



BOOKZINGA FORO

*Love thy neighbour*  
BELLE AURORA

# Sinopsis

Asher 'Ghost' Collins y Natalie Kovac compartieron una noche de pasión. Ninguno de ellos puede olvidarlo.

Por tanto ¿por qué es tan difícil para ellos estar alrededor el uno del otro?

Sin ninguna esperanza de poder llevarse bien, deciden ir por caminos separados. Y, de alguna manera, llegar a ser más cercanos que nunca.

¿Será la amistad suficiente para la pareja?

Friend-Zoned #2

# Prologo

## *La Boda*

*Traducido por Pimienta y Silvia Carstairs*

The White Rabbit está lleno de invitados a la boda. Miro a la novia y al novio.

*Tan felices.*

Sonrio y miro a mi muy embarazada mejor amiga, Valentina, bailar su completamente nuevo marido, Nikolai. La canción que Tina ha elegido para su primer baile como marido y mujer es "Amazing" de Cassie Davis<sup>1</sup>.

Es perfecta.

Nik sostiene a Tina cerca, frota su nariz con suavidad con la de ella y le susurra algo contra sus labios. Tina sonríe y responde con los ojos cerrados. Pongo los ojos en blanco.

*Qué idiotas.*

El amor hace cosas divertidas en la gente.

Tina conoció a Nik hace poco más de un año y pasó el comienzo de su amistad negando sus sentimientos hacia él. Fueron amigos por un tiempo, pero cualquier persona con cerebro podía ver que la tensión sexual entre ambos era tan espesa que se podría cortar con un cuchillo.

Para no hacer el cuento largo, mi dulce mejor amiga estuvo mirando a Nik durante dos semanas a través de las ventanas de su tienda, Safira. Nik salía del club que posee, The White Rabbit, para fumar un cigarro en los descansos. Tina observaba su rostro ceñudo y se entristecía.

A Tina no le gusta estar triste.

---

<sup>1</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=Epg0GC\\_VzcQ](https://www.youtube.com/watch?v=Epg0GC_VzcQ)

Así que decidió enviarle a Nik anónimamente algunos dulces con una nota adjunta. Hablar de esto ahora hace que Tina se ría a carcajada, pero la verdad es que estaba mortificada cuando Nik le envió a su hermano, Max, a la tienda en busca de quien escribió la nota. Ya ves, Tina escribió la nota, sin saberlo, en un tique de Safira. Y el resto es historia.

Juntos, forman un todo.

Nunca adivinarias, al mirar a Tina, el dolor y la tragedia que ha vivido en su corta vida. La pérdida de su madre y de su hija en el mismo accidente la dejó hueca durante mucho tiempo.

Me dejó hueca a mí también.

Imagina, ambas vivíamos en Cali. Crecimos juntas. Nuestros padres son croatas y amigos, así que de alguna manera eso significaba que automáticamente nosotras también éramos amigas. Así que pasé la mayor parte de mi infancia cuidando de la pequeña y dulce Tina que no tiene un hueso de maldad en su cuerpo. La amo más que a nada. Ella cree que le salvé la vida cuando me fui a vivir con ella después de que su hija y su madre fallecieran, pero la verdad es que ella salvó la mía.

No hay nada más desgarrador que ver a tu mejor amiga deteriorarse ante tus ojos. Tina se convirtió en un cascarón vacío, y vivir en Cali sólo la estaba poniendo peor, por lo que se mudó a Nueva York. Aguanté dos años antes de recoger mis cosas y seguirla. Vivir sin Tina cerca es algo que no quiero volver a experimentar. Mi corazón se encoge por ese día.

Yo no soy lo que se dice una 'buena persona'. Tolero a la gente en el mejor de mis días.

No me malinterpreten, una vez que pasas la barrera de la amistad que tengo a mi alrededor, estás dentro.

Pero Tina es parte de mi corazón. Ella me ayuda a ser una buena persona. Ella me hace querer ser mejor persona. Después de pasar por todo lo que pasó, debería ser una arpía. Pero ella es mi recordatorio diario de que la vida sigue y hay que dejarse llevar o corres el riesgo de ser absorbido por una corriente de crueldad.

Echo un vistazo hacia el bar. Lola y Trick están alrededor el uno del otro. No es inusual.

Lola ama Trick con todo su corazón, pero Trick está teniendo dificultades para comprometerse con ella. No estoy segura de por qué. Ella es inteligente, leal y cariñosa. Trick es divertido y un total cabeza de chorlito, pero también es adorable. No puedes evitar reírte de sus horribles chistes. Hay más de Trick de lo que deja entrever, pero hasta que no lo deje ir, no vamos a saber que es.

Mis ojos siguen examinando la habitación. Max y Mimi están sentados con Ceecee, la hija de Max. Max y Ceecee están riéndose de algo, y Mimi tiene el ceño fruncido. Ella, obviamente, está burlándose de algo. Una sonrisa se propaga a través de mi cara. Max y Ceecee viven con Tina y Nik, así que los veo mucho.

Los amo a ambos.

Max es un buen amigo y realmente estupendo para hablar con la gente de forma metafórica. Y Ceecee es tan adorable, que lo único que deseas es comértela. Ella se quedó parapléjica tras un accidente cuando era sólo un bebé. Así que son otro buen ejemplo de cómo la vida sigue y las cosas puedes ser buenas después de todo.

Mimi, o Meems, se ha transformado por completo desde que llegué a Nueva York. Ella era tan arisca cuando llegué... En absoluto una persona sentimental. Desde que hemos estado saliendo con los chicos, ella sonríe y se ríe más.

Los chicos son lo que llamamos... bueno, los chicos. El grupo consta de Nik, su hermano Max, su primo Trick, y un viejo amigo de la infancia, Ghost.

Ghost.

*Maldito el hombre.*

Sí, maldita sea.

Ghost es un poco como yo. Él tampoco es una persona sociable. Dicho esto, no somos amigos.

El hombre realmente es un dolor en el culo. Elige el momento perfecto en todas las ocasiones para susurrarme algo al oído y eso siempre es suficiente para hacerme perder mi mierda.

No hace falta mucho para ~~hacerme~~ perder mi mierda.

Ghost, cuyo verdadero nombre es Asher, y yo tuvimos un "momento" el año pasado. Si por un "momento" entiendes ser arrastrada por el pasillo del club, que te arranquen las bragas y ser follada contra la mesa de conferencias mientras suplicas y gritas por más, entonces, sí, compartimos un momento. Fue una cosa de una sola vez, sin embargo. Nunca hemos hablado de ello, pero fue el mejor sexo que he tenido en toda mi vida. Y no soy ajena al sexo. Me encanta el sexo, y no tengo miedo de practicarlo todo el tiempo siempre que se utilice protección.

Yo no diría que soy una puta. Sólo estoy en contacto con mi puta interior. Y déjenme decirles que está activa.

*Eres una idiota.*

Me odio por mirar a Ghost. Aunque sea a escondidas.

El hombre es insufrible. Un idiota total. Ni tiene modales, como nada. Ninguno.

*¿Entonces por qué no puedes dejar de pensar en su verga?*

Dios. Soy una mierda.

Un brazo se coloca alrededor de mi hombro y me aprieta. Miro a mi alrededor para ver que mi padre y mi madre me flanquean.

—Esta boda bonita, ¿no? Yo muy feliz por Valentina. —El Inglés de mi padre no es bueno.

Ha vivido en Estados Unidos desde hace treinta años y todavía tiene un fuerte acento. Él no es el único. El padre de Tina, Marko, lo tiene muy similar. Trabajan con croatas y la mayoría de sus amigos son croatas, así que se olvidaron de ser estadounidenses. Aunque sea un poco.

Mi madre le da un codazo a mi padre y dice:

—Boris, no hables sobre cosas de bodas delante de Natalia. Ya sabes cómo es. —El Inglés de mamá es bastante bueno. Ella es un poco dramática, pero no la culpo. Tener tres niñas exaltadas te hace eso. Mi padre ha estado tratando de casarme con un buen muchacho croata desde que tenía dieciocho años, y cada vez que la palabra matrimonio salía en una ~~conversación~~, yo normalmente ya estaba corriendo mientras él seguía moviendo sus labios.

Papá mira a mamá.

—Ana...

Mamá lo interrumpe.

—Boris.

Papá hace pucheros y mira hacia otro lado.

Mamá 1 - Papá 0.

—Estoy viendo a Nina por el bar. Creo que voy a unirme a ella para tomar una copa.

Me aparto de las garras de mi padre y me alejo.

Camino dos pasos y escucho a papá gritar:

—¡Pamet u glavul! ¡Nemoj mi sramotit! —Sonrío. He estado escuchando esto desde que era una niña. Básicamente significa *Usa tu cerebro y no me avergüences*. Cada niño croata escucha esta frase mientras está creciendo, y muy probablemente, todavía lo hace. Tengo casi veintinueve años y ¡todavía estoy oyendo!

Mis hermanas están en bar, y muy obviamente coqueteando con el guapo barman rubio.

Él es *realmente* guapo.

No caliente exactamente. Se ve elegante.

Lo he visto varias veces, pero no sé su nombre. Todos nos reunimos en The White Rabbit cada sábado por la noche para beber y descansar. Nik nos hizo chicas VIP permanentes. ¡Tenemos nuestra propia cabina y todo!

Sonrío internamente y decido ser una verdadera perra. Voy a echar a perder su diversión.

Pongo mi mejor sonrisa sensual, camino entre mis hermanas y me inclino sobre la barra hacia el barman.

—Hola —Inclino mi cabeza y escudriño su rostro como si realmente lo estuviera viendo por primera vez—. Estoy segura de que eres nuevo. Me acordaría de ti si te hubiera visto antes por aquí.

Muerdo ligeramente la uña de mi dedo meñique, acentuando mis labios carnosos naturalmente.

El camarero se queda mirando a mis labios, traga y responde estrangulado.

—Hola —Se aclara la garganta y lo intenta de nuevo—. Hola. De hecho, yo sí te conozco, Nat. Te veo cada sábado por la noche con el grupo de Safira.

Pongo mi mejor cara de humillada y me inclino aún más cerca, para que pueda ver mi escote.

—Lo siento. Quizá yo tendría que saber...

—Stefan. Pero todo el mundo me llama Sheriff. —Toma mi mano y la besa.

Yo tomo su mano y beso la punta de su dedo medio muy ligeramente y recorro con él mi labio inferior. La boca de Stefan se abre ligeramente y su cuerpo se tensa. Él parece estar sufriendo. Susurro:

—Déjame compensártelo en algún momento... Sheriff. —Entonces le guiño un ojo y me alejo, dejando a mis hermanas echando humo.

*Ja, ja... ¡Tomar esa, putas!*

Mis hermanas y yo tenemos una relación de amor-odio. Amamos odiarnos. Todas nos parecemos, tenemos la misma actitud y somos extremadamente cortas de mecha. Pero nos amarnos las unas a las otras hasta la muerte, y si alguien lastima a una de mis hermanas, tendrá que responder ante mí. O mi puño. En repetidas ocasiones.

Camino hacia el baño. Tan pronto como entro, escucho a alguien intentando vomitar.

—¿Está todo bien ahí dentro? —le grito.

—¡Bien! A mi habichuela no le gusta bailar con mamá demasiado.

Pobre Tina.

Me rio.

—Ya sea eso, o que le gusta llamar la atención.

Tina ríe y replica:

—¡Justo como a su tía Nat!

Suelto la risa más falsa que tengo, la cual suena un poco como la risa a carcajadas de un anciano. Tina se rie en el lugar, pero rápidamente empieza con la náusea de nuevo. La pobrecita tiene náuseas durante todo el día. Recuerdo que le ocurría exactamente lo mismo cuando estaba embarazada de Mia, la hija de Tina que falleció hace unos años.

—¿Quieres que te traiga algo de limonada? —pregunté.

Gime y responde con voz ronca.

—Sí, por favor, cariño.

Antes de irme, compruebo mi reflejo en el espejo. Amo mi cabello. Es largo y ligeramente ondulado. Solía ser de un profundo magenta/violeta, pero recientemente me lo he teñido de rojo intenso. Con mis labios rojos haciendo pucheros, ojos verdes y cuerpo curvilíneo, podía fácilmente ser confundida con Jessica Rabbit. Y me encanta jugar al rol de seductora.

Salgo del baño y vuelvo la cabeza hacia el bar donde están mis desdichadas hermanas. Una vez llego ahí, ambas me miran.

—¿Qué mierda fue eso, zorra? —Me escupe mi hermana mayor, Nina.

—¡Sí, él fue todo pegajoso contigo, y ahora no va a volver aquí, golfa! —se burla mi hermana menor, Helena.

Ahh, siente el amor.

Cuando una persona nos mira a todas juntas, pueden decir claramente que somos hermanas. Sólo hay un año de diferencia entre cada una de nosotras. La única diferencia entre nosotras es el cabello teñido de rubio de Nina y el cabello de Helena que está teñido de negro.

Nina es peluquera y tiene su propio salón en Cali. Odio tener que pagar para a una peluquería en Nueva York cuando mi hermana es estilista. Helena todavía está estudiando. Quiere ser una fisioterapeuta.

—Atrás, putas. Estaba ~~totalmente~~ claro lo que estaban haciendo. Impedí que siguieran haciendo el ridículo —Digo por el lado de mi boca.

Cualquiera que nos mirara vería a tres hermanas sonriendo y teniendo una charla agradable. Nadie podría adivinar lo que realmente estábamos diciéndonos las unas a las otras. Cada mala palabra e insulto se pronuncia con el mayor de los afectos, lo prometo.

Nina sonríe y envuelve un brazo alrededor de mis hombros.

—Él estaba totalmente por mí. Retírate, bruja.

Helena finge reír y empuja ligeramente a Nina.

—Oh por favor, él no te deseaba a ti, Nina. Nadie quiere a una chica con bigote.

Todas nos echamos a reír y envolver nuestros brazos unas aldededor de otras. Realmente hacíamos bien el papel de amarnos. Solo teníamos una extraña manera de expresarlo.

Bromeo:

—Tal vez podríamos hacer escena de la hermana. Ya sabes, si quieres a una de nosotras, tienen que tomarnos a todas.

Nina responde:

—Oh, sí, porque una sola no es suficiente. Él necesita a las tres.

Helena se burla.

—Seguro. Podemos invitar a mamá y a papá para que miren.

Todas nosotras paramos y nos miramos las unas a las otras con asombro. Al mismo tiempo, arrugamos nuestros rostros y murmuramos:

—Ewww.

Stefan pasa a nuestro lado por la barra, y le grito:

—Sheriff, necesito algo de limonada. De inmediato. La novia está vomitando de nuevo —Se detiene de repente, se gira, y la limonada aparece en frente de mí como por arte de magia.

Tomo el vaso, beso la mejilla de mis hermanas y regreso a los baños. Paso la limonada sobre la puerta, y Tina festeja:

—¡Hurra! No más aliento a vómito.

Me rio y pregunto:

—¿Quieres que me quede contigo, cariño?

Contesta inmediata y firmemente.

—¡No! No hay nada peor que escuchar a alguien vomitar. En realidad, sí lo hay. ¡Oler el vómito de alguien más!

Cedo.

—Está bien, pero llevo mi teléfono encima sí me necesitas.

Mientras salgo por la puerta del baño, alguien se estrella contra mí por detrás. Con fuerza. Me tambaleo y casi me caigo, pero unos brazos fuertes se envuelven alrededor de mi cintura y me sostienen firmemente.

Mi cabeza se balancea y de repente me siento mareada. Cierro los ojos y respiro profundamente.

*Oh, maldita sea.*

Conozco este olor. Fantaseo con este olor. Mis ojos revolotean abriendose, y mi mirada se centra sobre la rata bastarda.

Ghost me mira con lo que parece ser preocupación en sus ojos.

—¿Estás bien, niña bonita?

Odio que me encante la manera en la que él me llama.

Todavía aturdida, estúpidamente grazno:

—Hueles bien.

*Una ronda de aplausos, por favor. Bravo.*

Mi espalda está presionada contra su estomago y su pecho. Él no es tan musculoso como Nik. Ghost es más esbelto, aunque casi tan alto y robusto. Tiene el cuerpo delgado y musculoso de un nadador, aunque sus brazos son más fuertes y más grandes. La sensación de las crestas de sus abdominales contra mi espalda hace bailar mi vagina. Su desaliñado cabello rubio cae sobre su frente pareciendo perfectamente estilizado, aunque él pasa su mano a través de él cada cinco minutos. Está escandalosamente guapo con esmoquin y pajarita. Sus cálidos ojos marrones brillan.

Él responde con voz ronca y suave.

—¿Ah, sí? —Se inclina hacia abajo y entierra su nariz en mi cabello. Él me huele—. Bueno, tengo que decir que tú también hueles bien. Demasiado bien, niña bonita.

Rápidamente me enderezo y escupo:

—Dios, ¿por qué eres tan idiota? —Antes de que él pueda responder, me he ido.

*Eso ha estado un poco fuera de lugar.*

Cállate, cerebro.

La noche decayó lentamente. La gente se está marchando. Son casi las dos de la mañana.

Estoy sentada en el bar, hablando y coqueteando con Sheriff, que se ha relajado un poco.

Es fácil hablar con él, es divertido y atractivo. Me tomo un momento para reflexionar sobre por qué nunca me di cuenta de esto antes.

Entonces lo miro más atentamente. Es rubio, ojos marrones, alto y musculoso.

*Ghost.*

Se parece Ghost. Es por eso.

Pero no quiero una imitación de Ghost. He tenido al real, y sé lo bueno que es. No voy a fingir eso.

Stefan se acerca más y toma mi mano. Dice:

—Lo siento, Nat. Tengo que limpiar. Fue estupendo hablar contigo. Espero que podamos hablar de nuevo este sábado.

Besa mi mano, y le sonríe suavemente.

—Yo también. Y no seas un extraño, Sheriff —responde.

Estoy a punto de levantarme cuando un brazo se curva alrededor de mi cintura. Miro hacia arriba y veo a Ghost frunciéndome el ceño. Su pajarita está deshecha y cuelga alrededor de su cuello.

*Tan caliente.*

Él ordena:

—Baile. Ahora

Luego aprieta su agarre alrededor de mi cintura y me arrastra a la pista de baile. Somos los únicos que seguimos aquí. Toma mis manos, las coloca alrededor de su cuello y da unos pasos más cerca de mí. Me sostiene contra él presionando con una mano en el medio de mi espalda, mientras la otra está en la parte baja, casi sobre mi culo. Rodeándome totalmente.

No estoy segura que esto esté bien, así que reacciono de la única manera que sé.

Con ira.

Parpadeo y luego siseo:

—¿Qué está mal contigo?

Él parpadea. Su frente se arruga y sus ojos destellan, antes de que él sisee en respuesta.

—¿Conmigo? ¿Qué mierda está mal contigo?

*Ouch.*

No me gusta cuando Ghost estando enfadado conmigo. ¿Qué he hecho ahora?

—Nada está mal conmigo. Lo estoy pasando bien —Ruedo mis ojos y suspiro—. ¿Vamos a hacer esto todo el tiempo?

Ghost para de balancearnos y dice bruscamente:

—No quiero hacer esto todo el tiempo, Nat. Tú quieras. Desde que nosotros... has sido diez veces más perra de lo que normalmente eres. Lo que no sabes es que... —se inclina hacia abajo y susurra—... eso me provoca algo. Me hace querer tranquilizar al tigre dentro de ti. Me hace querer doblarte sobre otra mesa y follarte hasta la sumisión. Porque eso es lo que funciona contigo —Sus labios acarician mi oído—

. De un tigre en un gatito maullando. Y me gusta ese lado de ti. Me gustan todos tus lados, niña bonita. ¿Piensas que estás apartándome con esa actitud de perra? Nope, todo lo que estás haciendo es que me ponga duro.

Me recuesto en él, lo miro a los ojos y gruño:

—Creo que deberíamos evitarnos el uno del otro.

Él sacude su cabeza lentamente y sonríe.

—Creo que deberíamos follar de nuevo. Esta noche.

Mi estomago se sacude y mi centro se humedece solamente de pensar en la posibilidad de tener a Ghost de nuevo.

*¡Sal de sus jodidas garras, estúpida!*

Bajo mi cabeza y la sacudo. Susurro:

—No. Eso fue un error. Nunca va a volver a pasar. Tengo que irme. Por favor suéltame, Ghost.

Ghost se queda rígido y responde tranquilamente.

—Si eso es lo que quieras, niña bonita.

Miro a sus ojos y a pesar de todo, no parece enojado. Se ve herido y resignado.

No lo entiendo.

Mi corazón se estruja y le ruego:

—Por favor, Ghost. No somos bueno el uno para el otro. Necesitamos empezar a evitarnos.

Su frente se arruga mientras inclina la cabeza. Baja los brazos y se aleja de mí.

Ghost se marcha dejándose sola y amargada.

¿Por qué hice eso?

*Porque te enamorarías de un hombre roto que finalmente te dejaría, sin importar qué.*

Oh, sí.

Gracias, cerebro.

# Capítulo 7

## *Nos vecinos apuestan*

Traducido por gemma.santolaria e Isa229

**Siete meses más tarde...**  
**S**Tatiana tiró de mi pelo con fuerza.  
*¡Ouch!*

Entrecierro los ojos por el dolor, aparto sus manos agarradoras, y en voz baja la reprendo.

—Hey melocotón, eso es de Teta Nat. Vas a tener que crecer un poco más si quieras tener un poco de tu propio pelo —Teta significa tía en croata. Tina insiste que utilicemos Teta en lugar de tía.

Ella me da una sonrisa desdentada y salta en mis brazos. No puedo evitar sonreírle de vuelta.

Ella es demasiado malditamente linda.

Tatiana tiene tres meses de edad. Todos nosotros estuvimos presentes en su nacimiento. Realmente no puedes separarnos... si uno de nosotros llama a otro, comienza una cadena telefónica para alertar a los demás.

Tatiana se parece Tina cuando era un bebé; gordita y linda como el infierno, con el pelo oscuro. La única diferencia en mi dulce niña es que tiene los ojos ámbar de Nik en vez de los verdes de Tina. Tina se alegra de esto. A ella le encanta el color de los ojos de Nik.

Camino hacia el almacén y llamo antes de entrar. Tina está sentada detrás del escritorio haciendo papeleo. Sonríe cuando nos ve entrar y arrulla a su hija.

—Hola, mi niña preciosa. ¿Le estás dando trabajo a Teta Nat? ¿Estás comiéndote su pelo otra vez? Mi pequeña cosa descarada.

Ella toma a Tatiana de mis brazos y la coloca contra su cadera. La cara sonriente de Tina desaparece cuando me mira. Me pregunta:

—¿Está todo bien?

No.

Mi corazón duele cada vez que estoy cerca de Tatiana. Nunca podré tener hijos. Mirar a Tina con Tats me provoca tanto dolor como felicidad.

El año pasado, en una revisión médica al azar, me diagnosticaron el Síndrome de ovario poliquístico (PCOS). Tengo quistes en los ovarios y el útero. Unos ochenta quistes en cada ovario.

Eso es mucho.

El doctor me aconsejó que me preparara para el hecho de no poder tener hijos nunca. Mis ovarios y mi útero tienen demasiadas cicatrices y daños para que sea capaz de concebir.

Fuerzo una gran sonrisa y respondo:

—Por supuesto. Sólo estoy un poco nerviosa por la mudanza, eso es todo.

Tina sonríe.

—Ni siquiera te preocupes por la mudanza. Les he dicho a las chicas que te ayuden. Los chicos se ofrecieron, pero les dije que era una cosa de sólo chicas.

Sonriéndole, suspiro.

—¿Qué haría yo sin ti?

Ella arruga la nariz e inclina la cabeza hacia arriba.

—Tendrías que comprar los cupcakes. —Parpadea y continúa—. Eso es todo —Nos reímos.

Los cupcakes de Tina son la *bomba*. En realidad, todo lo que Tina hornea está fuera de este mundo.

Tina es la propietaria de Safira Boutique. Safira es una tienda de ropa, pero también vendemos accesorios y lencería. Mimi, Lola y yo trabajamos con Tina. Justo al otro lado de la calle está The White Rabbit, que es donde ~~trabajan~~ todos los chicos. Estamos bastante cerca, lo que hace que evitar a Ghost no sea fácil.

Durante siete meses, me las he arreglado para permanecer lejos de él. Ni siquiera nos hemos saludado durante este tiempo. Es una locura que eche de menos sus estúpidos comentarios poco agravantes y cómo él me llama niña bonita. Lo que no es una locura es que, por supuesto, quiera al chico malo.

¿Pero no es así siempre?

Todas las chicas quieren un chico malo que sólo sea bueno con ellas.

Todas queremos domar a la bestia salvaje. Y Ghost es tan salvaje como un hombre puede serlo. Es impredecible, taciturno e impasible. Es como un animal salvaje. Nunca lo he oído reír.

El Ghost de mis fantasías es cariñoso, dominante y divertido. Pero ese Ghost no existe. Sólo está en mi cabeza.

Mis recuerdos de la noche en la que Ghost y yo tuvimos sexo loco son tan claros como la luz del día.

Ellos me persiguen.

Cada. Maldita. Noche.

Mi vientre se aprieta y me mojo cada vez que pienso en ello.

Tina me devuelve a la realidad con un divertido:

—¿Holaaaa? ¿Hay alguien ahí? —Ella agita su mano delante de mi cara.

Mi cara forma una mueca y hurgo ligeramente en sus costillas. Se ríe tontamente y me sonríe. Mi amiga es una boba, pero es tan adorable que eso sólo la hace aún más linda. Nos hacemos reír mutuamente todo el tiempo. Es la base de nuestra amistad.

Suspiro y digo:

—Por favor, dime que has horneado.

Su cara cae inmediatamente y sé que no lo ha hecho. Tina lleva su corazón en la mano. Me encanta eso.

—Oh, cariño, prometo que lo haré pronto. Pero es que con Tatiana y las tareas del hogar, y Ceeceé, ¡ha sido una locura! —parece que está entrando en pánico.

Tranquilamente río y la tranquilizo.

—Cariño, ¡sólo estaba bromeando! No es un día de emergencia de cupcakes.

Ella se ve sólo ligeramente más tranquila y promete:

—Mañana. Cupcakes.

*¡Toot toot! ¡Yum!*

Miro al reloj de pared. 3:24 pm. Unas pocas horas y estaré mudándome en mi nuevo lugar.

*Perverso.*

El camión de mudanzas ha llegado, y todas estamos trabajando en meter las cajas dentro de mi nuevo y fabuloso apartamento. El precio era un poco más alto del presupuesto que tenía pensado, ¡pero la seguridad en este lugar es increíble! Hay un código para entrar por la puerta principal y un código diferente para usar el ascensor. Cada apartamento dispone de un sistema de seguridad, y las instalaciones son monitoreadas. Estaba feliz de pasarme un extra de cincuenta al mes en el alquiler para estar segura en mi pequeña casa.

Los chicos de la mudanza ayudaron a poner mis muebles dentro como habían prometido. Una vez que todas las cosas pesadas estubieron en el interior, las chicas y yo tomamos el relevo. Lola, Mimi y Tina están abriendo cajas y moviéndolas dentro y fuera de las habitaciones. Esta es la razón por la que necesitaba chicas para desempaquetar el apartamento de una chica. ¡Todas saben dónde deben ir las cosas!

Con nosotras cuatro en ello, sólo tardamos dos horas, y estoy extasiada cuando terminamos.

Lola desaparece por un minuto y luego regresa con un poco de champán. No de los baratos sino un Dom Perignon.

¡Seiscientos dólares en champagne! ¡Estoy mareada!

Esto tiene que ser gracias a Nik. Dios, adoro a ese hombre.

Miro a Tina y sonrío.

—Adoro a tu marido. —Tina sonríe y se encoge de hombros.

Mimi abre la botella y todas gritamos de alegría. Ella sirve vasos para nosotras, y todas bebemos con entusiasmo, excepto Tina que sólo toma un pequeño sorbo porque ella aún le está dando el pecho a Tats.

Después de beber, nos abrazamos y besamos. Les doy las gracias por la ayuda y las despido. Cierro la puerta e inclino mi cabeza contra esta.

*Sola al fin.*

Amo a mis amigos, pero también amo mi tiempo a solas.

Vuelvo mi espalda hacia la puerta, le echo un vistazo a mi apartamento recientemente equipado y sonrío.

¡Se ve impresionante!

No añadí un montón de cosas nuevas, pero lo que tenía, mezclado con cosas nuevas que compré, hace que el apartamento tenga un aspecto elegante y chic. Tina me dio su viejo sofá, que es tan malditamente cómodo que no puedo arriesgarme a sentarme en él antes de salir, o sé me olvidaré de los demás y terminaré durmiéndome delante del televisor. También me dio algunas partes y piezas de nuestra vieja casa, porque Nik tiene su casa amueblada completamente.

El apartamento no es grande, pero es de diseño abierto con sólo el dormitorio y el cuarto de baño separados.

Me encanta.

La cocina fue remodelada hace un año. Tiene una barra de desayuno de mármol y gabinetes nuevos de madera para los platos y sartenes. El fregadero es el doble ancho de lo normal y los grifos son brillantes. El salón es un poco pequeño para mi enorme televisión. Compré un nuevo televisor de 60 pulgadas que los de la mudanza amablemente me han ayudado a poner en la pared. Me encanta ver la televisión. Nada me hace más feliz que acurrucarme en el sofá y ver una película.

Vale, llámame antisocial.

No me malinterpreten, me encanta salir. Los fines de semana. Si tengo que trabajar al día siguiente (que lo hago casi todos los días), no hay

forma en que levante mi culo de la cama temprano. Tina me llama zombi. Mi amiga no se equivoca. Una vez que estoy dormida, se apagan las luces. No oigo ni veo nada después de eso. Sólo si una persona me sacude para despertarme me revuelvo. Ligeramente. Siempre que haya alguien lo suficientemente estúpido como para despertarme.

Suspiro y me aparto de la puerta. Camino por el pasillo hasta mi nuevo cuarto de baño que también ha sido recientemente remodelado y está impecable, y enciendo la ducha. Me desnudo, entro y dejo que el agua caliente lave cualquier negatividad en mí.

*Serenidad ahora.*

Me froto hasta que mi piel está en carne viva. Corto el agua, salgo y envuelvo mi cabello con un turbante. Hidrato mi cara, camino desnuda a mi habitación, me pongo unas bragas de seda seguidas de mi pijama, y estoy lista para ver la televisión.

Mis pijamas son malditamente cómodos. Son bastante cutres, pero la comodidad prevalece sobre todo cuando no tienes ninguna relación. Mi camiseta negra de tirantes finos llega justo por encima de mi ombligo, mis pantalones de pijama rojos son de Minnie Mouse y mis zapatillas tienen la cabeza de Minnie Mouse para completar el conjunto.

Pero mis bragas son siempre de seda y sexys. Me gusta derrochar en mí misma cuando se trata de ropa interior. Incluso si nadie va a verla, me hace sentir sexy.

Me cepillo el pelo, tomo la tarta helada de fresa y queso del congelador, agarro una cuchara y me hundo en el sofá con un plop. Enciendo el televisor y me emociono cuando encuentro una vieja película adolescente de los ochenta.

*¡Bingo!*

¡Me encantan las viejas películas adolescentes de los ochenta! Tanta angustia y amargura. ¡Tan como yo!

Ser adolescente fue impresionante. Sin problemas, lo único por lo que tenías que preocuparte era por lo devastadora que podría ser esa semana. Y el instituto. Y las últimas tendencias. Y las espinillas. Y las hormonas.

¿Sabes qué? me retracto.

Ser un adolescente apestaba.

Estoy perdida en la película cuando escucho un fuerte golpe seguido de una risita femenina. Parpadeo y luego sonrío.

Mis vecinos están teniendo suerte esta noche.

Bien por ellos.

Pasan diez minutos y otro fuerte golpe suena en la pared detrás del televisor. Mi televisión se sacude y de repente estoy preocupada de que mi TV de dos mil dólares se caiga de la pared y se haga pedazos.

Otro golpe, luego otro seguido de un largo gemido femenino.

*Oh, mierda. ¿En serio?*

¿En contra de mi maldita pared?

*Déjalos, sólo están teniendo un poco de diversión.*

¡Y arruinando mi maldita película!

Otros cinco minutos de golpear la pared y ya tengo suficiente. Apago la televisión y me dirijo a la cama. Me arrastro y dejo escapar un suspiro de felicidad.

¡Adoro tanto dormir!

Tiro de las mantas hasta la barbilla y luego tomo una profunda respiración. Al exhalar, oigo el grito ahogado de una mujer, “¡OH, DIOS! ¡SÍ! ¡SÍ! ¡SIIIÍ!” entonces silencio.

Bueno, eso fue divertido.

*Al menos alguien está consiguiendo algo.*

Touché, cerebro.

Me hundo más en mi cama y me duermo.

—Oh, Dios. ¡Sí! ¡Sí, bebé! ¡Sí!

*¿Qué mierda?*

Mis párpados se abren e inmediatamente sé que algo está mal.

Todavía está oscuro. Así que, ¿por qué estoy despierta?

Echo un vistazo al despertador digital que marca las 12:37am...

—¡Más fuerte, bebé! ¡Sí! ¡Oh Dios! ¡Sí! —La maldita chica gritona está de vuelta.

*Estúpidos vecinos.*

Aprieto la almohada sobre mi cabeza y gimo.

—¡Oh, sí! ¡Fóllame! ¡Más profundo!

Oh, sólo pon una maldita bala en mi cerebro, ¿quieres?

—¡Sí! ¡Sí! ¡SIIIÍ! —Entonces silencio.

Escucho por un momento pero no oigo nada, así que acurruco mi almohada y vuelvo a dormirme.

¡Oh, Dios! ¡Bebé, sólo como eso! ¡Sí! ¡Oh Dios mío! ¡Sí!

*Tienes que estar jodidamente bromeando.*

Me asomo al reloj digital que marca las 1:45am.

Mi sangre hervir.

Joderme el sueño una vez esta noche es lo suficientemente malo, ¿pero dos? Paso una mano ~~por~~ mi cara.

*¡Oh, querido Dios, dame fuerza!*

Uso hasta la última gota de mi fuerza de voluntad para no salir de la camae ir allí para meterles algo de sentido común en ellos.

—¡Por favor, bebé! ¡Dámelo! ¡Sí! ¡Sí! ¡Dios, sí!

Esta es una mujer egoísta. Ha tenido al menos tres orgasmos esta noche.

*Deja algo para el resto de nosotras, mujer.*

—¡Bebé, por favor! ¡Sí! ¡Sí! ¡SIIIÍ! —Luego, el silencio.

¡Gracias a Dios!

Me acurruco más en mi cama y suspiro. Justo cuando estoy a punto de quedarme dormida, empiezan.

THUMP-THUMP-THUMP.

Mis ojos parpadean con rabia.

¡No pueden hablar en serio!

THUMP-THUMP-THUMP.

¿Qué es este hombre? ¿Un jodido ciborg?

THUMP-THUMP-THUMP.

Empiezo a sollozar en silencio contra mi almohada. Adoro dormir tanto que voy a llorar por la pérdida del mismo.

Entonces miro hacia el techo y silencio.

Mi ojo tiene espasmos de rabia.

Miro el reloj digital. 02:57am.

Han estado en ello durante horas. He alternado entre llorar, maldecir y rezar. Nada ayuda. Aprieto los dientes.

¡Mis vecinos apestan del todo!

He decidido que los odio. Nunca les voy a enviar una tarjeta de Navidad. Nunca.

—¡Oh, Dios! ¡Bebé, sí! ¡Más fuerte, bebé! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Mi ojo tiene espasmos de nuevo. He estado mirando en techo por años. Mis ojos están irritados y rasposos.

¡No puedo dormir en estas condiciones!

*Llama a la policía.*

No, tardarán demasiado. ¡Tengo que dormir ahora!

—¡Sí! ¡Bebeeeeeeee! ¡SIIIIIIIIIIIIiiiiiiiiiiiiii!

ESO. ES. ¡TODO!

¡Se acabó!

Aparto las mantas, camino hasta el baño y ato mi pelo en un desordenado moño en lo alto de mi cabeza. Soy como un tornado saliendo de mi apartamento y caminando por el pasillo. Golpeo la puerta de mis vecinos y espero. El pestillo se destraba, la puerta se abre y veo a una pequeña pero muy bonita mujer de pie delante de mí vestida con solo la camisa de un hombre. Es rubia, con los ojos azules y esbelta. Me da una sonrisa de bienvenida.

Frunzo el ceño y digo:

—Siento molestar vuestra fiesta, pero son las malditas tres de la mañana y tengo que trabajar por la mañana.

Parece compungida y justo cuando abre su boca para hablar oigo desde el pasillo la voz ronca de un hombre,

—Lo siento, señora —Las luces están apagadas por lo tanto no le puedo ver correctamente porque su cabeza está agachada, concentrándose en los botones de la camisa que está abotonando mientras camina hacia a la puerta. Él continúa:

—No pasará de nuevo.

Entonces levanta su cabeza.

Mi estómago se cae.

Me encojo y me congelo.

Mi corazón se aprieta y yo susurro:

—¿Ghost?

Ghost parece atónito. Con voz estrangulada dice:

—¿Nat, qué haces aquí?

Miro hacia abajo y contesto silenciosamente.

—Yo... ah... vivo al lado —Me aclaro la garganta y frunzo mi famoso ceño—. No hagáis tanto, por favor. Tengo que trabajar por la mañana.

Me doy vuelta para alejarme.

Ghost me detiene poniendo una mano en mi brazo y en una súplica dice:

—Nat, espera.

Tiro de mi brazo bruscamente sacándolo de su apretón y siseo:

—Estoy cansada y no quiero hablar contigo, maldito sea —Susurro con voz ronca—. Sólo quiero algo del maldito sueño. Así que, por el amor de Dios, por favor jódela silenciosamente.

Me doy vuelta sobre mis talones y me apresuro de regreso a mi apartamento.

*Bien, eso fue divertido.*

Una vez que cierro la puerta, pongo una mano en mi pecho, respiro profundamente. Después exhalo despacio.

Bien, ver a Ghost con otra mujer fue algo. Dolió más de lo que quiero admitir. Hay un dolor perforando en mi pecho. Lo froto suavemente.

Estoy justo a punto de apartarme de la puerta cuando oigo a Ghost decir con voz ahogada:

—Tasha, creo que deberías irte.

Mis ojos se ensanchan y de puntillas me acerco más a la pared. Presiono mi oído contra ella y escucho que la mujer contesta:

—Por supuesto, amor. Lo siento por eso. Me volví un poco ruidosa.

¿De todos modos quién era ella?

Ghost le contesta:

—Nadie.

*Ouch.*

Eso duele maldita sea.

Mi garganta se cierra, mis ojos se humedecen y me alejo de la pared. Me dirijo de nuevo a mi cuarto, me arrastro hacia la cama y coloco las mantas sobre mi cabeza. Entonces hago algo que nunca he vuelto a hacer por un hombre.

Lloro.



Veo a Tasha salir del apartamento, me apoyo contra la puerta y pienso.

*¿Qué acaba de suceder?*

Tasha y yo estábamos jodiendo. Muy ruidosamente. Pero estábamos teniendo un buen momento. Entonces salida de ninguna parte aparece mi fantasía. En mi apartamento. Mientras estoy jodiendo a otra mujer.

Sí, no está bien.

Mi pecho duele.

*¿Qué te importa? A ella no le importa.*

Sí... estoy seguro que no. Aunque, cuando se dio cuenta de que era yo, parecía algo herida.

*Nah. Nat no siente. Jamás.*

Síp. Eso dalo por seguro. Nunca antes he conocido a una mujer como ella. Es una total perra.

*Maldición, aunque es atractiva.*

¿No es eso verdad?

Incluso usando un ridículo pijama de ratón y zapatillas, ella se veía caliente, lo cual me saco a Tasha en seguida de la cabeza. No tenía ni un punto gramo de maquillaje y su pelo rojo estaba recogido en una pelota de aspecto estúpido en lo alto de su cabeza, llevando una camiseta diminuta sin sujetador.

Caliente.

No sé por qué sentí la necesidad de explicarle que Tasha y yo sólo estábamos jodiendo. No tengo relaciones. Eso requiere que la gente eventualmente se vaya a vivir juntos y duerman en la misma cama. Y no puedo hacer eso.

Tengo pesadillas extremas. Bien, técnicamente, son recuerdos.

Recuerdos de mi padre, de mi madre, de mi infancia, de dolor y daño. Todo lo que conllevaba crecer en mi casa.

Desde que viví con la familia de Nik y Max, sabía que algo estaba mal. Me miraron con compasión durante días cuando llegué allí. Nunca despertaba en mis pesadillas. Sólo una noche cuando la madre de Nik, Cecilia, trató de sostenerme durante un sueño irregular y la ataqué, nunca me había dado cuenta de que era capaz de hacerlo cuando estaba soñando. Golpee a Cecilia en la cara. Estaba tan preocupado de que el padre de Nik me echara que, de hecho, lloré. No podía regresar a casa. El padre de Nik, Ilia, era más un padre para mí que el mío propio. Era un hombre amable, pero si te le cruzabas, obtenías lo tuyo.

Planeé matar a mi padre. Ilia me dijo que si estaba seguro de eso, él lo haría por mí. Ilia era parte de una pandilla rusa llamada Chaos. Me reclamó como suyo, por lo tanto cuando Nik fue reclutado después de que Ilia muriera, Max y yo nos unimos con él. Sentí que se lo debía.

Nunca supe que era tener una familia hasta que Nik me ofreció su amistad. Nunca había tenido un amigo antes. Él tenía mi respaldo antes de que incluso me conociera. En la escuela de secundaria, se metían conmigo por mí ropa rota o sucia. Nik se acercó a mí un día mientras se metían conmigo y me preguntó si necesitaba que me echara una mano. Nunca sabrá lo que ese gesto significó para mí. Después de eso casi me pegué a él y me sorprendí de que él me dejara. Todos querían ser amigos de Nik en la escuela de secundaria, pero él era selectivo. Después de que conociera a su padre, supe por

qué. Nik sólo ofrecía su amistad a la gente con la cual podría ser verdadero.

Entonces Ilia sugirió que durmiera en su casa siempre que me sintiera inseguro en la mía. Lo cual era siempre. Así que, básicamente vine un día y nunca me fui. Hasta tenía mi propio cuarto. Cecilia, a la que llamo Madre, salió al día siguiente y me compró un armario entero lleno de ropa y tres pares de zapatos.

No sabía que la gente podía tener tres pares de zapatos. Tenía un par y se estaban deshaciendo.

Después de ese día, Nik comenzó a presentarme como su hermano. Y realmente considero a Nik y a Max mis hermanos.

Un día en la clase de gimnasia, Nik logró ver mis cicatrices y contusiones. Me preguntó sobre ello pero no contesté. No fui a casa durante una semana. Cuando finalmente volví, Madre lloró de alivio. Nunca había tenido a alguien preocupándose por mí. Me dijo que estaba castigado para que nunca jamás la asustara así otra vez.

Me río ante el recuerdo. Tomé mi castigo sin decir una palabra. Las lágrimas de amor de Mama valían una semana de tareas.

A Mama le gusta Nat. Me dijo que moviera el culo y la invitara a salir.

Sí.

Muy francamente, prefiero que unas hormigas de fuego me mordisqueen las pelotas.

Por lo tanto la musaraña es mi nueva vecina.

*Bésame el culo.*

Sonrío con satisfacción.

Al menos la visión será agradable.

# Capítulo 2

## *Amiga de un Fantasma<sup>2</sup>*

Traducido por Dianna K y Silvia Carstairs

L ogro llegar al trabajo justo después de las nueve.

Mantenerme despierta la mayor parte de la noche no me ayudó. Oí mi alarma, pero mi cuerpo actuaba por su voluntad propia y me presionó a cabecerar.

Cuatro veces.

Saqué mi culo de la cama y ni siquiera recuerdo ducharme. De alguna manera, en mi estado comatoso, me las arreglé para ponerme un atuendo medio decente y llevarme a trabajar. Entro por la puerta y Mimi levanta la mirada del mostrador. Sus ojos se amplían y declara:

—Wow. Te ves como la mierda.

Le enseño el dedo del medio y ella se ríe. Me acerco y grito:

—¡Junta!

Tina y Lola se acercan a Mimi y a mí en el mostrador luciendo un poco cautelosas.

*Oh, chicas. No tienen ni idea.*

Tina dice en voz baja:

—¡Oh, cariño! Te ves mal. ¿Estás bien?

Respondo:

—No. No estoy bien. Ni en lo más mínimo.

Lola parece preocupada, pone una mano en mi hombro y pregunta:

—¿Qué es, Nat?

---

<sup>2</sup> Ghost es fantasma en inglés.

Se me hace agua la boca cuando diviso los cupcakes de chocolate con mantequilla maní de Tina detrás del mostrador. Agarro uno, lo desenvuelvo y empujo la cosa entera en mi boca. Cierro los ojos en éxtasis y gimo.

Mi boca está llena así que mi respuesta es un poco confusa.

—Tuve una pelea con mi vecino anoche.

Mimi sonríe.

—¿Ya andas metida en líos? Nena, tienes que esperar al menos una semana para eso.

Tina pregunta:

—¿Qué tipo de pelea?

Los ojos de Lola se amplían y susurra en voz alta.

—Oh, no. —Entonces adivina—. ¿Sexo ruidoso?

Trago mi pastelito, disparo con pistolas imaginarias a Lola y digo:

—¡Bingo!

Tina simpatiza.

—Oh, cariño. ¡Te encanta dormir! ¡Eso apesta!

Me burlo y paso mis manos por mi cara.

—No tenéis ni idea, chicas. Tres malditas veces. Estuve despierta hasta las 3 a.m. antes de que me decidiera a ir allí. Entonces una pequeña y bonita mujer abre la puerta y parece bastante agradable. Justo cuando está a punto de pedir disculpas, su hombre viene.

Lola hace una mueca.

—Imbécil. Él es un imbécil, ¿verdad?

Bajo mi cara y rio a través de mi respuesta.

—No sabes cuánta razón tienes. Pero conocemos a este imbécil.

El rostro de Mimi se arruga ~~por la confusión~~ mientras pregunta:

—¿Quién?

—Sí, ¿quién? —pregunta Tina.

Doy un paso hacia atrás, pongo mis manos a los costados y me aclaro la garganta.

—Mi nuevo vecino es Ghost.

Las tres mujeres jadean en voz alta y Lola cubre su boca con sus manos. Asiento lentamente.

*Oh sí. Eso sucedió, señoras.*

Tina balbucea:

—Qu... yo... él... ¿Cómo?

Mimi no puede controlarse, se echa a reír. Los labios de Lola se retuercen. Entrecierro mis ojos y me pregunto por qué soy amiga de estas chicas.

Tina y Nik se enteraron de que Ghost y yo tuvimos un “momento” porque nos escucharon por casualidad en la sala de conferencias la noche lo hicimos. Se lo conté a Mimi y a Lola un día en el trabajo cuando me preguntaron por qué Ghost y yo ya nunca hablábamos. No me gustan los secretos. Prefiero ser honesta con las personas. A veces, me han dicho que puedo ser brutalmente honesta. Pero no puedo cambiar quién soy.

Lola se endereza y dice en voz baja:

—Eso apesta, nena.

Mimi se ríe.

—Sí. Eso apesta. Lo siento.

Le frunzo el ceño a Mimi.

—No suenas arrepentida, bruja —Ella se ríe más fuerte y lucho por no sonreír. Mimi me trata igual que mis hermanas. Eso es genial porque las extraño, y Mimi me hace sentir como en casa.

Tina me envuelve en un abrazo y susurra:

—Oh, cariño. Lo siento. ~~Eso debe ser difícil para ti.~~

Miento.

—No. No lo es. Pero sería genial si no tuviera que verlo nunca. Evitarlo es lo mejor.

El rostro de Mimi se vuelve serio y pregunta en voz baja:

—¿Por qué necesitas evitarlo si estás bien con eso?

Las chicas me miran por unos buenos treinta segundos antes de que responda en voz baja:

—Él le dijo que yo era nadie.

Mimi frunce el ceño, Lola jadea y Tina sacude la cabeza lentamente.

Sigo en un susurro:

—Me dolió. Demasiado. Y tal vez he llorado.

Tina levanta su rostro y parpadea.

—Pero tú nunca lloras.

Respondo un exasperado:

—Ya lo sé, ¡¿De acuerdo?! Culpo a la falta de sueño.

Mimi responde en voz baja:

—O tal vez en serio te importa.

Lola asiente de acuerdo.

Suspiro y paso una mano por mi cabello.

—¡No quiero que me importe! Dios, ¿por qué siempre pasa esto? Ghost necesita a alguien como Tina. Alguien que sea cariñoso, dulce y delicado. Y yo necesito alguien como... como... ¡Ni siquiera sé como quién!

La frustración me carcome.

—¿Por qué no sales con alguien? ¿Alejar tu mente de él? —sugiere Lola.

Mis cejas se arquean. Esa no es una mala sugerencia.

*Hazlo.*

Pongo una mano en puño debajo de mi barbilla y poso.

El Pensador.

Tina se ríe.

—No todos los problemas se resuelven con una cita.

Mimi añade:

—Pero no puede hacer daño tampoco.

Ambos son buenos puntos.

Respondo:

—Ha pasado mucho tiempo desde que he tenido una cita. Creo que es una gran idea —Sonrío y pregunto:

—¿Qué haría sin ustedes? ¡Abrazo grupal! —Ellas sonríen y se acercan más a mí. Las envuelvo y las aprieto fuerte.

Amo a mis chicas.



Se acerca la noche del sábado y estoy emocionada.

¡No puedo esperar para llegar al club y encontrar un hombre!

Tina solía ser la anfitriona de los preparativos antes de salir, lo que consistía en que todas nosotras nos preparáramos y charláramos de cualquier cosa mientras los hacíamos. Pero ahora ella tiene a Tatiana, y no puede hacerlo más. Así que ofrecí mi casa.

Ghost no estará allí. Sé que él comienza a trabajar en el club a las siete.

Reviso mi reloj. Son casi las nueve.

*¡Perfecto!*

Mimi y Lola aparecen ~~minutos~~ después de que revise mi reloj y comenzamos a prepararnos. Nos encontraremos con Tina allí.

Nos turnamos para usar el espejo del baño. Decido ahorrar tiempo y hago el maquillaje de Mimi para que podamos salir de aquí antes. Mimi arregla el cabello de Lola y yo empiezo a prepararme dejando mi cabello suelto y ondulándolo.

Mimi se viste con un mini vestido entallado negro con zapatos de tacón negro. Su cabello rubio está lacio y su sombra de ojos es oscura y difuminada. Luce sexy.

Lola viste jeans ceñidos negros a la cadera, una camiseta blanca y sandalias de tiras. Su largo cabello castaño está medio recogido y su maquillaje es mínimo. Pero todavía está increíble. Ahora que ella y Trick son una especie de pareja, no se arregla para cualquier persona, excepto para él. Lo admito. Es un poco dulce.

Me pongo un vestido amarillo canario brillante. Me queda un poco por encima de mis rodillas, tiene mangas largas y es ajustado. Abraza mis curvas. Pensarías que parezco a un payaso con un vestido amarillo y el pelo rojo brillante, pero, de alguna manera, funciona. No puedo usar ropa interior debajo de este vestido, se verían las marcas. Así que decido, por una noche, ir sin nada.

Me siento desnuda. Y asquerosa.

Termino mi look con unos zapatos de tiras de color amarillo claro. Mi maquillaje se consiste en un poco de delineador de ojos, una gran cantidad de rímel y lápiz de labios de color rosa pálido. Mi cabello cae en ondas por mi espalda.

Me encanta este vestido.

Cuando Tina fue a su viaje de exploración a principios de este año, me envió una foto de este vestido y supe de inmediato que tenía que tenerlo. Rogué y supliqué para conseguirlo. Entonces exigí, digo pedí. Ella pidió diez, y en dos semanas en los exhibidores, se vendieron.

Cuando estamos listas para irnos, saltamos al taxi que había llamado y nos vamos.

*¡Toot Toot!*

¡No puedo esperar! ¡Estoy al acecho esta noche!

Supongo que inconscientemente estoy trayendo la atención con mi atuendo. Mentalmente ruego no parecer un Picasso abstracto.

El taxi se detiene en The White Rabbit y gritamos cuando salimos. B-Rock, el enorme portero calvo afroamericano, se ríe y sacude la cabeza cuando nos ve. Nos acercamos y dice:

—Me pareció reconocer esa locura. Maldita sea, chicas se ven bien esta noche. Denle a B-Rock un poco de amor.

Sonríe. Hacemos esto cada fin de semana. A B-Rock le gusta actuar un poco y lo amamos tanto que le seguimos la corriente. Parece un oso, pero él es más bien un gatito. Y es adorable.

Todas nos turnamos para besar su mejilla y cabeza, y entramos en el club. Somos VIPs en The White Rabbit. Nunca pagamos por nada y tenemos la cabina más grande en la sección VIP.

Este es el único lugar, aparte de mi apartamento, en donde me puedo dejar ir y relajarme después de una semana difícil.

The White Rabbit es, de lejos, el club más impresionante que jamás he visto. El tema es Alicia en el país de las maravillas.

*¿Cuán genial es eso?*

Todas las camareras llevan vestidos cortos recreando el traje de Alicia con medias blancas hasta el muslo y zapatos de salón blancos. Balancean largas pelucas rubias y maquillaje pálido dramático. Todo el club tiene la misma sensación de extravagancia. Pero aparte de eso, es un club normal con bebidas y buena música. Hay dos pisos, el piso de arriba es VIP y la planta baja es el área general del club. La planta baja tiene forma de U. Las cabinas y mesas bordean el área exterior, el bar es toda la parte de atrás de la sala y la pista de baile es ligeramente pequeña. La zona VIP consta de cabinas de diferentes tamaños que son de cuero suave y locamente cómodas.

Siempre hay cola para entrar y la pista de baile siempre está llena.

Creo que se puede decir que a Nik le va bien.

Nos tomamos de las manos y hacemos nuestro camino por las escaleras a la sección VIP. La Alicia asiática de siempre nos recibe.

—Hola damas, vamos pasen —Declinamos su oferta de mostrarnos nuestra cabina. Hemos estado viniendo aquí durante más de un año. Sabemos a dónde ir.

La mayor parte del personal nos conoce por nuestro nombre. Cada vez

que estoy aquí me siento como una celebridad.

¡Es genial!

Nos acercamos a nuestra cabina, con capacidad para diez, y diviso a Nik y Tina. Tina se sienta en el regazo de Nik y hablan con sus caras muy juntas. Sonriendo como idiotas. Resisto las ganas de rodar los ojos. La verdad es que estoy muy feliz por ellos.

Me dejo caer al lado de ellos con una enorme sonrisa y finjo molestia.

—Dios, ¿no podéis conseguiros una habitación?

Tina sonríe, se inclina y besa mi mejilla. Nik besa mi otra mejilla.

Somos un sándwich de Nat.

Nik responde con una sonrisa.

—Si supieras el poco tiempo que en realidad tengo con mi esposa ahora que Tats está alrededor, ni siquiera irías allí, hermana.

Tina responde:

—Triste pero cierto, cariño —Ella sonríe—. Pero vale la pena.

Sonrío y les digo:

—Oh, sí. Si ella es como su tía favorita Nat, va ser impresionante. —Todos nos reímos.

Siento que el asiento se hunde, un brazo rodea mis hombros, y soy atraída hacia un cuerpo duro. Sonrío. Unos labios tocan mi oído.

—Recuérdame, ¿por qué nunca follamos?

Me río y luego me enderezo antes de girarme hacia Max y darle un manotazo. Frunzo el ceño, inclino la cabeza y levanto la mirada. Respondo:

—¿Porque somos amigos?

Max sonríe y dice un resignado:

—Oh, sí.

No puedo evitar reírme. Max y yo coqueteamos todo el tiempo. Ambos sabemos que nunca vamos a ser más que amigos, pero es divertido y

él es guapísimo. Max y Nik se parecen. Nik es un poco más grande, pero ambos tienen un tono de piel aceitunado, pelo oscuro, cuerpos musculosos, ojos color ámbar y grandes sonrisas blancas con un solo hoyuelo. Trick también se parece a ellos, al ser primos y todo eso, pero es un poco más bajo y tiene los ojos de color avellana.

Ridículamente calientes. Todos.

Trick entra en la cabina y Lola se abalanza sobre él. Él se ríe y le susurra algo al oído. Ella toma su mano y se alejan. Sonríe. Es fácil adivinar lo que estarán haciendo en medio minuto.

Odio a mi estúpido culo por buscar a Ghost. Y justo cuando me doy por vencida, lo localizo en el bar VIP con una mujer bonita de cabello oscuro.

Mi pecho duele. Lo froto distraídamente.

Me levanto y les digo a los demás que voy al bar de abajo. Mimi y Tina sonríen con complicidad.

*Oh, sí, nenas. Al acecho.*

Mientras me alejo, mi tacón se atranca y tropiezo. Estoy cayendo.

*¡Oh, mierda!*

Brazos se cierran alrededor de mi cintura y me sostienen con firmeza. La persona me ayuda a estabilizarme y pregunta:

—¿Estás bien?

Alejo el cabello de mi cara, levanto la vista y casi me ahogo con mi lengua. Delante de mí hay un hombre. Una hombre, alto, corpulento, guapo. Tiene ojos azules y cabello negro.

Tartamudeo.

—Ahhh... Yo... est... Uh huh —Sonríe.

*Oh wow.*

¡Qué sonrisa! Es amplia y muestra sus dientes blancos y perfectos. Me gusta un hombre con buenos dientes. Sus ojos se arrugan en las esquinas. La sonrisa transforma su rostro. Es guapísimo.

No lo puedo creer, pero me sonrojo.

Él se ríe, me suelta, y luego ofrece su mano.

—Soy Cole.

*Hawwwwt.*

De repente me siento un poco tímida. Coloco mi mano en la suya y respondo en voz baja.

—Soy Nat —Evito sus ojos.

Sin soltar mi mano, él baja su cara sonriente para mirar la mía y pregunta:

—¿Te gustaría tomar un trago conmigo, Nat?

Muerdo mi labio para detener mi sonrisa. Él mira mi labio inferior y deja de sonreír. Libero rápidamente mi labio y respondo en voz baja.

—Sí. Me encantaría.

Se forma una sonrisa en su rostro mientras me acerca y sostiene mi mano mientras caminamos por las escaleras juntos.

*¡Eso sí que no tomó mucho!*

—Así que, ¿trabajas en la tienda de ropa que hay cruzando la calle, tienes veintiocho, tienes antecedentes Croatas y estas muy soltera?

Sorbiendo de mi cosmopolita, asiento con la cabeza.

—Sí. Esa soy yo en una cáscara de nuez.

Cole sonríe.

—Bueno, yo en una cáscara de nuez podría ser bastante corto también. Tengo treinta y uno, todo americano. Vivo en el centro de la ciudad. Soy entrenador personal y estoy también muy soltero.

Sin complicaciones.

Justo lo que necesito.

Sonrío y levanto mi bebida.

—Por ser muy solteros.

Él sonríe y choca su bebida con la mía. Sorbemos y noto una mano sobre mi brazo.

Todavía sonriendo, miro hacia arriba para ver a Ghost mirándome inexpresivamente.

—Necesito hablar contigo.

Lo miro con incredulidad por un momento antes siseo:

—¿Ahora? ¿Ahora mismo?

Me giro para mirar a Cole y no estoy segura que pasó con el chico que estaba sentada hace un minuto. Su sonrisa amable ha desparecido y en su lugar hay una mirada con el ceño fruncido. Sus cejas han caído; se ve espantoso. Su agarre sobre su vaso es tan apretado que temo que vaya a romperlo. La voz de Cole está totalmente tranquila mientras pregunta:

—¿Hay algún problema aquí?

Antes de que Ghost tenga la oportunidad de contestar, respondo.

—No. Ash es mi vecino. ¿Probablemente sólo tiene algo mi correo de nuevo? —Miro a Ghost con ojos suplicantes—. ¿Cierto, Ash?

El rostro de Ghost se ha suavizado ligeramente y me mira a los ojos cuando responde.

—Sí. Claro —No suena convincente así que actúo un poco. Coloco mi mano sobre su brazo y sonrío—. Iré por la mañana a recogerlo. Saluda a Tasha de mi parte.

Tan pronto menciono a Tasha, los ojos de Ghost se vuelven duros y responde tranquilamente:

—Si, lo que quieras.

Observo mientras se aleja.

*¿Qué hizo que él necesitara hablarme aquí?*

Cole rompe mis pensamientos.

—Así que, ¿él es tu vecino?

Lo miro y noto que él está claramente confundido. Juega con su bebida y me mira distraídamente a través del cristal.

Sonrío y exago mi respuesta.

—¡Oh si! Nos conocemos desde hace un tiempo. De hecho, justo la otra noche tuve que ir allá para decirle a él y a su amiga que mantuvieran el ruido bajo. ¿Si captas a lo que me refiero? —Guiño y sonrío.

Entendimiento asoma sobre su rostro. Ríe entre dientes y frota la parte posterior de su cuello.

—Oh, pensé que él te estaba acaparando. No me gusto eso. Me refiero, a que yo estaba sentado aquí —Él parece tímido.

Me río.

—No. No somos como eso.

Toma mi mano y juega con mis dedos.

—Bien, porque estaba planeando pedirte salir.

Sonrío, luego muerdo mi labio. Me despejo la garganta y acepto.

—Bien, eso es bueno, porque yo diría que sí.

Cole hace reaparecer su brillante sonrisa y está de acuerdo.

—Sí. Eso es bueno.



Cuando llego a casa del club, estoy sonriendo como una idiota y me siento tan ligera que prácticamente floto directamente a través de la puerta.

Terminé quedándome un poco más tarde de lo normal. Echo un vistazo a mi teléfono. Son las 3:17 am.

¡Cielos!

¡Está bien, un poco más tarde de lo normal! ¡Pero Cole es tan maravilloso! Y voy a verlo de nuevo el lunes por la noche.

*Suspiro.*

Sonriendo aún como una completa idiota, me quito los zapatos y dejo caer mi bolso sobre el mostrador. Camino hacia mi cuarto, desvistiéndome y entro al baño desnuda. Me pongo mi pijama, regreso a mi cuarto y enciendo la lámpara. Y chillo como una puta loca.

Ghost está acostado sobre mi cama con sus manos entrelazadas detrás de su cabeza. Y el gilipollas está sonriendo, satisfecho.

¡Me ha visto desnuda!

Grito:

—¡Me has visto desnuda!

Sonríe más, muerde la punta de su lengua y asiente.

*Dios, amo cuando hace esa cosa con la lengua.*

Mi sangre hervie.

Recojo un zapato y se lo tiro. Se mueve para esquivarlo y rueda directo fuera de la cama. Me echo a reír. Una larga y fuerte risa que hace que lágrimas corran por mi cara. Abro los ojos y miro a Ghost en el suelo frotando su cabeza. Camino por encima de él y todavía riendo, pregunto:

—¿Estás bien?

Frunce el ceño pero sonríe.

—Sí —Luego se levanta y dice:

—Ahora que estás en tu casa, podemos hablar.

Que Ghost irumpa en mi apartamento no me preocupa. Le hizo lo mismo a Tina, como, unas tropecientas veces. Él es algún pez gordo de la seguridad, así que supongo que sabe lo suficiente acerca de cerraduras y alarmas para evitarlas.

Con un suspiro, me lanzo ~~encima de mi cama~~ boca abajo y pronuncio:

—Es un poco tarde, Ghost. ¿Podemos hablar mañana?

Esto sale amortiguado.

Mi cama se hunde.

—No. Hablamos ahora. Es importante.

Miro hacia arriba y Ghost está acostado junto a mí con sus brazos detrás de su cabeza, mirando hacia el techo. Sus brazos se ven perfectamente deliciosos con el uniforme negro que lleva puesto y yo interiormente lo maldigo. Exhalo ruidosamente y cedo.

—Está bien. ¿Qué pasa?

Él parece de repente nervioso y murmura:

—Acerca de Tasha...

Lo interrumpo:

—No es mi asunto. Próximo tema de discusión.

Ghost asiente y continúa:

—Creo que podrías replantearte esto de estar evitándonos mutuamente.

Giro mi cuerpo de modo que estoy de costado.

—¿Por qué?

Ghost se gira para mirarme y declara firmemente:

—Porque es egoísta de tu parte.

*¡¿Qué mierda?!*

—¿Qué? —Susurro.

Él asiente y explica.

—Durante siete meses todos nuestros amigos han estado divididos y no me gusta eso. Vivimos uno al lado de la puerta del otro, así que crece y supera lo que sea que hizo que dejáramos de hablar.

La rabia se enrolla en mi tripa.

Grito:

—¡No soy egoísta!

Él asiente con la cabeza.

—Bien, vale. Muéstrame que no lo eres. Paremos de evitarnos el uno del otro.

Mi cerebro anda perdido mientras que él dice esto.

*¿Qué puede ir mal?*

Puedo empezar a sentir cosas por él. Cosas pegajosas y repulsivas.

*Entonces no te acuestes con él de nuevo, estúpida.*

¿Cuáles son sus intenciones?

Despejo mi garganta y pregunto:

—¿Cuáles son tus intenciones, Ghost?

Se vuelve para mirarme a la cara y parece inquieto. Frunce el ceño y resopla su respuesta.

—No lo sé. Ser amigos o algo de mierda. —Termina con un pequeño encogimiento de hombros.

Amiga de Ghost.

Amistad.

No puedo hacer amistad.

Después de un minuto de silencio, respondo tranquilamente.

—Sí, está bien. Podemos ser amigos.

Ghost parpadea y sale de mi cama. Apaga mi lámpara, me cubre con la colcha y susurra:

—Buenas noches, Nat.

Sonrío.

—Buenas noches, Ghost —Todo está bien en el mundo.

# Capítulo 3

*No sirve de nada llorar sobre la leche robada*

Traducido por Leogranda y rihano

*T*hump.

Mis ojos se abren como platos y me pongo rígida. Me cubro con las mantas hasta la barbilla y escucho.

*Thump.*

¡Hay alguien en mi cocina!

Sin embargo, nadie tiene la llave de este lugar, así que llego a la conclusión de que me están robando. Agarro mi teléfono y lentamente me acerco al borde de la cama, con cuidado de no hacer ruido. Marco el 911 en mi teléfono, sosteniendo mi pulgar sobre el botón verde de llamada.

*Nota mental: comprar un mazo.*

Me asomo por el pasillo y veo el cuerpo de un hombre junto a mi refrigerador. Por suerte, la puerta del está en medio, así que no puede verme. Me arrastro tan silenciosamente como puedo hasta final del pasillo, entro a la cocina y luego cierro la puerta del refrigerador con el hombro tan fuerte como puedo. Aplasto al hombre que hace un sonido como *Oomph*. Corro hacia la puerta, la abro, salgo por el pasillo y golpeo a la puerta de Ghost lo más fuerte que puedo.

Mi cuerpo tiembla. Tengo miedo de morir.

Susurro temblorosa:

—Por favor, que esté en casa. Por favor, que esté en casa.

Pierdo la paciencia y grito:

—¡Ghost! ¡Abre la puerta! ¡Por favor, que estés en casa!

Mis ojos se llenan de lágrimas.

Estoy aterrorizada.

Un brazo se envuelve alrededor de mi cintura y grito. Justo cuando estoy a punto de arañarle los ojos al ladrón, unos labios se posan sobre mi oído y susurra:

—Cálmate, niña bonita. Sólo soy yo.

Mi cuerpo se queda sin fuerzas con alivio y me ahogo en un sollozo. Bajo mi barbilla y estallo en llanto.

Él me da vuelta, y apoyo mi frente en su pecho mientras él me abraza con fuerza. Balancea mi cuerpo de un lado a lado y susurra:

—Está bien, nena. Sólo soy yo.

Cuando finalmente me las arreglo para calmarme, me inclino hacia atrás y miro la cara de Ghost. Parece preocupado mientras limpia mis lágrimas. Estornudo y él pone una pequeña sonrisa. Justo cuando abre la boca para hablar, le doy un puñetazo.

Justo en la nariz.

Él tropieza hacia atrás sosteniendo su nariz y gimiendo. Yo chillo.

—¡Nunca, nunca vuelvas a hacer eso!

Entonces me giro sobre mis talones y regreso furiosa a mi apartamento. Cierro la puerta detrás de mí, corro a mi habitación y hundo la cara en mi cama. En cuestión de segundos, escucho que la puerta principal se abre. Suspiro. Unos segundos más tarde, siento que la cama se hunde a mi lado.

—¿Quién te enseñó a golpear de esa manera?

Respondo un ahogado:

—Mi padre.

Después de unos momentos de silencio, levanto mi cara y digo:

—Tengo dos hermanas. Papá quería que nosotras fuéramos capaces de defendernos a nosotras mismas. Todo lo que realmente hizo fue hacernos de mecha corta y peligrosas. Había más peleas de gatos en nuestra casa de las que podías contar. Nina, una vez me apuñaló con un tenedor porque arruiné su suéter. Helena me arrancó un pedazo de pelo de mi cabeza cuando estaba en la escuela secundaria, y tuve

que usar un sombrero por un año.

Los ojos de Ghost se ensanchan.

—Eso es jodido.

Suspiro y sonrió con nostalgia.

—Sí. Lo es.

—Así que, por lo tanto ¿no te llevas bien con tu familia?

Estrujo mi cara y declaro.

—Mi familia es impresionante. Sólo somos un poco temperamentales, es todo.

Después de un momento de silencio, pregunto:

—¿Tienes hermanos o hermanas?

Ghost responde sin emoción.

—Nik, Max y Trick son mis hermanos.

Eso es realmente dulce, pero nunca lo admitiría. Me encuentro curiosa por saber acerca de su familia. Más importante aún, averiguar qué es lo que hace a Ghost de la forma que es.

Ruedo los ojos y pregunto:

—¿Hermanos y hermanas de verdad?

Suspira.

—No. Tampoco tengo familia, así que ¿puedes dejarlo?

Mis ojos se estrechan.

—¿Qué demonios estabas haciendo en mi cocina esta mañana? Me has dado un susto de muerte.

Ghost se frota la nariz.

—Sí, lo siento por eso. Me quedé sin leche así que vine a pedirte un poco. ¿No es eso lo que hacen los amigos?

Sólo ahora me doy cuenta de que los dos estamos en pijama. Ghost

lleva una camiseta blanca ajustada y un pantalón de pijama azul. Yo llevo mis pantalones de Minnie Mouse y una camisa sin mangas a juego.

Me río suavemente y aclaro:

—¿Entraste en mi apartamento para robarme leche?

Ghost sonríe, se pasa la mano por su largo y arenoso cabello, y se muerde la lengua.

Oh, caramba. Parece un niño pequeño cuando hace eso.

Adorable.

Él dice en tono de disculpa:

—Lo siento. No era mi intención asustarte.

Mi estómago ruge. Echo un vistazo al reloj. 08:57 am.

Pregunto lentamente:

—¿Quieres un poco de tostadas francesas?

Ghost se ve aturdido. Me apresuro a seguir:

—No puedo hacerlas sólo para una persona. La receta que conozco es para dos personas. Es demasiado para mí, así que si quieras, voy a hacer para los dos, de lo contrario el resto se irá a la basura.

Hago una pausa para tomar aire.

Él sonríe.

—Uh, sí. Claro. Siempre que tengan tocino también.

Pongo los ojos y murmuro:

—¿Quién en la tierra hace tostadas francesas sin tocino o jarabe?

Nos ponemos de pie y caminamos a la cocina. Comienzo a remover cosas de la nevera y armarios. Le pido a Ghost que tome algunos platos y justo cuando estoy a punto de decirle dónde conseguirlos, él va al lugar exacto donde mis platos están guardados, saca dos y los coloca sobre el mostrador.

Mis ojos se estrechan.

—Ghost, ¿has estado en mi apartamento antes de anoche?

Está de espaldas a mí, pero se pone visiblemente rígido.

*¡Oh Dios mío!*

Me inclino más hacia él y susurro-siseo:

—¡Oh, Dios mío! ¡Tú has estado! ¿Cuando?

Él se da la vuelta, levanta sus manos en señal de rendición y explica:

—El día después de esa primera noche. Llegué a casa mientras estabas en el trabajo e inspeccioné el lugar. Sólo estaba comprobando que tan seguro era. Eso es todo.

Mis manos forman puños y cierro los ojos.

—¿Cómo de minucioso fuiste?

Él responde inmediatamente.

—Malditamente bastante cuidadoso.

Con los ojos todavía cerrados, pregunto un silencioso:

—¿Fuiste a mi habitación?

Él no dice una palabra. Así que ahí está mi respuesta.

Mi cara enrojece y susurro:

—¿Miraste mi cajón de ropa interior?

Él no responde a esta tampoco.

*¡DIOS MÍO! Eso significa que él vio...*

—¡Oh, Dios mío! —Grito y cubro mi cara con mis manos.

Ghost balbucea:

—Yo-yo- sólo miré por un segundo. No te avergüences. Es normal. Muchas mujeres usan vibradores...

Mi rostro se pone rojo remolacha y grito:

—¡Deja de hablar!

—... Conozco a bastantes mujeres que se dan placer a sí mismas...

Yo chillo:

—¡Cállate, Ghost!

—... Quiero decir, me sorprendió al principio. No pareces ser el tipo de mujer que necesita un vibrador...

Me acerco a él y le tapo la boca con ambas manos. Cierra los ojos. Susurro:

—Nunca vamos a hablar de esto otra vez. Jamás.

Se queda en silencio por un largo rato, pero asiente una vez.

Dejo ir su boca, me doy la vuelta y sigo haciendo nuestro desayuno.

Mis ojos se cierran de felicidad cuando muerdo otro trozo de tocino cubierto de jarabe.

No sólo es sexy, también cocina.

*Maravilloso.*

Hemos estado bastante callados durante el desayuno. Después de la conversación del vibrador, ella no ha dicho mucho.

No sé cuál es el gran problema.

Es caliente.

Apostaría por lo menos a que el cincuenta por ciento de las mujeres poseen uno. Me gusta una mujer que no tiene miedo a complacerse a sí misma.

Me aclaro la garganta.

—Esto es genial. No sabía que cocinabas.

Nat mira hacia arriba y sonríe.

—Nunca preguntaste, ¿no? No eres un gran conversador, ¿o si Ash?

Me encanta cuando dice mi nombre.

Hurgando en mi tocino, admito en voz baja:

—No. No mucho. No.

—¿Porque es eso? Eres claramente inteligente. No serías capaz de hacer todas esas cosas de seguridad sofisticadas si fueras tonto. ¿Por qué no hablas mucho?

Me encojo de hombros y le explico:

—Prefiero escuchar. Puedes descubrir mucho acerca de una persona si piensan que no estás interesado en lo que están diciendo. Me ayuda a averiguar el tipo de persona que son.

Ella juega con su comida y pregunta en voz baja:

—¿Me escuchas cuando hablo?

Asiento con la cabeza y ella pregunta:

—¿Qué has aprendido de mí?

Me recuesto en mi silla.

—He aprendido que las apariencias engañan.

Su frente se arruga.

—¿Qué se supone que significa eso?

Sacudo mi cabeza y acuso:

—Diablos, no. Si te lo digo, ¡vas a golpearme de nuevo!

Ella rueda los ojos y promete:

—Prometo no golpearte de nuevo. Hoy.

Pronuncio:

—Está bien. Tú lo has querido, niña bonita.

Exhalo en voz alta y descanso mis antebrazos en la pequeña mesa del comedor apoyándome más cerca de ella.

—Actúas como una chica dura, pero las cosas que hieren a otras

personas te hacen el mismo daño a ti. Tú simplemente no dices nada al respecto. Nunca muestras tus verdaderas emociones y eres muy cautelosa con la gente que conoces. Usas el sarcasmo para desviar la verdad y no confías fácilmente. A veces utilizas tu aspecto para conseguir lo que quieras. Te escondes detrás de tu cabello rojo brillante, vestidos bonitos y labios atractivos. También eres impredecible. Básicamente, eres el sueño húmedo de cualquier chico y su peor pesadilla, todo en uno. Eres la mujer de la que un hombre se enamora pero que realmente no lo sabe. Él se enamora de una versión de ti. Pero sólo te muestras verdaderamente cuando te sientes segura en la relación y puede que no sea lo que ese hombre quiere al final.

Sus ojos han perdido el foco. Ella se queda mirando distraídamente mi pecho.

*Mierda.*

Es por eso que no hablo con la gente. Suelo decir mierda que hace que la gente se enfade o se moleste. No es que no tenga modales, simplemente no entiendo muy bien las emociones.

Paso una mano a través de mi cabello y empiezo:

—Nat, Lo siento...

Pero ella me interrumpe con un movimiento de cabeza y silenciosamente declara:

—Eres bueno en eso. Deberías ser creador de perfiles o algo así. Eso es más o menos correcto. Todo —termina en un susurro.

Me aclaro la garganta.

—No quiero decir ninguna cosa ofensiva. Solo lo llamo como lo veo. Realmente no sé mentir. Prefiero la verdad directamente. No andarme con rodeos, ¿sabes?

Sonríe. Una pequeña sonrisa.

—Eres el tipo de amigo que necesito, Ghost. Mentir no va conmigo. Lo odio.

A salvo.

*Grandioso.*

No tengo ni idea de por qué me siento tan aliviado. Cuando Nat me dijo que deberíamos evitarnos el uno al otro hace unos meses, estaba enfadado.

Y un poco herido.

Ese encuentro apasionado con ella fue suficiente para que pensara que teníamos potencial para vernos de vez en cuando, pero obviamente ella pensó que yo sólo valía la pena como algo de una sola vez. Así que cuando exigió que dejáramos de hablarnos, pensé *que se joda*. Pero verla en el club y no poder siquiera sentarme lo suficientemente cerca de ella como para oír su voz estaba agotándome. Nunca voy a admitirlo ante ella, pero de alguna manera, ella de calma. Solía sentarme a su lado en la cabina sólo para relajarme, cerrar mis ojos y dejar que el sonido de su voz me impregnara. El dulce y suave sonido desterraba cualquier recuerdo de mi padre. Así que cuando ella empezó a evitarme, me levantaba por la noche mucho más a menudo de lo que solía hacerlo, y la única otra cosa que ayudaba era encontrar una chica al azar y follarla hasta que mi mente estaba tan agotada que todo lo que podía hacer era dormir, aunque sólo fueran unas horas.

Algo sobre Nat me vuelve loco. No puedo poner mi dedo en lo que es.

Ella es algo más.

Voy a decirte una cosa, desde que follamos, todo lo que he querido hacer es conseguir otra oportunidad con ella. Después de esa ocasión, me prometí que si alguna vez tenía la oportunidad de nuevo, lo haría bien y despacio. Me gustaría disfrutar de la experiencia. La vez anterior fue apresurada, explosiva y feroz. Sin embargo, no lo cambiaría por nada. Ella se vino dos veces sólo con mi polla. Eso nunca había pasado antes.

Fue fenomenal.

Sólo de pensarlo me pone duro.

*Y... te estás poniendo duro.*

Mierda. Esto es simplemente genial.

Ahora que lo pienso, sí hay una cosa que cambiaría de esa noche.

La besaría.

Ghost arrastra sus pies alrededor de su silla.

—¿Estás bien? —pregunto.

Responde un ahogado:

—Sí. Bien.

Está un poco sonrojado.

—¿Necesitas un poco de agua o zumo?

Él mira agradecido mientras balbucea:

—¡Agua! Sí, agua. Es perfecto. Gracias.

Coloco el agua a su lado en la mesa y termino mi desayuno. Hago estallar el último pedazo de tostada francesa en mi boca y gimo.

*¿Cómo de fabulosa es la comida!?*

Levanto la mirada justo cuando Ghost traga con fuerza, se levanta y camina rígidamente al baño.

*¡Qué hombre tan extraño!*

Amo la comida. Hay un tipo de comida para lidiar con cualquier emoción.

¿Deprimido?

Comida frita.

¿Felicidad?

Productos horneados.

¿Contento?

Helado.

Podría hacer toda una tabla.

Ghost sale del baño y trato de establecer conversación, pregunto:

—¿Qué vas a hacer hoy, amigo?

Él sonríe.

—Realmente no lo sé. Es el único día libre que tengo, así que trato de meter toda la mierda en él.

Asiento con la cabeza en acuerdo.

—Yo también. Sin embargo, tengo que ir de compras al supermercado. ¿Te diste cuenta esta mañana cuando entraste en mi apartamento para robar leche que sólo quedaba una gota?

Se ríe.

—Sí. Necesitas más leche.

—¿Necesitas algo de la tienda? —pregunto cuidadosamente.

Él se ve sorprendido por mi oferta. Quiero decir, yo estoy bastante sorprendida por mi oferta. Ghost ha estado de vuelta en mi vida durante unas doce horas, pero en ese tiempo, él ha revelado más sobre sí mismo que lo que hizo en un año. Y quiero saber de él.

Ese es mi razonamiento y me quedo con ello.

Finalmente responde:

—Sí, tengo que conseguir provisiones.

Se ve inseguro pero pregunta:

—¿Podemos ir juntos? Yo normalmente hecho un vistazo por la tienda porque no escribo una lista.

*¿Él no hace una lista?*

¡Sacrilegio!

Estoy emocionada por ir de compras con Ghost.

—Claro. No hay problema.

Me encojo de hombros y respondo en un tono aburrido.

Él dice que no reunamos en el pasillo en media hora. En ese tiempo,

me baño y me visto.

Luego nos vamos.

Nat trata de conseguir que vayamos en su coche a la tienda.

Eso no va a pasar.

Sin ánimo de ofender a las mujeres, pero cuando estoy en un coche con cualquier mujer, aunque sea su coche, tengo que conducir.

Podría tener algo que ver con el hecho de que mi coche es mi bebé. Trabajé mucho y ahorré cada centavo extra que tuve para remodelarlo. Mi Chevy Impala 68. Exterior negro a juego con el interior negro. Cuero enviado desde Italia. Algunos dirían que soy un estúpido por haber gastado tanto, pero a la mierda. Me hace feliz.

Después de discutir durante diez minutos, camino hasta mi coche, arranco y conduzco hacia ella. Tengo que esconder mi sonrisa.

Ella se ve malditamente linda.

Tiene el ceño fruncido. Su cuerpo está rígido. Tiene los brazos cruzados sobre su pecho y hace un enorme puchero.

Toco la bocina y ella salta del susto. No puedo evitar reírme. Finalmente, rueda sus ojos, se rinde y nos vamos.

No habla conmigo hasta que llegamos a la tienda, e incluso entonces sólo pregunta:

—¿Quieres compartir un carrito? —Asiento.

Nos lleva directamente a la sección de frutas y verduras y pone cosas aleatorios en el carro: fresas, la mitad de un melón, zanahorias, tomates, apio, manzanas y aguacates. Mira hacia mí.

—¿Qué necesitas?

Estoy confundido.

¿Qué necesito?

Estoy bastante seguro de que he estado viviendo muy bien sin ellos. Tomo el carro y lo dirijo a la sección de carnes. Oigo murmurar a Nat:

— Está bien, ni frutas ni verduras. Anotado.

Mirando alrededor de la sección de carnes, veo a Nat recogiendo dos tipos de carne molida. Ella mira de un lado a otro entre ellas, durante un minuto entero. Yo las tomo a ambas de sus manos, pongo una en el carro y pongo la otra en el estante. Ella me frunce el ceño, pero estoy listo para ella.

— ¿Qué? ¡Es sólo carne!

— ¡No es sólo carne! ¡Una tiene un cinco por ciento menos de grasa! Y por suerte para ti, esa es la que pusiste en el carro.

Ruedo los ojos y murmuro entre dientes:

— Lo que sea, señora. — Lleno el carro con cuatro tipos diferentes de carne.

Está bien, así que soy el típico soltero.

Me gusta la carne. Nada mejor que un buen bistec. Podría comer carne cada maldito día. Creo que eso es lo que hay en el menú de esta noche y ya estoy deseando que llegue.

Vamos pasillo por pasillo y el carro se está llenando. Añado lo esencial; papas fritas, chocolate, salsa de tomate, mantequilla de maní, jalea, salsa de chocolate y leche entera. Nat añade cosas de las que nunca he oído hablar; quinua, galletas de trigo integral, hummus, fideos udon<sup>3</sup>, leche al dos por ciento y vegeta. Estoy a punto de preguntarle si ella es una fanática de la salud cuando pone chocolate para untar, tres diferentes tipos de helados y tocino en el carro.

*Eso está mejor.*

Dios, odio cuando las mujeres se matan de hambre. Me gustan mis mujeres con curvas. Aunque desde Nat, he estado evitando a las mujeres con curvas y conformándome con delgadas en su lugar. No hay comparación, por qué siquiera intentarlo.

Nos dirigimos hacia el pasillo de farmacia y paro justo en frente de los

<sup>3</sup> Fideos Udon: El udon es un tipo de fideo grueso hecho de harina, popular en la comida japonesa. Fue inventado en Japón en el siglo VI. Este udon original tenía de 2 a 3 cm de diámetro, era una tortilla plana en forma de "fideo" añadido a la sopa de miso.

condones. Miro a Nat para encontrarla mirando directamente hacia mí.

Es una mirada lejana.

Nos miramos el uno al otro durante casi un minuto antes de que yo agarre dos cajas. Las pongo en el carrito.

—Una para ti y otra para mí. Probablemente la necesitarás con tu nuevo chico alrededor.

He estado tratando de intentar hablar de él de alguna manera.

—Oh, no había pensado en eso —Responde ella en voz baja.

Suena genuina. Así que pregunto.

—¿Qué? ¿Vas decirme que no te acuestas con quien tú quieras?

Se voltea un poco y evita mis ojos cuando ella responde:

—Por supuesto que sí.

Falso.

Ella está mintiendo.

Puedo leer a la gente bien y apostaría los ahorros de mi vida a que Nat no lo hace, lo cual me lleva a preguntarme por qué me dejó follarla en la sala de conferencias esa noche.

Eso me hace feliz. A pesar de que no tengo derecho a sentirme feliz por eso.

—Así que, ¿cuándo vas a ver al tipo enojado de nuevo?

Ella salta inmediatamente en su defensa.

—¡Él no es un tipo enojado! Sólo pensaba que ibas intentarlo conmigo, y su nombre es Cole, por cierto. Voy a salir con él mañana por la noche.

Puedo entender eso. Si alguien se interpuso entre mi mujer y yo... Quiero decir, si yo estuviera con Nat y algún chico se acercara a ella delante de mí, me gustaría romperle la cabeza. Pero algo acerca de él no está bien. Voy a tener que usar mis recursos y vigilarlo.

Mirando los estantes, le digo:

—Tienes que conseguirme su apellido, chica linda. Algo sobre ese chico no está bien. Demasiado nervioso.

Frunce el ceño, pero veo que sus ojos se concentran sin mirar a los estantes, lo que me hace creer que ella piensa lo mismo que yo. Consiente con un asentimiento.

—Está bien. Cualquier cosa extraña, y dejaré que le eches un vistazo. Y voy a ser honesta contigo acerca de él. Pero si veo que es sólo un chico normal, no harás nada. —Ella extiende su mano y yo la tomo en la mía. Nos damos un apretón y luego seguimos comprando.

De ésta única experiencia, puedo decir que estaré feliz de comprar con ella de nuevo. Me gusta la forma en que camina alrededor del carro, pasando junto a mí. También habla consigo misma, y siento que mi cuerpo se relaja y mi mente se calma. Podría escuchar su charla todo el día. Media hora más tarde y hemos terminamos, pagado y estamos en mi coche conduciendo de camino a casa.

Los dos llevamos las bolsas llenas de comestibles hasta nuestros apartamentos, y justo cuando estoy a punto de decir adiós, Nat se detiene de repente y suelta:

—¿Quieres ver la televisión conmigo esta noche?

*¿Ella quiere pasar más tiempo conmigo?*

Hemos pasado toda la mañana juntos, y estoy realmente muy contento de que ella aún no esté enferma de mí.

—Um... Ah... Oh, sí. Supongo. Quiero decir, que tendríamos que estar ahí sin embargo. No tengo televisión —tartamudeo.

Ella jadea fuerte y pone una mano en su pecho. Susurra audiblemente:

—¿No tienes televisión?

Esperaría esta reacción si le dijera que tenía un corazón biónico.

Sonrío.

—Nop. No, no tengo.

Ella pone una mano en mi brazo y susurra de nuevo:

—¿Qué pasa contigo?

Inclino mi cabeza hacia atrás y suelto una carcajada.

La cara de Nat se suaviza, sus labios se inclinan en las esquinas y ella habla llena de asombro:

—Vaya.

Todavía riéndome, pregunto:

—¿Qué?

Ella pasa de un pie al otro, mira al suelo y dice en voz baja:

—Esta es la primera vez que te he oído reír —Ella juega nerviosamente con un anillo en su dedo—. Es uno de los sonidos más agradables que he escuchado, Ghost. Deberías hacerlo más a menudo.

Y entonces ella se ha ido.

El calor se propaga a través de mí, haciendo que mi pecho se expanda y sonrío.

*Buen infierno.*

Sonrío y regreso paseándome como un pavo real a mi apartamento.

# Capítulo 4

## La cita

Traducido por Isa 229 y Ximena Vergara

**L**a noche pasada estuvo bastante bien.

**G**

Vino vestido con una sudadera, una camiseta y sin calzado. Por supuesto, se veía asombroso.

*Siempre* se ve asombroso.

Ya me había bañado y llevaba mi pijama. Decidí ponerme un sujetador debajo de mi camiseta corta. Por lo general dejaba en libertad a las chicas, pero no quería darle un espectáculo gratuito y todo eso.

Encontré divertidísimo que le tuviera que explicar los reality shows. En realidad a él le gustaron los realitys, así que estuvimos pasando canales y nos decidimos por un programa de panadería. Él de verdad estaba mirando a los panaderos en acción. Hizo comentarios tranquilos como “¿Estás viendo eso? y “Eso se ve bueno”. Lo encontré tan adorable que en algunas ocasiones me eché a reír. No me podía detener y pregunté:

—¿Por qué no tienes una TV?

Se encogió de hombros antes de explicarse.

—En realidad nunca entendí lo de sentarse y mirar a alguien más vivir su vida cuando deberíamos vivir la nuestra. Miro cosas en Internet, pero nunca antes me he sentado para ver episodios enteros de un programa de televisión. Pero me gustan los canales de cocina.

Así que pasamos cinco horas mirando el canal de cocina.

Y, sorprendentemente, lo disfruté.

Comimos helado del mismo bote y charlamos de vez en cuando, pero en realidad, en su mayor parte sólo disfrutamos de la compañía del otro en silencio. Cuando le eché una ojeada al reloj y vi que era casi medianoche, le dije a Ghost que se fuera a casa. Pareció decepcionado, así que le dije que se podría quedar hasta que su programa de cocina terminara. Creo que nos sorprendió a ambos cuando le besé la cima de su cabeza y me fui a mi cuarto. Lo escuché irse aproximadamente diez minutos más tarde a través por el patio trasero.

Me pregunté cómo cierra con llave esa puerta exterior. Tendré que preguntarle.

En unos minutos, ya estaba durmiendo.

Esta mañana, desperté con olor a café.

Confundida, salí de la cama y vi un café grande y una bolsa de papel en la encimera de mi cocina. Corré hacia ello y vi un nota de papel asomando por debajo de la bolsa. Desplegué el papel y leí.

*Lamento haberte mantenido despierta anoche. Creo que necesitarás el café esta mañana. Te conseguí un panecillo para agradecerte por el desayuno de ayer.*

Sonréí como una idiota. Doblé la nota y la puse en mi cuenco de fruta, luego me preparo para el trabajo.

Hoy va a ser un buen día. Desperté con el maravilloso olor a café, tuve un panecillo de arándano delicioso para el desayuno y esta noche voy a tener una cita con un tipo caliente.

¡Yee!

¡Estoy entusiasmada!

No me molesté en hacerme la cera en mis partes. Si lo hiciera, sería como si esperara que nos acostáramos esta noche, y no lo hago. Esta noche seremos dos personas conociéndose el uno al otro.

Siento que ahora mismo tengo lo mejor de ambos mundos. Ghost es mi más reciente amigo y Cole es mi no-novio caliente.

Después del almuerzo, las chicas me arrinconan para hacerme preguntas sobre esta noche. Mimi comienza con:

—¿Quién es este tipo?

Contesto:

—Su nombre es Cole Lewis. Tiene treinta y dos años y es entrenador personal. Un total bombón.

Lola sonríe.

—¡Lindo! ¿A dónde te llevará?

Me encojo de hombros.

—No estoy segura. Sólo me pidió mi dirección así que lo averiguarás cuando venga a recogerme.

Tina aplaude con ambas manos y dice en un susurro alto:

—¡Era un total bombón! Nik me dijo que dejara de mirarlo pero no podía. Él es sólo... ¡Wow! Espero que te vaya bien esta noche, cariño.

Mimi frunce el ceño mientras aclara:

—¿No sabes a dónde vas con alguien que acabas de conocer? —niega con la cabeza enérgicamente—. No. Eso no va a suceder. Mándanos un mensaje a todas de dónde vas tan pronto como lo averigües.

Me giro hacia Mimi, pongo un brazo alrededor de su hombro y trato de calmar sus dudas.

—Oye, está bien. No parece ser un imbécil ni nada de eso. Lo opuesto, de hecho.

Mimi retira mi brazo de su hombro y replica:

—Sí, bueno no tomemos ningún riesgo. Omarr tampoco parecía un psicópata, pero no tuvo ningún problema secuestrando a Tina y

dispararle a ella y a Nik. —me mira y dice severamente—. ¿Olvidaste que casi se mueren?

Mi estómago se hunde.

No. No lo hice.

Todavía veo el cuerpo flácido y pequeño de Tina en esa cama de hospital. Me encuentro mirando la cicatriz fruncida bajo su clavícula y preguntándome lo que habría pasado si ella no lo hubiera logrado.

Una frialdad se extiende a través de mí.

Es demasiado horroroso para imaginarlo.

Tina coloca su mano sobre el brazo de Mimi. Decido que ahora no es el momento de discutir y me rindo.

—Bien, les mandaré un mensaje tan pronto como averigüe a donde estoy yendo para mi cita.

Mimi parece ligeramente aplacada lo que me complace.

Estoy tratando de traer a Ghost a la conversación. Cuando no puedo encontrarlo, lo suelto.

—Ghost pasó ayer el día conmigo.

Todas las chicas se quedan quietas y parpadean hacia mí como si hubiera hablado en otra lengua.

Los ojos de Tina se ensanchan.

—No. De. Ninguna. Manera.

—¿Y nos lo dices justo ahora? —pregunta Mimi incrédulamente.

Lola aplaude y hace un bailecito.

—¡Hurra! ¡Otra vez todos somos amigos!

Respiro profundamente y entonces explico lo que hablamos el sábado por la noche y el intento de robo de Ghost de mi leche el domingo por la mañana. Les digo cada pequeño detalle de nuestro desayuno juntos, la conversación del vibrador (del cual todas ellas se echaron a reír... algunas amigas), la aventura a la tienda de comestibles y cómo pasamos juntos la noche mirando la TV. Luego expliqué que tuvimos

que mirar la TV en mi apartamento porque él no tiene y las tres jadearon en voz alta y me miraron fijamente incrédulas.

*¿Lo sé, cierto? ¡Gracias!*

No tener una TV es extraño. Sabía que no era sólo yo la que pensaba así.

Sonriendo, juego con un pedazo de papel sobre el mostrador y me encuentro admitiendo:

—Me divertí con él realmente. No habla si no le preguntas, pero creo que estoy llegando a algún lugar con él. Se está abriendo conmigo. —bajo mi barbilla y digo calladamente:

—Quiero conocerlo mejor.

Después de un silencio largo, levanto mi cabeza para encontrar a Tina, Lola y Mimi sonriéndome dulcemente.

Sintiéndome torpe y expuesta, pongo una gran falsa sonrisa.

—¿Pueden ayudarme a encontrar algo para usar en mi cita?

Tina y Lola dan brincos de excitación y la cara de Mimi se ablanda mientras silenciosamente responde:

— Por supuesto, muñeca.

*Uf. Salvada por la campana.*



Las chicas hicieron un gran trabajo con mi ropa considerando que no teníamos ni idea de a donde me estaba llevando Cole para nuestra cita. Me han puesto en un vestido blanco y negro con la falda larga y suelta, un cárdigan negro y unas bailarinas de cordones. Me han aplicado un mínimo de maquillaje y llevo mi pelo suelto cayendo por mi espalda. De alguna manera logro parecer agradable en esta ropa, que es exactamente lo que necesito. Esta noche no es una noche para lucir sexy.

Nerviosamente golpeteo el suelo con mi pie, comprobar la hora.

06:58.pm

*¡Estará aquí en cualquier minuto!*

Mi estómago se anuda.

¿Podría haber imaginado cuan caliente es Cole?

*Ding Dong.*

Articulo un “¡Yee!” para mí.

*¡No hay tiempo para pensar ahora, cerebro! ¡Contesta a la maldita puerta!*

Mentalmenteuento hasta tres y entonces abro la puerta. Bien, así que no imaginé cómo de caliente es Cole. Malditamente caliente. Él está fantástico.

Llevavaqueros, una camiseta de manga larga y zapatillas blancas brillantes de deporte. Su pelo negro está hacia atrás y sus ojos azules brillan. Creo que podría haberme tragado la lengua.

—Wow. Estás hermosa, Nat —Entonces me da un clavel rosa.

*Aww. ¡Que dulce!*

Le dirijo una brillante sonrisa, me inclino y beso su mejilla.

—Estás muy guapo, Cole —Retrocedo—. Sólo voy a por mi bolso y luego podemos irnos. —Voy a mi cuarto, me compruebo una vez más, luego agarro mi bolso y me dirijo de regreso a la puerta principal. Me paro delante de Cole y digo:

—Podemos irnos. Solo cerraré.

Cole me detiene con una gentil mano en mi brazo. Se inclina y me mira fijamente a través de los ojos caídos, luego recorre un dedo abajo por mi mejilla.

—He estado esperando dos noches por esto. No creo que pueda esperar un segundo más. —Su pulgar pasa despacio sobre mi labio inferior.

Mis ojos revolotean, respiro profundamente, y mi centro se aprieta, haciéndome enrojecer.

Siento que la nariz de Cole roza ligeramente la mía y susurra:

—Quiero besarte, cielo.

Sin pensarlo, cierro la corta distancia entre nosotros. Pongo mi mano sobre su mejilla y suavemente acaricio con mis labios los suyos.

Mi núcleo se humedece. Duele por su beso.

Tanto como para bajar la velocidad.

Me respira, sus brazos se enrollan alrededor de mi cintura y me tira contra él de tal manera que estamos pecho contra pecho.

Todavía no nos hemos besado pero esto parece más intenso que hacerlo.

Estamos jugando el uno con el otro.

Este es un juego peligroso en donde desconozco las reglas.

Lo tomo firmemente del la parte delantera de su camiseta.

—Deja de jugar conmigo. Hazlo, Cole —le suplico con voz ronca.

Él sonríe, es tan hermoso que quiero devorarlo. Su cara desciende enterrándose en el costado de mi cuello.

*Dios, se siente increíble.*

Estoy desesperada por algún tipo de contacto. Cualquier contacto. Y tomo una decisión muy estúpida. Le paso la mano por el pecho, raspando con las uñas a lo largo de sus costillas, estómago hasta que consigo llegar a la cremallera de sus vaqueros. Antes de darme cuenta de lo que está pasando, Cole me levanta en un abrir y cerrar de ojos. Me conduce al apartamento, abre la puerta de un tirón para luego cerrarla detrás de nosotros.

*¡No! ¡Se supone que esto no debe estar pasando!*

*¡Tranquilo cerebro estamos llegando a la parte buena!*

Él apoya mi trasero en sus antebrazos, y recorro con la punta de mis dedos suavemente sus mejillas, mientras nos miramos fijamente.

—Sofá —le susurro.

Se acerca al sofá conmigo envuelta alrededor de él. Se sienta con cuidado y yo me pongo a horcajadas. Puedo sentir su dura longitud a través de sus pantalones vaqueros y se alinea perfectamente con mi punto dulce. Mi cuerpo se mueve con voluntad propia. Me impulso contra él y gimo.

La fricción es *increíble*.

Los ojos de Cole se cierran y suelta un gemido. Agarra mis caderas murmurando:

—Bebé. Boca.

Me inclino y lo beso suavemente. Luego el beso se vuelve más duro, abriendo mi boca un poco, acariciando suavemente con mi lengua sus labios. Él gruñe contra mis labios haciendo la caricia más húmeda. Sus musculosos brazos se envuelven alrededor de mi trasero y mi espalda, apretándome firmemente. Él se aleja un poco diciendo:

—Nunca antes he sentido algo como esto por nadie.

Respondo con sinceridad.

—Yo Tampoco.

Estamos tan magnéticamente juntos que me asombra.

Él me arrastra hacia abajo por lo que mi frente lo toca la suya.

—Esto está yendo muy rápido, ¿no crees?

—Sí, lo creo. Deberíamos parar ahora. —Asiento con la cabeza exhalando y respondiendo de mal humor.

Se ríe disimuladamente acariciando gentilmente mi mejilla.

—Me alegro oír ese sonido desesperado Sol, quiero besarte, y tienes ese puchero en tu cara —Él empuja un mechón de mi pelo suelto detrás de mi oreja y sugiere:

—¿Por qué no lo arreglamos?

Tomándome un momento para pensar en ello, jugueteo que con su collar y admito:

—Eso suena bien.

Él sonríe, me atrae y me besa profundamente.

Estoy perdida.

Los besos de Cole son adictivos.

Después de un minuto, me aleja riendo.

—Será mejor que me levante o vamos a terminar aquí toda la noche.

Suspira, se levanta acomodando su obvia erección. Me pongo colorada. Frunce el ceño juguetonamente y murmura:

—Eres increíble Sol. Si no dejas de tentarme, podría violarte.

*¿Qué era eso una amenaza o una promesa?*

Sonriendo, voy a la cocina y reviso todas opciones de platos preparados para llevar en la parte superior de la nevera. Nos decidimos por pizza. Cole pide y yo envío un mensaje con mi paradero a las chicas. Luego nos sentamos en el sofá. Tardamos unos treinta segundos antes de que estemos de nuevo el uno en brazos del otro. Cole de alguna manera ha logrado situarse encima de mí y su peso se siente tan bien. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Él se sostiene con sus antebrazos para no aplastarme depositando suaves besos en mis labios. No puedo evitar sonreír en sus labios. Es tan suave para ser un tipo grande.

Mi estómago salta cuando acaricia con las yemas de sus dedos al lado de mi pecho.

*¡Sí! ¡Hazlo!*

Quiero más. Ahora.

Mi mano roza su cuello, desciende a su ancho pecho y su estómago hasta que llega a la cremallera de sus vaqueros.

*Ding Dong.*

Levantamos la cabeza al mismo tiempo y miramos hacia la puerta.

*¡Oh, me estás jodiendo! ¡Debe ser una broma!*

Cole gime sonriendo y entierra su cara en mi pecho. Sin dejar de reír, dice:

—Creo que es mejor que tú respondas. Si abro la puerta en este estado, voy a asustar a alguien. Esto está fuera de control.

Reímos y nos ponemos de pie. Cole busca en su bolsillo y me entrega un billete de cincuenta.

Lo miro sorprendida.

Él dice:

—Deshagámonos de él. De todos modos tenemos que pagar por la cena, así que págale al maldito chico y trae tu sexy culo de vuelta aquí para que podamos retomarlo donde lo dejamos.

Parpadeo.

Esa lógica es totalmente aceptable.

Corro hacia la puerta y Cole se ríe. La abro, le arrojo el dinero al chico de los recados, un aturdido adolescente, le arrebato la pizza y cierro la puerta.

Desde el otro lado de la puerta oigo un ahogado *¡gracias!* En segundo arrojo la pizza sobre el mostrador de la cocina, camino hacia Cole y le pregunto.

—¿Qué piensas de la pizza fría?

—Me encanta. —Responde sonriendo.

Asiento vigorosamente con la cabeza.

—A mi también —lo tomo de la mano y lo llevo a mi dormitorio.

No planeaba tener relaciones sexuales con Cole esta noche pero si lo vamos a hacer, bien podría ser en un lugar cómodo. Dentro de mi habitación lo empujo sobre mi cama y lo monto a horcajadas. Sus brazos se envuelven alrededor de mi trasero. Bajo mi cara hacia él y inspiro.

—Esto es una locura —susurra.

Beso suavemente sus labios antes de que responda:

—Loca mierda de murciélagos.

Él sonríe y murmura:

—Una idea descabellada.

—Como una liebre loca en marzo<sup>4</sup>. —Me río.

Se ríe por lo bajo.

—Alguien voló sobre el nido del cucú<sup>5</sup>. —Ambos estallamos en carcajadas con tanta fuerza que sacudimos la cama.

Mi corazón se hincha.

Esto es exactamente cómo cuando Tina y yo bromeábamos. Parecía que nunca pararíamos de luchar por conseguir la última palabra, dando un desvió enorme por ser la primera en hablar. Al parecer no puedo quitar la sonrisa idiota de mi cara. Me calmo un poco cuando veo a Cole con una idéntica sonrisa idiota.

*¡Dios, somos idiotas!*

Sin dejar de sonreír le pregunto:

—¿Dónde estábamos?

Cole entrecierra los ojos mirando hacia arriba como si lo estuviera pensando, entonces me volteá rápido como un rayo sobre mi espalda. Baja la cara y me besa lentamente y de manera significativa. Levanta el rostro, con expresión seria.

—Sé que el sexo está fuera de cuestión esta noche. Ni siquiera te lo pediría nena. Pero hay algo que quiero hacer, creo que podría morir si no me dejaras.

Mi estómago se agita.

Mi expresión también se torna seria.

—¿Qué sería eso exactamente? —Le pregunto con cautela.

Me besa de nuevo. Contra mis labios, murmura:

—Quiero probarte.

<sup>4</sup> Estar “loco como una liebre en marzo” es una frase hecha, usada en países de habla inglesa (especialmente en Gran Bretaña) y derivada de la observación de la conducta de las liebres durante su época de apareamiento (primavera), cuando los machos “boxean” por las hembras. La frase puede ser extrapolada a la conducta de cualquier animal o persona que se comporta de la manera aparentemente tan absurda e inexplicable como una liebre en marzo.

<sup>5</sup> Es una forma peyorativa de definir un manicomio.

Mi estómago cae. Justo fuera de mi vagina.

Con los ojos muy abiertos me ahogo:

—Está bien.

*¿Qué puta mierda?*

Mentalmente debato conmigo misma.

Mi lado bueno: *¿En verdad vas a permitirle a Cole hacer eso? ¡Ni siquiera lo conoces bien!*

Mi lado caliente: *¡Oh, cierra el pico! ¡Un chico caliente, súper caliente quiere darte algo de placer!, en serio ¿Cuál es el problema?*

Mi lado bueno: Hmmm. No estoy segura, piensa. Un momento. Va a venir a mí. Nop. ¡No hay problema!

¡Toot Toot!

Mi lado caliente: *¡Hurra! ¡Nosotras extrañábamos esto!*

Oh, al fin nos pusimos de acuerdo en hacer esto. No he estado con nadie desde Gosth... Dios eso fue hace un siglo. En ese entonces creí que estaba embarazada por lo que hice una cita con el médico y descubrí que tengo SOP; término abreviado para el síndrome del ovario poliquístico. Básicamente significa que tengo quistes en los ovarios y el útero. Desde siempre mi periodo fue irregular, tomé la píldora hace dos años para regularlo. Después de un año de tomar la píldora mi periodo no se normalizó. Sólo conseguí un poco de manchas cada cinco a seis meses. Lo que me pareció impresionante.

Quiero decir, ¡vamos! ¿A quién le gusta tener el período?

¡A mí no!

El médico me pidió una ecografía. Yo estaba esperando escuchar un latido de corazón. Pero no, solo escuche un *¡Umm! ¡Ahh!*

Cuando vi la expresión en el rostro del doctor, sabía que no era una buena noticia. Habló un poco sobre el SOP y entonces me explicó la razón por la que no me estaba bajando el periodo, era porque tenía quistes en los ovarios. Mis ovarios están tan dañados y cubiertos de tejido y cicatrices que es ~~muy probable~~ que no pueda tener hijos propios, y aunque me quedara embarazada, no hay ninguna garantía

de que salga bien. El médico tomó mis manos entre las suyas, y lo más suavemente posible, me dijo que soy una candidata para una histerectomía. Ese fue el momento donde me vine abajo.

Tina se ofreció para ser mi vientre de alquiler. La amo por eso. Pero hasta que encuentre a alguien, es algo que no me he planteado.

Trato de no hacerme ilusiones sobre los niños, el ser madre es algo que he querido desde que era pequeña. Yo ya había planeado mi familia y estaba compuesta por un papá aún no-nombrado, dos chicas dulces y un niño travieso. Y dos perros fieros y lindos llamado pizza y Donut.

Esa es mi familia.

Al menos, así era.

Tina, Mimi y Lola saben todo acerca de esto. Lo que no saben es cómo esto me mutiló y me cortó profundamente. La hoja corrió a través del corazón, por mi esternón y se retorció en mis entrañas. Aunque no se pueda morir de dolor, este te marca y te hace sentir como si te estuvieran torturado y sufriendo una muerte lenta, y atroz. Mi pecho todavía duele cuando pienso en ello.

Cole me devuelve a la realidad.

—Bragas, Sol. —Él mete la mano por debajo de mi larga falda y acaricia mis piernas apoderándose de mi ropa interior. Sé que no estoy preparada, pero si es lo que quiere, ¿quién soy yo para negárselo?

Él deja un rastro de besos húmedos por mi pierna y muslo interior susurrando contra ellos.

—Voy a sacudir tu mundo Sol — Dirige su nariz suavemente a mis pliegues y respira.

Puro sexo.

Sucio.

Y me encanta.

Aprieta mi estómago y mi centro de forma simultánea.

Entonces Cole ingresa para sacudir mi mundo.

*Lore thy neighbour*

BELLE AURORA

# Capítulo 5

## *Amigos*

*Traducido por Gemma.Sanolaria y Jenn Cassie Grey*

**L**a mañana siguiente me levanto con una estrella.

¿Qué demonios? ¿De dónde viene ese ruido?

*Buzz-buzz, buzz-buzz, buzz-buzz.*

*¿Hay una maldita abeja en mi cama?*

El pensamiento de una abeja en mi cama me hace saltar como un gato en una caja. Y así estoy, allí de pie en mi cama, difícilmente despierta y desorientada, imitando una postura de lucha para combatir una abeja que no estoy segura de que exista al cien por cien.

Una expresión se forma en mi cara. Algo está mal aquí. Mis ojos se centran en la luz intermitente producida por mi teléfono móvil en mi mesita de noche.

Bajo de mi postura de ataque y salto de la cama.

Entrecerrando los ojos, recojo mi teléfono celular y compruebo la hora. Pone las 6:24am.

*¡Estás jodidamente bromeando!*

La persona quién me sólo me envió un mensaje, obviamente tiene el deseo de morir. Con un suspiro, abro el ofensivo mensaje de texto y una sonrisa sorprendida se forma en mi cara cuando veo que es de Cole.

Anoche fue caliente. Tan caliente que creí que íbamos a quemar las sábanas. O, al menos, yo quemaría las sábanas. Él hizo exactamente lo que dijo que haría.

Sacudió mi mundo.

Cole se aseguró de ello. Me lamió, chupó y me hizo llegar con mi coño hasta que me tenía casi llorando. El tonto no me dejaba venirme y estaba disfrutándolo a fondo. Cada vez que me movía inducida por el

sexo para abusar de él, se reía. Entonces finalmente sucedió. Y los ángeles cantaron.

Mis piernas temblaban, mi núcleo convulsionó y yo estaba derrotada. Caí en coma de sexo.

Cole me dejó por un rato. Luego escuché subconscientemente sus pies arrastrarse y agua corriendo, entonces estaba siendo limpiada con algo suave y cálido. Aún aturdida y llena de endorfinas, sólo podía sonreír.

Él me recogió y me llevó al salón, me puso en el sofá y me trajo pizza fría. Comimos en silencio. Mirándonos uno al otro y sonriendo como los idiotas que somos.

Cuando terminamos de comer, nos sentamos abrazandonos, besuqueándonos como un par de adolescentes. Y a pesar de que era cursi, fue agradable. Así que bueno, no quería que ser fuera. Durante el resto de la noche, discutí mentalmente conmigo misma. Si el sexo oral fue tan bueno con Cole, la cosa real tendría que ser espectacular.

Tal vez podría rivalizar con el sexo con Ghost. Esperaba que fuera rival para el sexo de Ghost.

Mentalmente suspiré.

Nada rivaliza con el sexo con Ghost.

Antes de darme cuenta, era cerca de la medianoche y Cole se estaba preparando para salirse. Poniéndose la camiseta que arranqué de él, y los zapatos que se sacó para estar más cómodo, lo acompañé a la puerta y tiré de él hacia abajo para colocar un casto beso en sus carnosos labios. Esto fue obviamente la cosa incorrecta que hacer porque él gruñó y me empujó contra la pared dónde me besó salvajemente durante unos minutos más. Se apartó de mí. Pasé los dedos por su pelo, ahuequé sus mejillas y miré su rostro. Parecía indeciso. Así que, naturalmente, grité cuando me levantó obligando a mis piernas a envolverse alrededor de su cintura, y me llevó a mi habitación para la segunda ronda. Sonréí al recordar. La segunda vez, él me dejó venirme después de diez minutos. Diez minutos de dulce tortura. Intentando irse por segunda vez, lo acompañé hasta la puerta, pero cuando fui a darle un beso, él me detuvo con un firme, “No.”

Realmente me está gustando Cole. Cole el cavernícola. Cole el dulce de corazón. Me gusta de ambas maneras.

Esto nos lleva a ahora. Abro el mensaje de texto. Mis ojos se ensanchan y me sonrojo antes de estallar en carcajadas.

**Cole:** Lo he descubierto. Sabes a tarta de arándanos de mi abuela.

Inmediatamente respondo.

**Yo:** ¡Santa mierda, Cole! No me puedes despertar así. Malditamente me diste un ataque al corazón.

**Cole:** Pensé que amaba la tarta de arándanos de mi abuela hasta que probé la tuya.

Un brillante rubor rojo recorre mi piel y mi núcleo comienza a humedecerse. Me estoy poniendo caliente y mojada. Escribo rápidamente.

**Yo:** Eres bienvenido a tomar una rebanada cada vez que quieras... pero te voy a hacer trabajar por eso.

**Cole:** ¡Toma ya, sol! Trabajar para eso es la mitad de la diversión.

**Yo:** Me estás poniendo caliente. No es justo ☺

**Cole:** Lo haré si dejas que te vea esta noche ;)

Mis pensamientos inmediatamente se dirigen a Ghost. El programa de cocina que le gusta es esta noche. Pensé que volveríamos a juntarnos y verlo. Empecé a discutir conmigo misma.

*¿Por qué estás poniendo a Ghost como prioridad?*

No lo estoy haciendo prioritario. Él es mi amigo. Es lo que los amigos hacen.

*Piensa, chica. ¿Cuánto vas a sacar de esta amistad? ¿Quién está recibiendo la mejor parte del trato aquí?*

Vete a la mierda, cerebro. Eres una puta amargada. Ghost puede no ser bueno para mí, pero no es malo para mí.

*No te lastimes.*

Sí, sí. Me aseguraré de eso.

Suspiro y envío un mensaje a Cole.

**Yo:** Lo siento, cariño. Tengo ~~planes con~~ amigos esta noche. ¿Quizá mañana?

Unos pocos minutos pasan y de repente estoy preocupada de que Cole esté cabreado conmigo.

**Cole:** Claro que sí, sol. Mañana. Es una cita.

Una ola de alivio pasa sobre mí. No es que le haya mentido. Sólo no le dije que era un amigo con quien estaba saliendo. A solas. En mi apartamento. Toda la noche.

Hmmm. Si fuera al revés y Cole saliera con una chica caliente toda la noche en su apartamento, estaría cabreada. Decido que la próxima vez que lo vea le voy a explicar que Ghost y yo únicamente tenemos una amistad y todo va a estar bien.

Espero.

El día de hoy se está haciendo tan largo que creo que podría simplemente meterme el dedo en el ojo solo para divertirme.

Tina no está hoy porque Tatiana tiene un resfriado. Eso es una mierda. Me duele el corazón por mi pequeño amor. Odio cuando los niños enferman, especialmente los jóvenes bebés, porque no hay mucho que puedas hacer para ayudarlos.

Así que hoy, soy la jefa de Safira boutique. Por suerte, Mimi y Lola están trabajando hoy, pero es sólo mi suerte que las cosas no están yendo bien.

En primer lugar, un cargamento de ropa que debería estar ya colocado en los bastidores está desaparecido y, como de costumbre, la gente odiosa de la oficina de correos están asumiendo que esto no me causa ningún jodido problema. En segundo lugar, me perdí mi almuerzo porque había demasiada gente en la tienda y no podía dejar a las chicas solas. En tercer lugar, cada dos personas usa malas formas conmigo, y cada vez que alguien me habla, mi cerebro lo traduce a un sonido como bla, bla, jodido bla.

Es sólo una cuestión de tiempo antes de que pierda mi mierda y le dé a alguien un par de contestaciones rápidas.

Nunca dije que fuera una buena jefa.

La multitud se marcha y mi estómago retumba. En voz alta. Lola me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Qué diablos fue eso?

Mimi responde desde el otro lado de la tienda, sin levantar la vista de su portapapeles.

—Ella tiene hambre. No ha tenido tiempo para almorzar.

Lola se ve afectada.

—¿Qué diablos está mal contigo? —grita y golpea mi hombro.

Mimi responde, todavía sin mirar:

—Ella es la jefa hoy. No puede dejar la tienda si hay más de diez personas. No podía irse —Mimi finalmente me mira y sonríe—. Pero ella puede irse ahora.

Sonrío de vuelta. Lola agarra mi bolso y me empuja a través de la tienda hacia la puerta principal.

—¡Ves! ¡Consigue algo!

No puedo dejar de reír. Adoro a estas chicas.

—¿Quieren algo de Silvio?

Al mismo tiempo, ambas responden:

—¡Galleta! —en una voz del monstruo de las galletas.

Riendo entre dientes ante su estupidez, tomo mi bolso y camino por la calle a la tienda de Silvio. El hombre hace unos sándwiches como nadie. Él realmente corta la carne justo en frente de ti. El pavo es siempre fresco y húmedo. Un sub de Silvio está para morirse.

Silvio es un dulce y maduro hombre italiano. Es calvo, redondo, divertido y apenas habla un pasable inglés. Él me ve y finge tener problemas del corazón, poniendo sus manos en su pecho y tambaleándose. Sonríe despreocupadamente y me saluda con “diavolo rosso dai Capelli”. Desde entonces he aprendido que significa Diablesa Pelirroja.

Y tengo que decir que me gusta.

Sonrío aún más encantadoramente y le pregunto:

—¿Qué tienes digno de una Diablesa?

Silvio levanta la cabeza y ríe hacia el techo. Con los ojos bailando, él responde:

—Tú no eres mala. Demasiado dulce para ser el diablo. ¿Quizás ángel?

Sin dejar de sonreír, sacudo la cabeza con tristeza y le digo:

—Pensamiento optimista, Silvio. Los dos sabemos lo que soy. No puedo ocultarlo.

Se ríe mientras responde.

—Dulce diablo, un día te convertirás en ángel. Ya verás. —Él va a hacerme mi sub de pavo regular y mira alrededor de la tienda. Hago un doble pedido cuando veo a Ghost sentado en cabina de la esquina con el ceño fruncido hacia su pantalla de ordenador. Silvio me entrega mi sub y dos galletas. Sin pensarlo, me acerco a Ghost y me siento a su lado. Frunce el ceño mientras se vuelve pero tan pronto como me mira, su cara se suaviza un poco.

Se forma una tímida sonrisa en su rostro.

—Lo siento. No te vi.

Desenvolviendo mi sub, respondo:

—No me jodas, Sherlock. ¿Por qué estás tan triste? ¿El porno no se carga lo suficientemente rápido?

Una mirada confusa cruza su rostro. Asiento hacia su portátil. Él sonríe y responde:

—Dulce, ¿qué te hace pensar que necesito porno? —él se inclina hacia atrás en la cabina, coloca sus manos detrás de su cabeza y me mira con aire satisfecho—. En el club las señoras me reclaman todo el tiempo. —Ruedo mis ojos y finjo ahogarme con mi sub. Riéndose, él vuelve a su portátil, escribiendo furiosamente. Nos sentamos en un cómodo silencio y yo termino mi sub con un gemido. Este seriamente es un buen sub. Si tuviera un sombrero, me lo quitaría hacia Silvio.

—Me gusta eso —murmura Ghost.

¿Huh?

Abro mis ojos de mi coma post comida y miro directamente a los suaves ojos marrones de Ghost.

—¿Te gusta qué?

—Cuando tú... —cortándose a sí mismo, se aclara la garganta y mira de vuelta a su portátil—. Cuando las mujeres comen.

La risa brota de mí y yo digo:

—Entonces deberías amarme, Ash. No hay nada mejor en el mundo que la comida. ¿Por qué crees que amo tanto a Tina? ¡La chica puede hornear!

Todavía mirando a su ordenador, Ghost murmura:

La chica puede seriamente hornear.

Mi voz se llena de humor. Trato de ir más allá.

—La chica puede hornear la mierda de un pastel.

Riéndose, Ghost se me une.

—La chica puede helar la mierda de unos cupcakes.

Nos miramos el uno al otro sonriendo como un par de imbéciles y reímos. Sostengo mi vientre y digo:

—Oh, mierda. Tina quedó servida y ella ni siquiera lo sabe.

La sonrisa de Ghost se desvanece y dice muy serio:

—No le digas que me estaba burlando de ella. Me encantan esos cupcakes.

¡El pensamiento de Ghost empezando a tener miedo de que Tina le corte el grifo es hilarante! Me río de nuevo, pero lo que dice Ghost luego limpia cualquier forma de regocijo de mi cara.

—Así que... oí gemidos y golpes en las paredes anoche. Lo tomo como que tu cita fue bien —Ni siquiera me mira, sólo teclea en su portátil.

Insegura de decirle que ponga su mente en sus propios negocios o defenderme, decido que ser distante es lo mejor.

—Sí, supongo que se podría decir que fue bien.

Al verlo de cerca, veo lo que parece ser ira cruzar su cara, pero él lo cubre rápidamente.

—Así que, supongo que debería acostumbrarme a eso ¿eh? ¿A él pasando la noche?

Sujeta la mierda. ¿Qué digo ahora?

Ahora estoy enojada. Respondo acaloradamente:

—Lo primero es lo primero, cretino. Uno, no pasó la noche. Segundo lugar, las aventuras sexuales que planeo vivir no son tu puto asunto. Y en tercer lugar, yo no iba a verlo esta noche para poder ver el programa de cocina contigo, pero ahora puedes comerte una polla.

Termino con un asentimiento, y me muevo para levantarme, pero él coge mi mano y me tira de nuevo para sentarme.

Él se ve confundido mientras dice:

—Oye, vale. No quería sonar grosero. Sólo estaba haciendo conversación.

Burlándome, respondo:

—Sí, claro. Estás actuando como si te debiera una explicación o alguna mierda, Ash.

Con el ceño fruncido, murmura:

—Tienes razón. Lo siento, niña bonita. No pasará de nuevo.

Me encanta cuando me llama niña bonita. La rata bastarda.

Miro sus ojos. Él se ve molesto consigo mismo y genuinamente arrepentido. Suspiro y pongo los ojos en blanco.

—Vale. Bien.

El calor en mi mano atrae mi mirada. Ni siquiera me había dado cuenta de que todavía está sosteniendo mi mano de cuando él me sentó de nuevo en la cabina. Su pulgar frota suavemente la palma de mi mano. Cuando él me ve mirar hacia abajo, deja caer su mano como si hiciera estuviera ardiendo y se aclara la garganta.

—Por lo tanto, ¿seguimos viendo la televisión esta noche o hice que las cosas se pusieran raras?

Por mucho que lo intente, no puedo impedir que la sonrisa se propague a través de mi cara.

—Eres extraño, Ash. Un jodido bicho raro. Pero sí, todavía nos vemos esta noche.

Mi sonrisa se transfiere en su cara.

—Bueno. Te veo más tarde.

Mientras me deslizo fuera de la cabina, él dice en voz baja:

—Lo siento por lo raro —Él se ve incómodo y casi avergonzado, mientras continua—. Realmente no sé de qué otra manera ser.

Mi corazón se rompe. Quiero que me explique por qué es en su forma de ser, pero hasta yo sé que nuestra amistad es demasiado joven para pedirle que se explique. De repente, me siento protectora con él. Lo miro a los ojos y respondo con firmeza:

—Me encanta que seas raro. Te hace único. Nunca he conocido nadie como tú, y estoy orgullosa de tenerte como amigo, Ash.

Dejándolo en estado de shock, me vuelvo sobre mis talones y me dirijo de nuevo al trabajo, con un rubor rojo en la cara como un letrero de neón.

Miro su culo balancearse mientras ella desfila hacia afuera. Porque ella nunca camina, no es tan simple con Nat.

Ella desfila. Se desliza. Acecha. Planea.

Ella es como un jodido animal. Un animal que quiero domesticar. Cada movimiento que hace es calculado.

*Ella es un sueño húmedo andante. Descarada como el infierno.*

¿La he visto tropezar o ser torpe? Diablos, sí. Y me reí hasta partirme el culo. No es que alguna vez vaya a decírselo. Ella me daría una patada en las pelotas. Observo Safira a través de las CCTV la mayor parte del día. A pesar de que estoy destinado a vigilar la tienda, me paso la mayor parte del tiempo mirando a Nat.

Lo que dijo unos minutos antes vuelve a mi. *“Estoy orgullosa de tenerte como mi amigo, Ash.”*

No escucho eso mucho. Orgullo. Esa palabra no está usualmente asociada conmigo. Sólo no encaja. El padre de Nik, Ilia, fue la primera

persona quién alguna vez me dijo que estaba orgulloso de mí. Nat es la segunda. En toda mi vida.

Me encantaría decir que no me afectó, pero joder, estoy hinchando mi pecho como un sapo. Si tuviera que caminar en este momento, sé que me pavonearía.

Ella rechazó una cita esta noche con el gilipollas, para que así pudiéramos ver la televisión juntos. No sé qué hacer con eso. Tal vez ella estaba mintiendo acerca de cómo fue la noche anterior para salvar la cara.

*Oiste los gemidos y lamentos por ti mismo. ¿Estás diciendo que ella los fingió?*

Mis labios se rizan. Pensar en Nat follando con algún tipo me hace ponerme como una furia. Odio a este tipo, joder. Sé que no lo conozco, pero está escondiendo algo y voy a averiguarlo.

Un sospechoso reconoce a otro sospechoso. Y yo soy sospechoso como la mierda.

*Por lo menos tú pasaras la noche con ella.*

Sonriendo, vuelvo a mi portátil y continuo trabajando. Mi sonrisa se desvanece cuando me doy cuenta de que probablemente va a verlo de nuevo mañana por la noche. Necesito sacármela de mi cabeza.

Es hora de llamar a Tasha.

Colocando el bote de helado de avellanas, cucharas y refrescos en la mesita de café, espero a mi invitado. Miro el reloj. 8:27 pm. Estará aquí pronto.

Me había bañado y vestido con mi ropa normal de dormir. Mientras espero, abro un refresco y enciendo la TV. Me siento pero un ruido cercano a la puerta frontal llama mi atención. Me levanto y me acerco. El sonido apagado viene del apartamento de Ghost.

Usando el mando de la TV, bajo el volumen y me acerco. Sé que está mal pero tengo curiosidad.

—Ves, te dije que podía ser silenciosa —Eso venía de una mujer.  
Ghost ríe y responde—. Sí. Gracias por venir Tasha.

Mi estómago gira y mi cara arde.

Tasha. La mujer de esa primera noche.

Escucho la sonrisa mientras habla.

—Cuando quieras. Me estaba preguntando si alguna vez me llamarías después de la última vez. Sé que fue extraño para ti. —Quiero golpear esa sonrisa fuera de su cara bonita.

*¿Extraño para él? ¿Qué hay de mí?*

Él responde:

—Nah, eso no fue nada. Nate y yo somos amigos. Todo está bien.

Amigos.

Eso es lo que somos.

*¿Entonces por qué te estás enojando por esto?*

Sí. Así que está follando a alguien. Bien por él.

Mi cara cae. Creo que voy a enfermar.

Ellos se despiden y me apresuro hacia el sofá y bajo mi trasero de un golpe. Subo el volumen de la TV y sorbo mi refresco casualmente. La puerta del patio se abre diez minutos más tarde y Ghost entra usando su pantalón azul de pijama y una camiseta blanca. Su cabello está húmedo de su ducha post sexo que acaba de tener. Se enfoca en mi cara y frunce el ceño.

—*¿Está todo bien?*

No confiando en mí misma para hablar, sólo asiento y continúo mirando la TV.

Él se sienta a mi lado y coloca su mano fría en mi cálida frente. Preocupación destella por su cara y murmura:

—Estás ardiendo, bebé.

Quito su mano de mi cara y explico en voz baja.

—No. No estoy enferma. Solo me pongo así algunas veces. La mayor de las veces, cuando estoy enojada o triste.

El cuerpo de Ghost se tensa como un arco.

—Sí ese imbécil te dijo algo... —Me mira acusadoramente—. ¿Qué mierda pasa Nat? Pensé que los amigos hablaban sobre estas cosas.

Miento con una sonrisa fácil.

—No. No es eso. Yo solo...yo... extraño a mis hermanas. Eso es todo.

Miro hacia su cara. No se ve convencido, pero lo deja ir con una sonrisa igualmente falsa.

¿A quién estamos tratando de engañar? Esto nunca funcionará. Estábamos condenados incluso antes de empezar.

# Capítulo 6

*Cuando los chicos buenos se vuelven malos*

Traducido por Dianna K y beatrix85

Ayer por la noche con Nat fue incómoda como el infierno. Fue raro porque por primera vez en la historia había tensión en la habitación con nosotros mientras veíamos la televisión, y juro ella que olía el sexo mí.

Llamé a Tasha ayer por la tarde y le pregunté si podía venir. Necesitaba darle a mi erección sin fin un descanso, y fue la única manera que se me ocurrió de encontrar una liberación. Como de costumbre, ella estuvo más que feliz de ayudar.

Así, demádenme. Tengo necesidades, tanto como cualquier otro.

Lo curioso era que a pesar de que mi cuerpo estaba interesado, mi cerebro no lo estaba. Aunque era Tasha quien estaba chupando mi polla, imaginaba que era Nat. Luego de tener que pasar la noche con ella, todo tipo de emociones de chica malhumorada me atravesaron. Me sentía culpable, como si hubiera hecho algo malo. Me seguí recordando que Nat estaba saliendo con un puto imbécil llamado Cole, y que habían follado el día anterior así que, ¿por qué mierda yo no podía?

—¿Qué demonios, hombre? Estabas muy lejos —Max rompe mis pensamientos.

Suspiro y me recuesto en mi silla.

—Oye, hermano. ¿Qué pasa?

Max saca su sonrisa de marca registrada y no puedo evitar sonreír de vuelta. Algo pasa.

Comienza:

—Bueno, tengo una cita la noche del jueves y como que esperaba que cuidaras a Ceecee por mí.

Mi cara cae.

*Bueno, mierda.*

Incrédulo, me ahogo.

—¿Yo? ¿Yo era tu mejor maldita opción?

Max hace una mueca, pero la verdad sale.

—Todo el mundo está ocupado, hombre. Y esta chica... —Él pone su mejor cara de estoy enamorado—. Oh, esta chica.

Sacudiendo la cabeza ante su dramatismo, pregunto:

—Así de bien, ¿eh?

Max frota sus manos de una manera codiciosa, sus ojos brillan. Él dice:

—Más vale que lo sea —Él recurre a suplicar—. Por favor, hombre. Te deberé una grande.

Mis ojos ruedan y le recuerdo:

—Me debes las últimas cinco cosas que hice para ti también, ¿recuerdas?

Se encoge de hombros como si no hubiera problema y exclama:

—¡Sabes que soy bueno para eso!

Murmuro:

—Sí, sí. Lo que sea, hombre. Lo haré. —Él luce como si me fuera a dar un abrazo de hombre, así que levanto mis manos en señal de advertencia. Mientras Max se aleja sonriendo como un idiota, dice:

—¡Podría besarte ahora mismo! Quiero decir, no lo haré, pero podría, amigo. Te debo una.

*Más bien como seis, cabeza de chorlito.*

Con un movimiento de mi mano, me deja en paz, así que sigo haciendo lo que he estado haciendo toda la mañana y observo a Nat en el CCTV. La veo doblar la ropa y recibir a los clientes. Ella es tan linda cuando sonríe. Me gustaría que lo hiciera más. Entonces veo

algo que transforma mi buen humor en mierda. Golpeo mi mano con fuerza sobre el escritorio y miro con furia la pantalla.

Tina sigue lejos del trabajo. Hablé con ella esta mañana y la fiebre de Tatiana bajó, lo que es genial, pero todavía está muy congestionada. Mi pobre angelito se siente frustrado. Quiero decir, vamos, yo también lo estaría si no pudiera respirar.

Por suerte, hoy ha sido un día relajado. Atender a clientes y doblar la ropa ha sido mi principal trabajo, y tengo que decir que me hace feliz. Me encanta un día relajado tanto como a cualquiera. Tarareo y voy a doblar suéteres hasta que manos cubren mis ojos y una voz profunda en mi oído, dice:

—Adivina quién soy, sol.

Una sonrisa en toda regla estalla en mi cara y chillo:

—¡Cole!

Él se ríe mientras me doy la vuelta. Riendo a carcajadas, golpeo su pecho juguetonamente y pregunto:

—¿Qué estás haciendo aquí? —Entrecierro mis ojos—. ¿Me estás acosando?

Está vestido con una sudadera negra y una camiseta blanca de ejercicio, obviamente, viene de entrenar con alguien. Él rasca su cabeza como si pensara, entonces responde:

—Vine a comprarme un nuevo suéter —Levanta el que he acabado de doblar y lo pone contra su musculoso pecho. Me echo a reír. El suéter es blanco y una talla pequeña, contra su ancho pecho se ve como el babero de un bebé—. Puede que no me quede bien, sin embargo —admite con desánimo.

Sus risas se unen a las mías y me jala en un cariñoso abrazo de oso. Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura tonificada, coloco mi cabeza en su firme pecho y suspiro felizmente. Él susurra en mi cabello:

—Te he echado de menos, sol. No podía mantenerme lejos de ti.

Retrocedo y le sonrío. Sus ojos se oscurecen y su rostro se vuelve serio. Sus manos se mueven de mi espalda, a mis hombros y a mi cabello. Mi respiración se atora. Él sostiene mi cabeza firme y baja su boca a la mía, plantando un beso lento y sensual en mis labios. Él retrocede un poco y dice con voz ronca:

—Eso es una promesa de lo que está por venir esta noche.

A través de mis ojos entornados, lo miro y susurro en respuesta.

—Yay. No puedo esperar —Y en serio no puedo.

Lanzándome una sonrisa blanca y brillante, baja su precioso rostro al mío una vez más y me besa profundamente. Luego suelta mi cabello, se aleja y sale por la puerta, todo el tiempo sonriendo y dejándose con mis propios pensamientos.

*¿Qué diablos fue eso?*

Sacudo mi cabeza como si tratara de borrar y volver a doblar la ropa con una enorme sonrisa en mi cara.

Paso una hora sumergida en la bañera cuando llego a casa de un gran día en la tienda.

Saber que Cole estará aquí pronto, está haciendo cosas divertidas con mi vientre.

No me he sentido así por un chico en mucho tiempo. Y en secreto, estoy esperando que algo salga mal, porque, seamos honestos, soy Natalie Kovac. Es conocido por la mayoría de mis amigos en Cali, Tina incluida, que tengo el peor gusto del mundo con los hombres. Nómbralo, lo he tenido.

Infieles, un hombre con un fetiche de pies, hombres a los que les gusta el juego de roles y no olvidemos el tipo que quería orinara en él. El juego de roles está bien. Estoy interesada en el juego de roles. Puede ser seriamente caliente. Aunque no creo que sea caliente querer hacer un juego de roles incesto padre-hija.

¡Puaj!

Todavía me estremezco ante eso.

Aún no sé qué pensar de toda esta insta-relación que Cole y yo tenemos, pero sé que hice algo hoy para cimentar donde estamos en esta... esta... cosa. Durante mi hora de almuerzo, fui a ver a mi amiga al salón Bells and Whistles y me hice la cera en mi hoo-hah. Así que eso significa más o menos que esta noche Cole va a tener suerte.

*¿Muy emocionada?*

¡Infierno sí! ¡Voy a tener sexo esta noche!

Sonriendo, dejo escapar un mini grito, me puse de pie en la bañera, enjuague mi cuerpo y salí.

Hora de ponerse guapa.

Aplico mi maquillaje un poco más dramático de lo normal, sólo un poco más oscuro alrededor de los ojos con suave brillo de labios de color rosa. Quiero que Cole note que he hecho un esfuerzo. No es que vaya a hacerlo.

*Suspiro.*

Hombres estúpidos.

Siempre muy cuidadosamente, quito las etiquetas de la lencería nueva que compré, y deslizo las casi bragas de encaje blanco y negro por mis piernas. Me pongo el sujetador a juego y me miro en el espejo. No puedo evitar que una sonrisa se forme en mis labios. No está mal para el tiempo que tuve. Me pongo un par de jeans ajustados y termino mi look con un suéter blanco transparente. En realidad, el mismo suéter con el que Cole estaba bromeando hoy. Me miro en el espejo una vez más y veo mi sujetador débilmente a través del suéter. Perfecto.

*Ding Dong.*

Comprobando mi reloj, sonrío. Llega temprano, el entusiasta. Esponjo mi cabello y aplico un poco más de brillo a mis labios antes de ir descalza a la puerta. No espero esta vez. La abro y sonrío. Se ve esplendido, vestido con vaqueros negros, una camiseta de manga larga negra y sus zapatillas blancas. Tan pronto como él sonríe, agarro su camisa y tiro de él hacia dentro.

Está encendido.

Estamos el uno encima del otro como MM sobre M<sup>6</sup>. He estado esperando esto todo el maldito día.

Besandonos frenéticamente y tirando de la ropa de ambos, Cole se las arregla para quitarme mi suéter. Trato de hacer lo mismo con su camisa, pero se queda atascada en su cabeza, y después de unos segundos de tirar y llegar a ninguna parte, me echo a reír. Oigo a Cole reír también, pero no puedo ver su rostro lo que, por supuesto, hace que sea más divertido. Jadeo a través de mi risa, retorciendo y agarrando mi vientre. Se quita la camisa él mismo y la tira a un lado. La visión de ese hermoso cuerpo tonificado me pone seria.

Tengo una total erección de chica. Mis partes femeninas están demasiado felices. Tan feliz que está llorando lágrimas jugosas.

*¡Fóllame, por favor!*

Me levanta y deja caer mi trasero sobre el mostrador. Pone sus manos en el borde y se inclina sobre mí, obligándome a recostarme y tomar sus besos deliciosamente contundentes. Sostengo su rostro en mis manos y se lo devuelvo. Mi espalda golpea algo y comienza a caer. Cole trata de agarrar el frutero pero hay fruta por todas partes. Riendo fuerte, Cole se mueve alrededor del mostrador y detrás de mí para recoger las manzanas y las naranjas del suelo. Llega de nuevo a mi lado e inmediatamente sé que algo está mal por la expresión de su cara.

*¿Qué demonios?*

Él sostiene un pedazo de papel en sus grandes manos, una expresión mortal cubre su rostro y los ojos una vez calientes ahora son más fríos que el hielo. No sé qué es lo que ha encontrado, pero mis manos empiezan a sudar. Cole da miedo y de repente estoy asustada.

Hago un movimiento para bajarme del mostrador pero me empuja hacia atrás. Fuerte. Mis hombros tiemblan y mis ojos se ensanchan en estado de shock. Él me mira a los ojos y gruñe:

—¿Quieres explicarme esto? —Lanza el papel a mi cara.

*¿Qué carajo? ¿A dónde se ha ido mi dulce Cole?*

---

<sup>6</sup> Mantequilla de Maní sobre Mermelada.

Con manos temblorosas, cojo la nota y mi estómago se volteá. De todas las malditas notas que tenía que encontrar, tenía que ser la de Ghost cuando él me trajo café esa mañana. Tengo que admitir, que se ve mal. Cole no espera una respuesta. Me arrebata la nota de mi mano temblorosa y lee en voz alta con calma total:

—Lamento haberte mantenido despierta anoche. Creo que necesitarás el café esta mañana. Te conseguí un panecillo para agradecerte por el desayuno de ayer. —Asiente lentamente—. Parece que alguien ha sido una chica muy ocupada.

*¡Oh, mierda! ¡No!*

Esto no es como planeé que fuera mi noche. Planeé una noche increíble con Cole, sexo, sexo y más sexo. Quizás comer en medio, pero terminando definitivamente con más sexo!

La expresión que lleva Cole dice que no debería mentir sobre esto. Así que no lo hago. Intento con todas mis fuerzas calmar mi voz.

—Cariño, Asher el vecino de al lado no tiene un televisor, por lo que a veces viene a ver el mio. Eso es lo que quería decir con que me mantiene despierta. Lo juro Cole, no es nada de lo qué preocuparse. Somos amigos, eso es todo.

Cole me mira con los ojos incendiados y responde con los dientes apretados:

—No. Me. Mientas. Joder.

Me echo hacia atrás. Con voz temblorosa, le digo:

—Cole, me estás asustando.

Se inclina hacia delante en el espacio que he creado para mí y pone su nariz contra la mía. Pregunta:

—Esto es lo que estabas haciendo anoche, ¿eh? ¿Estar con tu amigo? Sí, claro. ¿Cuánto tiempo has estado follándolo?

Me ahogo:

—No estamos acostándonos.

Ruge justo en mi cara.

—¡No me mientas! —Motas de saliva salpican mi cara y me

estremezco.

Temblando fuertemente, digo en voz baja:

—No te estoy mintiendo, Cole.

Una ensordecadora bofetada llena la habitación y antes de registrar lo que ha pasado, estoy tirada en el suelo golpeando la cabeza, un ojo palpitante y una muñeca dolorida.

Cole se pasea de ida y vuelta por mi cocina. Está visiblemente molesto. Se pasa la mano por el pelo y susurra una y otra vez *Joder*.

Puedo estar exaltada, pero mi padre me enseñó una serie de cosas en la vida. Escoger tus batallas fue una de las muchas cosas importantes que me enseñó. Claro que podría usar mis fantásticas habilidades de boxeo en él, pero no había manera de que pudiera noquearlo, eso me dejaría con un hombre muy enojado e inestable.

Nada bueno.

Cole es el doble de mi tamaño. Si trato de pelear con él, sé que voy a terminar gravemente herida o incluso muerta, así que hago lo que cualquier persona en mi posición haría. Usando mis pies, me deslizo lo más lejos posible de él. La distancia es lo que necesito ahora mismo. Mi visión se torna borrosa mientras lágrimas caen libremente por mis mejillas.

Empiezo a hiperventilar. Mi pecho se aprieta y siento como si me fuera a desmayar.

Cole se detiene en seco y mira hacia mí. Su rostro se suaviza y se ve lleno de remordimientos. Él comienza:

—Rayo de sol, yo...

Pero le corto en un ronco susurro:

—Por favor, Cole. Vete.

Pone una mano en su cadera y asiente solemnemente, concordando.

—Está bien, me iré.

Se acerca a mí. Utilizo ~~mis pies~~ para impulsarme atrás, pero chocó contra un muro. Gimo mientras él se arrodilla junto a mí. Toca mi mejilla suavemente y dice en voz baja:

—Mira lo que me hiciste hacer, Rayo de sol.

Levanto mi cara para mirarlo a los ojos.

*¿Este hijo de puta habla en serio?*

Es difícil, pero me contengo de arañar sus ojos. Me sonríe.

—Lo intentaremos de nuevo mañana, ¿de acuerdo? —Su manos ahuecan mis mejillas y baja su hermoso rostro al mío, besándome suavemente. Yo no le devuelvo el beso. Mi boca es permisiva e inútil. Esto le hace enojar. Usando su dedo pulgar y el índice, sostiene mi barbilla en la palma de su mano y agarra mis mejillas con tanta fuerza haciéndome gemir. Su resplandor lleno de rabia atraviesa en mí. Él exige:

—Dame un beso. Como si tuvieras jodidas ganas.

*¿Quién diablos es este hombre?*

Aprieto los labios temblorosos y baja su cara a la mía. Hago mi mejor esfuerzo en tratar de darle un beso como si tuviera ganas. Eso en realidad es muy difícil de hacer cuando todo lo que realmente quieras es partirle el labio. Aparentemente satisfecho, se echa hacia atrás y me sonríe.

—Eso está mejor, Rayo de sol. —Suspira mientras se pone de pie—. Sé dónde está la puerta. Piensa en lo que has hecho. No quiero que esto se repita mañana.

Sin apartar los ojos de él, veo como se abre la puerta, se vuelve hacia mí sonriendo, me tira un beso y cierra la puerta detrás de él. La comprensión de que algo muy malo acaba de ocurrir en mi casa me golpea y me apresura a ponerme de pie. Me estabilizo tanto como sea posible y arrastro los pies con las piernas temblorosas a la puerta principal. Cierro el cerrojo y la cadena con manos temblorosas. Incapaz de pensar en otra cosa ahora mismo, que enviar un mensaje de texto a Tina.

**Yo:** Hola, ¡lo siento por avisarte tarde pero tengo la gripe! Estoy alternando entre sudar como un cerdo y congelarme el culo, así que no trabajaré mañana.

Releo este mensaje unas diez veces antes de estar satisfecha con que suene como yo y pulso enviar. Unos minutos más tarde, escucho mi teléfono sonar.

**Tina:** ¡Oh, cariño! ¡Espero que Tatiana no te contagiara! ☺ Por supuesto, tomate todo el tiempo que necesites. Cecelia está haciendo su turno mañana, así que estoy de vuelta. ¿Quieres que te envíe algo para ti?

El pensamiento de ella viéndome así es suficiente para que me eche a llorar. Siempre he sido la más fuerte. No podría soportar que Tina me vea así. Me compongo lo suficiente como para escribir una respuesta.

**Yo:** Gracias, nena. Tengo todo lo que necesito aquí. Te quiero. Te haré saber cómo me siento mañana por la tarde.

**Tina:** Muy bien, cariño. Que te sientas mejor. ¡Nosotros también te queremos! Xx

Sólo hay una persona en quien confío para que me ayude en esta situación.

En lugar de quedarme en casa para escuchar el concierto de sexo que vendrá del apartamento de Nat, me decido a pasar el rato con los chicos. Tarda un poco en llegar, pero finalmente estamos teniendo una intervención de Trick.

—Las cosas se ven como si estuvieras bastante en serio con Lola. Sabes que debes decírselo pronto, hombre. Ella piensa que ya no le gusta —Nik dirige esto a Trick.

Trick responde sin corazón:

—Lo sé, hermano. Lo sé. Sólo que no sé cómo.

Trick, a falta de un término mejor, se ve como una mierda. Es una fracción del hombre que era hace un año. Con bolsas debajo de sus ojos y su constante mal humor, cualquiera podría decir que algo estaba pasando con él.

—Ser honesto con ella. Ella te ama. Te echará una mano. Sabes que lo hará —dice Max.

Trick se mofa:

—¡Sé que lo hará, Max! La pregunta es ¿por qué debería hacerlo? La quiero más que a nada, pero no puedo comprometerme con ella sin que sepa lo que viene con tener una relación conmigo. No es demasiado tarde. Es joven. Ella puede encontrar a alguien que no le provoque un montón de dolores de cabeza.

Niego con la cabeza y trato de razonar con él.

—No puedes decidir por ella, Trick. Sólo debes decírselo y dejarla hacer una elección.

Trick apoya los codos en las rodillas y se cubre la boca con las manos. Se ve derrotado. Si había alguna manera de que pudiera ayudar, lo haría, pero esto no es algo en lo que pueda ayudar. Trick pasa las manos por su cara y responde en voz baja:

—¿Y si ella me deja? —Miro a mí alrededor, a los chicos. Nadie dice nada que Trick continúa:

—Este ha sido el momento más difícil de mi vida. Incluso peor que perder a mi padre. Si pierdo a Lola, no sé lo que haré.

Extiendo la mano y agarro su hombro.

—Vas a perderla si no se lo dices, independientemente. Ella ya piensa que estás guardando secretos, hermano.

Nik le dice:

—¿Sabes mamá y las chicas van a ayudar en todo lo que puedan. Somos una familia. Haremos todo lo que podamos para ayudar.

Mi teléfono está en silencio pero vibra en mi bolsillo. Compruebo la pantalla. Mis ojos se abren con incredulidad.

¿Qué demonios?

Reviso el mensaje de texto y me hiela la sangre.

**Nat:** ¿Puede volver a casa por favor?

Algo está mal.

# Capítulo 7

*Somo hermanas del convento Kovac*

Traducido por Malu\_12, AsheDarcy y MaEx

T<sup>oc, toc, toc.</sup>

—¿Quién es? —pregunto con voz ronca.

*¡Santo cielo! ¿Esa es mi voz?*

¡Sueno como una fumadora de cincuenta años!

Ghost responde con firmeza:

—Abre la maldita puerta, Nat.

Mi estómago se hunde y mis palmas sudan. Realmente no quiero que me vea así, pero en realidad no tengo opción. Es él o Tina, y no hay manera en que deje que Tina me vea así.

Con las manos temblorosas, abro la puerta sólo unas pocas pulgadas. Ocultando la mayor parte de mi cara, digo en voz baja:

—No puedes volverte loco, ¿de acuerdo?

Pone los ojos en blanco y suspira, pero asiente. Vuelvo la cara lejos de él y abro la puerta completamente para que me siga en el interior. Oigo la puerta cerrarse suavemente. Ghost pregunta:

—¿Cuál es el problema, Nat?

Con mi espalda todavía hacia él, le susurro de nuevo:

—No puedes volverte loco, ¿de acuerdo?

Silencio. Entonces él responde en voz baja:

—Está bien, niña bonita. Lo prometo. Ahora dime qué está mal.

Tomo una respiración profunda para no perder el equilibrio, cierro los ojos y me giro hacia él. Sus ojos se amplían antes de parpadear con ira y caminar hacia mí. Su respiración se intensifica y él forma puños

en sus costados. Entiendo su reacción. Me vi en el espejo del baño.

En la última media hora, mi ojo se ha hinchado y mi labio inferior se ha puesto del doble de su tamaño. Mis mejillas tienen moretones de donde Cole me pellizcó mis mejillas para hacerme besarlo. Mi muñeca también se ha hinchado un poco y está demasiado dolorida para moverla.

Ghost traga saliva antes de retroceder lejos de mí, su mandíbula se endurece y sus ojos se llenan de odio. A través de dientes apretados, susurra:

—Vuelvo enseguida.

Él camina a través de la puerta y me deja con una sensación de confusión y tan sola. Un rugido sordo me sacude.

—¡JODER!

Cuando oigo distintos sonidos de cosas siendo lanzadas con fuerza y vidrio rompiéndose, la tensión llena mi pecho, por lo que se me hace difícil respirar, y las lágrimas desenfocan mi visión. Mi sangre ruge a través de mis oídos. Levantando una mano hacia mi pecho, camino hacia atrás hasta que golpeo la pared y deslizo mi dolorido, blando cuerpo hasta el suelo. Superada por una inmensa tristeza, me tapo la cara con las manos y sollozo en silencio.

Alguien puso sus manos sobre mí para descargar su ira. Nunca pensé que sería una de esas mujeres. Y es realmente una jodida mierda.

Brazos fuertes se envuelven debajo de mis rodillas y brazos. Estoy siendo levantada con cuidado por un cuerpo duro. Jadeo, entonces gimo mientras el dolor palpitá a través de todo mi cuerpo.

Incluso mis uñas están adoloridas. No sabía que una persona podría tener dolor de uñas.

—Lo siento, niña bonita. Realmente no sé cómo hacer esto sin hacerte daño. Prometo que seré tan suave como pueda —dice en voz baja.

Ghost me acuesta en mi cama, con cuidado de no tocarme en algún lugar que no sea necesario. Él pregunta:

—¿Puedes abrir tu ojo ~~bueno para mí~~, niña bonita? —Cada vez que intento abrirla, revolotea cerrado. Ghost utiliza sus dedos para hacer palanca suavemente, abriendolo y obteniendo un vistazo suficiente

como para hacer un juicio. En silencio, explica:

—No creo que tengas una commoción. He visto las suficientes para saberlo, pero no voy a correr ningún riesgo contigo. No quiero moverte ahora mismo y causarte un dolor innecesario, por lo que voy a dormir en el sofá y te despertaré cada hora sólo para estar seguro.

Estoy tan cansada.

Quiero dormir y justo cuando empiezo a dormitar, Ghost me empuja. Abro mi ojo bueno tanto como me es posible. Ghost tiene una botella de agua y un poco de Tylenol. Con una expresión de evidente preocupación, mete dos pastillas en mi boca y luego levanta el agua para que pueda beber.

—Lo siento, chica. Me encantaría darte algo más fuerte, pero esto es todo lo que puedo darte hasta que esté seguro de que no tienes una contusión. Trata de mantenerte despierta por mí, ¿de acuerdo?

Me trago las píldoras e incluso eso es duro. Mi cabeza duele. Mis oídos palpitán. No hay manera que pueda obligarme a permanecer despierta. En un susurro débil, le contesto:

—No creo que pueda, Ash. Estoy muy cansada. —Estoy desvaneciéndome rápidamente.

Se sienta con la espalda contra la cabecera de mi cama, tirándome contra su cuerpo. Envolviendo sus brazos suavemente alrededor de mi cintura, me dice:

—La adrenalina ha desaparecido, por eso te sientes tan cansada, chica. Quédate conmigo. Dime lo que hiciste hoy.

Me hundo contra su pecho, pero hago una mueca de dolor cuando su barbilla toca la protuberancia en la parte trasera de mi cabeza. Ghost se endurece antes de mover mi cuerpo hacia adelante y tocar suavemente la protuberancia en forma de huevo en la parte posterior de mi cabeza. Confundido, murmura para sí mismo:

—¿Qué demonios?

Me atrae suavemente de nuevo, frotando mis brazos con sus grandes manos. Sus labios tocan la capa exterior de mi oído y susurra:

—Dime lo que pasó, chica. Desde el principio.

Así que lo hago. Lentamente y en voz baja le digo cómo estaba bastante entusiasmada porque Cole viniera esta noche. Cómo vino a verme al trabajo hoy y todo estaba bien. Cómo pasé horas preparándome para él y cómo lo perdió cuando encontró la nota en mi frutero. Le explico que me dio una bofetada tan fuerte que me caí de la mesa de la cocina, golpeando mi cabeza contra el suelo y sufriendo un esguince en la muñeca. Durante el tiempo que explico todo esto, el cuerpo de Ghost se ha convertido en entresijo tan apretado que temo que vaya a despegar como un cohete.

Obviamente confuso, Ghost pregunta:

—¿Por qué iba a enojarse por una nota?

Sin pensarlo, le digo:

—Fue la nota que me dejaste cuando me trajiste café esa mañana. Pensó que había follado contigo —Mi corazón duele y tomo un suspiro tembloroso—. Simplemente no me escuchaba. Le dije una y otra vez que todo era un malentendido. Pero era como si estuviera poseído, Ash. Él sólo lo perdió —Las lágrimas que he tratado de contener se fugan, arrastrándose por mis mejillas.

Le susurro:

—Estaba muy asustada, Ash. Pensé que me iba a matar.

Ghost me mece y besa mi mejilla suavemente. Dice:

—Nadie va a hacerte daño nunca más. Te lo prometo, niña bonita  
Y a pesar de que no debería, le creo. Parte de la tensión se desvanece en mí mientras tomo el calor de su cuerpo.

Ruego en un susurro infantil:

—No me dejes, ¿de acuerdo?

Silencio. Entonces:

—No voy a dejarte, bebé.

A la mañana siguiente, me sorprende cuando realmente no me siento tan mal.

Me deslizo fuera de mi cama vacía para encontrar a Ghost en el sofá profundamente dormido. Se ve angelical de una manera diabólica.

Dios, el hombre es un bombón. Le daré eso.

Sonriendo, me acerco al sofá, llego hasta el suelo y recojo la manta. La despliego y suavemente la coloco sobre él. Mi corazón se hincha al pensar en lo amable que fue la noche anterior y lo protector que fue conmigo. Sin pensarlo, bajo mi cara para colocar un suave beso en su frente. Justo cuando mis labios están a punto de tocar su frente, abre sus ojos y levanta la cabeza de repente, dándome un cabezazo.

Ambos gemimos y sostengo mi frente en mis manos.

Al mismo tiempo, los dos nos decimos a través de nuestros gemidos:

—¿Qué demonios?

Aun gimiendo, abro mi ojo bueno y miro hacia él. Él mira alrededor de mi apartamento malditamente confundido, su rostro tiene una expresión de dónde estoy. No puedo evitarlo, me echo a reír. Sus labios tiemblan mientras dice:

—Bueno, buenos días a ti también.

Todavía riéndome, agarro sus mejillas en mis manos y bajo mi cara a la suya. Golpeando su frente, mejillas y nariz con besos, diciendo con sarcasmo:

—¡Aquí está tus buenos días!

Ghost inclina la cabeza hacia atrás y se ríe a carcajadas. Él coge mis manos, cuidado de mi muñeca adolorida y tira de mí para sentarme en su vientre. Sus ojos me observan un momento. Su rostro sonriente se oscurece un poco.

—Tu cara no está tan hinchada hoy. Hay pequeños hematomas en tus mejillas y su ojo sigue estando semi-cerrado, pero tu labio ya no está

hinchado. ¿Cómo te sientes hoy?

Enferma de sentirme como una víctima, sonrió a lo grande y bromeo:

—Lo suficientemente bien para joder a tu madre.

Levanta su ceja y me mira fijamente. Hago rodar mis ojos y grito:

—¡Oh, vamos! ¿Nunca has visto Super Troopers? —Él no responde, simplemente levanta su ceja aún más. Le digo:

—Pues lo harás. Es lo siguiente en nuestra lista. Te vas a reír hasta partirte el culo.

Sin soltar mis manos, espeta:

—Basta. Dime cómo te sientes. Es importante.

Mordiendo mi labio inferior, asiento y pronuncio en voz baja:

—¿Quieres saber cómo me siento, Ash? Me siento como si un tipo con el que estaba saliendo hubiera sacado a golpes la mierda de mí —Lo miro a los ojos y veo su rostro suavizarse. Él me acerca y roza con pulgar mi mejilla amoratada—. No quiero ser una víctima. Si dejo que esto dirija mi vida, me convertiré en una víctima. Nuh uh. No sucederá. Mis padres me educaron mejor a mí y a mis hermanas.

Cuando menciono a mis hermanas, el cuerpo de Ghost se pone rígido y su cara se transforma en una expresión de shock. Se sienta y se frota las manos por la cara diciendo:

—¡Oh mierda! ¡No me jodas! ¡Oh, mierda! ¡Lo olvidé!

Me pongo de pie, pero él tira sus brazos alrededor de mi cintura y me mira a los ojos. Su rostro es casi de disculpa y divaga:

—¡Me olvidé joder! ¡Y es hoy! ¡Joder, Nat! Oh Dios...

### *Timbre*

Confundida como el infierno, miro desde Ghost a la puerta principal y luego de vuelta a Ghost mientras continúa divagando.

—¡Lo hice porque pensé que las necesitabas! ¡Las echabas de menos! ¡Sólo recuerda que esto lo hice con buena intención y... y no me pegues!

Me pongo de pie, camino hacia mi puerta y compruebo la mirilla. Mi boca se redondea en estado de shock y miro a Ghost dándole mi mejor expresión de *que mierda*. Se pone de pie, se encoge de hombros y me lanza una mirada de remordimiento.

Sin darle opción, abro la puerta a mis hermanas. Helena y Nina están allí con los brazos abiertos y sonrisas amplias a juego, gritan con entusiasmo:

—¡Sorpresa!

Cuando ambas ven mi cara jadean en shock.

No es de extrañar.

Justo cuando empiezo a explicar lo que pasó Helena me pasa y llega a Ghost gritando:

—¡Te voy a matar, mierda! —Antes de que tener la oportunidad de decirle que se detuviera, Nina corre por delante de mí y Helena a un Ghost ahora con ojos abiertos. Ella lo empuja con tanta fuerza que vuelve a caer sobre mi mesa de café con un *joomph!*

*Crack-Snap-smash*

Astillas de madera vuelan por todas partes. Es como ver un episodio de lucha libre WWE, la mesa se rompe en trozos pequeños con Ghost yaciendo en el centro. Nina se sienta a horcajadas sobre su cintura, golpeando su cara y gritando:

—¡Nadie toca mi hermana! —Ghost hace lo mejor que puede para cubrir su rostro, pero ella obtiene unos buenos golpes.

*Bueno, este día acaba como mierda. ¡Sorpresa, de hecho!*

Helena, no deja que Nina tenga toda la diversión, mira a su alrededor buscando un arma. Ella ve mi bolso en la encimera de la cocina, lo agarra y camina alrededor de las piezas de mesa de café hacia la cabeza de Ghost. Levanta mi bolso grande y pesado lo más alto que puede y lo golpea en la cara. Los brazos de Ghost caen a los costados y sus piernas dejan de moverse. Jadeo, y por un momento, me preocupa que lo hayan matado hasta que gime largo y bajo.

*Bueno, esto se intensificó rápidamente.*

Esto ha ido demasiado lejos. Chillo:

—¡Basta! ¡No ha sido él! ¡Para!

Corro alrededor de las piezas de mi mesa de café hasta Ghost, empujo mi hermana mayor fuera de él, caigo de rodillas junto a su cabeza y levanto mi bolso de encima. Me estremezco ante la visión de su nariz sangrando. Ahueco su mejilla y le pregunto en voz baja:

—¿Estás bien?

Ghost sonríe, sus dientes manchados de sangre, y se ríe:

—Eso fue jodidamente increíble.

Mis hombros se derrumban con alivio, y suelto el aliento que ni siquiera sabía que estaba conteniendo. Incapaz de reprimir la risa, me río con él.

—Te lo dije. Mis hermanas son la bomba.

Le ayudo a ponerse de pie y regaño a mis impresionantes hermanas.

—¿Qué tienen que decir?

Ellas están allí como un par de petulantes niños. Mirando al suelo y arrastrando los pies, murmuran:

—Lo sentimos.

Ghost se ríe un poco más, cojea hacia mi refrigerador y abre el congelador. Saca una bolsa de guisantes congelados y la deja caer en su cara con una pequeña mueca de dolor.

Las caras de Nina y Helena caen y Nina pregunta:

—Entonces, ¿qué mierda ocurrió?

Ruedo los ojos y paso mis manos por mi cara todavía dolorida.

*Aquí vamos de nuevo.*

Paso alrededor de media hora explicándoles a mis hermanas lo que pasó con Cole. Y, como es lógico, pasaron de odiar a Ghost a amarlo

en cuestión de segundos. Ambas abrazaron su rígido cuerpo, ignorando por completo sus ojos como platos y evidente incomodidad, y luego hicieron lo que mejor hacen los croatas.

Se disculparon con comida.

Informé a mis dos aspirantes a guardaespaldas que vencer la mierda de mi héroe era un poco un falso y que ellas necesitaban hacer lo correcto. Así que cocinaron y hornearon durante todo el día y esa mañana le dijeron a Ghost que si no venía a cenar, lo encontrarían. Al darse cuenta de que no era una amenaza vacía, un Ghost con los ojos como platos les dijo que estaría de vuelta alrededor de las seis.

Me siento en el sofá descansando mientras ellas re-decoran mi cocina de la peor forma y hablamos.

Nina empieza.

—¿Así que este tipo Cole sólo lo perdió por una maldita nota?

Asiento lentamente. Con la cara arrugada, ella continúa:

—¿Plátanos de cuco totalmente? Como, ¡boom! ¿Mierda volando por todas partes de psicópata?

Asiento de nuevo y ella niega con la cabeza lentamente, su cabello rubio balanceándose, y murmura:

—Increíble.

Helena está tranquila que antes de saltar en mí defensa.

—¿Qué diablos se supone que significa eso, eh?

Nina se vuelve hacia Helena con las manos levantadas y explica:

—Sólo estoy diciendo que Nat no tiene el mejor gusto con los hombres.

Helena le asoma sobre su hombro y replica:

—Bueno, ¡infarto! Eso no es culpa suya. Ella es jodidamente impresionante. Son los chicos los que están locos, no ella.

El rostro de Nina se calienta y comienza a decir algo, pero se detiene y toca el pelo negro de Helena. Ella chasquea la lengua y dice:

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que te tintaste el pelo?

Helena intenta responder, pero Nina le corta

—Odio tintarme el pelo. ¿Cuántas veces te he dicho que no me tinto el pelo? —Nina mira hacia mí—. ¿Cuántas veces tengo que decirle que no se tinte el pelo?

Abro la boca para responder, pero ella me interrumpe con un frustrado:

—¡Demasiadas veces!

Helena y yo nos miramos la una a la otra y nos echamos a reír. Nina es ciertamente una fuerza. Ella se enorgullece de su trabajo como peluquera y odia cuando Helena y yo no nos hacemos el pelo cuando ella considera que es hora. Nina ignora nuestra risa y murmura para si:

—Encontrad un lugar que venda tintes. —Ella mira hacia la pila de madera en la esquina de la habitación—. Y una mesa de café.

Soltando un suspiro frustrado, ruego:

—¿Podemos hablar de otra cosa? Estoy harta de escuchar hablar sobre el imbécil de Cole.

Nina sonríe y vuelve a la cocina. Helena se ríe.

—Imbécil. Cole. ¡Eso rima!<sup>7</sup>

Sonrío hacia ella y pregunto:

—¿Cómo van los estudios?

Ella saca el pelo de su cara y hace una asquerosa mueca. Amo tanto a mis hermanas. Esto es exactamente lo que necesitaba. Tendré que agradecérselo a Ghost más tarde. Ella arruga la nariz.

—Un año más. Sólo un año más y voy a ser una terapeuta física.

Nina y yo gritamos y aplaudimos.

Helena es la más inteligente de nosotras, pero ella es una inteligente de escuela. Nina y yo, ~~se podría decir~~ que somos inteligentes de calle.

---

<sup>7</sup> En el original es Asshole, Cole. Por eso dice que rima.

Ya ves, Nina decidió cuando tenía quince años que había tenido suficientes clases. Sin decirle nada a mamá y papá, ella consiguió un trabajo en un salón local barriendo suelos y observando a los peluqueros lo más cerca posible. Ella se enamoró de todo lo relacionado con el cabello. La Nina fashion total, llegó a casa de la escuela con los papeles de permiso para que mamá y papá los firmaran y le permitieran salir de la escuela. Básicamente, hizo una canción y un baile sobre los beneficios de la peluquería y como tener una peluquería en la familia sería genial para todos nuestros parientes. Una hora más tarde, tenía a mis padres, enganchados, en línea y enrollados. Nina es una buscavidas, siempre lo ha sido. Ahora es dueña de un salón muy popular en Cali. Tan popular que tienes que reservar con un mes de antelación y hay estrictamente una regla de no sin-cita. Pensar en su éxito pone una gran sonrisa en mi cara. Estoy muy orgulloso de ellas.

—¿Y bien? —Helena rompe mis pensamientos.

Mi ceño se arruga.

—Bien, ¿qué?

Ella se ve molesta mientras se repite:

—Casper. Poltergeist. Ghost. ¿Te lo has follado otra vez? —Al oír esto, Nina deja lo que está haciendo y me mira con una sonrisa descarada.

Me burlo y pongo mi mejor imitación de borracha.

—Lo primero es lo primero, hermanas, tu no follas a Ghost —Mis dos hermanas se inclinan más cerca como si fuéramos a negociar por información. Señalo con mi dedo para enunciar cada palabra y continúo:

—Él te folla.

Sonrío al recordar aquella tórrida noche. Inclinada sobre una mesa de la sala de conferencias. Me estremezco de placer. Ni siquiera nos vimos desnudos. Todavía tenía mi vestido y él aún tenía la ropa puesta, sólo arrancó mis bragas, abrió sus vaqueros y Fue. Con. Ello. *Yummy*. Suspiro ensoñadoramente.

—Y es algo completamente distinto. Es como si él metiera la mano en tu cabeza, tomara el control y la encendiera. Fin. —Sin dejar de sonreír, termino con:

—Fue increíble.

Si mis hermanas pudieran sonreír más, ambas se habrían dividido la cara por la mitad. Vuelven a la cocina y me dejan con mis pensamientos.

Suspiro una vez más.

Realmente tengo el peor gusto en hombres.

# Capítulo 8

## Solo una cena con la familia

Traducido por Leogranda y LunaRowe

Estando de pie frente a la puerta del apartamento de Nat escuchando los sonidos de las chicas riendo, me dan ganas de escaparme como una pequeña perra. Me siento mal, como que estoy entrometiéndome en su tiempo familiar. No estoy seguro si debo entrar o salir corriendo, así que estoy de pie en la puerta, frotando la parte de trasera de mi cuello con inquietud.

Tener que ir a trabajar hoy con la nariz hinchada fue bastante malo. Tener que decirles a los chicos cómo conseguí que mi nariz estuviese hinchada fue aún peor. Entonces tener que explicar lo que pasó con Nat anoche... fue sólo... nada bueno. Tuve que hacer que juraran no decirles nada a las chicas. Ella se lo contaría cuando estuviese lista.

Tuve un *momento de mierda* cuando Trick se lo tomó mal. Él estaba listo para golpear cráneos. Si soy realmente siendo honesto, creo que su situación en casa lo tiene buscando pelea. Nik estaba muy distante y eso lo ponía muy muy molesto. Y Max... él se hizo amigos. Tanto que canceló su cita caliente. Nat es su amiga. Ellos son buenos amigos. Yo podía hacerlo sin tener que verlos coquetear todo el tiempo, pero sé que su amistad es sólo eso.

Una buena amistad.

Sin embargo, cuando las chicas se enteren... la mierda va a golpear el ventilador.

Nat me dijo que ella no quiere presentar cargos. Que sólo quiere seguir adelante. Y lo entiendo. Lo hago. Pero eso no significa que no vaya a hacer que ese chico desee no haber nacido nunca. Cole Lewis va a rogar por la muerte antes de termine con él.

La puerta se abre de repente y veo la cara sonriente de Helena. Ella no me saluda, simplemente me agarra del brazo y me arrastra. Las conversaciones entre las chicas no se atenúan ahora que estoy aquí, ellas sólo hablan a mí alrededor. Y me sorprende porque ahora que

estoy aquí no quiero irme. La voz de Nat está ya calmándome. Estar cerca de Nina y Helena es como estar cerca de Nat, por tres.

Me gusta.

Son todas iguales. Su aspecto, voz y personalidad. Es genial. No puedo evitar que una sonrisa aparezca en mi rostro.

*Tres como Nat. Por Dios. Una es más que suficiente.*

Nat me atrapa sonriendo, deja de hablar y me mira. Pone una mirada inquisitiva, pero yo sólo sonrío y me encojo de hombros. Ella entrecierra sus ojos hacia mí, pero continúa su conversación. Lo siguiente que sé, es que estoy siendo llevado a la mesa del comedor y sentado. Cada una de las chicas trae platos de comida. Arrugo la frente y miro alrededor del apartamento por invitados adicionales que, asumo están llegando.

No hay una maldita manera de que prepararan toda esta comida sólo para nosotros cuatro. ¡Hay suficiente para alimentar a quince personas!

Me siento frente a Nat y la observo mientras que ella charla con Helena. La hinchazón de sus ojos ha disminuido aún más y ella se ve de buen humor. Su pelo rojo llameante parece recién coloreado y cortado, al igual que el de Helena. Deben de haber tenido día de spa para chicas. Busco en su rostro alguna señal de angustia, pero no puedo ver ninguna. Sus hermosos ojos verdes están luminosos y brillantes, sus mejillas sonrojadas por la risa y sus labios carnosos son de color rosa y deliciosos. No lleva maquillaje y, de alguna manera, eso me excita.

*¿Ella lucirá así de fresca cuando despierta por las mañana?*

Mi semi-erección aumenta. Estoy tan jodidamente avergonzado de mí mismo. La chica acaba de ser atacada por el chico con el que estaba saliendo, y estoy pensando en ella en mi cama.

*No me jodas. Soy un imbécil.*

Sí, realmente lo soy.

Miro a través de la mesa a Ghost y mi pequeña dama revolotea alegremente.

*El hombre es más caliente que el infierno, eso es seguro.*

Viste pantalones vaqueros negros, una camisa blanca de manga larga ajustada y botas con puntas de acero. *Suspiro*. Se ve hermoso. Mirándolo de cerca me pregunto qué fue lo que vi en Cole. Cuando mis ojos alcanzan los suyos, me congelo. Sus suaves ojos marrones se han oscurecido casi a negro. Él me mira como si yo fuera la cena. Y tuviera mucha hambre.

Mi boca se vuelve más seca que el Sáhara y mis mejillas se calientan. Agacho mi cabeza para evitar su intensa mirada. Después de un momento para ocultar el traicionero rubor de mi cuerpo, echo otro vistazo hacia él. Mi erección de dama se desinfla cuando veo que ya no está mirándome, sólo escuchando la cháchara de mis hermanas.

*Maldita sea. Realmente Podría haber ayudado aumentarme el ego en este momento.*

Observo con diversión como mis hermanas cargan platos de comida para Ghost. En serio es una pequeña montaña y su mirada de asombro es jodidamente divertida. Me río, sacudiendo mi cabeza. Nina y Helena estarán molestas si él no come lo que han puesto ahí para él.

Nina le dice sonriendo:

—Una vez que te comas tu cena, tenemos Krempita para el postre. Te encantará. Es como un pedazo de pudín de vainilla. Tiene hojaldre en la parte superior e inferior, y el medio este grueso pudín, suave. Tan delicioso.

Helena y yo nos miramos la una a la otra y gritamos, "yummeh!"

Me muerdo el labio para evitar estallar en carcajadas. Ghost parece que está teniendo problemas para digerir el hecho de que Nina simplemente le dijo que ~~coma su cena~~ como un buen chico, pero responde en voz baja:

—Gracias. Todo esto se ve delicioso.

Nosotras lo miramos como los halcones que somos, y comienza con un pequeño bocado de los guisantes y el arroz que Helena hizo. Helena le dice:

—Eso se llama Rizi Bizi —Y Ghost casi se atraganta con su comida. Sonríe. La pronunciación es divertida, ¡está bien!

Cada vez que él prueba un plato, una de mis hermanas, explica qué es y quién le enseñó a cocinarlo. Ahora, no quiero sonar mi propio silbato, pero soy una maldita buena cocinera y me entristece un poco que nada de lo que entre en la barriga de Ghost sea algo que hice yo. El chico se encargó de mí anoche y no le he dado nada para decir gracias. ¡Podría haber hecho al menos el maldito pastel!

Ahora que lo pienso, no creo haberle dicho siquiera la palabra gracias a él.

De repente me siento peor que la escoria y abruptamente pierdo mi apetito. Mantengo mi cabeza agachada avergonzada, espulgo las cosas en mi plato y escucho a mis hermanas tener conversaciones unilaterales con Ghost.

Todo el mundo ha terminado de comer y estoy sorprendida de ver que Ghost ha limpiado su plato. Me levanto para recoger los platos, pero cuando paso junto a él, siento la necesidad de hacer algo ultra cursi y demasiado familiar. Dudo pero mi mano tiene mente propia. Paso mis dedos por su bastante largo, cabello color ceniza, le pregunto:

—¿Estaba bueno?

Se ve saciado y estúpidamente feliz. Sonriendo una pequeña sonrisa con los ojos a media asta como si estuviera cayendo en un estado de coma de comida, él responde con un gruñido feliz. Paso los dedos por su cabello de nuevo y le digo en voz baja:

—Necesitas un corte de pelo.

Aún pasado mis dedos por su cabello, cierra los ojos de felicidad. Exhala su respuesta:

—Odio tener que cortarlo, nunca lo hacen como yo quiero.

Está bien, así que estoy secretamente feliz de estar haciendo algo que parece que le gusta. No es que de mi culo por eso.

No es como si fuera a decírselo a *alguien*.

Masajeo su cuero cabelludo durante unos minutos, coloco un pequeño beso sobre su cabeza cuando termino, luego recojo los platos y los llevo al fregadero. Corto la tarta y llevo rebanadas de ella para todo el mundo. Mis hermanas se han movido hacia el sofá, felizmente charlando, comiendo y viendo la televisión. No sé de dónde viene, pero de repente me siento un poco traviesa. Sonriendo descaradamente, me siento al lado de Ghost. Tan cerca que nuestros muslos se presionan entre sí. Se inclina hacia atrás y estrecha sus ojos en una especie de mirada de *qué estás haciendo*. Amplio mis ojos inocentemente, encogiéndome de hombros y recojo su plato con la rebanada de pudín. Haciendo uso de su tenedor, corto un pedazo pequeño y lo pongo en mi boca. Sus ojos parpadean y se enfocan en mi boca.

El sabor me golpea como un tornado. Dulce y suave. Absolutamente delicioso.

Mis ojos se cierran y gimo bajo y largo. Mastico lentamente y trago. Abro los ojos y miro directamente a su mirada caliente. Le susurro con voz ronca:

—Tienes que probar esto. Es mejor que el sexo.

Cortando otro pedazo pequeño, muevo el tenedor hacia su boca ligeramente abierta y digo:

—Abre.

Lo hace, muy ligeramente, y coloco el pastel en su boca. Su mirada entornada nunca dejando la mía. Sus labios se cierran sobre el tenedor y despacio lo arrastro fuera de su boca. Sonríe, y aunque él no me devuelve la sonrisa, sus ojos lo hacen. Y mi centro se sacude. Sus ojos se cierran de felicidad mientras mastica lentamente. Cuando traga, sus ojos se abren y se inclina hacia delante, justo en mi cara y sonríe encantadoramente.

—Tienes razón. Maldita sea, es bueno, pero no es mejor que el sexo.

La punta de su nariz casi toca la mía. Escondo con éxito mi estremecimiento y cierro los ojos. Él dice:

—No que el sexo contigo de todos modos.

Y justo así, estoy quemándome.

Mierda, ¡eso es caliente!

Pensé que estaba a cargo aquí, pero ¡maldita sea! Él acaba de girar la situación. Y eso me gusta. Normalmente odio cuando la gente gana la ventaja, pero con Ghost, es casi como si confiara en él en esa posición. Y yo no confio fácilmente. Y sé que no me haría daño. Soy una firme creyente en confiar en tu instinto y lo que nunca se sintió bien antes, de repente se siente correcto en este momento.

Y lo quiero.

Lo quiero tanto.

Estoy de repente sin palabras. ¡Nunca estoy sin palabras! Siempre hay alguna palabra de listilla, comentario ingenioso o ácido en la punta de mi lengua. La punta de mi lengua que actualmente tiene un cartel que dice *Fuera de servicio. Vuelvo en cinco*.

Justo cuando estoy pensando en algo ingenioso que decir, Nina está a mi lado. Ella agarra la mano de Ghost y firmemente dice:

—Arriba.

Él estrecha sus ojos con desconfianza, pero se levanta. Lo lleva a una silla solitaria en medio de mi apartamento y lo empuja para que se siente.

Oh, Dios mío. Sé lo que está haciendo y no puedo parar la risa que quiere salir por mi boca. El pobre chico nunca tuvo una oportunidad.

Una vez que su trasero golpea la silla, levanta un dedo y abre la boca para decir algo, pero ella lo interrumpe con un movimiento de su capa de peluquero. Apretando la capa alrededor de su cuello, Ghost traga saliva y de repente se ve muy preocupado. Antes de que pueda decir otra palabra, sus ojos son forzados a cerrarse mientras ella rocía su cabello con agua y lo peina. Ella se acerca y le murmura cosas como "malditamente demasiado largo" y "qué hacer, qué hacer". Sus ojos brillan y sonríe. Ella peina y corta su espeso cabello por sólo unos pocos minutos antes de que corte el pelo de los laterales de la cabeza.

No se ve muy atractivo en este momento, pero Nina tiene una manera de hacer que las cosas funcionen.

Ella deja las tijeras y utiliza ~~las tijeras~~ para descargar lo que queda de su cabello. Pareciendo satisfecha con ~~los~~ resultados, remueve la capa, pero le dice que no se mueva. Le dispara ~~una~~ mirada de disculpa y me

enrojo de hombros. Me estrecha los ojos como si esto de alguna manera fuera mi culpa. Levanto mis manos en un movimiento *de yo no hice nada* y me río. Nina vuelve con un tubo de cera pegajosa y se lo lleva al cuarto de baño. La escucho explicándole como utilizarlo para su nuevo estilo cuando suena el timbre. Sin dejar de sonreír me dirijo hacia la puerta y abro.

Tan pronto como tiro de la puerta abierta, se me hiela la sangre.

Esto parece como una reacción apropiada porque allí está Cole luciendo una sonrisa fácil, con un ramo gigante de rosas rosas.

Estoy petrificada. Literalmente, no puedo moverme. Mis manos sudan. Aprieto mis rodillas para que dejen de temblar y susurro:

—Cole.

Sus ojos son de tristeza y suspira:

—Siento llegar tarde, Rayo de sol —Él asiente a las flores—. Tenía que conseguir algo especial para mi chica.

Él tiene la audacia de guiñarme el ojo, y de repente quiero echarle alquitrán caliente sobre su cabeza y lanzar un balde de plumas sobre él.

Inmediatamente Helena está a mi lado y le pregunta con cautela:

—¿Quién eres tú?

Sonríe devastadoramente.

—Soy Cole. Y por tu aspecto, voy a tomar a aventurarme y decir que eres la hermana de Nat.

Nina sale de la nada, de pie a mi otro lado, flaqueandome y sostiene sus muy afiladas tijeras de peluquería. Ella le lanza una mirada de incredulidad y luego escupe:

—La única cosa que va a conseguir es que te apuñale si no te vas en este mismo segundo. No puedo creer que tengas el descaro de volver aquí después de lo que le hiciste a mi hermana, llevando un ramo de flores, nada menos.

La sonrisa de Cole se desvanece y la crueldad que vi en él la noche anterior re-emerge. Las flores que sostiene caen a su lado,

estrechando sus ojos hacia Nina y escupe:

—Metete en tus asuntos de mierda, perra.

Helena toma mi mano y con mucha calma le dice:

—Necesitas alejarte de mi hermana. Así que, por favor vete. Ahora.

Mi garganta se obstruye y mi visión se torna borrosa por las lágrimas. Justo cuando abro la boca para decirle a Cole que se vaya alguien me interrumpe.

—Chicas, vayan al dormitorio. Ahora.

Bien, esto acaba de volverse realmente interesante.



La rabia se enrolla fuertemente en mis entrañas como una serpiente lista para atacar a su presa.

Cole me mira y sonríe. Definitivamente no es una sonrisa de *Cómo te va*, más bien como una de *Voy a disfrutar destripándote*, ese tipo de sonrisa. Las chicas no se han movido. Esto no es una maldita broma. Me cabrea. Rujo:

—Chicas, ¡ahora!

Helena conduce suavemente a Nat hacia atrás de la mano y ella camina hacia su cuarto. Camino y me paro detrás de Nina, que mira hacia Cole como si ella fuera a tener el inmenso placer de cortar su pene. Sé cómo se siente. Coloco una mano en su hombro y le susurro al oído:

—Ella te necesita.

Esas jodidas palabras funcionan. Después de unos segundos de miradas, ella se aleja. Una vez que escuchó la puerta de la habitación cerrarse, sugiero:

—Tal vez deberías irte antes de que alguien tenga un accidente.

Cole, siendo el tipo duro y grande que es, se regodea:

—Sólo porque tengo a la chica que quieres —Chasquea la lengua—. Ella no te quiere, hombre. Apártate. Déjala con un hombre de verdad.

Doy un paso más cerca de él, mi voz perfectamente tranquila:

—Vamos a hablar afuera.

Estrecha sus ojos hacia mí con suspicacia, pero se vuelve hacia el pasillo. Lo sigo y cierro la puerta detrás de mí. Sonrío lo más falsa y amablemente que puedo y le ofrezco mi mano para estrecharla. Él parece confundido, pero toma mi mano.

Gran. Y. Jodido. Error.

Rápido como un rayo, lo derribo y le doy la vuelta, torciéndole el brazo detrás de su espalda en un ángulo incómodo y poco natural. Presiono mi rodilla en su costado sabiendo que la presión en su riñón será insoportable en un momento. Este tipo es más bajo que yo, pero tiene más músculo. Músculo puede ser bueno, si sabes cómo usarlo. Cole claramente no lo sabe.

Me inclino hacia delante, clavando mi rodilla más en su costado. Él se queja en voz alta y bufo en su oído:

—Te mantendrás lejos de Nat. No voy a decírtelo de nuevo. No jodas conmigo, Cole. No tienes ni idea de lo que soy capaz.

Usando mi rodilla para equilibrarme, uso mi mano libre para tomar un pedazo de papel de mi bolsillo trasero. Lo abro y leo:

—Cole Taylor Lewis. Medicamentos recetados: antipsicóticos, anti psicóticos, antidepresivos, antipsicóticos y más antidepresivos. Condenado a cinco años en un centro de detención juvenil por intento de violación y asalto a un menor. Cargos por agresión hasta el culo —Es mi turno de chasquear la lengua—. Cole, Cole, Cole. Has sido un tipo muy ocupado, ¿eh? Bueno, por suerte para ti, tu agenda se aligeró porque no vas a ver más a Nat. ¿Me comprendes?

Cole sisea:

—¡Tú no tomas decisiones por ella! ¡Es mi chica!

Asiento solemnemente y le digo:

—No. Yo no tomo decisiones por ella. Pero estoy tomando una por ti. Tú sabes lo que pasará si la convenzo de que presente cargos en tu

contra. Puedo hacerlo. Soy su amigo y ella confía en mí.

Cole se ríe.

—¿Con que? No tienes evidencia, hombre.

Saco mi teléfono y abro la galería en la que tengo las veinte fotos que tome de la cara de Nat, hinchada y morada después de que se desmayara. La pongo en su cara y su cuerpo se pone rígido.

*Si, te tengo, cabrón.*

—No vas a intentar ver a Nat de nuevo. Si lo haces, voy a ir tras de ti, y sólo uno de nosotros saldrá vivo. —Cole suelta risitas y yo sonrió con una sonrisa acida que se no puede ver. Alcanzando mi bolsillo trasero, saco mi hermosa navaja de cazador con mango de plata esterlina. Me inclino hacia delante y la abro justo en su cara.

Se queda quieto y se ahoga.

—¿Que estás haciendo?

Sin detenerme, repito cínicamente:

—Enseñándote que tan jodidamente serio soy, rata de mierda.

Con la navaja abierta, muevo mi rodilla al centro de su espalda, empujando su brazo hacia atrás, tan atrás que debería dislocarse en cualquier momento. El jadea, jadea y gruñe, casi gritando, lo que me hace feliz.

Un poco demasiado feliz.

Sí, soy un monstruo, pero al menos lo sé.

Endorfinas corren por mi cerebro, haciendo que mi cuerpo se sienta tibio y ligero como una pluma. Sabiendo que lo tengo inmovilizado, pongo la navaja contra su sien, aplico un poco de presión y lentamente y, definitivamente, dolorosamente, bajo la navaja por su cachete abriendo la piel profundamente por aproximadamente cuatro pulgadas. El tiembla como la nena que es y mis ojos se giran en éxtasis.

*Dios. Esto se siente bien.*

La cicatriz que deje esto debería de ser un buen recordatorio para que se fije con quien se mete.

Cole no grita, pero su cuerpo tiembla con sollozos silenciosos. Le pregunto:

—Entonces, dime ¿Cuáles son tus planes, Cole?

Él se ahoga entre sollozos.

—¡Mantenerme alejado de Nat!

Palmeo su cachete ensangrentado y digo:

—Buen chico. Perros viejos aprendiendo nuevos trucos y esa mierda. Bien por ti.

Mirando hacia mi mano ensangrentada me encojo de hombros y limpio mi mano en la parte de atrás de su camisa.

Me levanto y lo ayudo a incorporarse. La única palabra que podría utilizar para describir la expresión en la cara de Cole sería horrorizado. Aun sollozando acuna su herida con manos temblorosas y le dije gratamente:

—Cuídate Cole. Un placer.

Tomando la indirecta, él se vapora por el pasillo, hacia el elevador. Me rio disimuladamente. Si se hubiera ido más rápido, habría volado. Suspiro cuando miro al suelo, hacia la piscina de sangre. Por suerte el piso es de azulejos.

Hora de limpiar.

Dirigiéndome hacia el apartamento de Nat, escucho la puerta de la habitación abrirse. La música explota cuando Helena asoma la cabeza y mira hacia mis manos ensangrentadas. Mira hacia la habitación, dice algo que no puedo escuchar y se acerca, cerrando la puerta tras ella.

Estoy jodidamente sorprendido cuando ella no hace preguntas. Sólo se agacha debajo del lavabo para agarrar un poco de desinfectante y toallas de cocina, después sale al pasillo y limpia la sangre de Cole.

Limpio mis manos una y otra vez con jabón. La sangre es difícil de limpiar y es maloliente.

Una vez que estoy seguro de que ya no hay sangre sobre mí, me uno a Helena en el pasillo. Recargándome contra la pared abro la boca para

explicarle pero me corta. Limpiando el desastre suavemente dice:

—Gracias.

Mis cejas se unen en confusión. No respondo. Ella limpia más sangre antes de levantar la vista hacia mí.

—Por preocuparte tanto por ella hasta el punto de hacer esto. — Señala con sus brazos al suelo lleno de sangre. Sin volver a mirarme dice suavemente—. Ella necesita a alguien como tú, Ghost.

Enfadado. Escupo:

—Nadie necesita a alguien como yo.

Ella parece triste por mi declaración. Se levanta y camina hacia mí. Estamos casi cara a pecho cuando dice firmemente:

—Nat lo hace.

Ninguno de nosotros habla por un momento y se ve insegura mientras dice:

—Tu sólo necesitas dejarla entrar aquí. —Ella pone su mano sobre mi corazón—. Y aquí —dice poniendo sus dedos sobre mi frente—. No creas las cosas que dice tu cerebro sobre ti. Tu valor es juzgado por lo que otros creen de ti, no por lo que tú crees sobre ti mismo. Sólo dale una oportunidad. Ella te sorprenderá.

Termina de limpiar en silencio. Después toma las toallas manchadas de sangre y cierra la puerta tras ella.

Suspirando profundamente me dirige a mi apartamento. Cuando la puerta se cierra, coloco mi frente contra ella.

Necesito un trago.

# Capítulo 9

## *Intercambiando saliva*

Traducido por Jenn Cassie Grey

**A**costada en la cama haciendo girar mis pulgares, estoy así de cerca de perder mi mierda. Es casi media noche y aún estoy un poco sacudida por la aparición inesperada de Cole.

*Quiero decir, ¡vamos! ¿Este chico habla jodidamente en serio?*

*¿Pensó que fingiría que toda la cosa de te abofeteé tan fuerte que te caíste del mostrador no había pasado?*

¡A la mierda con eso!

Una vez que Helena me acompañó hasta mi cuarto, me hizo ponerme mi reproductor mp3. Así que ahí estaba, devastada y asustada, escuchando a Hall y Oates cantando “I can’t go for that (No can do)<sup>8</sup>”

No es exactamente la música que encajaría en la situación, pero una vez que Helena se dio cuenta de lo que estaba escuchado, se adentró en la canción entusiasmadamente y no pude evitar contener mi risa. Amábamos a Adam Sandler y *El chico ideal* es una de nuestras películas favoritas. Cuando ella finalmente se nos unió, Nina decidió seguirnos con el canto.

Y tal y como lo esperaba, sacudimos totalmente esa mierda.

Así que aquí estábamos, cantando música loca de mierda de los ochenta, haciendo algunos movimientos de baile de mierda de los ochenta. Casi me olvidé de Cole hasta que lo escuchó dar un sangriento y bochornoso grito.

Maldito Cole. Arruinó mi fiesta de baile de los ochenta.

Así que Nina hizo la única cosa que podía hacer. Tomar mi mp3 y poner la música al máximo volumen. No sé lo que Ghost le está haciendo, y francamente, ~~no me importa nada~~. Todo lo que sé es que los gritos de Cole pueden ~~se pueden~~ escuchar por encima de la

<sup>8</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=ccenFp\\_3kq8](https://www.youtube.com/watch?v=ccenFp_3kq8)

música, y la música está malditamente alta.

Casi me pone enferma que esté sintiendo florecer la satisfacción en el fondo de mi estómago.

Casi.

Ghost no es un tipo medio amable. Sé que cualquiera que sea el castigo que le dé a Cole es malo. Tan malo que no quiero saber ningún detalle. Probablemente me pondría enferma. Ya ves, la sangre y yo no nos mezclamos bien.

Helena se excusa del dormitorio convirtiendo nuestro trío en un dueto. Se fue por al menos diez minutos. Cuando vuelve, le pregunto dónde está Ghost y me dice que se fue a casa. Obviamente no escondí mi decepción muy bien porque mis dos hermanas saltaron en su defensa diciendo que estaba cansado de trabajar y mentalmente exhausto por tener que tratar con Cole, que probablemente era mejor que no me viera en ese momento. Alrededor de las diez, me excusé diciendo que estaba cansada y me fui a la cama.

Lo que nos trae hasta ahora. Normalmente, el sueño y yo somos los mejores amigos, pero he estado contando ovejas por las pasadas dos horas. Mi cerebro simplemente no se rinde.

Esto me fastidia.

Una idea cruza mi mente como una jodida compulsión. No puedo dejarla ir. Dejando salir otro suspiro, aparto las sábanas. Deslizándome en mis pantuflas de Minnie Mouse, me arrastro hasta la puerta de mi habitación y espío por el pasillo. Abro la puerta de mi apartamento y camino hasta la puerta de Ghost. Cierro mis ojos, tomo una profunda inspiración y toco la puerta despacio.

Dándome cuenta demasiado rápido que esta es una idea muy estúpida, me giro sobre mí misma y rápidamente me dirijo de regreso a mi apartamento. Sé que es demasiado tarde cuando escucho su puerta abrirse.

—¿Nat? ¿Está todo bien?

Atrapada.

Giro mi cara hacia él y pronuncio:

—Sí. Lo siento. No me di cuenta de la hora que era, y para cuando lo

hice, me imaginé que estarías dormido.

*Mentira, mentirón, se te quema el pantalón.*

Inclina su cuerpo contra el marco de la puerta y cruza una pierna sobre la otra. Está vestido en su regular pijama de pantalones azules y camiseta blanca. Con demasiada facilidad hace que los pijamas simples se vean sexys. Sus ojos me escanean largo y tendido como si no me creyera. Juego con el anillo en mi dedo y me muevo nerviosamente, mirando a mi alrededor por una escapatoria cuando pregunta lentamente:

—¿Quieres entrar?

*Mala idea. No vayas dentro ¡Es una trampa!*

Pero mi boca decide por mí.

—Seguro.

*¿Qué diablos, boca?*

Una vez que entro a su apartamento, me doy cuenta que es la primera vez que estoy en su casa. Las luces están apagadas, pero a través de la iluminación que viene de su habitación, puedo ver lo suficientemente claro para notar que es exactamente como pensé que sería.

Desnudo como el día en que fue hecho.

Sin sofá, sin mesa de comedor, sin TV. Una amplia estantería llena hasta arriba con libros está colocada donde debería estar el sofá, y en la pared más cercana al patio tiene una mesa con, mentalmente cuento, una, dos, tres, cuatro, ordenadores y un portátil. Todas están encendidas y funcionando. Algunas parpadean mientras otras pitán. Su apartamento es como una extraña sala de control. La única cosa que nuestras casas parecen tener en común es que ambos tenemos un refrigerador.

Lo miro y estiro una esquina de mi boca.

—No hay mucho por aquí.

Él mira a través de sus cejas fruncidas.

—Me gusta bastante.

Con los ojos bien abiertos y asintiendo lentamente, respondo:

—Y eso es todo lo que importa, amigo.

Rodando sus ojos, pregunta secamente:

—¿Había algo que necesitabas?

*Está bien. Se rápida. Ve al punto. Después corre como el infierno.*

Asintiendo una vez más, doy un paso más cerca, cerrando la distancia entre nosotros. Para el momento en que lo alcanzo, su cara se ha vuelto interrogante. Me explico rápidamente,:;

—Ya sabes cómo qué me di cuenta de que no solo has venido en mi rescate una sola vez, sino dos ahora, y no te he dicho ni una sola maldita cosa sobre eso.

Me giro y camino, pasando mi mano arriba y abajo por mi barbilla para acariciar mi barba imaginaria. Riéndome le digo:

—Mi madre estaría muy decepcionada de mí y odio decirlo, pero sé que fui realmente egoísta hoy y sólo pensé en mí misma. Y en que mierda de gusto tengo en los hombres. Y en cuanto extraño a Tina y a las chicas. Y en cuanto deseo decírselos lo que pasó sin sonar como una persona débil o una víctima.

Mis ojos comienzan a humedecerse. Tomo una respiración y encogiéndome de hombros y suelto:

—No sé cómo pasó esto. Debí de haberlo visto desde el principio, pero creo que estaba tan desesperada por conectar con alguien que me fijé en cualquiera. —Me giro hacia él y lo señalo en su pecho—. Tú lo viste. Lo llamaste, y cito, el hombre enojado, fin de la cita, y todo lo que hice fue ponerme a la defensiva. Debería haberlo sabido, pero no lo hice y ahora me siento estúpida por eso. —Mis pies se detienen de pronto. Mis ojos se cierran y poniendo mis dedos en mi frente, me rio sin humor—. Soy tan estúpida. De cualquier forma, sólo quería venir a agradecerte por ser mi héroe. Por segunda vez. No sé lo que le hiciste a Cole, pero te diré que estaba tan feliz como, un cerdo revolcándose en la mierda, escuchándolo gritar como una niñita marica.

Ghost parpadea. Una vez. Dos veces. Una amplia sonrisa transforma su hermosa cara. Responde suavemente:

—Esa fue un jodidamente largo agradecimiento, niña bonita, y lo tomaré, pero deberías saber, que soy más como un anti-héroe.

Mi cara se suaviza y le doy una pequeña sonrisa.

—Eso no es verdad.

Cierro la distancia entre nosotros y tomo una de sus manos. Me siento tan pequeña junto a él. Mi cabeza solamente alcanza su hombro cuando estoy sin tacones. Sus ojos me cuestionan. Mira a mi delicada mano tomando la suya grande y callosa. Susurro:

—No tenías que venir, pero lo hiciste. Me ayudaste incluso cuando realmente no lo merecía. Siempre soy una perra contigo. —Inclino mi cabeza y le confieso—. Sabes que me gustas. Tú y yo, somos de la misma clase. Somos como vengadores. Protegiendo a las personas que amamos. Tiene sentido que seamos amigos ¿cierto?

Miro hacia arriba hacia sus suaves ojos y asiente una vez.

Alivio corre a través de mí, calentando mi cuerpo. Aprieto su mano y sonrío.

—Está bien. Bueno. Genial. Ahora cierra los ojos, por favor.

Sus ojos se entrecierran desconfiados y le ruedo con la mirada. Con una sacudida de cabeza, lo empujo.

—¡Simplemente hazlo!

Rueda los ojos y una risa sube por mi garganta picando por salir. Muerdo mi labio para detenerla. Deja salir una respiración, pone sus manos en sus caderas y hace todo un show para cerrar sus ojos. Una vez que están cerrados, coloco mis manos frente a su cara y las muevo como si estuviera en una fiesta loca. Estoy satisfecha de que no pueda ver, pero ahora que estoy en esta posición, no sé cómo voy a hacer este trabajo.

Mirando alrededor de su apartamento, le digo:

—No muevas ni un músculo.

Corro a través de la habitación hasta el librero y tomo dos guías telefónicas de la parte de abajo. Colocándolas en el suelo frente a los pies de Ghost, una encima del otra, cuidadosamente me subo a mi banco improvisado. Salto de arriba abajo para asegurarme que son

estables, y una vez que estoy satisfecha de que no hay amenaza de caer sobre mi trasero, coloco ambas manos en el pecho duro de Ghost. Su cuerpo se tensa ante mi toque, pero mientras acaricio su pecho gentilmente, rápidamente lo siento relajarse debajo de mis palmas. Y en ese momento aprovecho para echarle un buen vistazo.

Es hermoso.

Su nuevo corte de cabello es moderno y estilizado, rasurado a los lados pero aún largo en la parte superior. Llama la atención sobre su cara y lo hace refinado.

Mi mirada se desliza hacia abajo a su enjuto y musculoso cuerpo. La camiseta blanca que usa está pegada contra su piel, y puedo ver cada tensión de músculo en sus abdominales. Sus brazos son tonificados y fuertes, con venas corriendo a través de ellos. Me pregunto cómo sería ser sostenida por esos brazos.

*Aquí vamos.*

Las guías telefónicas me casi me han puesto a la misma altura que Ghost y estamos tan cerca que mis pechos casi están presionados contra él. Deslizo mis manos lejos de su pecho, hacia sus hombros para curvarlas detrás de su cuello. Se tensa cuando empujo mi cuerpo completamente contra el suyo y me abraza a él como si estuviera asustada de que huyera de mí. Porque, en realidad, estoy asustada de que huya de mí. Mi suave mejilla descansa contra su barba. Mis dedos juegan con el cabello corto en la parte trasera de su cuello.

Esto es intenso, hay demasiados sentimientos.

*Sí, sentimientos asquerosos.*

Mi corazón se acelera y de pronto me siento vulnerable.

Susurro con voz ronca:

—Gracias. Muchas gracias por estar ahí para mí. No sé lo que habría pasado esta noche si no hubieras estado allí. Estoy muy agradecida de que estuvieras ahí, porque puedo manejar ser golpeada por todos lados, pero no sé lo que habría hecho si algo le pasaba a mis hermanas.

Habiendo dicho mi parte, ~~siento~~ los brazos de Ghost dudan a sus costados antes de envolverlos en mi espalda baja y abrazarme fuerte. Dejo salir el aire que no sabía que estaba sosteniendo y me relajo

contra él, sintiéndome segura y protegida. Entierro mi cara en su cuello y lo respiro.

Huele a jabón de hombre y menta. La extraña combinación hace su magia, tranquilizándome.

Totalmente necesito esto ahora. Mis hermanas saben que no soy de la clase de persona que abraza, así que no lo intenta. Pero hoy realmente necesitaba contacto, cualquier tipo de contacto, pero no quería ser esa clase de chica patética que lo pide.

Pero este es Ghost. Es diferente con él. Diferente de una forma que no puedo explicar.

Sus musculosos brazos me envuelven, apretándome más fuerte. Estamos el uno contra el otro y siento el bulto duro en la parte delantera de sus pantalones de pijama presionado contra mí. Sonrío en su cuello y sé que lo siente cuando siento los músculos de su mejilla formas una sonrisa también. Sintiéndome atrevida y con poder, hago algo que no planeé hacer.

Alejo mi cara de su hombro pero mantengo mis brazos alrededor de su cuello. Estoy sorprendida de ver que Ghost aún no ha abierto los ojos. Secretamente estoy agradecida por ello. Deslizo mis manos de la parte trasera de su cuello, hacia adelante y acuno sus mejillas. Antes de recapacitar las cosas, me inclino y presiono un suave beso contra sus labios.

Una corriente eléctrica me sacude, y por su repentina inhalación, estoy segura que él la siente también.

Entonces recuerdo algo.

*¡Santas bolas de mierda! ¡Este es nuestro primer beso!*

Me siento apretada de la mejor manera cuando los brazos de Ghost se enredan más fuerte alrededor de mí, calentándome. Siento su boca abrirse un poco contra la mía.

*¿Eso es una invitación?*

No tengo idea ¡pero la tomo completamente!

En lugar de empujar mi lengua dentro, inclino mi cara y abro mi boca un poco, soltando una inspiración en él y colocando mi labio inferior contra su boca abierta. Ghost gime contra mí y succiona mi labio

gentilmente.

Y, santa mierda, ¡es caliente!

Siento esa ligera succión chispear por todo el camino hacia abajo a mi vagijiji.

Mi núcleo se aprieta y aprieto mis piernas juntas pero no ayuda. Sus labios son cálidos y suaves y sabe delicioso. Su dulce aliento mentolado se mezcla con el mío.

Es increíble. Deseo no tener que volver a respirar y así poder besarlo por siempre.

Este es un dulce beso. No hay nada sexy en este beso, pero estoy tan caliente, estoy ardiendo.

*¡Esto no era parte del plan!*

Oh, sí. Correcto. Apégate al plan.

Saber que tengo que alejarme de este asombroso beso en un momento, está rompiéndome el corazón. Mi estómago se hunde. No quiero terminarlo, pero Ghost y yo somos amigos. Haciendo que este beso no planeado sea algo extraño. Llámalo un agradecimiento, si así loquieres.

Mi cuerpo se siente tan ligero como una pluma. Estoy nadando en dicha. Nunca antes había estado tan encendida por un beso.

Como nunca.

En toda mi vida.

Dejando ir mi abrazo sobre su cuello, deslizo mis manos para que descansen en sus hombros y aparto mi cara de la suya.

Lo que pasa a continuación, no lo veo venir.

Ghost gruñe y empuja su cara hacia la mía, reconectando nuestros labios. Siento ese gruñido vibrar a través de mi entrepierna. Mis bragas están mojadas.

¡No me está dejando ir!

Empuja sin ganas sus hombros pero pelea para ganar esta batalla. Sus brazos se aflojan, sus manos se deslizan hacia abajo por mi

espalda, cada vez más hasta que sus palmas descansan sobre mi trasero. Maldita sea, me gusta. Mis ojos ruedan hacia atrás y suspiro fuerte. Pellizca mi labio inferior y aprieta mi trasero, aplastando ambos cachetes con sus grandes manos. Un gemido se escapa de mí y me presiono contra él.

¡Y aquí se acaban mis términos!

*¡Está encendido, hijo de puta!*

Un gemido escapa fuera de mí. Asalto sus labios con profundos besos con la boca abierta y enredo mis brazos con fuerza alrededor de su cuello una vez más. Sus manos amasan mi hormigueante trasero, encendiéndome y se siente increíble.

Mi estómago revolotea.

Usando sus hombros como palanca, salto un poco y enredo mis piernas alrededor de él. Ghost gime contra mis labios:

—Jódeme! Eres dulce como la miel, niña bonita.

Sujeta mi trasero por debajo con una mano y lentamente desliza la otra mano debajo del elástico de mis pantalones de pijama. Aparto mi boca de la suya y jadeo:

—¡No!

El cuerpo de Ghost se tensa. Me sostiene por un segundo antes de ponerme lentamente sobre mis pies. Me suelta y da unos pasos hacia atrás. Busco en su cara, para entender su repentina retirada. No me mira pero sus ojos están llenos de arrepentimientos. Casi se ve avergonzado.

Mi cabeza nada mientras mis labios palpitan deliciosamente.

¡Wow! Ese beso me dejó aturdida.

Olvidando las guías telefónicas, doy paso atrás y tropiezo. Mis piernas temblorosas se tambalean por un momento antes de enderezarse. Ajusto mi ropa y aclaro mi garganta antes de caminar de regreso hacia la puerta.

—Así que sí. Hum, gracias de nuevo. —Aun en coma por el beso, pierdo el hilo—. Pero ya te dije gracias. Así que sabes que yo, um, te, uh, agradezco. Y eres bueno abrazando, la verdad, así que gracias por

eso también. Eres bastante cálido. Como una manta en forma de persona. —Choco contra una pared con un golpe. Molesta por mi salida fallida giro y le frunzo el ceño a la pared. Me giro de nuevo hacia Ghost quien me mira con el ceño fruncido, señalo con mi dedo pulgar atrás—. Hay una pared así que, um, se cuidadoso.

Su labio se alza un poco y asiente una vez.

Finalmente teniendo localizada la puerta, giro la manija y salgo. Me giro para decirle:

—Buenas noches, Asher. —Sin esperar una respuesta, cierro la puerta detrás de mí y voy de regreso a mi apartamento.

Una vez dentro, voy de puntillas a mi habitación y me meto en la cama.

Realmente no entiendo lo que pasó, pero sé una cosa.

Ghost puede besar la mierda fuera de una mujer.

Me duermo con una gran sonrisa pegada en mi cara.

# Capítulo 10

*Labios Calientes McGee*

Traducido por Silvia Carstairs

**M**e despierto esta mañana con una erección tan dura que podría cortar vidrio, pero tengo que decir que no estoy sorprendido.

¿Qué coño sucedió anoche? No es que no quiera que suceda de nuevo, pero puede alguien por favor explicarme ¿qué coño fue eso?

*Eso* no fue un beso. *Eso* era algo completamente distinto.

Paso la mano por mi erección y sonrío satisfecho de mí mismo.

*Eso* fue Nat. Simple y claramente.

Creo que voy a tener que llamarla Labios Calientes McGee de ahora en adelante. Me rio tranquilamente sabiendo perfectamente cuánto va a a hacerla enfadar eso. Me siento enfermo y retorcido por disfrutar sacándola de quicio. Sus mejillas se enrojecen y, aunque apostaría a que ella ni siquiera sabe lo que hace, pone mala cara con esos labios llenos y sexys.

Labios que nunca llegué a probar hasta anoche. Labios en los que he estado pensando aproximadamente desde que follamos hace más de un año. Dulces como el pecado, labios con sabor a cereza que quiero probar una y otra vez.

No creo que Nat se diera cuenta de lo que hizo. Ella, sin saberlo, abrió las compuertas.

Pasando la mano sobre mi mismo con fuerza, cierro mis ojos y pienso en sus labios sobre mí.

Mi erección comienza a desinflarse. El disgusto vuelve mi cuerpo frío.

*¿Por qué te quería ella? Una vez que te eche un vistazo, que le eche un vistazo al verdadero tu, nunca te querrá de nuevo.*

Con un suspiro, salgo de la cama y camino hacia el cuarto de baño.

Me desnudo y abro la ducha. Mientras espero a que salga el agua caliente, estúpidamente me miro en el espejo.

Mis ojos permanecen centrados sobre mi torso. Rosado y lleno de feas cicatrices esparcidas por todo mi pecho y estomago. Recuerdos de mi padre invaden mi cabeza.

Nadie va a amarte. Nadie va a quererte. Siempre serás una carga. Siempre.

Mi estomago hervir mientras la rabia controla mi cuerpo.

*Golpe.*

Mi pecho palpita rápidamente mientras respiro pesadamente a través de mi nariz. Miro hacia mi apretado y sangriento puño.

Maldito sea.

*El hombre había muerto hace años y todavía te controla. Eres tan jodidamente débil.*

Y una mierda.

Salto a la ducha, me visto y envuelvo mi herida. Entonces tengo que trabajar el aspecto amenazador que tiene mi rostro.

Limpiar el espejo roto puede esperar.



Mi teléfono estalla con “Blister in the Sun” de Violet Femmes<sup>9</sup> y sonrío. Me pongo el teléfono en el oído y contesto:

—Yoh hu.

Tina chilla dramáticamente:

—¡Oh Dios mío! ¡Ella está viva! ¡Muahahahaha!

Escucho los aplausos ahogados de Mimi y Lola de fondo. Pongo mi mejor voz nasal y digo:

<sup>9</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=JE-dqW4uBEE>

—Mami, todavía no me siento bien.

Tina ríe.

—Espera, voy a ponerte en el altavoz —Ella juguetea con el teléfono unos pocos segundos antes de escuchar el eco de su voz—. ¡Te echamos de menos, cariño! ¿Cuándo vas a regresar?

Sonrío con fuerza al sonido de su tono lastimero.

—Mañana, chicas. Hoy estoy un poco mejor, pero estoy segura de que estaré bien mañana. ¿Adivina qué?

—¿Qué, zorra? —esa es Mimi.

Grazno:

—¡Mis hermanas están aquí!

Tina jadea luego y exclama emocionada.

—¡Estás bromeando! Eso es impresionante. Tienen que venir a la tienda mañana, ¡podemos almorzar todos en The White Rabbit!

Lola se une a la conversación.

—¿Con quién?

Me río.

—Mis hermanas están aquí y ya veremos si podemos almorzar. Se van en dos días, así que espero poder pasar tanto tiempo como pueda con ellas.

Tina dice:

—Muy bien, cariño. Te veo mañana. Toma algo de Ibuprofeno y mucha agua.

Y esa es Tina en una cáscara de nuez. Siempre cuidando y mirando por los demás. Y mañana tengo que contarle lo de Cole. Mis ojos pican.

Despejo mi garganta y fuerzo:

—Muy bien chicas, os echo de menos. Las veo luego.

Todas gritaran a la vez. Escucho un coro de *Mejórate, Toma una*

ducha, chica sucia y Nosotras también te extrañamos, río y cuelgo.

Salgo de la cama sonriendo.

Hoy va a ser un buen día.

**Ghost:** ¿Estás bien para venir a The White Rabbit esta noche?

Descansando sobre mi sofá pasando el tiempo viendo la televisión con mis hermanas, mi frente se arruga por el mensaje mientras respondo.

**Yo:** Seguro. ¿Por qué?

**Ghost:** El club está cerrado. Solo estaremos nosotros dos y los demás. Trae a tus hermanas. 7pm.

**Nat:** Bien. ¿Necesito llevar algo más?

**Ghost:** Solo algo para sudar y zapatos cómodos.

Más y más curiosa.

Decidimos saltarnos el almuerzo con las chicas, llevar a mis hermanas al club, en realidad, es perfecto. De esa manera todo el mundo puede verlas y podemos ponernos al dia todos juntos.

**Nat:** Bien. Te veo luego.

**Ghost:** Escríbeme cuando llegues aquí.

No tengo ni idea de qué está sucediendo, pero ya estoy sudorosa.

Mis hermanas y yo llegamos a The White Rabbit diez minutos antes de las siete, vestidas con ropa de deporte. Todas llevamos nuestro cabello recogido en altas colas de caballo y llevamos ropa a juego: largas mayas ajustadas de gimnasia, camisetas negras y zapatillas deportivas. Mis zapatillas deportivas son blancas, las de Helena son

rosas y las de Nina son negras con los bordes rosados. Lo cierto es que compramos las cosas de tres en tres. La mayor parte de nuestra ropa es exactamente igual porque nuestros gustos lo son.

Nos detenemos cuando alcanzamos la entrada lateral de seguridad y le escribo a Ghost para dejarle saber que estamos aquí. La puerta se abre y casi me trago la lengua. Él está ahí de pie vistiendo una camiseta negra más apretada que el infierno, pantalones de chándal negros y zapatillas blancas.

*¡Gah! Esos brazos.*

Mi temperatura baja un poco cuando él ni siquiera me mira. Él le dice a mis hermanas:

—Helena. Nina. ¿Nos podéis dar un minuto? —Mis dos hermanas asienten y él da instrucciones—. Sigan por el pasillo, luego a la izquierda y al fondo. Todos están ahí—Helena le sonríe, aprieta su brazo y Nina le guiña antes de cerrar la puerta y dejarnos solos en el callejón.

Sus ojos me miran. Nos observamos el uno al otro por un largo momento antes de que pregunte tranquilamente:

—¿Qué estoy haciendo aquí, Ash?

Frota nerviosamente la parte posterior de su cuello y declara:

—Esto va a ser difícil, ¿lo sabías? Lo hagas como lo hagas va a ser duro. Deberíamos simplemente quitarlo de en medio con todo el mundo aquí, y así no tener que explicarlo una y otra vez. Voy a esperar hasta que estés lista, pero puedo ver que estás tratando de retrasarlo.

Me encojo sobre mí misma. He caído en la trampa.

Evitando sus ojos, miro a su hombro.

—Esto no es decisión tuya, gilipollas —dije tranquilamente.

Ghost se acerca, toma mi barbilla en su mano y suavemente me hace levantar la cabeza. Llevo mi lastimosa mirada a la suya suave. La ansiedad se instala en el pozo de mi estómago. Susurro:

—No quiero que todos ellos lo sepan.

Sus ojos destellan con ira antes de suavizarse inmediatamente. Todavía sosteniendo mi barbilla con sus dedos firmes, dice tranquilamente:

—Necesitas decírselo, niña bonita. Si no hablas de esto con alguien, te va a comer incesantemente. Dejarás de ver a tus amigos y dejarás de salir. Serás una fracción de la persona que eres sin su apoyo. Perderás esa ferocidad que hay en ti y solamente te convertirás en alguien frío.

Exhala ruidosamente y continúa:

—Te convertirás en mí.

Sostiene mi mirada pero no dice nada. Me siento débil y expuesta. Sé que tengo que hacer esto, pero estaba esperando hacerlo de una manera que pudiera bajar el tono de la situación. Se lo digo:

—No puedo contárselo.

Su cara cae. No oculta la decepción. Deja caer su mano de mi barbilla, asiente de nuevo y responde en una exhalación.

—Muy bien. Te llevaré a casa.

Mientras da un paso lejos de mí, tomo su mano y entrelazo mis dedos con los suyos. Él me mira y le explico:

—Mierda, Ash. Quiero decir... yo no puedo decírselo. Pero tenía una especie de esperanza de que tú... —No termino la frase. La comprensión aparece sobre su rostro. Supo lo que yo quería. Mi expresión le suplica que tome esta responsabilidad.

Con ojos sonrientes, se inclina una vez más, agarra la parte posterior de mi cuello en un firme apretón y declara:

—Todo lo que tenías que hacer era preguntar, Labios Calientes.

Con ojos entrecerrados, pregunto:

—¿Labios Calientes?

Los ojos sonrientes de Ghost se clavan en los míos, él asiente con su cabeza e informa:

—Labios Calientes McGee, en realidad.

Coloco mi mano sobre mi cadera, mi rostro se llena de incredulidad.

—Tienes que estar bromeando. ¿Eso es lo mejor que se te ha ocurrido?

Él baja la cabeza, mientras su cuerpo se estremece con una risa silenciosa.

—Crece.

Me guía dentro usando nuestras manos unidas, y murmuro:

—Oh, seguro. Como un maldito hongo.

Caminamos hacia el pasillo, juntos y antes de entrar en la sala principal tiro hacia atrás de su mano. Se detiene y se vuelve hacia mí. No puedo ayudarme a mí misma, estoy muriéndome por saber.

—¿Por qué estás haciendo esto por mí, Ash?

Un lado de su peculiar boca se eleva, baja su frente a la mía y me cita:

—Tú y yo. Somos de la misma clase.

Y esto derrite un poco mi gélido corazón.

Asiento y sonrío cuando besa mi frente. Antes de que pueda decir algo más, él se retira, me guiña el ojo y con las manos unidas me lleva dentro de la sala principal.

Los sonidos de risas contagiosas, burlas y conversaciones se paran cuando entramos. Bajo mi cabeza, ignorando las miradas interrogativas de mis amigos. Antes de que cualquiera tuviera la oportunidad de decir algo, Ghost comienza:

—Muy bien. Os he llamado a todos aquí esta noche porque hay algo que necesitamos discutir.

Sé que suena como si Ghost y yo fuéramos una pareja, pero no siento ninguna necesidad de corregirlo. Realmente se siente bien tenerlo hablando acerca de nosotros dos como un *nosotros*. Él continúa:

—Así que vamos directamente a eso. Hace dos noches, Nat tuvo una cita con Cole. Hubo un desacuerdo y Cole sintió la necesidad de poner sus manos sobre Nat.

Mi garganta se obstruye con emoción mientras escucho a Tina, a Mimi

y a Lola jadear en shock. No puedo estar de pie sintiendo sus miradas sobre mí. Me oculto poco a poco detrás de Ghost, sosteniendo sus caderas y escondo mi cabeza en su espalda como un aveSTRUZ tratando de enterrar su cabeza en el suelo. Inmediatamente él me calma acariciando tu mano.

Ghost espera un momento antes de informarles:

—Vamos a dejar esta noche para aclarar las cosas. Lo que sea que queráis preguntar podéis hacerlo esta noche. Tan pronto como dejemos el club, nadie hablará de esto de nuevo. Nat me preguntó si podía explicar yo lo que sucedió esa noche así que aquí va.... —El pasa unos buenos cinco minutos explicando lo que sucedió.

Con su ronca y clínica explicación, mi corazón se detiene y se estruja mientras la ansiedad disminuye. Él es bueno en esto. Sintiéndome valiente doy un paso a su lado, enlazando nuestros dedos y, finalmente, levantando la vista hasta mis amigos.

Tina, situada frente a un claramente molesto Nik, llora en silencio, e inmediatamente siento la necesidad de consolarla. Camino hacia ella con los brazos abiertos, ella se lanza hacia mí y la abrazo mientras llora. Ella susurra:

—Lo siento, cariño. Lo siento tanto.

La hago callar y siento brazos alrededor de mi cintura y mi cuello. Levanto la mirada para ver a Mimi y a Lola unirse a nuestro abrazo de grupo. Lola no dice nada. No hace falta. La inmensa tristeza está escrita por todo su rostro. Mimi dice tranquilamente:

—Si alguna vez veo a ese hijo de puta, voy a patearle su culo hasta mandarlo por donde mierda vino.

Sonriendo por su amenaza, les digo:

—Está bien, chicas. Estoy bien. Ghost me ayudó. Se hizo cargo. En ambas ocasiones —Les hablo a las chicas pero levanto la mirada y lo miro a los ojos—. Él es un buen vecino.

Los próximos minutos pasan conmigo en los brazos de cada uno de los chicos.

Nik me abraza tan fuerte que casi dejo de respirar. Él acuna la parte posterior de mi cabeza apretándome contra su pecho tan fuertemente que tengo que pellizcarle un pezón para conseguir que se suelte. Con

un grito, él se aleja, sobando su pezón y se burla con incredulidad.

—¡Demasiado peligrosa!

Sonriendo, me pongo de puntillas y beso su mejilla gentilmente.

—Sabes que te quiero, Niki. Pero no me gusta todo este alboroto.

Su rostro se ablanda.

—Sí, ya lo sé. Sabes que podrías haber acudido a mí, ¿correcto?

Inmediatamente, asiento.

—Sí, lo sé. Sé que podría haber acudido a cualquiera de ustedes. Realmente no puedo explicar por qué no lo hice. Supongo que sólo pensé que Ghost era la mejor opción, estando tan cerca y todo eso.

Justo cuando Nik abre su boca para decir algo, soy empujada hacia atrás contra un duro pecho. Unos fuertes brazos me rodean la cintura y una mejilla descansa sobre mi cabeza.

—Estoy enojado contigo, bebé.

Ese comentario caliente viene de Max. Y lo entiendo. Max y yo, somos amigos. Podemos hablar acerca de cualquier cosa y más. Coqueteamos, bromeamos, y tenemos estupendas, profundas y significativas conversaciones. Está enojado porque no vine a él.

Froto sus brazos con mis manos frías y suspiro.

—Lo sé, Mad Max<sup>10</sup>. Lo sé —Me vuelvo en sus brazos y lo abrazo con fuerza. Hablo contra su pecho—. Espero que entiendas lo difícil que es hablar sobre esto. Me hizo sentir tan débil. Sabes cómo me siento al respecto.

Besa mi frente y dice contra ella:

—Sí. Lo sé. Pero eso no significa que no vaya a patear el culo de ese chico. Está la entrada prohibida de por vida en el club.

Me echo hacia atrás y miro hacia arriba a mi amigo. Tomo sus mejillas y tiro de él hacia abajo para darle un suave y leve beso sobre los labios. Le digo:

---

<sup>10</sup> Loco Max en español. Juego de rima.

—Te quiero. Lo sabes, ¿no?

Asiente con gravedad.

—Sí. Aunque como un amigo —Lanza sus manos en puños hacia arriba en fingida desesperación—. ¡Maldita Friend-Zone! —Me echo a reír pero giro cuando alguien me da un golpe ligero en el hombro.

Trick. Querido, dulce y tonto Trick. Él parece tan molesto. Agarro su mano y la aprieto. Abre su boca pero no sale nada. Bromeo con él tranquilamente:

—Oh, querido Dios. ¡Rompi a Trick! —Sonrió y me estiró para darle un cálido, y consolador abrazo. Lo sostengo con fuerza.

Acaricia mi cabello y expresa:

—Estoy tan contento de que estés bien.

—Sí. Estoy bien, chico grande —suspiro.

Nos mecenos suavemente y murmura:

—Pudo haber sido peor. Mucho peor. Podríamos haberte perdido.

Mi corazón se salta un latido. Él está en lo correcto. Esto pudo haber sido mucho peor. Pero después de pensar en ello, manifiesto:

—Que se joda. Estoy bien. Tú estás bien. Todos estamos bien. Y todos somos malditas rocas. A la mierda Cole.

Me libera de su agarre y me mira con su rostro sonriente.

—Exacto, hermana.

Sonriendo como una par de tontos, chocamos los puños. Coloca un brazo alrededor de mí mientras caminamos al centro del cuarto.

Ghost brama:

—Defensa personal uno contra uno.

*Oh, dulce Jesús.*

Sabía que esta noche estaba cerca de ponerse interesante.

# Capítulo 11

*FriendZoned*

Traducido por buty\_cipri y Beatrix85

—¡A Y! ¡MALDICIÓN! ¡DUELE COMO UNA PERRA!  
 Vale, puede que haya sido un poco brusca con mi técnica de rodillazo. Murmuro:  
 —Nenaza.

Max se endereza y casi dispara fuego por sus ojos. Me señala y grita:

—¡Rozaste mis bolas!

Sonrio.

—Lo que sea. ¡Asume la posición! ¡Estoy teniendo una subida de adrenalina! —Y realmente lo estoy. Quién sabría que aprender algo tan simple podría ser tan divertido y fortalecedor. Me siento como si pudiera tener a cualquiera en este momento.

Max se ve ansioso cuando asume la posición de combate que Ghost les dijo a los chicos que tomaran. Justo cuando lanza mi rodilla hacia atrás, Ghost grita:

—¡Cambio, nueva pareja!

Me echo a reír cuando Max se pone de rodillas de alivio y besa el suelo sucio. Salto sobre su espalda y ambos caemos a un lado, riendo. Esta noche se ha convertido en realidad una buena noche. Estoy muy contenta de haber venido y haberlo contado todo. Supongo que tengo que agradecerle a Ghost por esto. Max me rodea y me aprieta una teta mientras hace un ruido de bocina.

—¡Pedazo de mierda! —Me quejo antes de apretarle la suya. Él chilló como un cerdo y yo rio histéricamente.

Alguien aclara su garganta y ambos mirarnos hacia arriba para ver a un Ghost no muy impresionado, mirándonos. Ghost abre la boca, pero me adelantó.

—Sí, sí. Cambio.

Me levanto y camino hacia Nik que está de espaldas a mí mientras él le habla dulcemente a Tina. A mitad de camino tomo una carrera y salto sobre su espalda como un bebé koala. Sus reflejos son muy buenos. Me atrapa bajo mis rodillas justo cuando empiezo a caer. Tina riendo decide saltar en su frente y unirse a nuestro pequeño abrazo. Nik se endereza orgulloso, conmigo riendo en la espalda y Tina riéndose en su frente; camina por ahí con nosotras colgando de él y se jacta:

—Ni siquiera rompo a sudar.

Les grito a mis hermanas y les digo en croata que salten a bordo del tren Nik. Tina, Helena y Nina se echará a reír y Nik profiere:

—Eso no suena bien. —Nina salta sobre mi espalda y Helena sube en Tina y envuelve sus piernas alrededor de la cintura de ella. Nik se echa a reír.

—Dios mío. ¿Cuatro mujeres a la vez? ¡Es un buen día para estar vivo!

—Nuestra bola de la gente se sacude con carcajadas y oigo a Mimi, Lola, Max y Trick reír a todos desde la barrera.

Ghost brama:

—¡Vamos chicos! Tomen esta mierda en serio. Podría salvarles la vida.

Con eso toda la diversión es aspirada desde la habitación. Nina se desenreda de mí y luego de Nik, Helena se baja de Tina y Tina sigue agarrándose a Nik. Nina pone un brazo alrededor de mi cintura y camina hacia el centro de la habitación donde está Ghost. Ella está de pie junto a él y explica en voz baja:

—Humor. Es la forma en que lidiamos con las malas situaciones. No es que no estemos tomando esto en serio. Lo estamos. Lo juro.

Ghost mira hacia mi expresión en blanco y asiente. Con un apretón de manos, Nina nos deja. Él toma mi barbilla con su mano y susurra:

—Quiero que estés preparada, chica linda. No puedo estar allí todo el tiempo. —Yo medio ruedo mis ojos con fastidio. Sabiendo que no está llegando a ningún lado, cambia de táctica—. ¿Podrías hacerlo por mí? El hecho de saber que ~~sabes algo de~~ esto será un gran alivio para mí.

—Suspira luego susurra—. No puedo verte así de nuevo.

Y, por Dios, funciona.

Lo miro a los ojos.

—¿Quéquieres decir?

Mira a su alrededor. Cuando ve que nadie nos está observando, se inclina hacia adelante y dice en voz baja pero con firmeza:

—Saber que un hijo de puta tenía sus manos sobre ti... —Se detiene y exhala con fuerza—. Cuando vi tu cara esa noche, casi pierdo la cabeza. Pero mantuve el control, por ti. Podría fácilmente haberlo matado la otra noche, Nat. Te lo juro, incluso pensé en ello. Pero también podría haberse salido con la suya. Todo lo que pensaba era que acababas de regresar después de no tenerte cerca desde hacía siete meses. —Él agarra la parte de atrás de mi cuello, obligando a mis ojos a clavarse en los suyos. Su expresión es oscura y seria cuando dice:

—No puedo pasar por eso otra vez. Eres como el alivio al dolor para mí. No puedo explicarlo. Sólo lo eres.

Mi ceño se frunce por la confusión. Empiezo:

—No entiendo...

Pero él me corta con un movimiento de la cabeza.

—No puedo explicarlo. Tal vez algún día lo entenderás. De cualquier manera, te digo ahora que estoy contento de que seamos amigos.

Y solo así, me mandaron a la zona de amigos, FriendZoned



La mañana después de las clases de autodefensa en el club, me levanto temprano para ducharme y luego me recuesto en la cama, desnudo.

Estoy jodidamente perdido.

Fue agotador mostrarles a las chicas todas aquellas técnicas y trucos. Pero tengo que decir que se sentía muy bien verlas encima de un tipo

del tamaño de Nik. La verdad es que, en un momento de pánico, es difícil recordar algo en absoluto, pero espero que si es que alguna vez se encuentran con alguien que saben que es peligroso, puedan usar al menos una de las técnicas para golpearlo.

Miro al reloj despertador digital en mi mesa de noche. Los números rojos brillantes parpadean. 6:35 am.

Normalmente llego al trabajo a las siete, pero le dije a Nik anoche que me gustaría llegar un poco más tarde si es que iba en absoluto. Todo el mundo piensa que Nik es mi jefe, pero dado que realmente soy yo quien posee parte del club, nunca cuestiona mi necesidad de tomarme tiempo libre. Él sabe que si lo necesito, voy a tomarlo.

Mis ojos se hacen pesados. Pongo mi antebrazo sobre ellos y respiro profundo.

Luces fuera.



Algo suave pero firme toca mi pecho. Es un toque suave pero lo siento.

Actúo como si todavía estuviera dormido, asegurándome de respirar profunda y uniformemente. Un dedo senderea mis cicatrices y mi cara se calienta ante la ira.

No me gusta que la gente toque mis cicatrices.

El aroma de vainilla y canela llena mi nariz y respiro profundamente. Sin mover un músculo, pregunto en voz baja:

—¿Cómo has entrado aquí, chica linda?

El dedo de Nat roza mi pecho. Ella lo quita y responde tan tranquilamente.

—No eres el único con habilidades, amigo.

Levanto el brazo de mi cara, miro hacia ella.

No soy religioso en absoluto. No creo en Dios. Pero al mirar a Nat ahora... me gustaría pensar que así es como ángeles serían si

existieran.

Vestida con su lindo pijama con su cabello de color rojo brillante en una bola en la parte superior de su cabeza, su rostro permanece pegado a mi pecho. Sé que estoy desnudo pero no hay una maldita manera de que pueda tener una erección ahora. No cuando ella me mira como si yo fuera un pobre animal herido. Espero que ella me pregunte sobre las cicatrices, pero me sorprende cuando mira mi cara y susurra gritando:

—¿Duermes desnudo?

Me río por la sorpresa. De todas las cosas que podía preguntarme, esa no estaba en mi lista de posibles preguntas. Todavía riendo, le digo:

—No. Normalmente no lo hago. —Sonriendo, cierro los ojos de nuevo.

Nat susurra roncamente:

—Qué suerte la mía —Ella dirige lentamente su dedo por medio de mi pecho hasta mi estómago.

Me doy cuenta de está siendo amable, pero mi cuerpo, obviamente, no sabe eso. De hecho, me siento y me quedo boquiabierto cuando noto a mi polla moverse.

*¿Qué demonios? De ninguna manera.*

Mi polla tira y echo un vistazo a Nat que la mira con una sonrisa traviesa.

—Bueno, hola marinero. Buenos días a ti también.

Justo cuando pienso en un comentario ingenioso sobre ella chupándomela en una gran mañana, recuerdo que está sentada en mi cama. Vuelvo a preguntar:

—¿Cómo llegaste aquí?

El cuerpo de Nat se endurece. Jugando con su pendiente, evita mi mirada y murmura poco convincentemente.

—A través del patio. También tengo habilidades.

Levanto una ceja. Ella ~~no puede~~ mentir para nada. Me mira y dice:

—Nik me dio una llave de repuesto.

Levanto más la ceja. Miente de nuevo. Tut tut. Ella debería saber que los mentirosos reciben nalgadas. Mira a escondidas hacia mí y suspira. Pone los ojos y dice:

—Está bien, está bien. Le pregunté a Tina si podía utilizar las llaves de Nik para que poder hacer una copia de las tuyas.

No puedo ocultar mi diversión. Me recuesto y rio.

Esta chica es otra cosa. Mi tipo de chica.

Abro la boca para hablar cuando escucho mi puerta abrirse. Los sonidos de dos mujeres en el medio de una conversación nos golpean. Entrecierro mis ojos con incredulidad y siseo a Nat:

—¿No cerraste la puerta principal?

Ella me mira y se encoge de hombros como disculpándose. Sus ojos se abren cuando los pasos se acercan. Corre hacia el borde de mi cama y pone las sabanas sobre mí hasta mi cuello para proteger mi secreto vergonzoso, entonces ella se sienta en el borde de la cama.

Nina y Helena aparecen en la puerta. Mi habitación es oscura pero no tanto. Helena grita:

—Ewww, Nat. ¡Ver a alguien dormir es espeluznante!

Nina dice en voz baja:

—Sí, Nat. Eso es jodido.

Nat abre la boca para hablar, pero la cortó.

—Estoy despierto.

—Oh, bueno, supongo que eso está bien entonces —Nina responde en un volumen regular.

Bien, no es que sea la persona más inteligente, pero estoy bastante seguro de que no quise decir eso como una invitación para venir a sentarse conmigo en mi cama y tener una charla.

Nina llega hasta mi cabecera, sentándose. Su culo esta, literalmente, a dos pulgadas de mi cara, y justo cuando me dispongo a alejarme de ella, Helena se sienta en el otro lado.

*Estoy rodeado de traseros.*

Nat ni siquiera se dio cuenta. Las tres chicas en pijama inician una conversación sobre el desayuno que se transforma de alguna manera en una conversación acerca de los beneficios del uso de la placenta en el cabello antes de que empiecen a comprobar las uñas de sus pies y anunciar que todas necesitan pedicuras.

Y aquí estoy, desnudo bajo mis sábanas con ningún medio de escape. Todo lo que puedo hacer es cerrar los ojos y escuchar la ridícula conversación que está pasando en mi cama. Al menos puedo escuchar la relajante voz de Nat. Respiro profundamente y dejo que fluya sobre mí como suaves olas.

Nunca voy a admitirlo, pero estoy jodidamente relajado en este momento.

Eso es hasta que escucho que la puerta principal se abre por segunda vez. Escucho a una mujer decir:

—Esto es raro. No estaba cerrada y normalmente ya se ha ido a esta hora.

*¿Qué mierda ahora?*

Abro los ojos y miro alrededor a las otras chicas que usan la misma expresión confundida como yo. Grito:

—¿Tina?

En la sala, Tina susurra:

—¡Abortar! ¡Abortar! —El sonido de los tacones las siguen antes de que...

*Tropiezo. Crash. Bang*

Mimi se ríe y dice:

—¡Hombre caído! Repito. ¡Tenemos a un hombre caído!

Lola se ríe con fuerza y grita:

—¡Somos tan malas en esto! ¡La mejor misión de todas!

Los sonidos de risitas y tacones se acercan a mi habitación. Pongo un brazo debajo de mi ~~cabeza~~ para elevarlo. Quiero ver lo que están haciendo estas tontas. Tina cruza primero la puerta y se ve avergonzada mientras se frotaba el codo. Eso es hasta que ella mira a

Nat, Helena y Nina, todas sentadas en la cama. Entonces ella grita:

—¡Fiesta de pijamas! —Y, literalmente, se lanza sobre la cama, olvidando el codo lastimado. Ella golpea en mi estómago. Mi cuerpo se sacude, sacándome todo el aire en él y yo gimo. Tina me mira con los ojos muy abiertos. Se levanta corriendo.

—¡Ash, cariño! ¡Lo siento mucho! —Luego frota lo que ella piensa que es mi estómago. Sólo es mi polla.

Aparto sus manos de mí, le digo:

—Tina, no creo que a Nik le guste que estés en mi cama frotando mi basura.

Ella chilla y tartamudea:

—¡De ninguna maldita manera! Eso era tú... ¡Pero pensé que era...!  
¡Mierda!

Nina, Helena y Nat caen riendo en mi cama. Miro hacia la puerta, donde los cuerpos de Mimi y de Lola se sacuden en risa silenciosa. De verdad no puedo evitarlo. Me echo a reír sobre lo ridícula que es esta situación. Me estoy riendo tan fuerte como nunca me he reído en mi vida.

Estas chicas. Van a ser la muerte para mí.

Mimi y Lola vienen a mi cama y encuentran un lugar para sentarse. Tan pronto como sus culos golpean la cama, las chicas son toda charla, ruidosa y animada. Es como ver un gallinero lleno de gallinas cacareando.

Justo cuando creo que no puede haber mejor lugar para estar que en la cama con seis mujeres, me doy cuenta de que debería haber cero mujeres en mi cama. Sé cómo Nat, Helena y Nina entraron. ¿Cómo diablos entraron Tina, Mimi y Lola?

Aún acostado sobre mi espalda, miro hacia Tina.

—¿Cómo demonios has entrado aquí, Tina?

La sonrisa de Tina cae. Su cuerpo se pone rígido y entra pánico. Ella mira hacia arriba a través de sus cejas fruncidas como si estuviera pensando mucho y dice:

—Bueno, ya ves. La cosa es que... —Y ya ahora está llena de mierda. La corto:

—Tina. ¿Cómo diablos te metiste en mi casa?

Tina odia lo que ella llama mi sucia boca. Entrecierra sus ojos hacia mí y empuja mi pecho.

—No hay necesidad de ese tipo de lenguaje, Ghost. Yo sólo te traje algo, es todo. Sólo un regalo.

Lola interviene:

—Creo que te va a encantar.

Mimi asiente con la cabeza:

—Sí. Soy algo difícil pero realmente me gusta.

El dulce rostro de Tina sonríe y me dice en voz baja:

—Está en el mostrador de la cocina. Sólo tienes que abrirlo cuando tengas una oportunidad. No hay prisa.

Las chicas empiezan a hablar de nuevo. La risa hace eco en todo mi apartamento. Pongo los brazos detrás de mi cabeza y sonrío al techo.

Seríamente hay peores sitios en los que podría estar en este momento.

Tina me saca de mis pensamientos susurrando en mi oído, tan bajo que nadie podría ser capaz de oír más que yo.

—Feliz cumpleaños, Ash. —Ella besa mi frente y yo cierro los ojos. Estoy en paz ahora.

Cumpleaños o no, voy a hacer de hoy un buen día.

El sábado por la noche se acerca con la suficiente rapidez. Esta noche es la primera noche que salgo desde el incidente de Cole. Me dirijo a The White Rabbit con Mimi y Lola. He intentado con fuerza conseguir que mis hermanas permanezcan al menos hasta la mañana del domingo sólo para que pudieran experimentar una noche en el club.

The White Rabbit es en serio mi lugar favorito. Aparte de mi sofá, por supuesto.

Desafortunadamente, a pesar de que lo intentaron, sabía que ya habían usado una gran cantidad de su tiempo de vacaciones. Y con el corazón encogido, me despedí de mis hermanas ayer por la mañana y lloré como un bebé tan pronto como se fueron.

No me avergüenzo de ello. El corazón me duele al ver que se van.

El taxista pregunta:

—¿A dónde?

Vertiginosas cuando todas salimos, decimos a la vez:

—¡The White Rabbit!

Mimi se apodera de mi mano.

—¿Cómo estás?

Le doy una pequeña sonrisa.

—Bien. Sólo se siente un poco raro.

Lola me frota la rodilla suavemente y dice tranquilamente:

—Bueno, seguro. Eso es de esperar. Verás, en cuanto lleguemos allí, que será como si nada hubiera pasado.

Sonrío hacia ella.

*Realmente espero eso.*

El taxi se detiene en el club y estoy repentinamente nerviosa.

*¿Y si él está aquí? ¿La gente puede ver el daño que me ha hecho?  
Debería haberme quedado en casa.*

La puerta del taxi se abre y Mimi sale. Cerrando mis ojos, tomo un respiro para no perder el equilibrio y salgo al segundo. Una mano toma la mía y miro hacia arriba para ver la cara sonriente de B-Rock, el enorme tipo afroamericano calvo de seguridad del club quien resulta que adoro. Su rostro se suaviza de manera que sé que él lo sabe. Bueno, por supuesto que lo sabe. Max dijo que Cole tiene la entrada prohibida en el club, por lo tanto, tendría que decirle a B-

Rock el por qué. Él me lleva a un lado y ayuda a Lola salir a del taxi antes de envolver su brazo alrededor de mi hombro. Lo miro y en silencio nos comunicamos.

Asiente hacia mí. *¿Estás bien?*

Alzo la vista sonriendo y asiento una vez. *Sí, estoy bien.* Después le beso en la mejilla. *Gracias, B-Rock.*

Él tira de la cuerda de terciopelo rojo para dejarnos pasar. Tomo las manos de las chicas y caminamos por el pasillo hasta las grandes puertas dobles. Paro. Mimi y Lola no me empujan a moverme. Exhalo y abro las puertas.

Aquí no pasa nada.

Tan pronto como las puertas se abren, el sonido de alguna nueva canción popular me golpea con una fuerza tan sorprendente que mi corazón da un vuelco. El calor me llena. *¿En qué diablos estaba pensando?* No tengo miedo de estar aquí. La música fluye a través de mí. Sonrío. Esto es todo.

*¡Estoy de vuelta bebé! ¡Joder, sí!*

Estoy totalmente en mi elemento. *¡Este es mi lugar!* No voy a dejar que Cole me quite eso. Miro a Mimi y Lola que están sonriendo. Suelto sus manos y prácticamente corro a través del club hacia las escaleras que conducen a la zona VIP. Las oigo reír y simplemente me hace feliz. *¡Estoy tan emocionada de estar aquí!*

Nos acercamos a la entrada VIP y la afroamericana Alice está ahí. Su nombre es en realidad Shawna pero la llamamos Triple A. Ella nos ve y nos da una enorme sonrisa.

—*¡Hola chicas! Vuestra cabina está lista, adelante* —Veo que Mimi se acerca sonriendo a Triple A, la abraza y coloca un pequeño beso en sus labios. Meems y Shawna han estado teniendo relaciones desde hace un tiempo. Cuando le pregunté a Mimi por ello, dijo que no era nada serio, pero sé que se preocupa por ella. Voy a admitir que era un poco raro ver a mi amiga estando así con una mujer, pero siempre y cuando Meems sea feliz, soy feliz también.

Caminamos por las escaleras y miro a nuestra habitual cabina de diez plazas. Tina y Nik ya están sentados, envueltos uno en el otro, y por una vez, no me dan ganas de vomitar. En su lugar, me pregunto

cuándo voy a encontrar a mi propio Nik. Desde luego no voy a encontrarlo aquí en el club. Tal vez debería ir a un lugar como un parque o a la biblioteca. La idea de cazar a un soltero en una biblioteca realmente me hace apretujar mi cara de asco y estremecerme. Pensar en esto es deprimente.

Suspiro y me dirijo a la cabina.

Conseguiré al mío. Algún día.

# Capítulo 12

*Sala de conferencias, segunda ronda*

*Traducido por martinafab*

Estoy un poquitín borracha, un poco mareada y cada vez que el bajo de la música resuena, puedo verlos. Colores reales aparecen en frente de mí. Remolinos de rosa, amarillo y púrpura bailan delante de mis ojos.

Vale, tal vez estoy más que un poco borracha, pero a decir verdad, creo que estoy disfrutando más de la vida esta noche.

Nik organizó con los chicos tener la noche libre y todos nos sentamos en nuestra cabina de cuero negro elegante, bebiendo cherry bombs, hablando y riendo. Todos menos uno de nosotros, eso es. De pronto molesta conmigo misma, aunque sé que no debería molestarme, no puedo evitar preguntarme por qué Ghost no está aquí. Me vuelvo hacia Max y pregunto:

—¿Dónde está Casper?

Max se ve un poco aturdido antes de que en su boca forme una sonrisa de complicidad. Le levanto el dedo y le pregunto a Nik:

—¿Dónde está Ghost?

—Está en la pista —Nik señala abajo antes de agitar la mano en forma de despedida—. Algo de seguridad. El tipo nunca se da por vencido.

Mi mente se aclara, me pongo de pie.

—Voy a buscarlo y a traerlo. —Todo el mundo me mira con expresión aturdida. Todos ellos, salvo Tina que me sonríe dulcemente y asiente con aprobación.

Sacudo el pelo, pongo los ojos en blanco y les grito:

—Hasta luego.

A mitad de camino por las escaleras, lo diviso, sexy como siempre con una camiseta negra ajustada y jeans negros, su pelo estilado con la

cera que le dio mi hermana. Veo su cinturón con una hebilla plateada brillar desde donde estoy. Mi sonrisa se tambalea cuando me doy cuenta de que está en el bar hablando con una morena muy bonita. Pienso en darme la vuelta, pero en algún lugar profundo en mis entrañas la molestia empieza a amontonarse, y antes de que pueda razonar conmigo misma, camino a través de la sala.

Una vez que estoy detrás de él, le doy un golpecito en el hombro y digo en voz alta:

—Hey Ash, hoy llegaron un par de cartas tuyas —La Señorita Morena Bonita entrecierra los ojos en mi dirección. Miro a Ghost y pongo mi mejor expresión tímida—. Sólo que no supe que era tuyo hasta que lo abrí. ¡Parece ser que tienes la gonorrea!

La señora bonita mira a Ghost con disgusto. Arrugando la frente y levantando la mirada pensativa, pronuncio:

—Será mejor que recibas ese tratamiento lo antes posible. ¡Creo que te puedes quedar ciego por esa mierda!

La morena bonita empieza a alejarse y yo murmuro:

—Sí. Adiós.

Ghost sacude la cabeza y se ríe.

—¿En serio? ¿Estás fastidiándome un polvo?

Estoy borracha, por lo tanto el filtro que hay desde mi cerebro a mi boca no funciona muy bien. Lo empujo por el pecho y lo acuso:

—La última vez que te tiraste a una mujer después de una noche en el club, ¡ella era una gritona! Me mantuvieron despierta toda la maldita noche con sus "Oh Dios" y "Sí, sí Más!"

La gente está empezando a mirarnos. Estoy segura de que esto tiene algo que ver con el hecho de que no sólo estoy pavoneándome mientras imito a Tasha ScreamFace, en realidad estoy gritando "Oh Dios" y "Sí, sí Más". Ghost no se preocupa, sin embargo. Él sólo sigue riéndose de mis payasadas achispadas. Murmuro:

—Oh, infiernos no. No me vas a mantener despierta toda la noche otra vez. —La repentina urgencia de ir al baño se apodera de mí. Levanto la vista hacia un Ghost divertido y hablo un poco demasiado fuerte—. ¡Mierda, necesito hacer pis! —Camino sin mirar atrás. Me dirijo hacia

el baño de mujeres, hago lo que tengo que hacer, luego salgo y regreso junto a Ghost.

Y me paro en seco.

*¿Estás jodidamente bromeando?*

Ghost está en el bar y, no con una, sino dos rubias bonitas al lado. Una de las mujeres tiene la mano sobre su pecho y la otra revoleta sus pestañas hacia él. Pongo los ojos en blanco.

Aficionadas.

Miro hacia abajo para comprobar mi apariencia. Me veo bien. No demasiado sexy, pero con clase. Estoy usando uno de los pequeños vestidos negros de Tina. Éste es ajustado y de manga larga y con cuello alto, pero es completamente sin espalda. Ponte un vestido como este con un par de botines de ante y tienes una combinación que funciona para cualquier ocasión. Me enderezo el vestido, ajusto mis tetas y empujo hacia fuera mi estómago todo lo que puedo.

Canalizo mi mujercita interior y acecho a Ghost y a sus nuevas amigas. En realidad mira mi estómago que sobresale con preocupación y tengo que morderme el labio para no reírme. Lo empujo por el pecho y siseo:

—¿Así es como te encuentro? ¿Rodeado de buenas mujeres? ¿Se lo dijiste, Ash? ¿Les dijiste para cuando es? —Señalo hacia mi vientre y las dos mujeres me miran con tristeza en sus ojos antes de mirar con fiereza a Ghost.

Una mujer le dice:

—¡Eres un imbécil! —Mientras que la otra dice:

—¡Deberías estar avergonzado de ti mismo! —Me disparan miradas de disculpa antes de alejarse caminando.

La cabeza de Ghost cae mientras ruge con risa. Él me mira sonriendo con fuerza.

—Podría estar cabreado si no fuera porque eres muy ridícula.

Devolviéndole la sonrisa, me pellizco los lados del ceñido vestido y hago una reverencia.

—Estaré aquí toda la noche. Gracias por venir.

Sus ojos sonrientes se convierten en depredadores cuando él muy obviamente me mira. Se acerca a mí, toma mi mano y tira de mí hacia él. Bajando la cara a mi cuello, me inspira.

Mis ojos se abren y me tenso, rígida como una tabla. Esto tiene que ser una broma. Al menos, creo que está jugando conmigo hasta que su aliento calienta mi cuello cuando dice:

—La sala de conferencias está libre, niña bonita. Una segunda ronda de Nat y Asher suena muy bien en este momento.

Mi cuerpo se vuelve laxo en su agarre, pero mi cabeza grita *¡no lo hagas!* Inclino la cabeza hacia atrás, lo que le permite un mejor acceso y deja un rastro de besos por mi cuello y detrás de mi oreja. Mi cabeza se aclara un poco y con el mejor acento británico que puede convocar, le acaricio el hombro y digo:

—Esta noche no, querido.

Por qué pensé que eso iba a funcionar, no tengo ni idea.

Sin separar su boca experta de mi cuello, Ghost coge los brazos a mis lados y los eleva para rodear su cuello. Él me envuelve y me aprieta más contra su duro cuerpo. Siento su erección a través de sus vaqueros e instintivamente me froto contra ella. Ghost gime y entonces dice:

—Vamos, niña bonita. Al menos dame un beso de cumpleaños.

¿Qué coño?

Empujándolo por los hombros con fuerza, lo miro a la cara, con expresión aturdida.

—¿Es tu cumpleaños?

Se encoge de hombros como si no fuera gran cosa, respondiendo:

—Sí, hace unos días.

Estoy tan jodidamente cabreada. Mi cara se arruga y empujo su hombro de nuevo aún más fuerte. Le digo:

—¡Eres un idiota!

La cara de Ghost se llena de confusión y pregunta:

—¿Qué he dicho?

Lanzando los brazos al aire, respondo en voz alta:

—¡Nada! ¡Ese es el punto! ¿No ibas a decirme nada? Los amigos se dicen unos a otros cosas como estas. ¡Podría haberte hecho una tarta!

—Dejo escapar un suspiro molesto, tomo su mano, y lo arrastro hacia arriba, pasando por delante de la cabina donde nuestros amigos nos miran interrogantes, a través de la puerta detrás de la barra VIP, y todo el camino hasta la sala de conferencias. Una vez que lo hago entrar a la habitación poco iluminada, cierro la puerta, giro mi cara enojada para mirar a su cara claramente confundida y digo:

—¡Feliz jodido cumpleaños,gilipollas!

Entonces, lentamente, saco los brazos por las mangas y deslizo la parte superior del vestido hasta mi estómago para revelar mis pechos desnudos. Su oscurecida mirada pasa por encima de mi cuerpo mientras se sienta en el borde de la mesa de conferencias. El alcohol que he consumido esta tarde hace esto más fácil de lo que sería de otra manera. Él levanta su cara hacia la mía y dobla un dedo en mi dirección. Y como si un hilo invisible estuviera adjunto a ese dedo, mis pies se mueven lentamente hacia él. Cuando llego entre sus rodillas, pregunto:

—¿Qué es esto?

Ghost me mira a los ojos y se encoge de hombros.

—Dos personas follando.

Asiento con la cabeza en acuerdo luego sonríe.

—Dos vecinos follando.

Él sonríe.

—Dos amigos follando.

Mi sonrisa se transforma en una sonrisa burlona.

—Simplemente dos personas que disfrutan follando.

Ghost termina con una risita:

—Y que les gusta decir follar un montón.

*¡Oh, sí, esto es impresionante!*

—Está bien. Me parece bien —Estoy de acuerdo, asintiendo.

Ghost me roza la mejilla con el pulgar tiernamente. Él dice en voz baja:

—Me prometí a mí mismo que si alguna vez te tenía de nuevo lo haría bien.

*Oh, Dios mío. ¡Los sentimientos!*

Esa es la cosa más dulce que jamás le he oído decir, y me afecta tanto que tengo que cubrirlo rápidamente, o arriesgarme a que vea que esto significa algo más para mí.

Una risa falsa estalla de mí y le pregunto:

—Espera. ¿Crees que dos orgasmos están mal? Me gusta el sexo loco, Ash. Me gusta mucho.

Ghost se levanta y pasa las manos por mis brazos. Baja la cara a la mía y habla contra mis labios:

—No más hablar, niña bonita. Te deseo.

Bebé dulce Jesús, yo también lo deseo. La humedad se filtra de mi núcleo, empapando mi tanga.

¿Qué esperas? ¡El hombre es un dios sexual y la última vez que tuve sexo fue hace más de un año!

Con mi filtro del cerebro a la boca todavía estropeado, accidentalmente suelto:

—Te he echado de menos —Y mientras lo estoy diciendo mi cerebro grita mentalmente *¡PARA!*

Inmediatamente me siento como una idiota. Mi cara se ruboriza, mi cuerpo se tensa y estoy mortificada. Sus dedos están bajo mi barbilla. Trata de levantarme el rostro, pero me aparto de su agarre. Él dice con firmeza:

—Mírame —Lo dice de una manera que sé que no es una solicitud.

Levanto la cara, pero evito el contacto con sus ojos. Él aprieta los brazos alrededor de mi cintura y suspira.

—Déjame que te cuente una historia. Un día, aquí mismo en el club, me encontré con esta chica. Una chica loca de mucho cuidado. Tenía el pelo de un púrpura brillante, hermosos ojos verdes con un cuerpo con curvas que podría poner a cualquier hombre duro. Jodidamente impresionante. —Hace una pausa para crear efecto y trato desesperadamente de ocultar mi sonrisa detrás de mi mano.

*Mi pelo era de color magenta, en realidad. Pero, continúa...*

Pillando mi sonrisa, el idiota sonríe. Se aclara la garganta y continúa:

—Así que, como de costumbre, soy un puto imbécil con ella. No es porque sea ella, es sólo cómo yo soy. Pero en lugar de correr o enojarse, me mira fijamente como el imbécil que soy. Y yo sólo puedo pensar en una cosa.

Juega con mi pelo y pasa las manos por mi espalda desnuda como si hubiera terminado de contar su historia. Claramente volviéndome loca por no saber, exijo:

—¿Y bien? ¿Cuál era la única cosa?

Ghost mueve sus grandes manos para descansarlas en mis caderas y mira fijamente mis pechos. Ignorándome completamente, murmura:

—Joder. Tienes unas buenas tetas, nena —Abro la boca para lanzarle algún tipo de ofensa cuando baja su cara entre mis pechos y acaricia la carne sensible de allí.

Echándome para atrás, suspiro, pasando mis dedos por su ahora corto cabello. Contra mi piel, admite:

—En lo único que podía pensar era en cómo esa chica de alguna manera iba a sacudir mi mundo. Y, joder, lo hizo. Estaba yendo a hurtadillas para acercarme a ella. Asegurándome de que no tenía otro sitio para sentarse aparte de a mi lado para poder oírle hablar. Algo sobre esa chica me calmaba. Me hacía la vida más fácil.

Plantando besos desde mi pecho hasta mi garganta, pellizca la piel de ahí y continúa:

—Entonces, justo cuando creo que todo va bien, ella se pone dura conmigo. Me dice que debemos evitarnos el uno al otro. Y a pesar de

que casi me mata, le digo que está bien, a pesar de que no está jodidamente bien. Así que paso los próximos meses follando a todo lo que tiene pulso porque no puedo tener a esa chica.

Mi corazón se aprieta en la última parte. No tenía ni idea de que se sentía de esa manera. Estaba siendo demasiado egoísta para darme cuenta.

Besa un sendero hasta mi barbilla, trazando mi mandíbula y bajando de nuevo hasta que llega a mis labios una vez más. Tengo su cara entre mis manos y le doy besos suaves en los labios mientras lo miro a los ojos. Casi es una disculpa. Con ojos sonrientes, continúa:

—La cosa es que nada de lo que hiciera hacía que me sacara a esta chica de la cabeza. Ella se convirtió en una obsesión. Mi elección de chicas se hizo más selectiva. Nada de pelirrojas. Nada de ojos verdes. Ni curvas. Sin actitud —Él frota su pulgar sobre mi labio inferior—. Definitivamente no labios llenos para mamadas sexy-como-el-infierno.

Su intensa mirada sigue centrada en mis labios y susurra:

—Pasé meses pensando en cómo sabrían esos labios. Me volvía jodidamente loco.

Trago saliva.

Maldita sea, esto es intenso. Por otra parte, todo con Ghost es intenso. Con cada palabra que dice, mi corazón se hincha un poco. Casi tengo pulso de nuevo. Estoy casi viva de nuevo.

Pongo las manos en su pecho y me las arreglo para encontrar mi voz:

—¿Por qué no dijiste nada?

Él me hace callar, hace una demostración de aclararse la garganta y continúa la historia:

—Entonces, una noche, creo que me he vuelto loco, porque allí está ella, mi obsesión, en mi puerta. Joder. Tan hermosamente despeinada. Está llevando este bobo pijama, sus zapatillas son cabezas de ratón y está enojada. Realmente enojada. Me dice que somos vecinos y que por favor folle a mi conquista de esa noche un poco más silenciosamente. Tan pronto como llegó, se fue. No hay manera en el infierno que pueda conseguir que se me levante ahora, así que envío a la mujer a casa. Pero toda la noche pienso en mi obsesión. Y saber que vive a mi lado, sin ni siquiera tener contacto

con ella, me hace estar más calmado y más ligero. Es como si los siete meses sin ella hubieran quedado en el olvido y sabía que tenía que hacer algo para mantenerla alrededor.

Me besa suavemente una vez, dos veces. Entonces:

—Ahora, después de toda esa mierda, sé algunas cosas —Él me besa de nuevo, su lengua recorre mis labios—. Sé que sabe a cerezas y huele a vainilla. Que puedo confiar en ella y lo hago. Somos amigos porque nos entendemos. Ella me dijo una vez que somos de la misma clase. Simplemente nos entendemos. Es la primera persona que he conocido que no quiere cambiarme o me obliga a abrirmelos. Simplemente me deja ser yo mismo. Y eso es lo que necesito.

Sonríe contra mis labios.

—Así que, supongo que se podría decir que yo también te he echado de menos, niña bonita.

*Oh. Dios. Mio.*

Mi vientre se calienta. Estoy llena de emociones ahora mismo.

Estoy sufriendo de una sobrecarga de información. No tenía ni idea de nada de esto. Me llama su obsesión y lo entiendo totalmente. No es una cosa espeluznante. Yo soy para él lo que él es para mí. Él es mi perfección sexual y nada más se compara. Lo deseo. Él me desea. Y saber que me extrañó tanto como yo lo extrañé es impresionante. Me siento como si fuéramos iguales. Nadie tiene las de ganar aquí. Hay una confianza mutua que compartimos. Él no tenía por qué compartir esto conmigo, pero lo hizo, porque confía en mí para mantener esa información segura. Y, por el trueno, que lo haré.

Con mis labios aún contra los suyos, susurro:

—Tus besos me provocan erecciones femeninas.

Suelta un resoplido de aliento que se mezcla con el mío mientras se ríe. Sonríe.

Esto es agradable.

Sintiéndome más valiente después de escuchar su pequeña historia, doy un paso hacia atrás. ~~Pasando~~ mis dedos por mis costillas hasta mis caderas, agarro suavemente mi vestido, y luego lo empujo más allá de mis muslos hasta que cae al suelo. Observo sus ojos trazar

cada curva de mi cuerpo. Sólo llevando un tanga negro y botas negras por el tobillo, tomo su mano y tiro de él para levantarla.

—Quiero verte esta noche. Todo de ti.

Su frente se arruga y él abre la boca para discutir, pero lo corto con un beso. Me aparto un poco y hablo:

—Ya te he visto, Ash. Lo quiero. Todo o nada.

Ninguno de los dos dice nada por unos momentos. Permiso su silencio, pero decido tocarlo. Sabiendo que podría estar cometiendo un gran error, mi estómago se contrae. Poniendo una cara valiente, estiro la mano hacia el borde de su camiseta y la agarro. Levanto la mirada a sus ojos buscando algún tipo de permiso. Con el ceño fruncido, él asiente una vez, evitando mis ojos. El alivio recorre mis venas y levanto lentamente su camiseta. Mi corazón golpea con ira cuando la primera cicatriz aparece justo debajo de su ombligo y sólo se pone peor cuanto más veo. Son todas tan irregulares y parecen inflamadas e hinchadas, pero son antiguas. Me pregunto de dónde vienen. Enmascarando mis emociones, levanto la camiseta pasándola por su cabeza e intento con todas mis fuerzas mirarle a la cara.

Descanso las manos suavemente alrededor de la base de su cuello y me aclaro la garganta. Él levanta su rostro para mirarme y le lanzo una sonrisa descarada. Le susurro:

—Sigamos adelante.

Su labio se inclina hacia arriba en una esquina para formar una torcida sonrisa sexy.

*¡Oh, sí nena!*

Esto ha comenzado.

# Capítulo 13

## *El comienzo de una aventura*

*Traducido por Jane' y MaEx*

Las manos de Ghost deambulan por todo mi cuerpo, acariciando mi pecho, estómago y culo. Me siento deseada y adorada. Nuestras bocas se conectan en un frenesí sensual, lamiendo y mordiendo, mientras luchó con la hebilla de su cinturón. Gruñó en su boca cuando la hebilla finalmente se suelta, y me apartó y gritó:

—¡Sí! —Él se ríe antes de volver a conectar nuestras bocas.

Me gustan mucho sus besos. Me hacen retorcerme con deleite.

Con menos esfuerzo desabrocho sus vaqueros y tan pronto como tengo acceso, deslizo mi mano por su vientre y dentro de sus vaqueros, sabiendo muy bien que va de comando. Sonríe contra su boca cuando tomo su polla, apenas puedo envolver mi pequeña mano alrededor de su anchura, pero lo intento. Poco a poco lo acaricio arriba y abajo. Jadea, aparta su cara de la mía y grita:

—¡Joder! —Mientras cierra los ojos y levanta la cabeza hacia el cielo. Usando mi pulgar, trazo la cabeza de su eje, usando su pre-semen como lubricación para acariciarlo. Siento su estremecimiento mientras empuja contra mi agarre.

Con un gemido, se endereza y se libera de mis manos. Y hago pucheros como un niño al que le quitaron su caramelo. Se redime casi inmediatamente cuando tira mi tanga al suelo, empujándome para sentarme en el borde de la mesa de conferencias, eleva mi pie cubierto por su bota en su hombro y baja la cara para deslizar la lengua por mis pliegues húmedos.

Suspiro.

—¡Oh, dulce niño Jesús! ¡No te detengas, Ash!

Y no lo hace. Me come como si fuera la cena de acción de gracias.

Mi estómago se aprieta y mis ojos giran de placer. El calor húmedo de

su lengua en mi contra es casi más de lo que puedo manejar. Me resulta difícil recuperar el aliento, jadeando, resoplando y gimiendo. Nunca ha sido así con nadie. Él me está comiendo como si fuera su última comida. Creo que esta va a ser una especie de récord. Aplana la lengua y lame mi apertura, entonces sube hasta chupar mi clítoris en su boca. Él me succiona suavemente y el hormigueo empieza en mi centro, haciendo a mi núcleo contraerse como un arco. Gimo fuerte antes de gritar:

—¡Mierda, voy a venirme!

Aún así me come como si le pagaran por ello, el quejido de Asher vibra contra mi coño.

Y es todo, amigos míos.

Vencida por el éxtasis, mis piernas tiemblan, mi centro se sacude una vez, dos veces, antes de que los fuegos artificiales estallen detrás de mis párpados y mi coño palpite con uno de los orgasmos más intensos que he tenido. Aún pulsando, Ghost empuja su lengua dentro y fuera de mí, y al igual que la gasolina a una llama, enciende un segundo orgasmo.

*¡Las puertas se han abierto en la dicha central!*

Si no detiene esto, me voy a desmayar sobrecargada de placer.

Agarro la parte posterior de su cabeza con las dos manos y gimo. Él gime y empuja su rostro más profundo en mí mientras mi cuerpo se retuerce y me froto contra su cara, montándolo mientras me vengo más fuerte por segunda vez.

Pasa un momento y mis manos se vuelven laxas en la cabeza de Ghost. Sonriente en un completo momento dichoso, lo acaricio como a un gatito. Limpia suavemente su boca en mi muslo y se levanta. Realmente no puedo evitarlo, pongo mi mano en su pecho derecho, lo miro fijamente y me pregunto de donde pueden venir.

¿Tal vez de un accidente de coche? Hay marcas de quemaduras, así como de laceraciones. No puedo imaginar nada. ¿Qué podría causar unas heridas así?

*Imagínate el dolor...*

Me doy cuenta de mi estupidez tan pronto como se aleja de mí. Mi frente se arruga, agarro su mano y firmemente digo:

—No. —Pasando mi pulgar sobre sus nudillos, continúo:

—Lo-lo siento, Ash. Te prometo que no voy a mirarlas.

Y realmente quiero decir eso. No quiero hacerle sentirse más incomodo de lo que ya está.

Está claro que está enojado. Inhalando profundo, evita mi mirada y gruñe:

—No deberías tener que mirarlo y ofender tus bonitos ojos con esta mierda. —Hace un gesto a su pecho con la mano libre.

Odio verlo así. Tan lleno de odio e ira. Estoy acostumbrada a que sea reservado, pero no estoy acostumbrada a verlo enfadado.

Usando la mano que tengo agarrada, lo acerco hasta que se presiona contra mi cuerpo desnudo, sólo para descubrir que su erección se ha ido.

*Qué vergüenza. Tú, querida, eres una gilipollas.*

Estoy tan enojada conmigo misma. No puedo evitarlo. Soy tan estúpida a veces.

Una idea pasa a través de mi cerebro desquiciado y antes de que tenga un segundo para pensar en ello, envuelvo mis piernas libremente alrededor de él, cavando los tacones de mis botas en sus pantorrillas. Colocando de las manos en sus caderas, las deslizo alrededor, por su espalda para agarrar su culo firme. Siento su mirada en mí, quemando a través de mí. Esta es la segunda mala decisión que he tenido en una noche.

Maldita sea, alcohol. Eres un mal amigo.

*Al demonio.*

Inclinando mi cara hacia adelante muy lentamente, me acerco más a su pecho lleno de cicatrices. Veo su estómago tensarse con anticipación. Ante el temor de que se aleje de mí, agarro su culo tan fuerte que mis uñas se clavan en su piel. La idea de marcar a alguien solía excitarme, pero ahora que me enfrento, a lo que estoy segura, una vez fue un hermoso pecho, la idea me repugna. Me acerco finalmente y presiono con ~~la boca abierta~~ un beso directamente en el centro de su pecho.

La respiración de Ghost se intensifica y sus manos forman puños apretados en sus costados. Susurra con voz ronca:

—No.

Sin hacerle caso, dejo otro beso con la boca abierta sobre él y juguetonamente lamo su pezón. Su cuerpo se vuelve rígido como una tabla, pero hago mi mejor esfuerzo por ignorarlo. Estoy en una misión. Con mis piernas todavía envueltas alrededor de él, libero su trasero y muevo mis manos arriba y abajo por su espalda en un masaje sensual.

Quiero ponerme de pie en la mesa y dar un grito de júbilo, cuando su cuerpo comienza a relajarse. Unos besos más en su pecho, y lo siento endurecerse dentro de sus vaqueros. Y a pesar de que quiero dar volteretas, me centro en el gran panorama.

Lamo un pezón y luego chupo duro, todo el tiempo frotando mi húmedo sexo desnudo sobre su erección cubierta. Utilizando la misma técnica en el otro pezón, sonrío contra el cuándo gime largo y bajo. Lamo desde el centro de su pecho hasta llegar a la garganta, jadeo cuando agarra con fuerza mi pelo en la base de mi cuello. Tira suavemente para que mire hacia él, y cuando lo hago, veo sus suaves ojos marrones oscuros y dilatados. Él gruñe:

—¿Cómo loquieres?

Aún sin filtro del cerebro a mi boca, susurro:

—Fóllame como si me odiaras.

Una casi cruel sonrisa cruza su rostro. Él pronuncia:

—Joder sí.

Suelta mi cabello y me besa con fuerza, su lengua toca juguetonamente la mía. Quitándose sus zapatos, coloca sus pulgares en sus vaqueros, tira y sale de ellos. Miro con asombro como acaricia su dura longitud en mi cara.

*¡Tal maldita tomadura de pelo!*

Sin ser capaz de resistirme, me inclino hacia delante para llevarlo a mi boca, pero se retira y chasquea la lengua.

—Puedes tenerlo cuando lo pidas bien.

Mis ojos se estrechan y miro hacia él. Quiero gritar una gran mierda, pero tengo sed. Y la polla de Ghost es un vaso de limonada en un día de verano. Lo miro a los ojos y apretando los dientes pregunto:

—Ghost, ¿puedo chuparte?

Sus ojos se arrugan en las esquinas cuando responde:

—¿Qué es exactamente lo que quieras chupar?

*¡Oh amigo! ¡El maldito descaro de este tipo!*

Exhalando en voz alta, pregunto:

—¿Puedo por favor, chupar tu polla?

Sacude la cabeza.

—No lo pediste adecuadamente, así que no lo tendrás. El término correcto es *es posible*. Y cuando esté contigo, sólo contigo, soy Asher, no Ghost.

*Wow.*

¿Es estúpido que me guste cuando se pone todo fanático del control?

Bien, así que a pesar de que está siendo el mayor gilipollas del mundo, de alguna manera sé que tengo el poder aquí. Y es agradable.

Mi corazón se calienta y mi rostro se ablanda mientras digo en voz baja:

—¿Sería posible, por favor, que me dejaras chupar tu polla, Asher?

Inmediatamente soy recompensada cuando se inclina y besa mis labios suavemente.

—Esa es mi chica.

Me gusta que me llame su chica. Especialmente durante nuestro tiempo de diversión super feliz.

Dando un paso atrás, su eje es una visión. Largo, grueso y una mirada enojada. Envuelvo mis manos alrededor de él y me inclino hacia adelante para lamer la humedad. El sabor salado me golpea y cierro los ojos. Lo lamo una y otra vez hasta que Asher gime y se empuja en mi cara. Tomando ritmo, abro la boca y chupo la cabeza

lentamente.

Dos pueden jugar al juego de la tortura.

Con la cabeza de su pene en mi boca, empujo mi lengua tan lejos como puedo y subo y bajo suavemente mi cabeza, moviendo mi lengua a lo largo de la sensible parte inferior. Él gime de nuevo, esta vez más fuerte y me humedezco. Le echo un vistazo para encontrar su cabeza reclinada con los ojos cerrados en una dicha agonizante. Y de repente entiendo el juego.

Esto es todo lo que tiene que darme. Me está dando un regalo en este momento. Nadie lo ha visto así antes. Inhibido y fuera de control. Y yo lo causé.

*¡Bien por mí!*

Me muevo más abajo sobre su longitud, sé que no seré capaz de tomarla toda.

*¡Maldita mi boca pequeña!*

Cuando pongo mi boca alrededor de la mitad de su eje, silba y se aleja de mí. Con el ceño fruncido, miro hacia él. Respira profundamente y grazna:

—No más. No puedo aguantar más.

Una tímida sonrisa se forma en mis labios y me muevo para darme la vuelta, pero él coloca una mano sobre mi hombro, deteniéndome.

—No. Así. Quiero verte en esta ocasión.

Colocando las manos debajo de mi culo, me sienta y tira hacia adelante hasta que estoy a punto de caer por el borde de la mesa de conferencias. Sostiene una pierna en alto utilizando su antebrazo y se mueve más cerca de mí. Nuestras partes más íntimas se tocan y gimo. Asher me mira y susurra:

—Condón —pero no se mueve una pulgada.

La última vez que tuvimos sexo espontáneo, no usamos un condón y pensé que estaba embarazada. Sacudiendo la cabeza, respondo en un susurro:

—No. Yo no... Está bien. Estoy sana.

Su labio se levanta a un lado y dice:

—Yo también.

Mi sonrisa se desvanece en un jadeo cuando toma su pene en sus manos y lo presiona contra mi apertura.

*¡Mierda! Es más grueso de lo que recuerdo.*

Empujándose en mí palmo a palmo, respira profundamente y dice entre dientes:

—Estás apretadas, niña bonita.

En un estado de felicidad, ni siquiera pienso cuando respondo.

—Lo siento. Ha pasado un tiempo.

Asher deja de empujar en mí y levanta su rostro confundido. Él sonríe.

—Una semana no es tanto.

Todavía flotando en la felicidad, me empujo más sobre él y suelto:

—No tuve sexo hace una semana. No he tenido sexo durante más de un año. La primera ronda en la sala de conferencias fue hace más de un año.

Una mano me agarra la barbilla y la levanta para que lo mire. Sus ojos se han suavizado, pero siento el calor irradiar de ellos. Pregunta lentamente:

—¿La última vez que tuviste sexo fue conmigo?

*Oh wow. Estás de suerte con la estupidez, señora.*

Dándome cuenta de lo que acabo de develar, él habla me falla. Simplemente asentir parece la mejor opción en este momento.

Sus ojos se arrugan mientras me besa y dice contra mis labios:

—Jódeme. Tú eres algo más.

La cara de Asher se arruga por la concentración. Empuja hacia adelante y gimo. Totalmente empalada, mis ojos ruedan hacia atrás y empiezo a rogar.

—Por favor, fóllame. Lo necesito tanto.

Con los ojos todavía cerrados, le escucho responder.

—Déjame cuidar de ti.

Él se sale casi completamente y luego empuja de nuevo en mí. Duro. Luces brillantes bailan ante mis ojos y yo gimo.

—Oh sí. Justo así, bebé.

Inclinándose sobre mí, él pone su frente en la mía, agarra mi culo y empuja con fuerza, una y otra vez. Se siente tan bien que podría llorar de alegría. Un año de estar limpia completamente olvidado. Esto es lo que el sexo es. Esto es lo que debería ser el sexo. Bestial y apasionado. Él folla como una máquina.

*Oh maldito Dios, ¡él es bueno!*

Tan bueno como lo recordaba. Realmente. Tal vez incluso mejor. Oh, demonios, ha pasado mucho tiempo, ¿de acuerdo?

Con mi pierna todavía sobre su antebrazo, lo uso para equilibrarme a mí misma mientras levanto mis caderas al ritmo de sus embestidas, dándoselo tan bueno como lo estoy recibiendo. El sonido de los cuerpos golpeando llena el aire y mis pezones se endurecen.

¡Estoy ardiendo!

Él gruñe antes de tomar mi boca en un beso duro que me hace lloriquear. Los hormigueos bajan lentamente por mi columna y mi mente grita *¡demasiado pronto!* Justo cuando estoy a punto de decirle a Ash que me voy a venir otra vez, él rompe nuestro beso y dice ahogadamente:

—Vente conmigo, chica. La próxima vez lo haré mejor. Lo prometo.

Grito:

—¡Gracias a Dios! ¡Me estoy viniendo, Ash!

Mi núcleo aprieta alrededor de él mientras se pone rígido. Manchas blancas aparecen delante de mis ojos y dichosa calidez se eleva a través de mí. Las contracciones me golpean duro. Gimo en voz alta y mis caderas se sacuden aún más en él. Apretando fuerte, puedo sentirlo sacudir su liberación dentro de mí. Gime y empuja. Una, dos,

tres veces, y luego algunas más, jadeando. Mi cuerpo se vuelve flácido de agotamiento.

Un largo momento pasa porque ninguno de nosotros parece poder poner nuestra mierda junta. Nos quedamos como estamos, unidos íntimamente. Nuestros frentes se tocan y jadeamos en la cara del otro. Con un brazo rodeo su cuello y presiono mis labios ligeramente en los suyos. Susurro:

—Feliz cumpleaños, Ash —se sacude en risa silenciosa y presiona más duro en mi boca, profundizando el beso. Apartándose, dice:

—Gracias, niña bonita.

Cuando él sale de mí, casi gimo por la repentina pérdida y el vacío que siento. Este es el punto en el que espero que toda esta situación se ponga incómoda... pero nunca lo hace. Me siento desnuda en el borde de la mesa de conferencias vistiendo sólo mis botas. Asher recoge mi ropa y me la entrega, entonces se pone sus pantalones vaqueros de nuevo. Deslizo el vestido por encima de mi cabeza y lo ajusto para que se vea lo más normal posible. Incapaz de encontrar mi tanga en cualquier lugar, me doy por vencida, me pongo de pie y camino hacia un Ghost todavía semi-desnudo.

Me he dado cuenta de que rara vez sonríe pero sus ojos lo hacen mucho. Y eso me gusta.

Acercándome a él, veo sus ojos arrugarse. Le sonrío, envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y beso su pecho. Él se endurece un poco, pero puedo ver que se está acostumbrando a ello. Entre besos, pregunto:

—¿Vamos a esperar otro año para hacer esto de nuevo?

Su mano se extiende hasta exprimir la parte trasera de mi cuello mientras él responde.

—Todo depende de ti, chica.

Me gusta mucho la cosa del cuello. Se siente posesivo y dominante.

Tomando un momento para tratar de activar mi filtro cerebro-boca, me doy cuenta de que voy demasiado tarde cuando dejo escapar:

—Realmente sólo quiero follarte cada vez que me dé la gana.

Inserte palmada en la cara aquí.

Mi cara se ruboriza pero por suerte él no se ofende. El alivio fluye a través de mí mientras él frota suavemente mi espalda y se ríe respondiendo:

—Bueno, ¡bravo! Estoy a favor de eso.

Y solo así, Asher Collins y yo estamos teniendo una aventura... creo.

Hmmm, debo aclarar esto con él.

Buscando la manera correcta de decir esto, admito:

—No quiero que nadie sepa sobre esto, Ash.

Su mano se detiene en mi espalda y, maldita sea, me preocupa que haya cometido otro gran error. Antes de que pueda responder, continúo:

—No es lo que piensas. No me avergüenzo de ti. —Mirando hacia él para que pueda ver la sinceridad en mis ojos, le digo:

—Es sólo que con todas las cosas que han pasado con Cole y que, últimamente, todo el mundo siente la necesidad de darme sus opiniones, supongo que sólo quiero algo que sea sólo mío. Algo privado. Que no sea juzgado, ni que haga que tengamos a gente mirando cada movimiento que hagamos. ¿Me entiendes, o acabo de sonar como una mujer loca con el culo al aire?

Sus ojos me buscan un momento antes de responder:

—Sí. Lo entiendo. —La respuesta es áspera pero la suaviza poniendo los cabellos sueltos detrás de mi oreja.

Pensar en que Gh... quiero decir Asher, me estará follando otra vez pronto hace que me maree. Sonrío ampliamente hacia él y aprieto su cintura. Pregunto:

—¿Cuáles son las reglas?

Sus ojos se abren cómicamente mientras pregunta:

—¿Hay reglas?

Rodando mis ojos dramáticamente, pronuncio:

—Uh, sí. Si vamos a hacer esto, los dos necesitamos estar en la misma página. Así que voy a ir primero. —Inclino mi cabeza y estrecho mis ojos en concentración antes de que jadear—. Nada de hablar de sentimientos.

Ash asiente de acuerdo.

—Sí, esa mierda es para nenzas. Una buena. Está bien. —Él piensa un momento y luego sonríe una sonrisa descarada—. Si la puerta tiene cerradura, cualquier lugar es juego limpio.

Echándome hacia atrás para mirarlo con incredulidad, le digo:

—Wow. Um, está bien. Estoy en ello. —Froto su pecho pensando distraídamente, entonces digo:

—Podemos llamarnos el uno al otro a cualquier hora. De día o de noche.

Amasando mi culo con sus grandes manos, él responde:

—Mierda. Eso es un hecho —Él me mira seriamente—. ¿Estás segura de que quieres hacer esto, niña bonita? Puedo ser muy exigente.

Burlándose, respondo:

—Oh, cariño. No tienes ni idea de dónde te estás metiendo.

Sonrío mentalmente.

Él realmente no lo sabe.

# Capítulo 74

*Esqueletos en el armario... todo el mundo los tiene*

Traducido por rihano

Despertando con una sonrisa en mi cara, entrecierro los ojos al reloj despertador digital. Los brillantes números rojos parpadean 5:25 a.m.

Estoy muy cansada pero delirantemente feliz. Eso es lo que tres orgasmos en una hora le hacen a una mujer.

Llegamos a casa hace un par de horas. La noche anterior fue perfecta. Cuando digo que fue perfecta, me refiero a que cuando Asher y yo re-emergimos de nuestro nido de sexo, todo lo que teníamos que hacer era llamarnos el uno al otro por unos cuantos nombres graciosos, mientras nos lanzábamos miradas molestas y nadie sospechaba nada.

Por lo menos, creo que no lo hacían.

Tina pareció un poco sorprendida cuando Ash exigió que lo esperara para así poder volver a casa juntos, pero cuando mencionó que quería comprobar mi apartamento para asegurarse de que era seguro, Tina se volvió toda soñadoramente feliz. Y yo en serio quería abofetearla.

Lola y Trick estaban envueltos el uno en el otro, siendo todos lindos y tan ellos, sin siquiera darse cuenta de que nos habíamos ido. Mimi y Nik seguían entrecerrando sus ojos hacia mis labios, los cuales estoy segura que estaban de color rosa, e hinchados por los ásperos besos durante el sexo, pero yo los miraba a ellos con una expresión confusa en mi cara como si no pudiera entender lo que estaban mirando. Mimi me frunció el ceño directamente, pero lo dejó pasar. Nik se limitó a sacudir la cabeza como si la aclarara.

*Puntuación: Nat 1 – Mundo 0.*

Pasamos el resto de la noche hablando y riendo en la cabina. Max y yo estábamos acurrucados, coqueteando y tocándonos. Ash no estaba contento con eso. No tenía que decirlo. La expresión de su rostro era suficiente para ver que estaba hirviendo. Y estúpidamente, me hizo sentir bien ver su lado celoso. Así que, por supuesto, jugué un poco

más. Besando la mejilla de Max y susurrando palabras sucias en su oído hasta las 3 a.m. cuando Ash me tiró por el brazo y anunció que nos íbamos. Ni siquiera me dio la oportunidad de hacer más que despedirme con la mano, me arrastró hasta el coche deportivo caliente-como-el infierno al que me ayudó a entrar. Cuando estaba dentro y lista para irme, volvió su rostro ceñudo a mí y demandó:

—Chúpamela.

Empieza.

Mi corazón latía con entusiasmo. Poniendo mi sonrisa sexy, desabroché sus vaqueros y le susurre:

—Con mucho gusto.

Era sucio e impresionante. Ahí estábamos, en el asiento delantero de su coche, en el estacionamiento de The White Rabbit, con su asiento echado hacia atrás. Yo, inclinada sobre el asiento tomándolo en mi boca, mi culo desnudo en el aire, un espectáculo gratuito para cualquier persona que pasara por delante. Para el momento en que Ash estaba listo para explotar, yo estaba lista para explotar por mí misma. Con un gemido, él dijo:

—Está llegando, chica. ¿Dónde loquieres?

No respondí, simplemente balancee mi cabeza más rápido y más profundo. Él acarició mi pelo y susurró:

—Muchacha sucia. Mierda. Tan sucia. ¿Loquieres? Tómalo, bebé.

Entonces se vino. Con cada tirón de su orgasmo, salada calidez llenó mi boca. Y como la chica buena que soy, me lo tragué y limpié los lados de mi boca. Sonriéndole, regresé a mi asiento, me puse el cinturón de seguridad y nos fuimos. Cuando llegamos a casa, él no me dijo buenas noches, simplemente golpeó mi culo cuando caminaba junto a mí hacia su apartamento. Dos veces. Duro.

Mi cara se arrugó, froté mi dolorido culo y murmuré Ay. Él sólo me guiñó un ojo y luego se fue a su apartamento. No estoy cien por cien segura, pero creo que fue una advertencia acerca de ser demasiado abiertamente frívola con Mad Max.

Me quedé dormida con una sonrisa en mi cara, pensando en cuándo y dónde tendría lugar la siguiente ronda.

Así que ahora, a primera hora de la mañana, estoy despierta. Bueno, mi cerebro no lo está, mi cuerpo está ardiendo. Yo sé que empezamos este asunto diciendo que podríamos llamarnos el uno al otro de día o de noche, en cualquier momento, pero ¿realmente voy a ir allí ahora mismo?

Sí. La respuesta es sí.

Aparto las cubiertas, sonriendo como una completa idiota y, básicamente, corro por el pasillo, deteniéndome sólo para sacar la llave del apartamento de Asher. Derrapo por el pasillo y desbloqueo su puerta tan rápido como puedo, riendo todo el camino. Una vez dentro, oigo gemidos viniendo de su dormitorio. Me detengo en seco.

Y mi corazón se contrae.

Estoy muerta. He muerto.

Mi corazón comienza a golpear buscando venganza y camino por el pasillo haciendo mi camino hasta su habitación, tan jodidamente enojada que mi corazón está acelerando. La sangre ruge a través de mis oídos. Nunca voy a admitir que mi corazón está rompiéndose silenciosamente.

*¿En serio? ¿El hijo de puta se vino dos veces esta noche y ya tiene a alguna fulana en su cama? ¡Qué idiota!*

Justo cuando llego a la puerta de su dormitorio y empiezo a abrir la puerta, la ira se desvanece. Pienso por un momento en lo que esto significará para nosotros si no puedo controlar mis emociones, lo cual, curiosamente, era una de mis reglas en este asunto. Mi corazón dice que no lo hagas mientras mi cerebro grita *¡maldito hijo de puta!*

Antes de que pueda pensar demasiado en ello abro la puerta de golpe y enciendo la luz.

Jadeo, poniendo una mano en mi pecho y doy un paso atrás ante esta horrible escena.

*¡Oh Dios, no!*

Asher se agita en su cama, con la cara roja y gimiendo en voz alta de dolor. Sus ojos están cerrados, pero se mueven con rapidez debajo de los párpados cerrados. ~~No sé lo que~~ está pasando aquí. Un sollozo queda atrapado en mi garganta viendo este inquietante desorden. Él jadea con respiraciones entrecortadas y grita:

—¡No!

Habiendo tenido un momento para calmarme, corro a la orilla de su cama y trato en vano de despertarlo. Con su agitación, parece que no puedo acercarme lo suficiente a él para tocarlo. Su espalda se arquea y sus ojos cerrados se aprietan mientras muestra los dientes. Un burbujeante y agónico ruido suena bajo en su garganta antes de que él grite con voz de niño:

—¡Mamá, ayúdame!

No sé qué hacer. Estoy petrificada. Estoy perdiendo la batalla interna para mantener la calma.

Sin pestañear, las lágrimas corren por mi cara mientras sollozo histéricamente. Sin preocuparme de ser golpeadas por sus miembros agitados, agarro sus manos y las sostengo. Su pie me golpea en el estómago y gimo de dolor. Una de sus manos se libera de la mi agarre, y me golpea en la cara gritando:

—¡NO!

Estoy muy desconsolada por esta situación para gritarle que se detenga. Sollozo tan duro que apenas puedo respirar por completo. Agarra mi pelo apretado y tira tan fuerte que creo que en realidad podría arrancarlo de mi cabeza. Grito de dolor. Después de un segundo, su mano se suelta de mi cabello y me empuja hacia atrás con fuerza. Tropiezo cayendo de la cama y caigo de lleno sobre mi culo con un *uf*.

Ash se sienta en la cama y mira alrededor de su habitación con confusión antes de volverse para mirarme a los ojos. La única cosa que puedo escuchar son nuestras pesadas respiraciones combinadas. Su rostro se vuelve pasivo mientras toma bocanadas pesadas de aire.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunta en voz baja.

Abrumada por la angustia, me siento en el suelo, bajo mi cara hacia mis manos temblorosas y silenciosamente sollozo. Oigo movimiento antes de que me atraigan hacia un cuerpo duro y me abracen fuerte. Asher me mece y me arrulla con palabras tranquilizadoras hasta que finalmente me tranquilizo. El silencio es reconfortante. Después de un momento, él susurra en mi oído.

—Lo siento mucho, niña bonita. Me siento como un idiota. ¿Te hice

daño?

Siento su vergüenza filtrándose a través de él como veneno. Obviamente, no tiene ni idea de que acabo de pasar a través de otro momento Cole. Haciendo caso omiso de su pregunta, le susurro de vuelta:

—¿Qué demonios te pasó, Ash?

Apretando sus brazos alrededor de mí, sentados en el frío suelo juntos, suspira.

—Son sueños. Bueno, técnicamente pesadillas, creo —Hace una pausa antes de corregirse a sí mismo—. En realidad, son malditos recuerdos.

Mi corazón se contrae. Las cicatrices. Estoy segura de que todo esto deriva de las cicatrices, y aunque realmente no quiero escucharlo, creo que tengo que escucharlo. Creo que él tiene que decirlo tanto como yo necesito oírlo. Vuelvo a pensar en ese día en The White Rabbit, cuando nos enseñó defensa personal y lo que él me dijo, *“Tienes que decírselas, niña bonita. Si no le dices a alguien sobre esto, te comerá. Vas a dejar de ver a tus amigos y dejarás de salir. Serás una fracción de la persona que fuiste sin su apoyo. Vas a perder esa intensidad tuya y acabarás volviéndote fría. Te convertirás en mí”*.

Supongo que lo decía de verdad. Todo el mundo tiene esqueletos en el armario.

Aclarando mi garganta. Pregunto:

—¿Puedes dejar que me levante?

Cuando él me libera, me pongo de pie y me vuelvo para mirarlo. Extiendo mi mano para que él la tome. Se queda mirando mi mano, sin saber qué hacer. Sin darle opción, estiro mi mano hacia delante, tomo su mano y lo ayudo a levantarse. Tan pronto como se pone de pie, envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y acerco a su cama. Sin pedir permiso, me meto dentro y tiro de la colcha de color azul oscuro sobre mí. Miro hacia él y palmeo el lado libre a mi lado, pero él niega con la cabeza.

—No puedo dormir contigo. Yo, ah, me pongo violento. No quiero lastimarte, nena —dice él en voz baja.

Asintiendo, respondo:

—Está bien. No vamos a dormir. Nos limitaremos a hablar.

Cuando su rostro se vuelve adolorido, me corrijo rápidamente:

—Hablar de cualquier cosa, Ash. No tiene qué ser algo específico. Tal vez quiero saber cuál es tu cereal favorito.

No sonríe pero sus ojos se arrugan. Después de un momento de silencio, él se acerca a la puerta y apaga la luz antes de meterse en la cama. Una vez que está acomodado a mi lado, me muevo hacia él y pongo mi mejilla en su pecho lleno de cicatrices. Paso mi pierna cubierta con el pijama por encima de su pierna cubierta con el pijama y suspiro. Él me acaricia el pelo y pregunta:

—Entonces, te tengo cubierta, ¿eh?

Respondiendo con los ojos cerrados, confieso:

—Sí, me tienes muy bien cubierta.

Besa mi cabeza y habla contra mi pelo.

—Lo siento tanto, nena. No recuerdo nada de la mierda que pasa cuando las pesadillas comienzan. Es como si tuviera ocho años de nuevo.

*Oh, Dios.*

Ocho años. Algo horrible le sucedió cuando tenía ocho malditos años. Pensar en Ash como en un niño agonizante, me hace querer llorar, pero aguento. En su lugar, vuelvo la cabeza un poco y pongo besos en su pecho.

—Entonces, ¿cuál es tu cereal favorito?

Su cuerpo se sacude de risa silenciosa cuando responde:

—Arroz inflado con chocolate.

Sonriendo contra su pecho, le digo:

—Soy del tipo de chica del arroz inflado normal.

Con el cuerpo todavía sacudiéndose de alegría, él dice:

—Es bueno saberlo —Entonces me abraza con más fuerza.

Disfrutando de esta sesión de abrazos, estoy un poco sorprendida cuando pregunta:

—Nat, ¿crees que podrías hablarme? ¿De cualquier cosa? —Levanto mi cabeza para mirar su cara ensombrecida. Él juega con mi pelo y continúa:

—Me gusta tu voz. Me hace dejar de pensar.

Mi corazón se hincha y estoy aliviada de que pueda hacer algo para ayudarlo. Sin responderle, descanso mi mejilla en su pecho.

—Cuando tenía once años, Nina me cortó el pelo en un estilo mohicano.

Mi cuerpo rebota en el suyo mientras estalla en risas. Se ríe mucho y fuerte, y le digo:

—Sí. El falso mohicano se ve bien en ti. Por desgracia, no se ve muy bien en mí.

De repente recuerdo la última vez que estuve en esta habitación: estaban mis hermanas y las chicas. Fue una gran mañana y debido a eso, se convirtió en un gran día. Tina vino a traerle un regalo...

—Ash, ¿qué te trajo Tina por tu cumpleaños?

Lo siento encogerse de hombros cuando él responde en voz baja:

—Ni idea. Todavía está envuelto en la estantería.

—¡Bueno, esa es una cosa muy idiota! —Me burlo. Antes de que pueda detenerme, estoy de pie y caminando hacia la estantería para recuperar el regalo envuelto. Una vez que lo tengo, hago mi camino de regreso a su cama—. Enciende la lámpara, ¿quieres?

Con un gran suspiro, él enciende la lámpara y repentinamente somos iluminados con un poco de luz. Sonriendo, extiendo su regalo.

—¿Te gustaría que cante para ti? —Mi voz está seriamente muerta.

Rodando sus ojos, me río mientras él arranca su regalo de mi mano y lo desenvuelve. Su frente se frunce por un momento, antes de que sus ojos se arruguen y una gran sonrisa aparezca en su rostro. Gira el marco para fotos de color rosa brillante hacia mí, y me muerdo el labio para no reírme.

Tienes que amar a Tina. Ella es la única persona que podría salirse con la suya al darle un regalo como este sin ninguna repercusión. La foto es del bebé Tatiana y de Asher. Asher yace de espaldas sosteniendo a Tatiana por encima de su cabeza. Tatiana lucha por bajar a su nivel. Ella sostiene las orejas de Asher, bajando la cabeza para chupar la nariz de Aser. El perfil de Asher demuestra que está sonriendo, una sincera y muy dulce sonrisa.

*Dulce niño Jesús. Mira la sonrisa.*

Esos son algunos sentimientos extremos.

Mi corazón se hincha mirándolos. Él se ve tan feliz. Murmuro:

—Ella es tan hermosa.

Asintiendo, Ash responde:

—Sí, lo es. Yo haría cualquier cosa por Tatiana o Ceecee —Sintiendo sus ojos en mí, miro hacia arriba para encontrarlo mirándome. Justo antes de que diga que pare, me dice:

—Tú serías una buena madre.

Y justo así, mi corazón va de hincharse a encogerse.

Poniendo una sonrisa tensa, me alejo de él, tomo el marco y la coloco en su mesita de noche. Volviendo a sentarme en su cama, le digo:

—No puedo tener hijos. —Antes de que él pueda responder a eso, sigo—. Y eso en verdad apesta porque quería niños. Quería un matrimonio, niños y dos perros pug llamados Pizza y Donut. Luego tuvimos sexo y no usamos protección. Lo siguiente que sé es que mi periodo no bajaba y supuse que estaba embarazada —miro a su cara atónita—, lo cual es genial. Yo habría estado bien con eso. En realidad, una vez que me convencí a mí misma de que estaba embarazada, estaba muy, muy feliz por eso. Fui a ver a un médico en la ciudad y él me hizo el ultrasonido, diciendo umm y ahh y me dice “Lo siento, muñeca. No hay niños para ti”. —Termino con una breve carcajada sin humor.

Asher no dice nada durante un tiempo. Después, su ceño se frunce y dice:

—¿Fue por algo que hice?

—Eh?

—¿Qué quieres decir?

Sus ojos se deslizan hacia mi vientre.

—¿Fui demasiado rudo o alguna mierda? ¿Es por eso que no puedes tener hijos? ¿Te jodí de alguna manera?

Oh no.

Él piensa que me hizo esto.

Arrastrándome por la cama hacia él, beso la parte superior de su cabeza y le digo:

—No, Ash. No fuiste tú. Sólo me ayudaste a saber que había algo malo conmigo. Nada de lo que hicieras hubiera cambiado el resultado. Yo sólo no estoy destinada a tener hijos. Es eso. Lo juro.

Asintiendo pero con una mirada de incredulidad, afirma:

—Me gusta el sexo duro. No sé por qué, simplemente me gusta, mierda. —Mirando hacia mí, pregunta:

—¿El doctor te dijo que no había absolutamente ninguna posibilidad de que te hubiera roto algo o sólo estás diciendo eso para hacerme sentir mejor?

Es dulce que se preocupe tanto. Él parece tan malditamente devastado, y aunque me esfuerzo tanto que estoy segura de que mi cara es de color rojo brillante, pero no puedo evitar lo que sucede después.

Me echo a reír.

Justo en su rostro.

Puede ser porque sólo he tenido dos horas de sueño, o podría ser el hecho de que Ash piensa que me rompió algo, pero no puedo dejar de reír. Mi cabeza cae sobre su hombro con un golpe y siento su cuerpo temblar de risa, también. Él me envuelve en sus brazos y me río con él. Me ahogo entre mi risa.

—¡Crees que me ROMPISTE, Ash! —¿Qué mierda?

Él se ríe.

—¡No sé cómo funciona el cuerpo de una mujer! ¡Mierda! —Todavía envuelta en él, susurra:

—¿Qué voy a hacer contigo, chica?

Besa el lado de mi cuello, y aunque yo levanto mi cabeza para darle mejor acceso, sé que no hay tiempo para una sesión de juego esta mañana. Agarro sus hombros mientras él planta su boca firme en mi garganta. Con mi respiración agitada y mis ojos cerrados por el placer que su boca experta me está trayendo, me las arreglo para murmurar:

—Ash, necesito una ducha. Tengo que ir a trabajar, como, ya.

Ante eso él se queja contra mi cuello y me libera de su agarre. Nos miramos el uno al otro durante unos segundos antes de que él declare con ojos sonrientes:

—Ducha, bebé.

Le susurro:

—Correcto. Sí. Ducha.

Actuando por impulso, deslizo mi mano hasta su muslo agarrándolo a través de sus pantalones de pijama. Sus ojos se oscurecen y su boca se abre ligeramente.

—Esto va a mantenerse, ¿verdad?

Sonriendo con esa maldita sonrisa torcida que tanto amo, él responde:

—Para ti, nena. Voy a mantenerlo por meses.

Sonriendo, me inclino hacia delante para besar sus labios y susurro contra de ellos:

—Esa fue una gran respuesta.

Entonces salto, salgo de su apartamento y regreso al mío para ducharme, y prepararme para el trabajo.

# Capítulo 75

## *Rockeando mi mundo*

Traducido por LunaRowe y Jenn Cassie Grey

Cuando crecía amaba las películas de Disney. Amo tanto las películas de Disney que mis hermanas y yo aún las vemos juntas. No creo que se pueda ser demasiado mayor para ver películas de Disney.

¿Porque estoy trayendo esto a colación?

Lo estoy trayendo a colación porque después de la lujuria, miedo y las discusiones profundas y significativas de esta mañana con Asher, me siento más ligera. Mientras camino por la acera de camino al trabajo. Me siento como Blanca Nieves, delicadamente bailando por el bosque con sus pequeñas aves amigas siguiéndola mientras canta. Sólo que mis pequeñas aves amigas son esas horribles palomas grises.

*Estoy bastante segura de que esas palomas transmiten enfermedades. Y ahí viene una.*

Esquivo a esa paloma y sigo con mi camino dorado. ¡Nada me hará caer hoy! Llegando frente a Safira, pongo mi sonrisa más brillante y empujo las puertas. Caminando a través de la tienda y saludo a todas y con un:

—¡Buenos días, perras!

Nadie responde y me río porque estoy segura de que todas están gruñonas y cansadas por la noche anterior. Cuando llego al almacén, mi sangre se enfriá. Tina se sienta en el escritorio sorbiendo y limpiándose los ojos.

*¡Quien quiera que haya herido a mi mejor amiga esta jodido!*

Digo:

—Osita de miel ¿que está mal? —mientras la envuelvo en un abrazo.

Ella solloza en mi hombro y chilla:

—¡No son iguales!

—*Pero qué demonios?*

Retirando su largo y negro cabello de su cara, le digo que empiece desde el inicio.

—Empieza de nuevo.

Aun sollozando ella levanta dos catálogos de Safira y apunta a uno de los vestidos que aparece en ambos. Ella se ahoga.

—La imprenta puso mal los colores.

Frunzo mis cejas con confusión mientras miro a ambos catálogos. Honestamente no puedo ver la diferencia y se lo digo a Tina. Me saca del desván hacia los escaparates y así puedo verlos a la luz del sol. Ella apunta a un catálogo con lágrimas saliendo de sus preciosos ojos verdes. Miro más de cerca y todavía no puedo ver la diferencia en el color. Dándome por vencida, le pregunto:

—¿Que está mal bebé? ¿Esto no es por un estúpido catalogo cierto?

No obtengo respuesta a esto, Tina simplemente levanta su cabeza llora ruidosamente.

Vale, estoy malditamente perdiendo mi mierda. No soy realmente buena con las emociones. Quiero decir, tengo muchas de ellas, es sólo que no sé cómo abordar los horribles lloriqueos de otras mujeres. He tratado con diferentes versiones de Tina, pero nunca la he visto así. Se ha vuelto loca. Miro alrededor con pánico antes de tener una idea estúpida.

*¡Pánico!*

Corro a través de la habitación hacia el mostrador, manoseo debajo de él hasta que encuentro el botón sobresaliente y lo presiono. Tan pronto como lo hago, alivio corre por mí sabiendo que Nik estará aquí en cualquier segundo para tratar con la loca versión de hoy de mi mejor amiga Tina. Ni un segundo después me encojo mientras me doy cuenta de que la cabeza de Asher seguramente explotó con la cantidad de ruido que esa cosa ocasiona en la sala de seguridad de The White Rabbit.

Menos de un minuto después Nik entra a toda prisa por la puerta y mientras abre su boca para decir algo, ve a una inconsolable Tina con

su cabeza elevada hacia el techo, llorando como una mujer demente. Me giro hacia él con una cara de *que diablos*, pero él solo suspira hondo y sacudiendo su cabeza camina hacia su esposa abrazándola fuertemente.

Mi buena mañana se ha ido a la mierda.

Necesito una bebida. Ya.

Jadeo con miedo cuando escucho a alguien susurrar en mi oído:

—Hora del almuerzo. Oficina de seguridad. Me lo debes. No puedo escuchar una mierda.

Girándome veo a Asher meneando un dedo dentro de su oído intentando limpiarlo. Le lanzo una mirada de disculpa antes de decir:

—Entré en pánico.

Sus labios se curvan y entrecierra sus ojos hacia mí. Levanto mis manos en rendición antes de inclinarme más cerca de él y susurrar:

—¿La estás viendo? ¡Nunca la había visto de esa manera!

Ambos nos giramos para ver a Nik y a Tina. Nik le susurra algo al oído a Tina. Ella lo abraza por la cintura y asiente. Parece más calmada ahora y agradezco a Dios por no tener que lidiar con Tina llorando todo el día. Amo a Tina y odio cuando está molesta.

Tina se aleja de Nik para mirarme con una sonrisa tambaleante.

—Lamento haberte asustado. Problemas de mujeres.

Asher y yo decimos *¡Oh!* Al mismo tiempo. Locura explicada. Pobre tina tiene su periodo.

*¡Oh mierda!*

Eso significa que Lola y Mimi tienen su periodo también. Así de cerca es como estamos. Los periodos de las chicas se han sincronizado. Yo no tengo mi periodo por el Síndrome de ovarios poliquísticos. ¿Tienes la menor idea de lo que es juntarte con tres mujeres que tienen su periodo al mismo tiempo? Paso la mano por mi cara afligida, y le digo:

—Está bien bebé. Desearía ~~que me~~ lo hubieras dicho antes que te volvieras toda loca contra mí.

Tina explota en risas, viéndose un poco incomoda. Su cara se suaviza cuando se pone de puntillas para besar a su esposo. Mirando por encima le dice a Asher:

—No más trastornos. Lo prometo. —Levanta sus dedos en la señal de honor de los scout antes de caminar hasta el almacén.

Nik me mira con los ojos abiertos de par en par.

—Ella ha estado un poco emocional este último par de días. Utilicé el suavizante incorrecto y ella lloro. —Inclinado más cerca de mí el sisea—. ¡Durante cuatro horas Nat! Ella lloro durante cuatro horas por que utilice el suavizante equivocado. Cuando le pregunte porque era un lio tan grande ¿Sabes lo que dijo?

Sacudiendo mi cabeza él se echa para atrás y abre los brazos anunciando:

—Porque huele mucho a flores. A ella le gustan las flores suaves no las flores orientales. —Pasando una mano por su cabello, continua: — Entonces le pregunto porque compra la mierda de flores orientales y ella dice que es porque le gustó en el supermercado pero no cuando lo utilizó en la ropa. Entonces le pregunto porque no simplemente lo tira y ¿sabes que sucedió?

Mordiendo mi labio para no reírme de Nik en su desalineado estado, sacudo mi cabeza una vez más. El entrecierra sus ojos dorados a mi labio saltarín antes de decirme:

—Ella me dio el tratamiento del silencio toda la noche. ¡Pero se seguía olvidando que no me estaba hablando, así que estuvo toda la maldita noche diciendo medias oraciones antes de que me entrecerrara los ojos y lanzara miradas! ¡Luego a la mañana siguiente es como si nada hubiera pasado! Lo estoy perdiendo Nat. Así de cerca.

Cubriendo mi cara con mi mano, cierro mis ojos mientras mi cuerpo se sacude con risas silenciosas. Escucho a Nik decir:

—¿Porque creí que iba a obtener simpatía de ti? Menuda hermana eres —Nik envuelve sus brazos a mi alrededor y se ríe conmigo. Me besa en la frente—. La siguiente vez que ella enloquezca, solo llámame. No más botón de pánico. —Y con eso él y Ash se van. Nik va adelante y Ash se gira hacia mí y articula *hora del almuerzo*.

Mi tripa se encoje con anticipación.

¿Es ya hora del almuerzo?

Revisando mi reloj, pone las 12:37 pm. Si tengo que verla pasearse frente al CCTV durante diez minutos más, ella lo va a obtener.

Una sonrisa se forma en mi rostro.

Me gustaría mucho dárselo. Mmmm mmmm. Ese jodidamente trasero sexy sobre mi regazo mientras la hago contar.

Un escalofrío corre a través de mí.

No sé realmente de donde viene mi necesidad de ser dominante. No soy un Dom ni nada por el estilo. Sólo me gusta el control. La primera psicóloga a la que fui me dijo que era por lo que había pasado cuando era un niño. Es mi forma de tener de regreso un poco de control en mi vida caótica. Con un gracias por diagnosticarme, la azote y la folle sobre el escritorio. Nunca volví a terapia, pero estuve tentado.

*Aquí vamos.*

Nat sale de Safira y camina hacia The Whote Rabbit. Ella desaparece de la pantalla, pero escucho el repiqueteo de sus tacones unos minutos después. Se detiene un poco demasiado lejos pero la escucho preguntar a alguien.

—Necesito hablar con Ghost en privado. ¿Dónde está el cuarto de seguridad?

Escucho a Trick responderle:

—Esa puerta de allí, muñeca. ¿Qué es lo que hizo ahora?

Nat responde a través de una larga exhalación.

—¿Qué fue lo que no hizo?

Sonrió, me pongo de pie y espero a que la puerta se abra. Cuando lo hace, la jalo hacia dentro, cierro la puerta y le pongo seguro. Ella me mira con los ojos muy abiertos.

*Sexy.*

Como un ángel caído, ella viste un vestido blanco largo con sandalias de tiras. Suena inocente ¿cierto?, nop. Su brillante cabello rojo cae por su espalda, combinando con sus labios rojos.

*Joder, ella es caliente.*

Ella se echa hacia atrás, y yo avanzo hacia ella. Ella susurra:

—¿Sabes que todo el mundo está ahí afuera, cierto? ¿Y si alguien nos escucha?

Presionando mis labios, inclino mi cabeza y digo calladamente:

—Solo tendrás que mantenerme callada. ¿No es cierto niña bonita?

Su espalda choca contra la pared. Está atrapada. Me muevo para atacar.

Me presiono tan cerca de ella que mi pecho empuja su espalda más hacia atrás. Su respiración se hace pesada y ella mira hacia mí con una sonrisa antes de deslizarse por la pared. Cierro mis ojos mientras ella desabrocha mis jeans y los baja un poco. Mi pene esta de repente bañado por humedad caliente y me digo a mi mismo que no mire hacia abajo. Pero no me puedo detenerme. Tengo que ver su boca sobre mí.

Ella me chupa con los ojos cerrados. Sus grandes y llenos labios hacen una O mientras me mueve dentro y fuera de su maravillosa boca. Bajo mi mano y tomo su mentón, tomando el control. Presionando más hondo con cada lenta estocada, puedo ver que empieza a luchar por tomar mi pene sin atragantarse.

*¡Joder!*

Justo ahí... eso es perfección.

Mi espalda comienza a cosquillear y me alejo de su perfecta boca. La saliva corre por su barbilla y algo animal en mí se despierta. Me inclino hacia adelante y meto la mano debajo de su vestido para quitar sus blancas y puritanas bragas, entonces pongo mis manos debajo de sus brazos y alzo su pequeño cuerpo contra el mío. Usando la pared como palanca, empujo mi pecho contra el de ella para sostenerla ahí mientras levanto la falda de su vestido sobre sus caderas y lo tomo en un puño a un lado para mantenerlo fuera de mi camino. Lamo todo su labio inferior y pregunto:

—¿Alguna vez te han follado contra la pared?

Sus ojos entrecerrados se encuentran con los míos y a través de sus labios entreabiertos suspira:

—No oh.

Colocando mi mano debajo de su firme trasero, la bajo un poco, sólo hasta que siento mi polla entrar en contacto con su coño.

—¿Estás lista para mí, bebé?

Ella trata de mover sus caderas para causar más contacto, pero la sostengo lo suficientemente lejos. Acunando mi cara entre sus manos, me besa profundamente antes de empujarme lejos y responder:

—Joder, sí.

Sosteniéndola ahí por unos segundos, una cruel sonrisa se forma cuando la veo comenzar a frustrarse. Se inclina hacia adelante y me besa de nuevo, su lengua se mueve contra la mía y sabe tan bien que gimo. Me agacho y sostengo mi eje, frotando la cabeza a lo largo de su raja que gotea y la uso para masajear su clítoris. Su gemido se convierte en un gruñido cuando susurra entre siseos:

—¿Puedes follarme ya?

—Sabes que no hago nada sin que me lo pregunten amablemente.

Moviéndose contra la cabeza de mi polla, gime:

—Oh dios. Necesito esto. Por favor. Ash. Por favor fóllame.

Capturando sus labios en un profundo beso posesivo, me echo hacia atrás y respondo:

—Esa es mi chica. Hagamos esto.

Bajándola un poco, la cabeza de mi polla se desliza dentro de ella y ambos gemimos. Dándome cuenta que ambos vamos a ser algo ruidosos, la beso para que no nos escuchen. La bajo pulgada a pulgada hasta que su apretado y cálido coño está completamente empalado por mí. Alejándome de su boca, coloco mi frente contra la suya y susurro:

—Tan jodidamente apretada, bebé. Tan húmeda.

Moviéndome un paso lejos de la pared, uso mis manos debajo de su trasero para alzarla y entonces la bajo rápidamente empujándome entro de ella. Sus ojos se abren ampliamente y le guiño. Sus ojos se entrecierran mirándome mientras me entierro dentro de ella.

Una mano en su trasero y otra en su boca con su espalda contra la pared. Funciona.

Con cada empuje su gemino apagado se hace más alto y sus ojos se cierran con placer. Mirar su cara así de cerca mientras la follo es hermoso. Nunca había visto belleza como esta antes. Sus mejillas están sonrojadas, su mirada entrecerrada y sus labios rojos e hinchados son casi son más de lo que puedo tener. Muevo mi brazo para abrazar su espalda baja y uso la pared como palanca para empujar su cuerpo con mis embestidas. Se siente tan profundo, lo juro, me estoy moviendo más allá de su coño a algún lugar más profundo.

Sus gemidos apagados se mueven a un tono más alto y siento su coño tensarse a mi alrededor. Los escalofríos suben por mi espalda y sé que vamos a encontrar la liberación juntos. Dejo su boca y suspiro:

—Calla —antes de tomar sus labios en un beso profundo. Pasa sus brazos alrededor de mi cuello y gime contra mi boca.

Nada mejor que ese sonido.

Inclina su cabeza lejos de mí, contra la pared y abre su boca en un grito silencioso mientras su coño se contrae alrededor de mi polla. Mi boca se abre de asombro mientras la veo venirse con mis ojos entrecerrados. Cuando sus contracciones disminuyen, se inclina hacia adelante, muerde mi labio fuertemente y después lo chupa. Susurro un gemido y amartillo dentro de ella mientras está completamente quieta. Luces brillan detrás de mis ojos y la sostengo firmemente mientras me corro dentro de ella. Mientras mi polla se sacude dentro de ella, el éxtasis fluye por mi cuerpo como un viento cortante a través del aire.

Bajando de mi letargo, suelto el agarre a su trasero con manos débiles y la cargo hasta mi escritorio. Lentamente saco mi polla y la siento en el borde. Aún caliente como el infierno, le digo:

—Ábrelas.

Sus ojos se amplían con sorpresa pero lo hace. Uso mi dedo índice y

medio para abrir su coño y le digo:

—Empuja. —Su boca forma una *O* pero lo hace. Su estómago se contrae y miro mientras mi crema blanca sale, se desliza por su raja y gotea en el suelo. Mis ojos ruedan hacia atrás por un incalculable placer y susurro:

—Esa es la cosa más sexy que he visto nunca.

Alzando la mirada, encuentro a Nat mordiéndose el labio y usando una sonrisa tímida. Una que no había visto antes. Es linda como el infierno.

Incapaz de detenerme, tomo su mentón con mi mano y la beso fuerte y profundo por un minuto. Cuando la suelto, susurra:

—El mejor descanso del mundo.

Riendo, uso un pañuelo para limpiarla y ambos nos acomodamos nuestras ropas. Ella toma mis labios una vez más. Quita el seguro a la puerta, la abre y grita:

—¡Dios, Ghost! Eres un imbécil —entonces se va caminando rápidamente por el pasillo y saliendo del edificio.

Me siento de nuevo en mi silla y pienso en voz alta:

—Sabía que ella rockearía mi mundo.



El suave cuero color malvavisco del sofá dice mi nombre cuando entro por la puerta de la entrada. En mi mente, veo un brillo dorado a su alrededor y mentarme escucho un coro cantar “Aleluya”.

Mi cara se enciende ligeramente.

Le lanzo un beso y prometo que estaré de regreso después de darme una ducha.

El chorro caliente de agua escuece en mi piel. Lavo mi cuerpo, limpiando mi medio día de mierda. El agua comienza a entibiararse. Tomo eso como señal para terminar.

El cansancio corre a través de mí. Arrastro mi trasero a mi habitación y me pongo un par de diminutas bragas de seda negra, una camiseta negra de tirantes, mis pantalones de pijama de Minnie Mouse y mis pantuflas de Minnie Mouse.

El día de hoy realmente me agotó.

Arrastrando mis pies, de alguna manera logro llegar al sofá y me acuesto boca abajo. Un suspiro de alivio se me escapa.

Justo cuando empiezo a dormirme, escucho que desbloquean la puerta del patio y luego la abren. Mis ojos bizquean abriéndose y cerrándose sobre Asher, vestido con sus pantalones azules de pijama y una sudadera, viéndose como en una misión. Ni siquiera me ve, sólo camina hacia el refrigerador, lo abre y saca dos sodas y un bote de helado con sabor a bollos de canela de Ben & Jerry's. Aún no me ha mirado si quiera, camina por la cocina y aunque no puedo verlo, lo escucho sacando cucharas del cajón de los cubiertos.

Camina hasta el sofá, coloca el helado y las sodas en la mesita de café. Suelto un gritito cuando me alza y se recuesta con su espalda tomando mi lugar. Mi cara se arruga y mi dedo ya está señalándolo con mi boca abierta preparada para lanzar insultos al perdedor de mi vecino. Grito una segunda vez cuando me atrae hacia abajo contra él. Pongo la cara sobre su pecho y digo con voz apagada:

—Bien, ¿cómo diablos estás, vecino?

Enciendo la TV y giro mi cabeza para verlo buscar los canales de cocina. Sonrío y pregunto:

—¿Día de mierda?

Gruñe y lo siento a través de su pecho, contra mi mejilla. Sonrío ampliamente.

—Yo también. El almuerzo fue genial pero el resto del día apestó. Realmente me estoy agotada. Entonces pensé en venir a casa con mi sofá y mi TV y hacer que mi día mejorara. Poco me imaginaba que mi sofáería invadido por mi raro vecino.

En este punto, pone un cojín sobre mi cabeza y escucho un "Shhhhh" apagado.

Empiezo a reír, y trato de no pensar en lo cómoda que estoy recostada con mi cabeza contra su pecho, oyendo sus latidos.

*Lore thy neighbour*

BELLE AURORA

# Capítulo 16

## *Fruos y Juegos de la Mente*

Traducido por Ximena Vergara

Jueves por la noche es noche de juegos de mesa. Bueno, lo que solía ser antes la noche de póquer se convirtió en noche de juegos de mesa, y ahora es realmente una noche de cine.

Tengo que decirlo, me encantan los jueves por la noche.

Al principio solíamos ir primero a casa y ducharnos, ahora vamos del trabajo directamente a casa de Nik y Tina.

Una enorme sonrisa cruza mi cara. No puedo esperar para ver a mi angelical bebé. Tan pronto como Mimi aparcaba su coche, salgo del lado del pasajero y corro hacia la puerta principal. La puerta se abre y una sonriente Tina se coloca en la puerta sosteniendo a una Tatiana retorciéndose.

Sin saludar a Tina, le arrebato a Tatiana.

—¿Cómo está mi adorado bebé?. Oh te extrañé —Entonces le doy un millón de cálidos besos en las mejillas regordetas.

Finalmente me giro hacia Tina, le pregunto:

—¿Todavía no come?

Una sonriente Tina responde ligeramente exasperada:

—No. Le están saliendo los dientes, por lo que lo único que quiere es budín de arroz con leche.

Oigo a Nik hablando con Meems mientras llevo conmigo a Tatiana a la cocina. Le grito de vuelta a Tina:

—Budín de arroz con leche ~~lo~~ <sup>lo</sup> puedo hacer, y tú tendrás la tarea de recargarte de leche materna.

Max y su dulce hija de diez años, Ceecee, están escondidos en la cocina cuando entro. Me miran y veo idénticas expresiones culpables, entrecierro mis ojos hacia ellos y les susurro:

—¿Estabas robando magdalenas?

Ceecee tiene una apariencia tan dulce. Ella tiene el pelo castaño hasta los hombros y ojos de color ámbar. Cuando era apenas un bebé, estuvo implicada en un accidente. La ex novia de Max se estaba recuperando de una depresión posparto, y cometió un pequeño error que cambió sus vidas para siempre. Maddie puso a Ceecee sobre el mostrador y se volvió para sacar algo de la nevera. Ceecee cayó de espaldas golpeándose con un taburete. Su pequeño cuerpo se golpeó de tal forma que se quedó parapléjica.

Ha mejorado desde entonces, y nunca te imaginarias por lo mucho que han pasado en secreto. Max es mi héroe. Es el tipo de padre que gana el título de Padre del año todos los años. Una joya para cualquier mujer.

Max mira a Ceecee con los ojos muy abiertos y ambos responden:

—No.

Oh, podría haberles creído. Si no estuviera viendo sus bocas llenas de pastel de chocolate. Siseo:

—¡Estáis en muchos problemas!

Ceecee se cubre la boca y ríe. Ella es tan condenadamente dulce que quiero comérme la. Le paso a Tatiana a su tío Max, agarro una magdalena y digo Ceecee:

—Deja que una vieja profesional de enseñe, cariño.

Cuidadosamente retiro la envoltura, moviéndola de arriba hacia abajo, mientras acomodo mi cuello de un lado a otro como un boxeador. Max se echa a reír y me guiña un ojo antes de volverse hacia una sorprendida Ceecee. Max inicia la cuenta regresiva.

—Tres. Dos. Uno. Ahora.

Introduzco la magdalena entera en mi boca. Ceecee se tapa la boca con asombro y ríe en voz alta. Max también se ríe histéricamente mientras acuna a Tatiana en su cadera. Mastico y mastico durante unos minutos. Me trago el pastel y hago una gran reverencia.

—Guau. Eso fue impresionante —susurra Ceecee.

Max sonríe.

—Esto es impresionante —Me entrega a Tatiana mientras me susurra al oído—. Me pregunto ¿qué más puedes colocar en esa boca?

Golpeo su hombro para que modere su lenguaje. Acomodo a Tatiana en su silla alta para que se coma su arroz con leche sentada en la mesa. Nik y Meems vienen desde el pasillo. Tan pronto como Nik ve a su hija, sus ojos se derriten. Viene hacia donde la estoy alimentando y besa sus mejillas diciendo:

—¿Quién es la niña de papá? ¿Eh? ¿Eres la niña de papá?

Tatiana mira a su padre con sus ojos ámbar y su oscuros pelo, y sonríe ampliamente. No puedo dejar de sonreír también. Debe de ser agradable ser un bebé. No tienes preocupaciones. Claro que odio la papilla, pero cuando se trata de niños, también chocheo un poco. Vuelvo la cara sonriente hacia él.

—Lo hiciste bien, Niki. Ella es perfecta.

Inclinándose, Nik besa mi frente y dice:

—Gracias, nena. Te amo —entonces él me deja alimentar a su hija de ojos dorados.

De repente la puerta se abre y oigo discutir a alguien que viene desde la sala.

Es Lola.

—¡Sólo quiero saber a dónde vas! ¿Por qué es mucho pedir si tú no me estás engañando?

Trick responde:

—¡Nena, no tengo tiempo para engañarte incluso si quisiera! —me estremezco.

*Respuesta equivocada Trick.*

La voz de Lola se alza incrédula.

—¡No te creo! No sé cuánto más puedo soportar Diego.

Que use el nombre real de Trick es una muestra de cuán molesta esta. La discusión se acerca por el pasillo hacia donde Mimi, Nik y Max se encuentran con expresiones igualmente aturdidas, los ojos marrones de Lola parecen llorosos, cuando ella le pregunta con voz destemplada:

—¿A dónde vas esta noche?

Su voz se quiebra y sé que está perdida.

Tina se adelanta con un discurso conciliador y le dice a Lola:

—Vamos, cariño. Déjale ir —Ella y Mimi la guían por el pasillo hasta su dormitorio, pero Mimi mira abiertamente hacia la puerta principal.

Oigo que la puerta del dormitorio se cierra, Trick entra en la sala distraído y cansado. Al menos hoy se ha afeitado. Continúo alimentando a Tatiana. Y le hablo tranquilamente:

—No sé lo que está pasando contigo Trick, la familia no se guarda cosas entre ellos. Si tienes algo que decir, dilo. Te necesitamos tanto como tú nos necesitas a nosotros, y no me gusta que estés discutiendo con Lola.

Nik y Max no dicen nada, pero veo a Max asentir con la cabeza con mi visión periférica. Sin decir una palabra, Trick se me acerca y me besa en la mejilla. Toma la cuchara de mis dedos y me da un codazo para que me levante. Lo dejo para que pueda alimentar a Tatiana. Al menos ella puede sacarle una sonrisa estos días.

Caminando hacia Nik y Max y pregunto:

—Entonces, ¿qué hay para cenar?

Nik dice:

—Comida china —al mismo tiempo Max dice:

—Pizza.

Sorprendida me muerdo el labio para no reír.

Los miro fijamente.

—¡No podemos tener todas las noches pizza, Max! —decide Nik.

Max asiente y dice:

—¡Sí podemos Nik! Esa es la gracia de la pizza. ¡Diferentes rellenos y es como si estuvieras comiendo una comida diferente cada vez!

—No es saludable para Ceecee —replica Nik.

Max estrecha sus ojos y exhala un suspiro, su rostro luce cansado. Oh, por favor, él consigue poner su mejor expresión. Grita:

—¿Ceecee, bebé quieres pizza?

Ceecee grita desde su cuarto:

—¡Me encanta la pizza!

Max sonríe malignamente gesticulando con sus manos en señal de victoria. Nik junta sus cejas en una actitud triunfante con una sonrisa de comemierda pintada en su cara. Le dice a Max:

—Tina quiere comida china.

*Fin del juego.*

Tina siempre gana. Ella tiene una forma de hacerte sentir mal, sin hacer nada en realidad, para que te sientas así. Es malditamente demasiado dulce. Ella es así.

Max hace un puchero con la boca y suspira derrotado.

—Bien. Vamos a llamar a la mierda de comida china.

Justo entonces Tina viene por el pasillo con una sonrisa y dice:

—¡Pizza! ¡Sí!

Max y yo nos volvemos para mirar a Nik. Su rostro se cae derrotado. Max y yo no echamos a reír hasta que siento un calambre en mi estómago. Nos reímos fuerte. Incluso Nik se ríe y dice:

—Cabezas de chorlito —antes de entrar en la cocina.

Sonriendo como idiotas, Max envuelve su brazo alrededor de mi hombro y me acerca al sofá. Luego nos sentamos. Realmente no puedo ayudarme ni a mí misma. Le pregunto:

—¿Dónde está Ghost?

La respuesta de Max hace que mi buen humor cambie en un infierno

de emociones. Él responde:

—Con Tasha.

¿Está con Tasha? ¿Tasha cara de carcajada? Oh ¿Señorita -Dios-Sí-Sí-Sí?

Mi pecho duele y el estomago me arde.

Me aclaro la garganta.

—Eso es bueno. ¿Hace mucho tiempo que se ven?

Max resopla en respuesta.

—Ghost no tiene a nadie más. Son sólo coños intercambiables para él. Creo que ha estado jodiendo a Tasha por unos pocos meses simplemente por pereza. Él no se ha tomado la molestia de encontrar a otra mujer. Dice que Tasha es un poco salvaje. Le gusta como es.

Completamente inconsciente de lo mucho que me duele lo que me está contado Max continúa:

—No creo que Ghost se establezca jamás. El no es así ¿sabes? Ni siquiera sabe cómo hablar con la gente. Seguro como el infierno que no confía en nadie. ¿Por qué crees que se metió en lo de seguridad?

Me abraza mas fuerte mientras le digo:

—Pero él superará todo lo que le molesta, ¿verdad?

—No cuentes con ello, nena —responde Max en voz baja.

Está bien, tengo dos alternativas. O mi corazón se está rompiendo o alguien me apuñaló.

Antes de que pueda comprender lo que estoy sintiendo en este momento se abre la puerta principal. Tanto Max como yo levantamos la vista de nuestra posición en el sofá para mirar hacia la entrada del vestíbulo. Asher camina con una expresión molesta, con una ceñida y sexy camiseta negra de manga larga, pantalones vaqueros y zapatillas de deporte.

Molesto o no, mi corazón se eleva.

¡Él vino! ¡Él está aquí! ¡Lo que significa que no está follando a Tasha! ¡Sí!

Tan pronto como ve a Max abrazándome en el sofá, su ceño se profundiza. Con voz mortal le pregunta:

—¿Se están divirtiendo?

Max sólo se ríe mientras me abraza más fuerte entre sus brazos.

—¡Infiernos, sí! Estoy viendo la televisión con una de mis chicas favoritas! ¡Vamos a cenar pizza esta noche y Nat dijo que me haría volar más tarde!

Ahora, consigo esto. Nunca en mi vida he tomado Max en serio. Siempre bromeamos de esta forma y nunca he sentido la necesidad de ponerle freno. Siempre he respondido a sus bromas de doble sentido y nos hemos reído juntos.

Pero hoy no.

Ruborizada, salto del sofá, mirando con los ojos muy abiertos a Asher y apuntando a Max le grito:

—¡Está mintiendo!

No tengo ni idea de donde nace la necesidad de defenderme. Max me mira como si hubiera perdido el juicio mientras que Asher parece contento y a punto de estallar en carcajadas. Al darme cuenta de lo que acabo de hacer, digo en voz baja:

—Lo siento. No sé que me pasó. Algo está mal conmigo.

Una ampolla se enciende en mi cabeza y digo las palabras mágicas.

—Debo estar con mi periodo.

La expresión en la cara de Max es incómoda cuando pronuncia:

—DI<sup>11</sup>, nena. DI.

Miro a Ash que tiene esa sonrisa de comemierda. Mi expresión claramente dice *Yo gano*. Él me mira, luego se acerca a saludar a Trick y Tatiana. Quién tiene más arroz con leche en su cara que en su boca. Acomodo mis pantalones y miro hacia Max. Tiene es ceño fruncido y me susurra:

—¿Todo bien?

---

<sup>11</sup> Demasiada Información.

Pongo una sonrisa falsa en mi cara y respondo:

—Estupendo.

Él asiente con resignación.

—Vamos a pedir la pizza —Se pone de pie, pone su brazo alrededor de mi hombro y entramos juntos en la cocina.

Echo un vistazo a Asher y no puedo ocultar mi sonrisa.

Tatiana esta chupándole la nariz de nuevo.

*Suspiro. Ah, sentimientos.*



Cuando salimos del coche, Ash camina hacia mí y pone su brazo en mi cintura acercándose a él. Todavía sorprendida por los acontecimientos de esta noche, no estoy segura de lo que estoy sintiendo exactamente, estoy exhausta.

Todo comenzó una hora después de que todos llegamos a casa de Nik y Tina. Obviamente Lola y Trick no iba a ir, Trick no se veía por ningún lado, supongo que se fue. Sin despedidas. Ningún saludo. El sólo desapareció. Poco después de eso, Lola salió de la habitación con los ojos enrojecidos y nos dijo:

—Lo siento chicos, creo que me voy a ir —La pobre miró alrededor de la habitación, bajó la cabeza y susurró:

—¿Se ha ido? ¿No está?

Mi estomago se retorció por ella.

*¡Ya basta de esta mierda!*

Por suerte, Mimi, Tina y Tatiana se fueron para jugar en el cuarto de Ceecee. Crucé la habitación para abrazar a una llorosa Lola entre mis brazos. Antes de pasar a Nik, Max y Asher y diciendo:

—Ya es suficiente. ¡Cuéntanos lo que está pasando! Trick no va a hacerlo y... —me atragante con mis lagrimas— ... le está rompiendo el corazón.

Cuando tienes amigos, incluso aunque sea una persona fría como yo, nos afecta su dolor. Mi corazón se opriime. Mirando directa a Ash, comento:

—No puedo ver esto. Me duele el corazón.

Ash se volvió a sus hermanos y finalmente dice:

—Solucionar esto —Evidentemente, no es una solicitud.

Se acercó a Lola la besó en la cabeza cogió las llaves y se fue. Dejándome confusa como el infierno, grité:

—¿Es que nadie nos va a decir qué coño está pasando?

Max y Nik recurriendo a sus expresiones faciales y gestos con la mano, tuvieron una conversación silenciosa. Un minuto más tarde, Max suspiró:

—Le dijimos a Trick que debía decírtelo, Lola. El chico se está cayendo a pedazos.

Lola levantó la cabeza de mi hombro y respondió:

—¡Me hace daño!

Nik y Max tienen tres hermanas. Uno esperaría que fueran insensibles con las lágrimas, pero siempre que nosotras lloramos, parecen querer atravesar una pared con el puño. Max se acercó y explicó:

—Prometimos a Trick no decir nada. Lo siento chicas, él confía en nosotros.

Lola bajó la cabeza a mi hombro y gimió con fuerza. Nik argumentó con pánico:

—Sí, él confía en nosotros. No podemos decir nada —asintió cada vez que decía algo tratando de desviar nuestra atención.

Me envalentoné y les dije:

—Está bien. No nos puedes decir nada, entonces muéstrenoslo.

Max frunció el ceño y sacudió la cabeza con desaprobación a Nik. Nik apuntó a Lola con ~~expresión~~ compungida. Max miró a Lola brevemente mientras suspiraba asintiendo. Nik se paró frente a mí mientras detenía a Lola, puso sus manos juntas como acunando algo

bajo su pecho moviéndolo hacia atrás y adelante sus brazos. Di un grito ahogado:

—¿Trick tiene un bebé?

Lola levantó la cabeza en estado de shock y gritó:

—¿Qué?

Tanto Nik como Max niegan enérgicamente con la cabeza.

*Eres realmente mala en esta mierda.*

Nik lo intentó de nuevo repitiendo el gesto. Lola gritó palabras al azar como si estuviera en un concurso:

—¡Uh, bebe! ¡Cuna! ¡Cuna! ¡Niños! ¡Dormir! ¡Oscilar! ¡Oscilar! ¡Rock! ¡Él está en una banda de rock! ¡No tira piedras a las casas de cristal! Uh, ¿él oscila? ¡Sólo dímel!

Tanto Max como Nik tenían la misma expresión. Dicho esto ¿dónde demonios aprendieron a sacudir así sus cabezas? Durante la conmoción no escuchamos abrirse la puerta.

—Es mi madre. Ella está enferma.

Todos nos volvimos a mirar la sala donde Ash colocaba una mano en el hombro de Trick en una muestra evidente de apoyo. Trick se veía devastado. Tan devastado que sujeté mi labio tembloroso mordiéndolo. Lola corrió a abrazar a Trick diciendo:

—Lo siento mucho, cariño. Deberías habérmelo dicho. Podría haberte ayudado alguna manera.

Y así Lola y Trick fueron una vez más Trick y Lola. Incluso Trick sonrió.

Cualquier persona se daría cuenta que los ánimo realmente no estaban para pizza. Entré en la habitación de Ceecee diciendo que tenía dolor de cabeza y me despedí de todos. Sin importarme quién me viera, me acerqué a Ash, que todavía tenía sus llaves en la mano. Puse su brazo sobre mi hombro, y yo puse mi brazo alrededor de su cintura y nos fuimos.

Después que la mamá y la hija de Tina murieran, me dije a mi misma que me despertaría cada mañana con una buena actitud. Durante

meses repetí como un mantra “estoy agradecida por este día”. La cuestión es que piensas que “que tienes tiempo”. Viviendo nuestra graciosa vida cotidiana, nos olvidamos de relajarnos y vivir el momento. Contemos nuestras bendiciones no nuestros problemas. Todo el mundo en la vida tiene batallas que luchar. Seres que nunca verás a menos que lo permitan.

Lo que nos trae al presente.

Sin pedir permiso sigo a Ash al interior de su apartamento, camino hasta su habitación, y me dejo caer hacia adelante en su cama, retándolo. No han pasado ni diez segundos cuando siento hundirse la cama. Obviamente sin saber qué decir, nos recostamos en la oscuridad en un cómodo silencio, atrapados en nuestros propios pensamientos.

Después de un rato de pensamientos sin sentido, mi cerebro plantea un posible presente ante mí, giro la cabeza hacia un lado y susurro:

—No me dejes dormirme ¿de acuerdo?

Ash responde entre bostezos:

—Está bien, nena. Háblame.

Me alegro de que me quiera aquí, lo hago. Le cuento todo acerca de mi infancia. Cómo fue crecer en Croacia. Cuando Helena puso el gato en la nevera. Cómo mamá me hace Palacinke, panqueques croatas, cada vez que voy a casa. Como mi padre sabe cómo juran en ocho idiomas. Le cuento acerca de mi primer amor en la secundaria.

—El era horrible. Les dijo a todos que estuvo conmigo y que yo no era nada buena. Quiero decir, no es que los hombres gusten de las mujeres, ¿no? Si pudiera lo jodería, porque soy muy buena.

Con cada palabra susurrada que digo, mis ojos se van cerrando cada vez más. De alguna manera nos hemos ido acercando el uno al otro. Ash me acuna contra su pecho, con su nariz enterrada en mi pelo, respirando sobre mi cabeza. Le recuerdo:

—No dejes que me quede dormida, ¿de acuerdo?

Él gruñe en señal de aceptación por lo que continuó débilmente:

—...entonces lo vi, por un tiempo él sólo decía, “te ves tan bien” y “tal vez podríamos tener una cita...” —bostezo antes de seguir adelante,

apenas manteniendo los ojos abiertos y arrastrando mis palabras— ...  
yo era tan idiota.

Todo se desvanece en la oscuridad.

*Se me apaga la luz.*

# Capítulo 17

## *Fiesta de pijamas*

*Traducido por Selene1987*

**A**lgo caliente se presiona contra mí y suspira dulcemente, acurrucándose más en mi pecho.

*¿Qué cojones?*

Tardo un momento en abrir los ojos, pero cuando lo hago, casi me cago del susto.

El sol ya ha salido.

Mi ceño está fruncido por la confusión. No recuerdo haberme despertado la noche anterior. Mi cuerpo no está dolorido, ni tenso por las violentas pesadillas que me persiguen cada jodida noche de mi vida. Probablemente porque no tuve ninguna anoche, y cuando miro hacia abajo, creo que he encontrado el motivo.

Se ve tan hermosa.

Inocente.

Eso me hace sonreír. Sé que no es nada inocente, pero lo parece ahora mismo.

Sin querer despertarla, agarro mi teléfono móvil de la mesita de noche y apago la alarma. Aún es temprano, sólo pasadas las seis de la mañana. Con todo el cuidado que puedo, cojo el brazo con el que está abrazándose, lo levanto y lo bajo mientras ella se rueda hacia el otro lado.

*Bueno, eso fue fácil.*

Levantándose, la miro. Parece tan chiquitita sola en mi cama. Su pelo rojo llameante contrasta con mis almohadas azul marino y las sábanas.

Hermosa.

Pasando una mano por mi pelo y meneando la cabeza con incredulidad, me dirijo a la cocina para preparar una taza de café. Mientras termino de preparar el café, mi ceño se frunce de confusión y suspiro.

Esto no es bueno. Lo último que necesito es atarme más a Nat. Me importa y sé que yo también le importo de una manera amistosa. Simplemente no necesito esta mierda ahora mismo.

—Y ella?

Ella no acepta mierdas mías.

—Es más que eso y lo sabes.

Mi teléfono vibra, alejándome de mis pensamientos. Echándome hacia delante, miro la pantalla y mi buena mañana se convierte en mierda. Me echo inclino y rechazo la llamada. ¿Qué hace ella llamándome de todas maneras? No es que responda a sus llamadas. Nik siempre está diciéndome que cambie de número, pero son mis jodidos principios lo que me impide hacerlo. No debería estar llamando. No debería cambiar nada porque ella no pueda dejarlo ir. Que le den. No quiero verla ni oír lo que tenga que decir. Ese barco ha zarpado.

Oigo pasos en el pasillo y aparece Nat. No puedo evitar sonreír ante su presencia. Está por todas partes. Su pintalabios y su maquillaje están esparramados por toda la cara y su pelo parece como si lo hubieran revuelto. Obviamente está helada, lleva una de mis grandes camisetas de manda larga y está sumergida en ella. Intento no pensar en lo mucho que me gusta que lleve mi mierda pero, joder, lo pienso. Me estoy poniendo duro.

—Han llamado los ochenta. Quieren recuperar su estilo —le digo.

Ella jadea y se aleja de mí. Con una autentica expresión de sorpresa, pregunta calmadamente:

—¿Acabas de hacer un chiste?

Demasiado contento conmigo mismo, froto mis uñas en la parte delantera de mi camiseta y respondo de manera engreída:

—Sabías que iba a pasar, chica.

Sonriendo, dice:

—De ninguna manera. —Su cara cae mientras pregunta:

—¿Dónde estuviste anoche? Te dije que no me dejaras quedarme dormida.

Por alguna razón, estoy nervioso por decírselo. No quiero que se asuste, pero no me corresponde a mí mentir, así que le digo vagamente:

—Dormí donde dormiste tú.

Apoyando su cintura contra la encimera, confirma.

—¿Dormimos en la misma cama?

Sin mirarla, asiento como respuesta. No dice nada durante un rato. La miro y con ojos sospechosos, sigue:

—Dormimos en la misma cama.

Frunciendo los labios, asiento de nuevo. No va a dejarlo correr. Nat pregunta:

—¿No tuviste ningún mal recuerdo? —asiento una vez más y ella continúa:

—Dormimos en la misma cama. Toda la noche. Y no tuviste ninguna pesadilla —una gran sonrisa se forma en su cara y corre hacia mí, saltando y colocando sus brazos alrededor de mi cuello. Sostengo su culo para evitar que se caiga y ella se agarra con las piernas a mí alrededor. Colocando besos en mi cara, hago como si estuviera enfadado pero se siente bien. Dice felizmente:

—¿No ves lo que esto significa?

Intentando hablar entre sus besos atacantes, le digo:

—No. En realidad no. ¿Qué significa?

Echándose hacia atrás con una sonrisa, presume:

—¡Te he curado!

La risa es baja en mi garganta antes de salir con fuerza. Su cara se cae y yo río más. Se ~~desliza de~~ mi abrazo y se apoya contra la encimera.

*Oh, esta mujer. Sabía que me pondría el mundo patas arriba.*

Sin poder parar, me agarro un costado y hablo entre risas.

—De verdad que no bromeas, ¿no?

Colocando las manos en su cadera y con una expresión enfadada, dice:

—Bueno, ¡es verdad!

Mi risa por fin se calma y le digo:

—No sabemos si ha sido cosa de una vez. Quizás mi mente estaba demasiado cansada para preocuparse por algo salvo dormir después de todo lo que pasó con Trick y Lola.

Pareciendo desanimada, farfulla:

—Tienes razón. A menos... —sus ojos se abren y sonríe—. ¡A menos que lo intentemos de nuevo esta noche!

Meneando la cabeza desaprobándolo, ella asiente la cabeza con fuerza y grita:

—¡Fiesta de pijamas!

Y sé que estoy jodido. Muy jodido. Jodido hasta el culo, así de jodido. Si esto funciona, significa grandes problemas para mí.

Nat camina hacia delante y me mira a los ojos. Tiene una sonrisa suave.

—Oye, podemos intentarlo sin más, ¿verdad?

La curiosidad me gana, no es que fuera una batalla difícil de ganar. Asiento y suspiro.

—Sí. Vale.

Ella chilla y me da un ligero puñetazo en la tripa. Regresando a mi habitación, alza las manos en el aire y grita:

—¡Estoy muy emocionada!

—¡No puedo creer que me estés haciendo hacer esto! —grita Nat.

Mirándola, hago lo posible por no reírme, pero está tan mona y tan graciosa al mismo tiempo que empiezo a reírme pero lo camuflo con una tos. Es demasiado tarde. Ella me fulmina con la mirada, farfullando:

—Ríete, gilipollas.

Mirando hacia la televisión por miedo a perderme de nuevo, contesto:

—Primero la seguridad.

—¡No puedo dormir así! —dice acaloradamente.

Tumbado en su sofá e intentando concentrarme en el programa de cocina, le digo distraídamente:

—O lo hacemos a mi manera, o nada.

Tan pronto como sale de mi boca, quiero retirarlo. Espero que no me diga que me vaya a casa. Conociendo a Nat, su curiosidad ganará. Y suspiro de alivio cuando responde:

—Vale. Pero sólo esta vez. Si funciona, ¡no volveré a hacer esto jamás!

—entonces empieza a removese. Yo meneo la cabeza y sonrío.

Esta tarde le dije a Max que vigilara la sala de seguridad mientras yo hacía una rápida parada en mi unidad de almacenamiento. Hay muchas cosas allí, pero estaba tras una cosa en particular. Tuve que buscar un poco hasta dar con ella y recuperar algunos recuerdos de mierda, pero si esto funciona, valdrá la pena.

Hay un ruido proveniente del pasillo y miro para ver a Nat llevando mi antiguo uniforme de futbol. Pantalones cortos acolchados, hombreras y casco incluidos. Ya no tiene gracia, ahora me está poniendo a tono.

Pareciendo enfadada, se burla.

—¿Puedo quitarme esta cosa ya?

Asintiendo, respondo:

—Sí. Ven aquí. Te ayudaré.

Ella pisotea hasta llegar mí y le quito el casco lentamente. Su pelo rojo cae libre y su cara de enfado hace que mi polla se eleve pidiendo atención. Algo sobre esta mujercita me hace feliz. Y también me pone caliente. Con cuidado le quito las hombreras y mi mirada baja hacia su pequeño top blanco. No lleva sujetador y sus tetas están increíbles bajo ese fino material. Lanzando las hombreras, paso mis pulgares por sus pezones. Nat jadea, luego gime y se sujet a mis hombros buscando apoyo.

Sonriendo, bajo las manos por sus caderas hasta el borde de los pantalones y los bajo hasta el suelo. Mis ojos se abren un poco cuando ella sale de ellos y veo que lleva un pequeño tanga blanco de encaje. Un tanga blanco de encaje para que haga juego con su top blanco, diría yo. De repente quiero tragarse con fuerza, pasar mis manos por mi cara y gritar: “¿Qué me estás haciendo?”. Siento como si no tuviera ningún control con ella. Para mí, eso quiere decir que hay algo diferente en ella. Algo que quiero. Pero la pregunta es, ¿voy a saber qué hacer con ella una vez que la tenga?

Jamás he estado enamorado. Amo a la gente. Es decir, quiero a mis hermanos y a Trick. Quiero a Ceecee y a Tatiana. Quiero a mi madre y a mis hermanas. Demonios, incluso quiero a las chicas de alguna manera, pero no sé nada sobre eso. Solamente he tenido una relación y duró una semana. Ella quería cosas que yo no podía darle. Cuando me dijo que me quería, casi me pongo enfermo. Lo único en lo que podía pensar era cuando mi madre le decía a mi padre que lo amaba. Podría decirle a una persona que la quiero aunque no estuviera seguro de si lo hacía, ¿pero sería eso justo? ¿Qué hace exactamente que una persona esté enamorada? He visto a Nik perder la cabeza de preocupación y recibir un tiro por amor. ¿Es eso algo que quiero?

Joder, no.

Todo el mundo habla del amor como si fuera una jodida cosa mágica. Lo único que he visto proveniente del amor es devastación, preocupación y corazones rotos. Vale, Nik y Tina son la excepción, pero todos mis recuerdos me dicen lo contrario. Creo que si pudiera amar, amaría a alguien como Nat. Si pudiera. Pero no puedo.

Mis manos alcanzan sus caderas y la miro con ojos entornados. Sus labios están separados y su mirada se fija en mis pantalones del pijama. Sin preguntar, se echa hacia atrás y camina hacia el

frigorífico. Veo su firme y curvo culo en ese tanga y la necesidad de ir tras ella se apodera de mí. Antes de reaccionar, abre el frigorífico y saca un bote de helado. Sonrío.

*Me gusta cómo piensa. Sucia, sucia chica.*

Me sorprende colocando helado en el microondas durante un minuto. Estoy oficialmente confundido. Mis ojos se entrecierran y la miro.

*Quiero follar, y no hacer una mierda extraña pegajosa con el helado.*

Una vez que suena el temporizador, lo saca y sonriendo, me lo entrega. Camina de nuevo hacia la cocina, coge una cuchara y lo único que puedo pensar es *¿Va en serio, joder? ¡No tengo hambre de helado!*

Mis cejas se elevan cuando se detiene al borde de la encimera, se quita el top para mostrar sus hermosas tetas y se arrodilla en el duro suelo de madera. Coloca la cuchara en su boca con una sonrisa, empieza a gatear hacia mí.

*Oh, he cambiado de opinión. De verdad que quiero ese jodido helado.*

Pensé que lo más sexy que había visto nunca era correrme en el coño de Nat. No puedo creer que lo hiciera hace tan sólo unos días. Observar a Nat gatear con sólo su tanga de encaje hacia mí por el suelo... estoy a punto de ponerme en ridículo corriéndome como un adolescente. Tengo suficientes fugas pre-semen para que se vean en mis pantalones de pijama, pero no me importa; esto es jodidamente sexy y probablemente no vaya a tener un espectáculo como éste de nuevo. Voy a disfrutarlo.

Cuando llega a mis rodillas, dejo que tome la iniciativa. Coloca la cuchara en la mesa, me mira con ojos caídos y susurra:

—*¿Puedo chuparte la polla, por favor, Asher?*

Mi cabeza cae hacia atrás y gruño. La cosa más sexy acaba de conseguir ponerse más seyx. Si me pidiera que le diera un millón de dólares ahora mismo, robaría un banco en veinte minutos. Esta fuerza que tiene sobre mí, no es buena. No me gusta sentirme fuera de control, pero tiene una manera de hacerme sentir que tengo el poder, aunque sé que es ella quien está al mando.

*Joder, es buena.*

Asiento y ella gatea hacia adelante, entre mis rodillas, abre el helado y lo coloca en la mesa. Observo embelesado mientras tira de mis pantalones para liberar mi polla. La agarra firmemente y pasa su pulgar sobre la cabeza, extendiendo el presemán. Mi estómago se encoge. Ella tira de la parte inferior de mi camiseta. Hago lo que quiere y me la quito, lanzándola a un lado. Sus manos se mueven de mi polla a mi ingle y luego se deslizan hacia mi estómago y mi pecho. Me gustan sus manos sobre mí. Cuando me toca, me olvido de las cicatrices, porque cuando la miro, lo veo en sus ojos: su enfado por mí. No su pena.

Respirando con dificultad, cierro los ojos y echo hacia atrás mi cabeza. Deja un camino de besos por mi pecho, dejando un rastro húmedo. Coloca un gran beso bajo mi ombligo y siento electricidad en mi polla. Su boca me deja un momento y siento algo frío y húmedo en mi polla. Miro hacia abajo para ver a Nat lamiendo helado derretido sobre mí. Con lentitud y a caricias largas, su lengua me limpia y empieza de nuevo. Mis bolas se endurecen. Colocando mi brazo encima de mis ojos, digo con voz ronca:

—Si sigues haciendo eso, voy a correrme, niña.

Nat levanta su boca de mí lo suficiente para responder:

—Éste todavía es el primer asalto, cariño.

Ese es todo el permiso que necesito para que mi control se rompa. Me siento más recto, me inclino para agarrar la parte de atrás de su cuello y le digo:

—Yo me encargo, niña bonita.

Agarrando su pelo, la acerco más a mí y me recuesto sobre el sofá. Sujetando su cabeza con fuerza, me meto lentamente en su boca, teniendo cuidado de no ahogarla. Para alguien con una lengua tan afilada y que escupe tantas palabras ácidas, su boca en realidad es muy pequeña. Sus ojos están cerrados y sé que lo está disfrutando tanto como yo. La necesidad de controlar me alcanza y exijo:

—Tócate.

Gimiendo sobre mi polla, mete la mano entre sus piernas y se frota el coño con la palma de la mano. Mi columna hormiguea. No voy a durar mucho. Su perfecta boca está manchada de helado derretido.

—Tan sucia. Mi chica sucia. Joder. Me encanta tu boca, cariño — susurro con voz ronca.

Las vibraciones de sus gemidos me llevan al borde. Empujo más profundamente en su boca y muevo mis manos para ahuecar sus mejillas. Mi cuerpo se estremece de placer y mis bolas se endurecen, le digo:

—Voy a correrme en tus tetas, chica bonita.

Tan pronto como llega la primera contracción de mi orgasmo, echo su cabeza hacia atrás y acaricio mi polla sobre sus pechos. Miro hacia sus hinchados labios rojos y la vista me hace llegar. Me acaricio más fuerte y rápido, y derramo mi crema por todo su pecho, jadeando todo el rato. Nat pasa su mano por sus pechos y entonces se la lleva a la boca, lamiéndola.

Levantándose con piernas claramente temblorosas, dice:

—A la ducha —entonces camina hacia el pasillo. Oigo abrirse la ducha y sonriendo, levanto mi cuerpo del sofá y sigo el sonido del canturreo hipnótico de Nat.

*Fiesta de pijamas. Deberíamos hacerlas cada noche.*



Después de que él usara su boca para hacer que me corriera en la ducha, Ash hizo que me pusiera las hombreras y los pantalones acolchados antes de entrar en la cama. Me negué a ponerme el casco. ¡De ninguna manera iba a poder dormir con eso!

Pasamos un minuto o dos discutiendo, pero se rindió, diciendo que estaba demasiado cansado para lidiar con mi mierda.

*¡Yo gano!*

Una vez que nos metimos en la cama, lo que era difícil para mí debido a toda la mierda que llevaba puesta, mi boca habló antes de que tuviera la oportunidad de detenerla.

—Sé que no te gusta hablar de ello, pero si alguna vez quieres hablar de lo que te pasó, en realidad se me da bien escuchar.

La mano que acaricia mi pelo se detiene un momento antes de seguir acariciándome como a un gatito.

—Es jodido. ¿De verdad que quieres oírlo? —dice calmadamente.

Mis ojos se abren y susurro:

—Sí. Pero sólo si tú quieres hablar de ello.

Silencio. Suspira y entonces empieza.

—Papá siempre tenía cuidado de no quemarme en los brazos para que los profesores no se dieran cuenta.

Mi cuerpo se pone rígido ante su admisión y mi corazón se rompe en un millón de trozos.

Es peor de lo que pensaba. El estado de sus cicatrices hace que parezca que hubiera estado en un horrible accidente. Ahora, sabiendo que esas cicatrices son de diferentes ocasiones... mi corazón se rompe. ¿Cómo puede hacerle eso alguien a su propio hijo?

No dice nada durante un rato, entonces admite calmadamente:

—No quiero hablar de esto ahora mismo. Podría provocarme pesadilla. Veamos si esta noche va bien, y entonces...

No tiene que decir nada más. Lo entiendo. Ahora que sé de dónde vienen esas pesadillas, sin duda no quiero forzarle a decir nada que no quiera.

Girando un poco mi cabeza hacia un lado, beso su pecho.

—Buenas noches, Ash.

Cierro los ojos y lo escucho susurrar:

—Buenas noches, cariño.

Entonces rezo para que mañana le sea más fácil para él.

# Capítulo 18

## *Los jodidos sentimientos*

Traducido por martinafab

**A**lguien está tratando de quitarme la ropa. Y estoy tan cansada que en realidad me importa una mierda.

*Desnúdame cuando quieras, hombre fantasma del saco.*

Mis pantalones salen en un tirón rápido y algo abultado es levantado de mis hombros. Mi camisa es la siguiente en irse y estoy apoyada contra algo caliente y duro. Unos brazos me envuelven la cintura y me despierto sobresaltada cuando alguien me susurra con voz ronca al oído:

—Despierta, niña bonita.

Mis ojos se abren al completo cuando, lo que es sin duda una erección, descansa entre las mejillas de mi culo. Entonces recuerdo.

—¡No has levantado! ¡Es por la mañana! —grito emocionada.

Asher se ríe en mi oído.

—Supongo que tienes razón. Me curaste. —Palmeándome el trasero, continúa—. Yo diría que eso es motivo de celebración. —Y en un movimiento rápido, desliza su grueso eje en mi coño listo y en espera.

Ambos gemimos cuando me tira más hacia él. Mi espalda está apoyada contra su pecho mientras se mece dentro de mí. Pongo las caderas hacia atrás para tomarlo más profundo. Sus brazos se envuelven fuertemente alrededor de mí y trabajamos juntos, empujando y meciéndonos por lo que parecen ser horas. No es el folleteo rápido y furioso que normalmente preferimos, pero hago una excepción. Es por la mañana después de todo. ¿Quién puede estar molesto?

Cuando Ash envuelve un brazo alrededor de mi pecho y baja el otro para acariciar suavemente mi clítoris, me empujo hacia atrás aún más profundo en él y gimo. Mi estómago se contrae y siento una agradable

calidez pasar por encima de mí. Sin previo aviso, mi orgasmo llega duro y rápido. Mi canal pulsa a su alrededor y él gime en mi oído. Su empuje se ralentiza y me envuelve con fuerza cuando se detiene. Silenciosamente sacude su liberación dentro de mí.

Ambos respirando con dificultad, me relajo contra él y él dice:

—Eso es lo que yo llamo una buena jodida mañana.

Riéndome, afirmo soñolienta:

—Estoy muy contenta por ti, Ash. Ya no tienes pesadillas. Tal vez ahora ya no será un imbécil todo el tiempo; con todo lo que podrás dormir.

Su cuerpo tiembla con una risa silenciosa y sonrío. Esto es agradable. Me estoy sintiendo toda cálida y temblorosa y no es por las secuelas de un gran orgasmo mañanero. Es algo más.

*Oh mierda.*

Es por esto que no quería hacer esto con Ash. Era sólo cuestión de tiempo antes de que empezara a sentirme pegajosa y mierda repulsiva por él. Me gustó la primera vez que follamos, y por eso que lo corté. Siete meses sin tenerlo alrededor fue una tortura, pero mi madre siempre me decía que a veces hay que alejarse de lo que quieras a fin de encontrar lo que te mereces.

*Bueno, hice eso mamá... y me encontré con Cole.*

Tal vez lo que yo pensaba que quería, en realidad también es lo que merezco. Ash es diferente cuando está conmigo. Ya no lo veo como la persona agresiva que una vez vi. Ahora lo veo como una persona que se fia poco de los demás y con buena razón. Después de descubrir un poco sobre lo que le ocurrió cuando era más joven, me pregunto cómo pasó por ello sin llegar a ser un psicópata asesino en serie. Si algo de eso me hubiera ocurrido a mí, sería un desastre. Ash, en realidad, parece que ha controlado su mierda de una manera tipo *no confío en nadie*. Pero él me lo dijo. Sonrío. Él confía en *mí*.

—No tengo ni idea de en qué coño estás pensando, pero para. Ahora.

Sonriendo más, respondo:

—Me perdí en mi cabeza por un segundo y, por cierto, no me puedes ordenar que deje de pensar.

Todavía envuelta a su alrededor, su ablandada polla comienza a deslizarse de mí. Él acaricia un lado de mi cuello, respirándome y dice con total naturalidad:

—Claro que puedo. Siempre consigo lo que quiero.

Sin ninguna razón en absoluto, esto me irrita. Suena como si estuviera jugando a un juego conmigo y mis sentimientos. Sé que no es así, pero los cabellos de mi nuca se ponen de punta. Me alejo de él, y completamente desnuda, me pongo de pie en el borde de la cama y señalo la puerta. Ladro:

—Fuera.

Sus ojos adormilados se abren y murmura:

—¿Qué coño he dicho ahora? —Mi corazón se acelera y mi cara se ruboriza. Empujo mi mano hacia la puerta y él me frunce el ceño. Sentado, dice:

—¿Sabes? si quisiera lidiar con esta mierda, me echaría una novia.

Mientras camino hacia el baño, le grito en respuesta:

—No vengas esta noche. Ni mañana. Te llamaré cuando quiera un polvo barato. —Entonces me encierro en el baño, enciendo la ducha y me quedo bajo el chorro caliente durante todo el tiempo que puedo antes de que el agua se ponga fría.

Pienso en lo que acabo de hacer y me encojo. Seguramente, ahora él lo sabe. Tiene que saber que esto es algo más para mí. Actuando como si no fuera mi novio funciona todo bien y agradable, pero la mierda acaba de ponerse seria. Voy a perderlo antes de ni quisiera tenerlo.

*¡A la mierda! ¿A quién le importa si lo sabe? Le echaremos la culpa a los estrógenos. A esa mierda lo culpan por todo.*

Acabo de hacer que mi relación no complicada sea complicada. Me aplaudo mentalmente a mí misma. No es una ronda de aplausos, sino ese aplauso lento e incómodo cuando alguien que conoces acaba de hacer el imbécil. Suspiro e inclino la cabeza contra la pared de la ducha.

*¿Qué coño me pasa?*

Tengo que controlar mi mierda. Y rápido. Digo que le doy uno, no, dos

días sin mí antes de que él venga arrastrándose. Sonriendo ante la idea, salgo de la ducha y me visto. Cuando he terminado, me dirijo a la cocina y veo la caja de arroz inflado y un plato sucio en el mostrador de la cocina.

El imbécil se tomó el desayuno aquí. Por supuesto que sí. ¿Por qué no ensuciar todos mis platos para cabrearle aún más? Niego con la cabeza y pongo el recipiente sucio en el fregadero, voy a la nevera para tomar un poco de leche, luego tomo una cuchara y un tazón limpio para mí. Me siento en un taburete en el mostrador, tomo mi caja de cereal y lo vuelco.

Un grano de arroz inflado cae en el tazón.

Con el ceño fruncido, miro dentro de la caja. Y está jodidamente vacía.

*¡Oh, eso es todo!*

Agarrando las llaves, salgo disparada hacia la casa de Ghost. abro la puerta y grito:

—¡Si te terminas mis malditos cereales, reemplaza a los hijos de puta la próxima vez!

Ghot sale de su dormitorio completamente desnudo y mojado de la ducha. Su cabello ceniciente está casi húmedo y, cicatrices o no, su cuerpo es lo máximo. Trato de no hacerlo pero me quedo mirando su polla. De repente, estoy salivando. Cuando alarga la mano para palmejar su eje endurecido, levanto los ojos de golpe para mirarlo. Él sonríe:

—¿Tienes hambre, nena?

Quiero rogarle que me deje chuparlo, pero en su lugar espoto:

—Que te den, Ghost.

Sus ojos se abren y se ve molesto cuando dice:

—¿He sido degradado a Ghost ahora?

*Hmmm.*

Parece que tiene razón. Debe volver a ser Ghost cuando estoy enojada con él. Interesante.

Sin saber qué más decir, me giro sobre mis talones y me voy. Cuando

camino por la puerta, grito:

—¡Reemplaza los putos cereales, perra!

Mi sangre hervió cuando lo oigo reír.

Esto no va bien.

Hoy en la tienda, las chicas estuvieron tratando de sacarme de mi mal humor todo el día. Tina me sobornó con pastel, Mimi me habló de sus aventuras sexuales con Shawna, y Lola me compró buzz de chocolate negro doble de Winnies. Nada funcionó.

De camino a casa, me detuve y me compré una hamburguesa para cenar. Así de mierdosa me sentía.

Hamburguesa mala.

Sé que no debería haberle gritado a Ash como lo hice por algo de lo que ni siquiera es consciente, pero joder, el hombre es indignante a veces. Que se comiera mis malditos cereales fue la última gota.

Me como la hamburguesa en el coche de camino a casa. Cuando abro la puerta de mi apartamento, algo está fuera de lugar. Miro a mí alrededor tratando de averiguar lo que puede ser, pero no veo nada diferente. Estoy segura de que me estoy imaginando cosas, así que me quito la ropa en el camino al baño y me tomo una buena ducha caliente. Hoy me decido por el gel de baño de lavanda manzanilla. La espuma se siente tan bien en mí, como un mini masaje, y las tensiones de hoy parecen desaparecer.

Cuando he terminado, me pongo el pijama y me dirijo a la cocina. Hay una nota en la despensa. La despegó y leo.

*Sustituidos sus cereales, su alteza. Espero que diez cajas estén bien.  
Ghost.*

Ghost está subrayado tres veces. Creo que podría haber herido sus sentimientos con eso, pero me siento apaciguada por el hecho de que

se tomó el tiempo para comprarme más cereales. Diez cajas eran una exageración, pero está bien. No sé qué me hace hacerlo, pero tengo curiosidad por ver las cajas de cereales. De alguna manera creo que va a hacer que me sienta mejor.

Abro la despensa y me congelo.



Miro en el circuito cerrado de televisión recién instalado cuando las diez cajas de arroz inflado que compré y amontoné caen de la despensa en una pequeña montaña a los pies de Nat.

Y me río y me río y me parto el culo de la risa.

Ella trata de moverse, pero con cada paso que da, más arroz inflado se dispersa y se desliza continuamente entre ellos. Me río con tanta fuerza que tengo que agarrarme del estómago. Esta es la mierda más divertida que he visto nunca. Quién necesita Internet cuando tengo mi propia versión de comedia viviendo al lado. Ella trata en vano ponerse de pie, pero se desliza una y otra vez. Finalmente dándose por vencida, se le cae la cara antes de que chille con la parte superior de sus pulmones en frustración.

Y todo comienza de nuevo. Me parto el culo de la risa.

Me sorprende que no limpie el desorden, simplemente lo barre hacia una esquina y lo deja. Obviamente teniendo suficiente por un día, se dirige a su cama. Cambio cámaras y enciendo la visión nocturna cuando se mete en la cama.

¿Lo que estoy haciendo s espeluznante? Puede ser.

¿Me importa? No se me conoce como una persona que le importe una mierda. No.

Mis cejas se levantan cuando la veo estirar la mano hacia su cajón de ropa interior para sacar algo. Tan pronto como ella lo pone entre sus piernas, mis ojos ruedan hacia atrás y mi polla se endurece.

La pequeña descarada está ~~utilizando~~ su vibrador.

Acercando el zoom para poder verla mejor, me acaricio y la veo

tratando de darse placer a sí misma. Ella alterna el uso de la mano y el vibrador, luego utilizando el vibrador mientras se acaricia el clítoris, luego usa el vibrador mientras pellizca sus pezones. Nada. Ella no puede hacerlo. Ella lanza el vibrador por la habitación frustrada y aunque no puedo oírla, golpea la cama y su boca se mueve rápidamente. Sonríe. Probablemente maldiciéndome al infierno por echarla tanto a perder que no puede llegar.

De cualquier manera, eso fue sexy como el infierno y otro para el banco de nalgadas.

No puedo creer que no viera las cámaras cuando llegó del trabajo. No son exactamente invisibles.

Es tarde y decido llamarlo noche. Cuando me acomodo en la cama, me palmeo a mí mismo pensando en Nat usando su vibrador. Caliente como el infierno.

Entonces recuerdo el arroz inflado. Y me río y me río y me río.

Por la primera noche en veinticinco años, me quedo dormido con una sonrisa en mi cara.



Por la mañana temprano, mi alarma suena. Son las 5:25 de la mañana y me preparo para mi misión vistiéndome con pantalones deportivos negros y una camiseta negra. Tan pronto como entro en la cocina, abro cada uno de los armarios y encuentro el cuenco más grande que tengo y lo lleno de arroz inflado. Es temprano como el infierno, pero encuentro la voluntad de hacer panqueques también. Llevo todo poco a poco al apartamento de Asher, y cuando todo está listo, echo un vistazo a mi lienzo. Su apartamento está bastante desnudo haciendo mi trabajo muy fácil.

Haciendo mi camino a su cocina, saco el pegamento y me pongo a trabajar, sonriendo todo el tiempo.

Nadie se mete con una Kovac.

Mi alarma suena y, mientras la apago, escucho la puerta principal cerrarse. Frunzo el ceño.

Es demasiado temprano para hacer frente a cualquier mierda.

Suspirando, me levanto de la cama y salgo por la puerta de mi habitación sólo para golpear un plato en el suelo. Recojo el plato que tiene tres panqueques en él. Están calientes y huelen bien, cargados con mantequilla y sirope. Sonrío para mis adentros. Esta debe ser la forma de pedir disculpas de Nat por ser una mujer demonio loca del culo. Enrollo uno de los panqueques y tomo un bocado. Está delicioso. Entro en la cocina con los ojos cerrados por la dicha y sigo comiendo. Cuando llego al mostrador de la cocina, me lavo las manos cubiertas de sirope y pongo el plato sucio en el fregadero. Hay una nota sobre el mostrador, le despliego y leo.

*¡Disfruta de tu desayuno!*

Eso está bien por parte ella. La parte inferior de la nota tiene una pequeña flecha que apunta hacia el borde de la página. Le doy la vuelta y leo.

*Mira arriba.*

Así que lo hago. Levanto la cabeza hacia al techo y todo se detiene en seco.

*¿Qué coño? ¿Eso es...? ¿Ella...? De ninguna manera.*

¡Joder, pegó panqueques en el techo! ¡La mujer demonio loca del culo pegó panqueques de mierda en el techo!

Aunque estoy jodidamente cabreado, estoy igualmente impresionado. ¿Cómo diablos llegó ella ahí arriba?

Necesito café. Enciendo la cafetera y me dirijo hacia la nevera. Tan pronto como la abro y escucho un crujido, suspiro mentalmente. Tomo la leche de la nevera y la cierro. Y me echó a reír. Una risa genuina y divertida como la mierda.

Pegó jodidos granos de arroz inflado en mi refrigerador.

No puedo ver la superficie. Pasó mucho tiempo gastando la broma de esta mañana y estoy impresionado. Sé que debería estar enojado, pero yo lo empecé y hay consecuencias a tus acciones. Lo pasare. Esta vez. Nat simplemente se ganó una medalla en mis libros. Respeto.

Eso no quiere decir que no vaya a conseguirlo.

Olvidando el café, salgo de mi apartamento y me dirijo al de Nat. Hay una nota en su puerta. Con una sonrisa, la abro y leo.

*Debes estar loco si creías que iba a quedarme a ver tu reacción. La venganza es una perra, perra.*

Tiene suerte de no estar aquí. Probablemente le haría comer uno de esos panqueques. Me vuelvo y me dirijo de nuevo a mi apartamento. Haciendo mi camino a la ducha, me río.

*Puta mujer malvada.*

Tener éxito en la misión de esta mañana es algo que hay que celebrar y estoy celebrándolo con pastel. Pastel de velvet de avellanas y chocolate, para ser exactos. Lo compré en una pequeña panadería que está justo en la calle Safira. Tan pronto como la llevo adentro, Tina está encima de mi como el whisky sobre la cola. Ella se corta a sí misma el gran pedazo y se mete gran parte de él parte en la boca. Gimiendo, dice un confuso:

—Esto está muy bueno.

Me la quedo mirando como si se hubiera perdido la maldita cabeza. Mimi se acerca y le echa un ojo al pastel con ávido interés. Pongo los ojos en blanco por su intento de ser astuta y casi le tiro un pedazo. Lola ve el pastel y grita:

—¡Pastel! —Seguido de un:

—¡Hurra, hurra!

—¿Cuál es la ocasión? —pregunta Mimi.

Siendo una listilla, bromeo:

—Tina está embarazada.

Tina casi se atraganta con el pastel. Aturdida, levanta la mirada hacia mi cara y susurra:

—¿Cómo. Lo. Sabes?

*¡Dios mío! ¡De ninguna manera!*

Con los ojos y la boca abierta, todas miramos a Tina. Después de unos momentos, ella susurra:

—Se supone que era una broma, ¿no?

Mimi, Lola y yo asentimos lentamente asombradas. Tina chasquea los dedos y espeta:

—¡Lo sabía! ¡Maldita sea!

Lola nos saca de nuestro estupor saltando alrededor y gritando:

—¡Oh Dios mío! ¡Dios mío! ¡Oh mi maldito Dios!

Mimi niega con la cabeza y acaricia a Tina ligeramente en el vientre, diciendo:

—Debería haberlo sabido. Has sido una locura emocional últimamente y dijiste que tuviste tu periodo cuando sé que no. Debería haberlo sabido. Hombre, ¡estoy cabreada conmigo misma!

Sin ser capaz de moverme, me levanto de donde estoy olvidando el pastel y con picazón en los ojos, pregunto:

—¿Tatiana va a tener un hermano o una hermana?

Tina sonríe.

—Sí, cariño. Lo tendrá. Estoy de un poco más de seis semanas. Ibamos a esperar hasta las ocho para contároslo.

Bajando la cabeza, lloro en silencio. La felicidad puede ser abrumadora. A veces te sientes tan lleno de ella que podrías estallar y la felicidad volaría por todas partes. Tina se acerca a mí y envuelve sus brazos alrededor de mí. Nos quedamos así durante un tiempo. Cuando por fin me calmo, grito:

—¡Hoy es un día impresionante!

Todas nos reímos, hablamos y comemos pastel. Volviéndome hacia Tina, pronuncio:

—Nik debe de haber estado contigo como el sirope en los panqueques si consiguió dejarte embarazada tan rápido.

Pareciendo enojada, se pone la mano en la cadera.

—¿Lo sé, vale? Le dije que teníamos que usar protección pero estaba todo —pone su mejor voz profunda de Nik—. “No, bebé. Estás amamantando. No necesitamos usar nada. Todo irá bien”. —Sus ojos se abren y ella continúa:

—¡El imbécil ya sabía que me estaba dejando embarazada! Ni siquiera se sorprendió cuando le dije que estaba embarazada. Sólo me dedicó el maldito hoyuelo. —Sonriendo para sí misma, nos mira y admite:

—Es un hoyuelo mágico. Me hace hacer cosas que normalmente no querría.

Partiéndonos por su estupidez, me digo a mí misma que a pesar de que no pueda tener hijos, tengo que dejar de ser tan amarga al respecto. Y sorprendentemente, me siento más ligera.

Hoy va a ser un buen día.

# Capítulo 19

## *Hablar dormida mata*

*Traducido por rihano y Pimienta*

**D**e vuelta en el apartamento, voy a admitir que estoy nerviosa como la mierda. Todavía estoy esperando algún tipo de represalia por parte de Asher por ese caos de desayuno de esta mañana.

Entrando por la puerta, enciendo la luz y miro alrededor, con los ojos entrecerrados. Todo se ve bien, pero no puedo estar cien por ciento segura, así que atravieso el apartamento de puntillas, más allá de la cocina y el pasillo hasta mi habitación. Nada, ahí tampoco.

Eso es raro. Ciertamente no he ganado. Ghost no lo permitiría.

Sí, Ghost no lo permitiría, pero ¿lo haría Asher? No estoy segura. Tal vez. Él siempre ha sido un caballero cuando está con lo de dejarme chupar su polla y todo eso. Hay golpe en la puerta y yo salto en una postura de lucha. Mi corazón late a mil por hora y mis piernas se tambalean.

*Mierda, eso me asustó.*

—Nat, abre —Mierda. Es Asher.

*Pies no me falléis ahora.*

¿Espera? ¿Qué diablos está haciendo él en la puerta principal? Ahora estoy convencida de que algo no está bien. Me acerco a la puerta y le grito:

—¿Qué quieres, tonto?

Él se ríe.

—Abre la puerta.

Recostada contra la puerta, ~~reviso mis uñas~~ y digo:

—No.

Silencio. Entonces:

—¿Por qué no?

Me acerco más a la puerta y me acurruco como si estuviera acurrucándome en el pecho de Ash. Digo:

—¡Huelo algo raro aquí! ¿Por qué no entras como siempre lo haces?

Silencio. Después:

—Pensé que eso podría hacer que su alteza se molestara, viendo como ella me echó ayer por la mañana.

Esa posiblemente sea una respuesta razonable. Todavía insegura, le pregunto:

—¿Qué quieres?

Él responde:

—Te traje un regalo.

*¡De ninguna manera! ¡Apártate! ¡Es una trampa!*

No digo ni una palabra. Estoy segura de que esto es una broma. Le grito:

—¿Es esto una especie de broma?

Él dice:

—Nop. Te tengo. Tú me tienes. Estamos empate, así que si tenías algunas bromas más en la manga, déjalas. No quiero pasar otra mañana raspando malditos panqueques del techo.

No puedo evitar la risa que brota de mi. Le digo a través mientras río:

—Está bien. Bueno, déjalo en la puerta entonces.

Él murmura:

—Realmente quería mostrarte cómo usarlo, pero... está bien.

Escuchando a través de la puerta, oigo como la puerta de su apartamento se cierra. Aún incierta sobre si esto es un truco, abro la puerta, agarro la pequeña caja blanca y cierro la puerta de golpe en un tiempo récord. Entrecierro mis ojos hacia la caja y la volteo en

todas direcciones para obtener una mejor visión de la misma. El embalaje no da ninguna pista.

*¿Qué pasa si abres la caja y hay insectos en ella?*

¡El hijo de puta! Pongo mi oreja en la caja y la agito. No suena como si hubiera insectos dentro. No parece que haya nada. La caja es ligera como una pluma. Suspiro para mí misma mientras mi curiosidad me vence y la abro vacilante. Hay un pequeño vial de líquido color naranja en el centro. En una inspección más cercana, el vial tiene escritura china en él. Teniendo en cuenta que no hablo ni conozco a ningún chino, esto no me ayuda. No tengo ni idea de lo que estoy viendo.

Así que recojo mi teléfono para escribirle a Ash, el teléfono repica en mi mano. Es un mensaje de Asher y río porque me olvidé que he cambiado su nombre en mi teléfono a ASSer<sup>12</sup>. Lo abro y contiene un enlace a un sitio web. Hago clic en el enlace para ver una imagen exacta del vial que tengo en mis manos. Me desplazo hacia abajo y leo la información. El vial contiene un viejo remedio chino que se utiliza como aceite de masaje.

Arrugando mi cara, sostengo el vial cerca de mi nariz y huelo. Huele dulce, como a vainilla.

No hay suficiente aceite en el vial para tener un masaje de cuerpo completo. Hay apenas suficiente para masajear un pie. Leo y cuando llego a la parte que describe los contenidos de los viales como aceite de placer íntimo, mis ojos se abren con interés.

*¡Oh, es ese tipo de aceite!*

Repasando el resto de la información de la página, llego al final de la página y casi corro por el pasillo hacia mi habitación para intentar esta cosa. Decía que toma alrededor de veinte minutos para que comience a trabajar y que sólo tendrás que usar una sola gota en tu centro de placer. Abriendo el vial, extiendo mi dedo índice y coloco una gota en él. Frotando mi pulgar e índice juntos, me quito mis pantalones y mi ropa interior y masajeo mi “centro de placer”. No pasa ni un minuto antes de que sienta hormiguear ahí abajo.

Comenzando a sentirme ansiosa, muevo mi culo hacia la cocina y camino alrededor. A los ~~pocos~~ minutos de hacer nada más que

<sup>12</sup> Ass es culo en inglés.

caminar, comienzo a sentirme incluso más ansiosa. El hormigueo entre mis piernas es tan intenso que mi rostro se pone rojo brillante, mi corazón se acelera y mi respiración se agita. Casi se siente como que voy a tener un or...

—¡Oh Dios! ¡Oh mi Diosss! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Jesucristo! —Me aferro al mostrador buscando apoyo. Mis piernas tiemblan y mis ojos ruedan hacia atrás cuando me vengo con fuerza. Sin hacer nada.

*¡Este aceite de mierda es la mierda!*

Sobre piernas de gelatina, camino a mi habitación y caigo de espaldas sobre mi cama. Oficialmente he perdonado a Ash por cualquier mierda por la que estaba enojada con él. Caminando alrededor con sólo una camiseta, rápidamente me pongo ropa interior, agarro mis llaves y me dirijo a su apartamento. Abro la puerta, respirando con dificultad y entro casa de Ash.

Allí está sentado, detrás de uno de los monitores de ordenador, acariciando su polla. Con un gemido caigo de rodillas. El hormigueo entre mis piernas se intensifica. Él sonríe como el culo que es. Sabía exactamente lo que estaba haciéndome. Arrastrándome hacia él, miro hacia el monitor y jadeo.

Esa es mi cama. Mi cuarto. ¡Esa es mi cama en mi habitación!

Entrecortada digo:

—¿Me has estado mirando?

Él asiente y sonríe.

—Las cámaras eran por seguridad... por supuesto.

Otro orgasmo no muy lejos. Vuelvo mi cara enrojecida hacia él y le ruego:

—¡Por favor, cúrame!

Él sacude la cabeza y murmura:

—Me encantaría. Realmente me encantaría —Inclinándose, agarra la parte de atrás de mi cuello y dice con voz ronca—. Pero tú no me lo has preguntado amablemente.

Gimo.

—¡Por favor, Asher! ¡Por favor, fóllame! ¡Oh Dios, por favor!

Ya bajando sus pantalones, obviamente, apaciguado, dice en voz baja:

—Esa es mi chica —Caminando a mí alrededor, se arrodilla detrás de mí y agarra firmemente mi cola de caballo. Se inclina sobre mí y susurra en mi oído—. Dóblate.

De un solo golpe, él baja mis bragas y empuja contra mí. Jadeando, me vengo de nuevo. Gruñe y empuja en mí una y otra vez. Él dice:

—Fuiste traviesa. Las niñas traviesas son castigadas —grito cuando golpea mi culo. Los hormigueos se intensifican y gimo.

*¡Otra vez no!*

Él me da nalgadas mientras empuja contra mí y yo grito:

—¡No puedo aguantar más, Ash! ¡Tienes que parar!

Agarrando mi pelo con fuerza y tirando de él hacia atrás para exponer mi garganta, dice con perfecta calma:

—Vas a tomar tu castigo esta noche o haremos todo esto de nuevo, noche tras noche, hasta que lo agantes.

¡Santa mierda, me enciende cuando se pone así! Sé que lo que dice no es una amenaza vacía y no es como si en realidad quisiera parara.

¿Puedes morir de una sobrecarga de placer?

Sin previo aviso, me vengo de nuevo. Yo grito y gimo. Mis piernas tiemblan mientras mis ojos ruedan. Ash envuelve un brazo alrededor de mi estómago para apoyarse y empuja contra mí. Sus bolas golpean mi clítoris con cada empuje y unos segundos más tarde me vengo otra vez. Chillando y llorando a la vez, le grito:

—¡Lo siento! ¡No voy a hacerlo de nuevo!

Ash jadea.

—¿Hacer qué?

Grito.

—¡No tengo ni idea!

Ash se ríe antes de que gima largo y duro. Tirando de mi pelo, él se inclina sobre mí para susurrar en mi oído.

—Jodidamente hermosa cuando pierdes el control. Eres perfecta. Tómalo, bebé. ¿Quieres que me corra?

—¡Sí! ¡Dámelo! —le grito.

Él gime.

—Aquí viene, bebé.

Frota su entrepierna contra la mía y gimo. Él suelta:

—¡Dámelo, Nat!

Y mi cuerpo traidor lo hace. Este orgasmo es tan intenso que me duele. Sollozo y escucho a Ash decir:

—Aquí viene, chica.

Su cuerpo se pone rígido y gruñe con cada tirón de su orgasmo. Después de un momento, se aleja de mí, dejándose hecha un lío jadeante en el suelo. Miro hacia él mientras se enjuga la humedad de sus muslos. Supongo que me vine mucho. Un gemido se escapa de mi garganta cuando el hormigueo comienza de nuevo. Ash abre la nevera, toma una caja de cartón y me la trae. Él pregunta:

—¿Leíste las instrucciones, nena?

Gimiendo, asiento. Él suspira y dice:

—Obviamente no lo suficientemente bien.

Él derrama algo frío sobre mi “centro de placer”, sobrecargado oficialmente. Usando su mano, me lava suavemente y el hormigueo se detiene. Clamo.

—¡Gracias, Dios!

Ash se ríe y levanta la caja de cartón para mostrármela. Es leche. Yo grazno.

—¿Leche?

Él levanta las cejas y asiente. ¡Soy una estúpida! Exhausta y saciada, le susurro:

—Dulce niño Jesús, eso era algo más.

Empujando mi pelo fuera de mi cara, dice:

—¿Ha desaparecido la mujer demonio loca?

Me estremezco.

—Noh oh. Nop. —Cierro los ojos y Ash me levanta. Incapaz de abrir los ojos, siento que me baja sobre algo blando. Supongo que es su cama. Se sube a mi lado y se apodera de mi mano. Besando mi frente, susurra.

—Buenas noches, niña bonita.

Medio dormida, susurro:

—Noches, Ash. Te amo.

Luego me desmayo.

Despertando más temprano de lo que esperaba, Miro a un durmiente Asher.

*No más pesadillas. ¡Sí!*

Sonriendo, me estiro y salgo de la cama. Me acerco a la cocina y consigo un vaso de agua. Hago mi camino de regreso a la cama, y mi corazón se hincha mirándolo dormir. Él se ve en paz. Lástima que tengo que hacer esto.

Viendo el contenido de mi vaso sobre su cabeza. Ash tose y escupe. Él me mira como si me hubiera vuelto loca y dice:

—¡Jodida mujer del demonio! ¿Qué mierda?

De hecho, le digo:

—Eso es por poner cámaras en mi casa y mirarme sin que yo lo supiera.

Su rostro realmente pierde algo de enfado y abre la boca para decir

algo, pero lo cortó arrodillándose en la cama y besándolo profundamente. Con su argumento olvidado, envuelve sus brazos alrededor de mí y me tira hacia él. Alejándose un poco, dice:

—Espera. Tengo que saber algo.

Miro hacia él y asiento. Él dice:

—¿Me amas?

Y casi me ahogo. Mi cara se ruboriza y chillo:

—¿Qué?

Él se pasa la mano por el pelo y me dice:

—Anoche cuando estabas quedándote dormida, dijiste que me amabas.

*Oh, mierda. ¡Puta madre de hablar dormida! ¿Mira lo que hiciste?*

Yo tartamudeo:

—Yo-ah-no estoy-lo que quiero decir es que yo no...

Sosteniendo mi mano, dice en voz baja.

—Amar a alguien no es algo malo, ¿verdad?

Realmente me lo está preguntando como si no supiera la respuesta.

Esto me pone triste.

Apretando su mano, acuno su mejilla y afirmo:

—No, cariño. Amar a alguien puede ser algo muy bueno.

Él asiente y evita mi mirada cuando pregunta de nuevo lentamente.

—Así que, ¿tu, ya sabes, me amas?

No respondo por un momento. El miedo al rechazo se arrastra hasta mi pecho y por mi garganta. Ash parece tan niño en este momento. Inseguro de sí mismo y un poco ingenuo. Lo beso en los labios y digo contra de ellos:

—Sí, bebé. Te amo.

Alejándome de él y me mira a los ojos, y divaga.

—Está bien. Bien, bueno. Esto es bueno. Quiero decir, me siento bien. Sí, está bien. Está bien.

Hmmm, no es la respuesta que esperaba. Tampoco es que yo estuviera esperando una.

Esto me pone aún más triste.

Me duele el corazón.

Ash no me quiere.

Poniendo buena cara, sonrío y me muevo para levantarse. Con el ceño fruncido, me tira de nuevo contra él y murmura:

—Nunca antes hemos hecho el amor.

Inclinándose hacia adelante, besa mi aturdida y laxa boca. Me recuesto y pregunto:

—¿Qué está pasando aquí?

Él sonríe.

—Creo que no lo entiendes todavía.

Susurro con los ojos abiertos:

—¿El qué?

Su ceño está fruncido, pero se suaviza cuando sonríe.

—Que eres mi chica.

Estoy aturdida. Le susurro:

—No sé qué hacer con esta nueva información.

Sus labios se contraen cuando él responde:

—Sólo aférrate a mí y monta la ola, nena.

Parpadeando una vez, dos veces, respondo en un susurro:

—Está bien.

Baja su cara a la mía y me besa de nuevo. Un nuevo tipo de beso. Un suave y amoroso beso.

—Esto es nuevo para mí, así que ten paciencia. Estoy atado lleno mierda —explica.

Asintiendo con la cabeza lentamente, rodeo su cuello y pongo mi boca contra la suya. Gime en mi boca y atrae hacia él. Sus brazos se envuelven a mi alrededor y me mata dulcemente con cada beso. Sus labios son como el vino y me estoy sintiendo borracha de amor. Agarrando la parte inferior de su camiseta, la levanto y la saco sobre su cabeza. Él hace lo mismo con la mía y por primera vez, nos miramos a los ojos. Esta vez es diferente. Nos tomamos nuestro tiempo explorándonos el uno al otro y quitándonos la ropa hasta que nos sentamos uno frente al otro, desnudos. Su mano se extiende y acuna mi cara. Sus ojos están entrecerrados por la lujuria, pero hay algo más. No puedo poner mi dedo sobre el qué.

Alejándose de mí, Ash se sienta en el centro de la cama, colocando su espalda contra el cabecero de la cama. Él extiende su mano hacia mí y con una pequeña sonrisa, la tomó. Cuando estoy lo suficientemente cerca, me levanta y me pone a horcajadas sobre él. Me siento sobre sus muslos y me muevo un poco para que la cabeza de su polla bese mis pliegues. Me muevo contra él y gime, envolviendo sus brazos a mí alrededor. Sin cerrar nunca los ojos, captura mis labios en un beso profundo y sensual.

Si alguna vez antes tuve dudas, todas ellas estaban resueltas ahora. Puedo decir con seguridad que estoy enamorada de Asher Collins.

Nunca antes he visto este lado de él. Dudo que alguien lo haya hecho.

Este pensamiento me pone boca abajo de felicidad.

Incapaz de soportar la distancia imaginaria por más tiempo, me levanto, avanzar un poco y me hundo en él. Envolviendo mis brazos alrededor de su cuello, lo beso y con los pies plantados sobre la cama, me levanto y me dejo caer. Poco a poco. Casi lo suficientemente lento como para ser clasificados como tortura.

Consiguiendo un ritmo, Ash deja caer sus manos a mi culo y lo aprieta. Sostengo su cara entre mis manos y busco en su rostro alguna pista que me diga lo que está sintiendo. No deja que me aleje mucho, pero veo que me está mirando de manera diferente. Con ternura.

Me gusta.

Acelerando mis movimientos, me empujo hacia abajo contra él y me muevo hacia adelante y atrás. Gruñe y se aferra a mi culo con más fuerza, el calor se propaga a través de mi vientre y mi coño se aprieta.

Ya falta poco.

No quiero que esto termine nunca. Los sentimientos que corren a través de mí en este momento son fuertes y poderosos. Me encanta que estemos descubriendo algo desconocido, juntos. El hormigueo comienzan y susurro, "Te quiero, Ash," antes de tomar su boca con besos húmedos y profundos. Él me devuelve los besos con entusiasmo y empuja hacia arriba contra mí. Gime cuando empiezo a correrme y clava mi cuerpo contra el suyo. Sin decir una palabra, se queda quieto y siento el tirón de su polla dentro de mí.

En lo alto de mi felicidad, apoyo mi frente sobre su hombro y lo abrazo con fuerza. Él envuelve sus brazos a mí alrededor y me besa el hombro una, dos y tres veces.

—¿Así que esto es hacer el amor?

Levantando la cabeza, sonrió adormilada.

—Sí, supongo. Nunca lo había hecho antes. —Tomando un riesgo enorme, continúo—. Sin embargo creo que sólo funciona cuando las dos personas se aman.

Su cara se cae y su frente se arruga. Él susurra:

—Oh.

Y ahí está mi respuesta.

Él no me ama.

Tratando de ocultar mi dolor, envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y aprieto mis ojos cerrados para detener las lágrimas. Acaricia mi espalda desnuda con amor y dice:

—Bueno, de cualquier manera, me ha gustado mucho.

Descansando mi cabeza en su hombro, le respondo en voz baja:

—Me alegra, cariño.

Sintiéndome como una completa idiota, casi salgo corriendo cuando su teléfono vibra en la mesita de noche. Estando más cerca de él, lo recojo y leo la pantalla.

Grace llamando.

*¿Quién mierda es Grace?*

Entregándole el teléfono a Ash con una expresión molesta, mi actitud cambia cuando él toma el teléfono de mi mano, lee la pantalla, frunce el ceño y luego lanza el teléfono con todas sus fuerzas. Este golpea la pared y se rompe en mil pedazos. Sorprendida y un poco nerviosa, empiezo a levantarme, pero él me sostiene firmemente y con brusquedad, dice:

—Quédate. Sólo un poco más de tiempo.

Hay un toque de desesperación en su voz y sé que algo lo está molestando. Desnuda y aún en su regazo, pongo mis brazos alrededor de su cuello y descanso mi cabeza en su hombro una vez más. Puedo oír su corazón latiendo a través de su cuello. No sé qué acaba de suceder, pero quiero estar ahí para él.

Mi no-novio me necesita.

# Capítulo 20

*Ni chica*

Traducido por MaEx y Selene1987

Nunca imaginé que vería el día en que realmente quisiera quedarme en la cama con una chica y sólo sostenerla. Pero eso es exactamente lo que hice esta mañana.

¿Nat diciéndome cómo se sentía acerca de mí? Duro.

¿Nat mostrando algo dulce de ella que nadie más verá? No es tan duro.

Con su cuerpo presionado contra el mío, sus labios en mi hombro y respirándola, me calma. Si esa maldita idiota no me hubiera llamado esta mañana, todo habría estado bien. Tan pronto como vi la pantalla, lo perdí. Lanzar el maldito teléfono era lo único que podía hacer para aliviarme, además de follar a Nat duro y rápido, pero yo no quería eso. Ella me mostró algo dulce esta mañana y no quería mancharlo con mi mierda.

Esta es, probablemente, la primera vez en mi vida que alguien me ha dicho 'Te quiero' y no he querido vomitar. ¿Eso asusta la mierda de mí? Sí. Quiero decir, ¿qué se supone que haga ahora? ¿Hay algún procedimiento o manual para complacer a la persona que te ama? No sé acerca de este tipo de etiqueta.

¿Es eso siquiera una palabra? ¿Etiqueta? Pasando frustrado una mano por mi cara, suspiro.

*Jódeme. Esto complica las cosas.*

Sabía lo que ella quería de mí. Pude ver la decepción en sus hermosos ojos verdes, pero no pude hacerlo. No voy a darle falsas esperanzas a alguien que me importa. Y me importa. Ella me importa mucho. Más de lo que nadie me ha importado en mucho tiempo. Quiero hacerla feliz. Haría cualquier cosa para hacerla feliz.

¿Es eso amar?

Creo que si necesitas preguntarlo, entonces no, no lo es.

Estoy fuera de mi fortaleza aquí. Necesito hablar con alguien sobre esto, pero no puedo hablar con Nik, Max o Trick sin revelar demasiado. No puedo hablar con las chicas porque averiguarían lo que está pasando entre Nat y yo. ¿Tal vez Silvio?

*Silvio... ¿Estás jodidamente bromeando con esa mierda? ¡El hombre apenas puede hablar Inglés!*

Supongo que voy a tener que resolver esto por mí mismo.

Mientras entro en la sala principal del The White Rabbit yendo hasta la sala de seguridad, localizo a Stefan, el barman. Él es un poco más joven que yo y por lo que tengo entendido, un tipo decente. Es alto, tiene el pelo rubio y los ojos marrones. Sólo he hablado con él un par de veces con respecto a los problemas de seguridad en el club, pero él no me dio ninguna mala actitud y parecía genuinamente interesado en lo que estaba hablando. Sé que Nik no habría contratado a cualquiera para llevar el bar. Él está bien si Nik lo ha contratado.

¿Por qué estoy divagando?

Tal vez me pueda ayudar con Nat.

Caminando hacia él con lo que, estoy seguro, se ve más como la sonrisa de un psicópata en lugar de una amistosa, saludo:

—Hey, Sheriff. ¿Cómo van las cosas?

Cuando se vuelve para enfrentarme, tiene dificultades para enmascarar su sorpresa. No lo culpo. Yo también estoy sorprendido como mierda.

Stefan está limpiando el bar y el almacenamiento de cerveza. Responde:

—Hey, Ghost. Bien, gracias. Está bien. ¿Más cosas de seguridad?

Mirando hacia arriba, me froto mi barbilla y confieso.

—Nah. En realidad esperando hablar contigo acerca de algo.

De inmediato se ve preocupado. Con los ojos abiertos, pregunta:

—¿Estoy despedido?

Riéndome, contesto.

—Oh, mierda, hombre. Puedo ver por qué podrías pensar eso. —Por supuesto que pensaría que habían enviado al idiota para despedir al tipo de bar. Enderezándome, admito:

—En realidad necesito tu consejo.

Su boca se abre y dice en voz baja con ojos muy abiertos:

—¿Nada de mierda?

Sacudiendo la cabeza, me siento en el bar y le digo:

—Esto es algo que no puedo hablar con nadie, así que pensé que me darías una nueva perspectiva, ya que eres un hombre de una sola mujer y todo eso.

Sacude la cabeza como para despejarla y pronuncia:

—Nunca he visto que tengas problemas para las mujeres antes, amigo.

Asiento en acuerdo y expongo:

—El problema no es ese. ¿Cómo coño te mantienes con una, sin embargo?

Una amplia sonrisa aparece en el rostro de Stefan antes de decir:

—Eso, bueno, eso no siempre es fácil. Pero si ella vale la pena, encontrarás una manera.

Mirándolo con los ojos entrecerrados, chasqueo.

—¿Eso es todo? ¿Ese es todo el consejo que tienes para ofrecer?

Apilando todavía las cervezas, él se ríe.

—Nunca dije que fuera un experto, amigo. Mírame. Todavía estoy

jodidamente soltero.

Suspirando, me paso una mano por el pelo. Me pongo de pie, empiezo a caminar.

—¡Ella me está volviendo loco! Es toda una fiera y un trabalenguas. Me hace hacer cosas que nunca pensé que haría. Y entonces me dice que me ama y por una vez, no quiero correr. —Dejando de caminar, me vuelvo hacia él y digo:

—¡Quiero hacerla feliz! —Señalando mi pecho y asintiendo, le digo:

—¡Yo! Quiero hacer a una chica feliz. Y no quiero que nadie más la tenga. Le dije que era mi chica, y ahora no sé qué hacer. ¿Qué significa eso siquiera? Creo que significa algo más para ella que para mí. La quiero y no quiero que nadie más la tenga, pero no tengo ni idea de dónde ir desde aquí. —Ruego—. Ayúdame, Sheriff. Dame algo para trabajar aquí.

Stefan sacude la cabeza y se ríe.

—Lo tienes mal, hombre. Creo que es seguro decir que la encontraste.

Exasperado, suspiro.

—¿A quién?

De pie, afirma.

—A la única. Todo lo que acabas de describir... suena como que la encontraste. —Entonces pregunta:

—¿La amas?

Mi respuesta me entristece incluso a mí.

—No sé qué es el amor.

Stefan inclina la cabeza hacia un lado y dice en voz baja:

—Yo no soy un experto ni nada, pero suena como si estuvieras allí. Y si no lo estás, estás cerca.

Caminando hacia él, extiendo mi mano. La toma con una sonrisa y la sacudimos. Todavía sacudiendo la mano, digo:

—Si le dices a alguien sobre esto, voy a patearte el culo.

Riéndose, se aleja y dice:

—Sí. Eso es lo que pensé.

Alejándose, sonrió.

Nope. Stefan, el Sheriff no es un mal tipo.

Con Tina y Lola en la tienda, Mimi y yo decidimos almorzar juntas. Ha sido un día tranquilo hasta el momento, pero sé que en cuanto sean las 3 pm, va a ser un caos, con Safira haciendo su primera venta del catálogo.

Tina. Mi pequeño Teeny. Nadie le acusaba de hacer las cosas a medias.

Siendo la mujer inteligente que es, esta venta está fijada para capturar la atención de la escuela secundaria y los universitarios. Ella incluso nos envió a principios de semana a las escuelas y universidades locales para repartir catálogos. Hubo una gran cantidad de interés. Así que hoy será un buen día de ganancias para Tina. No es que ella lo necesite, pero el interés de la tienda está creciendo y aunque ella no ha dicho nada, estoy segura de que está pensando en abrir una segunda tienda.

Nos decidimos por sushi y nos sentamos delante de la cinta. Los platos se deslizan hasta nosotras y escogemos lo que queremos. En cuanto abro la boca para comer un rollo de California, Meems dice:

—Así que no le he dicho nada a los demás, pero sé que te lo estás follando.

Con la boca todavía abierta, meto el sushi y mastico. Ella busca en mi cara a través de sus intrépidos ojos azules y dice:

—Esto es algo para ti, ¿verdad?

No digo nada. Mastico mi Sushi como si fuera de goma y encuentro su mirada. Ella susurra:

—Espero que sepas lo que estás haciendo.

Finalmente trago, abro mi botella de agua para tomar un sorbo y digo directamente:

—Estoy enamorada de él.

Meems sonríe sinceramente y dice en voz baja:

—Lo sé. —Jugando con su comida, dice:

—Y te apoyo.

Sonriendo, empujo su hombro con el mío. La amo por preocuparse lo suficiente como para decirme algo. La amo por creer en mí y saber que esta es mi decisión.

Esto es amistad.

*Cama. Necesito mi cama.*

Hoy ha sido un día movidito. La venta por catalogo de Safira fue un éxito. Desde las tres hasta las siete de la tarde estuvimos corriendo como gallinas sin cabeza atendiendo a los clientes y colocando las ventas. Las estanterías estaban casi vacías para cuando terminamos, y literalmente tuvimos que hacer salir a algunas personas cuando las puertas se estaban cerrando. Aunque estoy cansada, también estoy contenta. Esto significaba algo para Tina. Nik seguía intentando interferir ofreciendo su equipo de publicidad, pero Tina quería que esto fuera de ella. Algo que hiciera por sí sola. Y lo sacó adelante. Podía ver que Nik estaba impresionado. Se quedó en la tienda con nosotras durante las horas de ventas porque quería asegurarse de que nada se saliera de control para su pequeña mujer embarazada.

*¡Puaj! Son tan dulces.*

Ash llegó sobre las seis y miró alrededor de la tienda con los ojos muy abiertos. Muchas mujeres corriendo y hablando, parecía impresionado. Levantó las manos hacia Nik en un gesto de *me voy de*

aquí y se marchó, pero no sin antes guiñarme el ojo.

Y me revolotearon las mariposas.

*Ugh, esto del amor es una mierda.*

Arrastrando mi cuerpo por el pasillo hasta mi apartamento, abro la puerta y sonrío cuando veo a Asher en la cocina. Mi cuerpo vibra nada más verle. Me quita el peso extra de mis hombros. Algo huele bien. Muy, muy bien. Dejo caer mi bolso en el suelo al lado de la puerta y camino hacia él, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura. Dejo salir un suspiro de alivio y levanta una de mis manos para besarla.

*Vale, vale. Esta mierda del amor no está tan mal... supongo.*

Sin quitar mis manos de su cintura, maniobro a su alrededor para poder abrazarle de frente. Sonriéndole, pregunto con una voz cantarina:

—¿Qué estás haciendo?

Sonrojándose un poco mientras sonríe, dice:

—Haciendo la cena. Me imaginé que estarías cansada después de... de... Ni siquiera sé que mierda fue eso, pero no iba a entrar ahí. Parecía el triángulo de las Bermudas. Nunca me encontrarás ahí de nuevo.

Riéndome suavemente, me acurruco más profundamente en su pecho. Bostezo.

—Tengo tanto sueño.

Besando suavemente mi cabeza, dice:

—Ve a darte una ducha. Hará que te sientas mejor.

Levantando mi cabeza con una sonrisa esperanzadora, digo:

—¿Sabes qué me haría sentirme mejor?

Me mira con ojos entrecerrados, y me muerdo el labio para evitar reírme.

*Nunca irá tras eso.*

—Levántate. Me voy.

Apretándome contra él, le ruego:

—¡No! ¡Quédate, por favor! Está caliente y es divertido —termino con un gemoteo.

Ash dice lo obvio.

—¡No solamente no es divertido es que de ninguna jodida manera voy a empalmarme aquí con un tapón en mi culo!

Mi cabeza cae descansando sobre su pecho y la risa sale de mí. Digo entre la risa:

—¡Haces que parezca que tienes un dilatador anal!

Él farfulla.

—Dilatador anal. Tapón de baño. Las dos son cosas que no quiero en mi culo —se mueve y yo estallo en risas de nuevo—. ¡Ya está! Me voy.

Riéndome, me disculpo.

—Lo siento. De verdad. Por favor no te vayas. Me gusta esto. Todo mojado y caliente y relajado.

Vale, quizás haya calculado erróneamente el tamaño de mi bañera. Parecía divertido en ese momento y me estoy divirtiendo, pero toda mi risa viene a costa de Asher. Pobre chico. Sus piernas son tan largas que ha tenido que sacarlas por los lados de la bañera para que los dos podamos entrar bien. Se está muy bien y caliente, acurrucándose en su pecho y estoy segura de que sus piernas están heladas.

Soy una mala no-novia.

Después de unos momentos de acurrucarme, le digo:

—Vale, salgamos —mientras me levanto, le advierto:

—Sólo para que lo sepas, estoy verdaderamente cansada así que no creo que vayas a tener suerte esta noche.

Aún en la bañera, me giro para verle la cara. Sus ojos se oscurecen mientras observa las gotitas de agua que se deslizan por mi cuerpo desnudo. Farfulla:

—¿Por qué me siento con suerte entonces? —y desliza su pulgar por mi pezón, causando un agujero en mi estómago. Me burlo mientras salgo de la bañera.

—Sí. Como si esa frase te haya funcionado alguna vez en la vida. Vamos, tengo hambre.

Tiendo una mano para que la acepte. Lo hace y le ayudo a salir de la bañera. Agarro una gran toalla y empiezo a secarle el cuerpo. Me mira con cejas fruncidas y me sonrojo.

*Vale. Obviamente no le gusta.*

Bajando mi barbilla por la vergüenza, digo:

—Lo siento. Toma... —me muevo para darle la toalla pero aparta mi mano, coloca sus fuertes brazos a mi alrededor, agarrándome fuertemente, y baja sus labios suaves y calientes hacia los míos. Me besa larga y lentamente por lo que parece una eternidad, estoy oficialmente caliente. Su lengua baila con la mía. Gruñe en mi boca cuando muerdo su lengua dulcemente. Me acerco más para profundizar el beso, pero se aleja de mí y casi hago un puchero.

Mirándome a los ojos, sonríe.

—Comamos, cariño.

Los dos nos ponemos el pijama y por primera vez, Ash no lleva camiseta. Me gusta mirarle. Veo sus cicatrices en sus firmes abdominales y mi corazón deja salir lágrimas de felicidad. Hace que mi corazón se estruje de agonía al pensar en lo que probablemente pasó con él, pero nadie debería sentir vergüenza por su cuerpo. Sin duda no de esté tan bueno.

En una muestra de apoyo silencioso, me acerco a él, coloco mis brazos a su alrededor y pongo un beso suave y mojado sobre su pecho. Él echa la pasta que ha cocinado y se ve tan bien como huele.

Nos sentamos y pruebo algo de pasta. Está muy buena. Sonriéndole, le digo:

—Nunca dijiste que sabías cocinar.

Levantando su tenedor, sonríe.

—Nunca preguntaste, chica bonita.

Su nuevo teléfono vibra en la encimera y yo lo levanto sin permiso.

### **Grace llamando.**

Alejo el teléfono. Vibra otro segundo durante nuestro silencio incómodo. Ash mira el teléfono con ojos vacíos. No sé quién es esa mujer, pero está poniendo a mi hombre mal, enfadado y triste.

*¡Cortaré a esa zorra!*

El teléfono deja de vibrar y lo pongo en medio de la mesa.

—No quería que rompieras otro —farfulló, evitando su mirada.

Él sigue comiendo y dice calmadamente:

—Gracias.

Sin tener más hambre, dejo mi comida antes de levantarme y dejar mi plato en el fregadero.

*Pregúntale. Pregúntale quién es Grace.*

Ash se acerca para quedarse detrás de mí y me abraza. Bajando su boca hacia un lado de mi cuello, pregunta:

—¿Televisión o cama?

*Pregúntale.*

Cuando respondo “Cama”, siento su sonrisa en mi cuello y repito lo de antes.

—Aún creo que no vas a estar suerte esta noche, amigo.

*Cobarde.*

Grito cuando me alza por sus hombros. Apretando mi culo con tanta fuerza que duele, dice:

—Te lo he dicho, chica. Tengo suerte.

Me lanza sobre la cama y yo río.

Me congelo. Espera un jodido momento.

Carraspeo y Ash se ríe. Susurro:

—¿He...? Creo que he... No puedo creer que...

—Creo que acabas de soltar una risita —sonríe, sin duda encantado.

Meneando la cabeza, miento.

—No, no lo he hecho. Yo no suelto risitas. Ha sido un pedo.

Ash echa la cabeza hacia atrás y ríe fuertemente. No puedo evitar reírme con él. Recorre una mano por su pelo.

—Solamente tú podrías pensar que soltar una risita nerviosa es peor que tirarse un pedo —meneando la cabeza, farfulla—. Demasiado mono.

Me acerca más a él y me abraza fuertemente. Yo coloco besos en su pecho, cuello y barbilla. Sintiéndome valiente, pregunto:

—¿Crees que alguna vez podrás contarme lo que te pasó?

En lugar de responder la pregunta, me acerca más a él y suspira.

—Cuando tenía ocho años, mi padre perdió su trabajo. Y era un buen trabajo. Tenía un puesto importante en alguna compañía de préstamos, como un banco. Siempre habíamos tenido dinero. Mamá y papá venían de familias con dinero, así que se esperaba que siguiéramos así. Bueno, ocurrió lo peor. La gente pierde sus trabajos todos los días, pero mi padre empezó a beber. Muchísimo. No hay ningún recuerdo que tenga que no le incluya borracho o tumbado en cualquier lugar sobre su propio vomito. Bebía durante todo el día. Era mi cumpleaños y yo estaba trabajando en mi moto en el garaje. Papá bajó y...

Se pone tenso y sé que pasa algo.

Levanto mi cabeza para mirarle. Sus cejas están fruncidas y sus ojos vacíos.

Mi corazón se acelera. De repente estoy asustada.

Colocando mi mano en su pecho, pregunto calmadamente.

—Cariño, háblame. ¿Qué pasó?

—Era un hombre malo —susurra como un niño pequeño.

Y mi corazón se rompe.

# Capítulo 27

## Recuerdos

Traducido por Buty\_cipri y Natalica

Ocho años de edad...

—¿Qué mierda crees que estás haciendo, muchacho? —Sus palabras suenan divertidas. Como si estuviera a punto de quedarse dormido.

Mi estómago se retuerce. Estoy nervioso.

Ha estado bebiendo la cosa marrón de nuevo. Lo intenté una vez cuando él estaba durmiendo afuera. No es agradable. Me hizo toser mucho. Mi garganta se sentía como si estuviera ardiendo. No me gusta.

Le digo:

—Arreglando mi cadena, señor.

Él se tambalea otra vez, golpeando las cosas en el camino. Él se ve gracioso. Trato de contener mi risa pero se escapa una sonrisa. Escupe las palabras para hablar.

—¿Crees que esto es gracioso? Tienes grasa por todas partes. ¿Quién va a limpiar esto?

Asiento con la cabeza y digo:

—Yo lo haré, señor. Tan pronto como haya terminado.

—Así que supongo que quieras que te diga feliz cumpleaños, hijo. — Su tono es agudo. Evito sus ojos y sigo trabajando en mi cadena de la bici. No me gusta cuando está así. Trato de ocultar la botella o verterla por el desagüe, pero él siempre sabe que soy yo. No me gusta cuando me golpea. Me agarra del brazo y me da un tirón hacia adelante, gritando—. ¡Mírame cuando te hablo a ti, muchacho!

Mi labio tiembla cuando lo miro.

—Sí, señor.

A través de los dientes apretados, dice:

—Eres el peor error de mi vida, Asher. Recé a Dios para que tu madre tuviera un aborto involuntario. Sabía que no serías nada bueno. Yo tenía razón. Tú sólo eres una mala semilla. No eres nada y nunca lo serás. Escucha mis palabras, muchacho. Estás abajo. Tan abajo que puedes llegar a las migajas que caen en el suelo. Eso es todo lo que serás. Escoria arrastrándose por el suelo. Un mendigo.

Las lágrimas salen de mis ojos. Cuando se da cuenta, se agrava.

—Deja de hacer eso, muchacho.

Pero no puedo, sollozo silenciosamente. Sé que no le gusta el ruido. Con cada hipo veo su sangre caliente hervir. Pasa un minutos y advierte:

—Si no cierras esa boca tuya, vas a conseguir que te la cierre yo.

Me hace llorar más y me sacudo. Tengo miedo. Cuando se para y sube sus mangas, me dan ganas de gritar para pedir ayuda. Sé que es inútil, sin embargo. Mamá no vendrá. Cierro los ojos y espero el golpe pero no viene. Me calmo ligeramente, abro los ojos y veo los suyos vacíos, fríos mirando hacia mí. Él murmura:

—Te lo advertí.

Luego da un paso adelante, toma mi brazo y lo inclina hacia atrás por el codo. Grito y lloro. Duele mucho. Él mantiene la flexión. Mi cuerpo tiembla cuando la electricidad lo atraviesa. El dolor es tan fuerte. Siento que me voy a desmayar. Grito hasta que mi voz está ronca. Lo oigo. Oigo el chasquido. Algo en mi cuerpo se hace cargo y no siento una nada más.

Me caigo al suelo de rodillas antes de mirar a mi padre con los ojos borrosos. Veo su sonrisa.

—Eso te va a enseñar... pequeño hijo de puta... desperdicio de espacio... mierda inútil —dice.

Él sale y, por último, duermo.

—Creo que él tiene que ir al hospital, cariño —Mamá se sienta a mi lado en la cama y baña mi frente con una toalla fría.

Creo que estoy a punto de estallar en fuego. No creo que debiera estar tan caliente. Se siente como si alguien me hubiera dejado salir al sol para hornearme.

Papá está a la puerta mirando a mi madre. Él dice:

—Él está bien. Siempre busca llamar la atención.

Mamá me mira, sus ojos tristes. Ella susurra:

—Tenemos que llevarlo al hospital. La fiebre se disparó ayer por la noche y no baja, Robbie. Va a morir si no hacemos algo.

Papá se endereza junto a la puerta y se aleja murmurando.

—¡En horabuena!

*Diez años de edad...*

La lluvia golpea fuerte en el techo. Siempre este clima lo pone mal.

Me froto la larga cicatriz de seis pulgadas en mi brazo izquierdo. Se entrelaza, pero estoy acostumbrado a ello.

El ojo negro de anoche mantiene la mayor parte de mi atención, de todos modos. Cuando entré y lo vi descargándose con mamá, lo perdí. Salte sobre su espalda y lo alejé de ella. Sé que fue una estupidez, pero mamá le ama. Realmente lo ama. ¿Por qué? No tengo ni idea. Él es un marido y un padre de mierda.

Le dije que si él iba a descargarse con alguien, sería conmigo y yo lo tomaría sin decir una palabra.

Creo que hice un trato con el diablo. No me importa cómo lo llames. Tengo que cuidar a mi madre. La amo. Ella es buena conmigo. Siempre se asegura de que esté bien y de que no me duela demasiado. Ella se cuela en mi habitación por la noche y me dice lo afortunados que somos de tenerlos, que la mayoría de las familias no tienen a madres e hijos tan cerca como lo estamos nosotros. Me gusta cuando me abraza y juega con mi cabello.

Yo sé que ella está tratando de hacer que la situación suene mejor de que lo que es, pero eso es lo que hacen las madres, ¿no? Mientras ella siga cuidando de mi, todo va a estar bien.

*Doce años de edad...*

El entrenador vio los moretones ayer. Le dije que me los hice cuando fui a la granja de mi prima la semana pasada. Creo que fui bastante convincente, a pesar de que no tengo ningún primo o conozco a nadie que posea una granja. El entrenador me miró durante un buen rato.

*Por favor no llame a mi padre.*

Mierda. Si llama a papá, voy a conseguir otra ronda esta noche, y la última vez que me quedé afuera para evitarlo, él golpeo a mamá.

—Vamos, entrenador. No me meta en problemas por perseguir a los cerdos —le digo.

Riéndose, entrenador responde:

—Eres un buen chico, Asher, pero tienes que tener más cuidado. Eres una gran adición para equipo.

Papá me pegó esa noche de todos modos. Estaba bebiendo de nuevo. Él bebe todo el tiempo. Grita mucho, y cuando no está gritando, está durmiendo. Huele mal. ~~No creo que se haya duchado en meses. Trato de aguantar la respiración cuando él está cerca de mí, porque el olor me da ganas de vomitar.~~

Él me dio bien. Me rompió la nariz. Me estoy acostumbrando a llevar analgésicos en mi mochila. Siempre tomo unos cuantos antes de volver a casa, por si acaso. Estoy nervioso por ir a casa esta noche. Anoche fue la primera vez que me dijo que me defendiera. Creo que se sorprendió cuando lo hice. Le di en la mandíbula un par de veces y lo empujé contra la estantería.

Tan pronto como estuve en el suelo, corrí a mi habitación. Cerré la puerta y salté por la ventana. Prefiero estar bajo la lluvia que en casa con él.

Mañana voy a dejar el béisbol.

*Trece años...*

—¿Cuántas jodidas veces te he dicho que mantengas esa mierda?

Aprieto los dientes y cierro los ojos con fuerza. Mi pecho se esfuerza por levantarse y las lágrimas corren por los lados de mis ojos. Duele más cuando lo miras. Oigo mi piel crepitar mientras presiona el metal contra mi piel. Esta es su nueva actividad favorita. Calentar algo de metal y quemarme con ello. La elección de esta noche es un tenedor.

Tan pronto como los dientes me tocan, me dan ganas de gritar alto y fuerte, pero no le daré la satisfacción. Además, si gritara, trabajaría más duro. Mi cuerpo tiembla. El temblor es bueno. Esto significa que no voy a perder el conocimiento. Tengo que tener cuidado cuando pase el temblor. Él también lo sabe. Espera y mira por ello.

Su rodilla se clava contra mí, me sostiene en el suelo, y me toca una y otra vez con las puntas calientes. Nunca toca mis brazos, sólo mi pecho. Él aprendió la lección al romper mi brazo. Si la gente pudiera ver las cicatrices, harían preguntas. Él no quiere que la gente haga preguntas, así que evita las zonas donde la gente puede verlas. De vez en cuando me golpea en la cara, pero la gente cree cualquier cosa que mis padres digan. Algunas de las mejores excusas son "Él es un muchacho muy activo. Ama los deportes" y "Los chicos siempre serán chicos", es un viejo favorito de mi papá.

Sangre ruge en mis oídos.

El dolor es casi insopportable. No me dejo ir, sin embargo.

Lo que pasa con las quemaduras es que la cicatrización es tan dolorosa como cuando te las haces. Creo que es por eso que le gusta tanto. Duplicar mi dolor.

Apretando mi boca, no tengo más remedio que respirar por la nariz y el hedor horrible. Siento el vómito subir por mi garganta, pero lo trago de nuevo.

Si vomito, va a hacer que me lo coma como la última vez.

Mamá se sienta en la esquina de la habitación. Ella está vacía. No queda nada de la dulce mujer que amaba. Él la hace que observe, pero ella va a algún lugar que él no sabe. Desaparece dentro de su cabeza y emite un zumbido. Cierro los ojos y la escucho. Ella tararea una de las canciones que solía cantarme cuando yo era un bebé. Esta es su única forma de consolarme en estos días. Él la castigaba cuando venía a verme por la noche, por lo que se detuvo. Me gustaría decir que la entiendo, pero no lo hago. Ahora la odio tanto como lo odio a él.

Soy un niño. Ella debería estar protegiéndome. No al revés.

Ella es débil. Y la odio.

Dieciséis años...

Me importa una mierda alguien o algo. Dejo que hablen. Me iré de aquí algún día y las cosas estarán mejor entonces. Pateo la cerca alambrada y me alejo.

—Hey imbécil, tu camisa está rota y tú apestan.

Miro al deportista y rio.

—¿Celoso porque voy a robarte a tu chica, Chris?

La cara de Chris enrojece. Él no es el chico mas apuesto, pero es un atleta, lo que significa que tiene algún estatus de dios en este maldito

agujero de mierda de escuela. Él viene hacia mí y agarra mi camisa con desprecio.

—Vas a pagar por eso, hijo de puta.

No tiene idea de cuántas veces he oído exactamente eso en casa. No es algo que me asuste.

Me inclino hacia delante y susurro:

—No tienes ni idea de con quién estás jodiendo. Te voy a disparar tres veces en la cabeza y aún así parecerá un accidente.

Durante unos segundos parece que va a dejarme ir, pero él y yo sabemos que lo haría parecer débil frente a los demás. Lleva el brazo hacia atrás y yo suspiro.

—Que sea rápido, imbécil.

Justo en ese momento siento a alguien a mi lado. Los ojos de Chris se ensanchan y da un paso atrás. Una mano cae sobre mi hombro, haciendo que me gire y mire al tipo. Conozco a este tipo. Bueno, yo no lo conozco pero él es uno de esos tipos. Los chicos populares.

*¿Qué mierda está haciendo?*

Justo cuando estoy a punto de mandarlo a la mierda, dice:

—¿Necesitas una mano?

Y él no está hablando mierdas. He tenido bastantes experiencias con gente mala para saber que este tipo está en realidad preguntándome si necesito ayuda para patearle el culo de este atleta. Todavía no estoy seguro, entrecierro los ojos y muevo la cabeza.

Él asiente con la cabeza, sin dejar de mirar a Chris en advertencia. Y luego se va.

He esperado todo el segundo periodo en las taquillas. Me siento como un idiota aquí de pie, pero ~~quiero~~ hablar con él.

Finalmente, ahí está. Cabello castaño oscuro, ojos marrones más

claros de los que haya visto nunca y besándose con una chica caliente. Él tiene la mano en su culo y por un segundo, estoy celoso.

Soy más alto que él. No por mucho, sin embargo. Espero hasta que me pasa en el pasillo y corro para ponerme a su lado.

Cuando llego junto a él, camino a su ritmo. Digo:

—Soy Asher.

Él asiente con la cabeza, mirando hacia delante. Responde.

—Soy Nik.

Caminamos por los pasillos juntos y la gente y se detiene para mirarnos. La gente como yo no van con gente como Nik, pero hay algo acerca de este tipo. Tiene una actitud en él. Él es uno de esos tipos que crean tendencias. Nadie se atrevería a cuestionarlo.

Sé por qué la gente está mirando. Tengo agujeros en la ropa y Nik lleva mierda de diseñador. No coincidimos. A mitad de camino a clase, le pregunto:

—¿Por qué hiciste eso?

Haciéndose el tonto, pregunta:

—¿Hacer qué?

Estoy tan cerca de perder mi mierda. Me rompo.

—¡Yo no te debo ninguna una maldita cosa, niño bonito!

Nik sonríe. Un solo hoyuelo aparece y dice:

—Nunca dije que lo hicieras, idiota. Tranquilízate. Esto es lo que va a pasar. Hoy vas a venir a comer tu almuerzo conmigo. Solos tú y yo. Hablaremos entonces.

Luego desaparece por el pasillo.

Nik ve que en realidad no tengo almuerzo y me da la mitad de su

sándwich. Él dice con la boca llena:

—Entonces, ¿Qué pasa para que estés todo enojado?

Entrecierro mis ojos en él.

—¿Quién diablos está ahí para ser feliz?

Nik sonríe.

—Buen punto. —Su cara se pone seria—. ¿Has pasado mierdas?

No contesto, sólo miro hacia abajo mientras tomo un bocado del sandwich. Él asiente y dice en voz baja:

—Sí, yo también.

No hablamos durante el resto del almuerzo. Termina su sándwich, y se pone de pie.

—Ven mañana después del colegio. Tengo algo que te gustaría ver.

Él se aleja, y no puedo evitar preguntarme si realmente acababo de hacer un amigo.

Me quedo mirando al objeto en mis manos con los ojos como platos en completo asombro.

Nik dice a través de una sonrisa:

—Te gusta, ¿eh? Pops me lo dio el año pasado. Venía de Rusia.

Es una pistola de calibre cuarenta y cinco. Me levanto, la sostengo y apunto por la ventana. Nik me la arrebata de las manos, agita la pistola en el aire y dice:

—Mi padre dice que nunca apuntes a algo que no tienes intención de matar.

Tengo que encontrar la manera de robar esta arma.

La curiosidad saca lo mejor de mí. Le pregunto:

—¿Alguna vez la has usado?

Nik asiente con la cabeza y luego me entrega una bolsa. La tomo, pero no lo abro. Es suave. Supongo que es ropa.

—Si hay algo que no te viene, simplemente tíralo a la basura.

Me pregunto por qué este tipo cuida mi espalda.

Independientemente de lo indeciso que estoy, algo me dice que me quede y averigüe más.

No sé por qué estoy tan nervioso, pero no puedo dejar de mirar al padre de Nik. Creo que estoy esperando a que la pelota caiga.

*¿Por qué Nik tiene un padre como este y yo tengo el mío?*

Lo curioso es que Ilia -nombre raro, suena como Ii-lii-ah- me vigila muy de cerca. Es como si pudiera ver dentro de mí. Ver a través de lo que he pasado. Mi corazón se acelera mientras me siento en la mesa de la cena entre Nik y su hermano, Max. Max está bien. Es molesto, pero en muchos sentidos, es como Nik. A ellos realmente no les importa una mierda de dónde vengo.

Estoy rodeado de una fuerte familia feliz. Y es una mierda. Me recuerda que yo no la tengo.

La madre de Nik me mira con ojos tristes y quiero irme. No quiero ser un caso de caridad.

—Gracias por la cena, pero tengo que irme a casa. —Me levanto y salgo.

Nadie dice una palabra. Puedo ver que la madre de Nik está decepcionada. Ilia se pone de pie y dice con un fuerte acento:

—Espera. Te acompañaré.

Manteniendo mi cabeza abajo, no digo buenas noches a nadie. Ilia pone una mano en mi hombro y quiero romper a llorar. Cuando cierra la puerta detrás de nosotros, hace un gesto hacia los escalones de la

entrada y me siento. Dice:

—Cuando necesites ayuda, hijo, por cualquier cosa en absoluto. Llama a Niki y él me lo dirá. Me haré cargo de ello.

Aturdido, lo miro y él afirma:

—Los moretones en tu brazo, tienen la forma de una huella de mano de un hombre adulto. Ahora, no estoy diciendo que vi lo que vi, pero las cicatrices no son fáciles de esconder.

Recostándose susurra:

—Nadie debería nunca ponerle la mano encima a un niño. Los niños son inocentes. Ellos se merecen algo mejor. Si alguna vez sientes que estás inseguro, ven aquí. Si me entero a través Niki que fuiste a la escuela con moretones, iré a ver a tus padres por mí mismo y no puedo prometer que vaya a ser agradable.

Quiero preguntarle por qué está ofreciéndose a esto, pero cambio de opinión. Una cama en una casa segura, cálida y con comida, sería estúpido rechazar eso. Me digo a mí mismo que no tiene nada que ver con el hecho de que me guste Nik y Max. Mirando hacia él, asiento con la cabeza de acuerdo. Golpea mi hombro de un modo paternal y me levanto para irme.

Caminando lejos de Ilia, me giro a medio camino y le digo:

—Lo odio. Deseo que estuviera muerto. Algunas noches, lo deseo demasiado.

El rostro de Ilia se suaviza. No espero una respuesta.

Camino a casa sea cual sea el tipo de infierno que me espera.

*Dieciséis años de edad. Más tarde ese mismo año...*

Empaco todo lo que pueda caber en la bolsa de deporte.

Cannibal Corpse toca "Hammer Smashed Face" desde el reproductor

de casetes, e imagino haciéndole cada cosa que esta canción dice a mi padre.

He estado durmiendo en casa de Nik. Mucho. La verdad es que no quiero estar aquí más, ni siquiera para proteger a mi madre, así que estoy empacando una bolsa y yéndome en este momento. La otra semana llegué bastante tarde y cuando Cecilia, la madre de Nik, vio mi rostro magullado, lloró y me abrazó con fuerza. Se sentía bien tener a alguien cuidando de mi. Ilia me llevó aparte y dijo:

—Empacarás todo lo que puedas y volverás aquí. No te voy a enviar de nuevo a tu muerte.

Argumenté que mi padre no me lo permitiría, pero él me dijo:

—Déjamelo a mí.

Siento una gran satisfacción al saber que mi padre probablemente tendrá su culo pateado por él.

Cuando corro por el pasillo, mi madre está allí. Cuando ve la bolsa en mi mano, se desmorona. Le grito:

—Ni lo intentes, Ma. No vayas a jodidamente gritar. ¡Sal corriendo! Simplemente vete, maldita sea. Nos va a matar si no lo hacemos.

Mirando las contusiones en mi cara, susurra:

—Nada más de lo que merezco, Ashy.

Con una última mirada hacia ella, me doy vuelta y juro no volver nunca más a este lugar.

Tan pronto como doy un paso fuera de la línea de la propiedad, doy un suspiro de alivio.

*Me voy a casa.*

# Capítulo 22

*La mierda empieza a salpicar*

*Traducido por beatrix85*

Sentado en la cama, Ash descansa su cabeza sobre mi vientre con los brazos abrazándome fuertemente. Me aprieta en sueños mientras paso mis dedos por su pelo. Escucho su profunda respiración. Mi único consuelo en este momento es saber que está durmiendo a pierna suelta sin pesadillas de los abusos que sufrió cuando era niño.

Mi corazón está triste.

Me siento impotente y retraída. Nunca me siento así. La última vez que me sentí así fue cuando Mia murió. La hija de Tina fue una gran parte de mi vida. Yo era su tía, y me afectó tanto como le afectó a Tina. Amaba a esa niña con todo mi corazón.

Maldiciéndome, apoyo mi cabeza en la cabecera de la cama con un golpe suave.

Quería saber lo que le pasó. Yo fui la que lo empujó. Me dijo que estaba jodido, y empujé y empujé hasta que no tuvo más remedio que decírmelo. Y ahora me gustaría no saberlo.

Así que ahora me siento aquí, con lágrimas corriendo por mi cara por la devastación de lo que este hermoso hombre sufrió cuando era niño. Nunca olvidaré lo que me dijo esta noche. Era como si él estuviera drogado. Como si ni siquiera estuviera en la habitación conmigo. Parecía que hablaba durante horas, cuando en realidad todo lo que hizo fue hablar una media hora para darme una idea general de cómo era su vida antes de conocer a Nik.

La próxima vez que vea a Nik, tendré suerte si no me echo a llorar. Sabía que me gustaba Nik antes, pero ahora... ahora le estoy agradecida.

Quemado. Cortado. Magullado. Ahogado. Golpeado.

No era más que un jodido bebé.

Todo lo que quiero hacer es encontrar a sus padres y castigarlos. Me dijo que su padre murió hace unos cuantos años y para que tenga compasión de su madre, dijo: "Mamá nunca me hizo daño, pero ella nunca me ayudó, así que supongo que me lo hizo a pesar de todo. Pero ella era débil. Débil físicamente y débil de carácter. Cualquiera cosa que papá decía, estaba de acuerdo. No lo tenía en cuenta en su lucha. Ella no es como yo".

Si Ash es algo, es un buen luchador.

Tuvo un brazo roto por tres días antes de que lo llevaran al hospital. Estaba tan infectado que los médicos pensaron que podría perderlo. Tratando de minimizarlo, me dijo que no recordaba mucho de eso.

Pero no me importa. Dada la oportunidad, los lastimaría tanto como lo hirieron a él.

Cuando le pregunté si tenía algún hermano o hermana dijo: "Nik, Max y Trick son mis hermanos. Los únicos que importan".

Tantas preguntas me vinieron a la mente. Le pregunté por qué le llaman Ghost, y me dijo que durante su tiempo de trabajo para los rusos, se descubrió que tenía una habilidad de entrar y salir de los lugares sin ser detectado. Y nació Ghost. Creo que es más profundo que eso. Creo que le golpea en algún lugar en su pecho.

Hay más que eso. Sé que hay una razón por la que se enfada cuando lo llamo así.

Levanto su cabeza de mi estómago y me siento en la cama. Me tomo un momento para mirarlo. Realmente mirarlo. Se ve tan tranquilo mientras duerme. Imagino los años de tortura que sufrió seguidos por años de terrores nocturnos... hace que mi corazón me duela. Lo observo momento más y luego seco mis lágrimas. Inclinándome más cerca de él, lo beso en los labios susurrando en voz baja:

—No eres invisible para mí, Ghost.

Me acurruco más cerca de él y me pregunto si siente mi calor. El mismo calor que siento cuando estoy con él.

Tomando su mano en la mía, entrelazo nuestros dedos y cierro los ojos.

—Dulces sueños, Ash. Te amo.

Algo da un golpecito a mi nariz. Muevo mi mano para deshacerme de eso.

De nuevo en la nariz. Gruño y pongo mi cabeza debajo de la almohada. Huele a limón y bayas aquí bajo.

*Lindo.*

—Asherrrr —Nat. Ella dice esto en una voz cantarina, y sé que tengo que mirarla.

Cuando levanto mi rostro, me froto mis ojos para despejar el sueño y me congelo.

Ahí está, de pie, en la puerta, vistiendo sólo mi camisa y bragas. Sexy como el pecado y linda como el infierno, todo en uno.

Entonces estoy empapado en agua.

En modo de defensa, arrebato su almohada y la sostengo mientras ruedo de la cama al estilo militar. La oigo bombeo su maldita pistola de agua y ella grita:

—Lo justo es lo justo. —Entonces lanza algo en la cama.

Oigo sus pasos huyendo de la habitación. Cuando creo que es seguro, levanto mi cabeza y miro sobre la cama. Sonrío.

Recogiendo mi propia enorme pistola de agua, bombeo lo más lejos que me va a dejar. Puedo comprobar el nivel de agua. Está lleno. Mis labios tiran hacia abajo, levanto las cejas e inclino mi cabeza. La pequeña descarada no me está estafando.

Respeto.

*Oh, ahora se ha ido y lo ha hecho.*

El modo sigilo se hace cargo y me arrastro por la cama hasta que llego a la puerta del dormitorio, arrastrando las piernas detrás de mí. Mantengo la cabeza en la parte inferior de la puerta, y veo una pequeña zapatilla de cabeza de ratón asomando por detrás del

mostrador de la cocina. Sonrió.

*La tengo.*

Me agacho y me arrastro hacia la cocina, con cuidado de no hacer ruido. Nadie puede ser más silencioso que Ghost. Cuando llego al otro lado de la barra, mentalmente cuento hasta tres, luego salto con un grito de guerra, disparando el arma y rociando la mierda fuera de ella.

Sólo que no hay nadie allí. Sólo una maldita zapatilla.

Mi espalda está empapada de repente.

Me vuelvo y mi pecho se empapa también. Cortando por lo sano, arrojo el arma y doy dos pasos hacia Nat. Se ve hermosa. Mejillas sonrojadas, ojos brillantes y partiéndose el culo de mí. Cuando piense en ella, voy a verla tal y como la veo ahora. Realmente es mi niña bonita.

Estrechando los ojos con una cruel sonrisa, ella para un momento. Cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo, chilla, deja caer su arma, se vuelve sobre sus talones y corre. Le grito:

—¡Corre, Forrest, Corre!

¡Vamos! Hasta yo sé de *Forrest Gump*.

Sólo hay tres lugares posibles en este apartamento al que puede correr, y simplemente salió corriendo de la cocina, dejando a su dormitorio y el baño como su única opción. Camino a su habitación y abro la puerta. Parece vacía pero...

Algo cae en el armario y me rio.

*¿El armario? ¡Ella no puede llegar a ninguna parte desde allí! Demasiado linda.*

Me acerco a la puerta del armario sonriendo como un tonto, tomo el pomo y abro la puerta. Arrugo mi rostro mientras el agua me salpica en los ojos. La pequeña mierda tiene dos pequeñas pistolas en sus manos. Está riendo tan fuerte que está llorando. Le arranco las pistolas, las tiro hacia atrás, la recojo en mis brazos y la pongo sobre mi hombro. No se preocupa por luchar. No creo que si quisiera pueda. Su cuerpo está débil de la risa.

Esto es lo que me gusta de esta chica. Ella no me trata como si

estuviera dañado. Sé que ayer por la noche debe haber sido difícil de escuchar, pero ella se lo tomó bien. Enmascarando sus emociones como una profesional. La única cosa que ella aportaba era su apretada mandíbula y la forma en que apretaba sus puños.

Esta chica. Es mi chica.

No es perfecta. Yo tampoco, pero es perfecta para mí, y haré todo lo que pueda para mantenerla.

Caminando a través de la habitación con ella, la arrojo sobre la cama. Me mira con esas mejillas rosadas y ojos sonrientes... y yo estoy en casa. No hay lugar en el que prefiera estar que aquí con mi chica sólo haciendo el tonto alrededor.

Quizás Sheriff tenía razón. Tal vez *esto* es amor.

Si no es así, está muy muy cerca.

Empujo sus piernas y me coloco sobre ella, mi cabeza en su pecho. Escucho su corazón acelerarse y sonrió, sabiendo que tengo ese efecto en ella. Mi pecho se expande y me siento como reclamándola. Así que lo hago.

Envuelvo mis brazos alrededor de su pequeña cintura y digo con voz ronca hablando como un hombre de las cavernas:

—Tú mujer. Mi mujer.

Se ríe y escucho a través de su pecho, las vibraciones cosquillean mi mejilla. Acariciando mi pelo, responde en voz baja:

—Sí. Soy tuya, bebé.

La idea de ella con otra persona me cabrea irracionalmente. Mis entrañas se retuercen y escupo hacia fuera:

—Y yo *no* comarto. No con cualquier hijo de puta.

Agarrando el pelo más largo en la parte superior de mi cabeza firmemente, levanta mi cabeza para mirarme a los ojos y responde con toda sinceridad:

—Yo tampoco. Así que dile a Tasha que no vas a verla nunca más.

A pesar de que mi cuero cabelludo duele como una perra, sonríe.

—Ya lo hice, chica.

Sonriendo de nuevo, dice en voz baja:

—Bien. Hubiera sido una pena para mí patearle el culo. Ella parecía amable.

Afloja su agarre de mi cabello y pongo mi cabeza en el valle entre sus pechos. Se está tan cálido y cómodo aquí. Cierro los ojos y murmuro:

—Es diferente contigo. ¿Qué hay en ti, chica?

Un momento antes de que vuelva a acariciar mi pelo. Ella dice en voz baja:

—No sé, Ash. Pero te amo. Mucho.

Quiero devolver el sentimiento. Realmente lo hago. Pero no estoy allí todavía. No exactamente. Siento algo fuerte por ella. Más fuerte de que lo que nunca me he sentido por alguien en mi vida y saber que es mía me hace sentir que puedo hacer cualquier cosa. Superar cualquier cosa. Ella se llevó la posesión que mi padre tenía sobre mí. Ahora ni siquiera pienso en él. Me siento más ligero y más feliz que nunca, y todo es gracias a ella.

El calor se extiende por todo mi cuerpo. Vuelvo la cara y beso el interior de su pecho. No le contesto, sólo la aprieto con fuerza. Envuelve sus piernas alrededor de mí y nos quedamos así durante un largo rato, completamente a gusto en nuestro silencio.

*Jódeme.*

Creo que me estoy enamorando de mi chica.



—Oye, chica bonita, es hora de irse. Mueve tu trasero.

¿Qué?

Salgo arrastrando mis pies de mi dormitorio, con cuidado de no tocar mis uñas de los pies todavía húmedas, aún vestida con mi pijama. Mi frente se arruga en la confusión y le pregunto:

—¿De qué estás hablando, Ash? No me tengo que ir hasta...

Comprobando de mi reloj, le digo:

—...dentro de dos horas.

Se ve tan bien en su uniforme. Esos brazos musculosos estiran su apretada camiseta negra y quiero apoyarme en algo y suspirar. Lleva un par de vaqueros negros que se ven como si estuvieran hechos para él, encerrando sus fuertes piernas. Su hebilla del cinturón brilla y sus zapatos de vestir negros parecen relucientes. Sacudiendo la cabeza, me dice:

—No oh. Meems llamó, le dije que venias conmigo esta noche.

Mis ojos se abren, abro mi boca y la cierro de golpe.

—¿No crees que podrías habérmelo dicho, imbécil?

Su rostro cae mientras dice entre dientes:

—¿Qué mierda he hecho ahora?

Sacudiendo la cabeza, exhalo en voz alta en frustración y le explico de una manera casi gritando:

—¡Se trata de un proceso, Ash! Se necesita tiempo para estar lista para ir a bailar. Todavía no he tocado ni mi pelo ni el maquillaje. ¡Ni siquiera sé lo que voy a llevar esta noche!

Su rostro se levanta de nuevo y sonríe.

—El vestido que llevabas la semana pasada era caliente. Lleva eso.

Me burlo con incredulidad y le digo:

—¡Hay reglas para vestirse, bebé! La número uno es no usar la misma cosa dos veces seguidas.

Su rostro se vuelve serio. Se queda quieto y asiente lentamente, como si finalmente entendiera mi situación. Pasándome sigilosamente, entra en mi habitación. Lo oigo revolver todo y ni un minuto más tarde, regresa con un vestido a cuadros rojo y negro apretado, manga larga y un par de zapatos negros lisos.

Podría ser peor.

En realidad... *no* está mal.

Me mira con cautela con sus ojos muy abiertos, como esperando aprobación. Ruedo mis ojos.

—No está mal, bobo.

Sonríe. Nunca he visto a Ghost una sonrisa como esta. Es una sonrisa Asher. Es hermoso. Me dan ganas de joder a la persona que alejó esta sonrisa de él. Le digo en voz baja:

—Lo hiciste bien, cariño.

Me toma quince minutos prepararme. En serio, es un maldito récord para mí. Me pongo el vestido y los zapatos que Ash ha escogido por mí, y cuando salgo del baño, me mira de arriba abajo con una estúpida sonrisa como si esté orgulloso de su obra.

A mitad de camino al club, me dice:

—¿No vas a pintarte los labios esta noche?

Sonrío. Tenía la esperanza de que se diera cuenta.

—Lo haré. Me arreglaré en el espejo antes de salir.

No tiene ni idea de que no estoy usando lápiz labial porque tengo planes de hacer cosas con mis labios antes de entrar en el club.

Tan pronto como aparca su poderoso coche moja-bragas en el estacionamiento de The White Rabbit, espero pacientemente hasta que saca las llaves y se vuelve hacia mí. Me subo en el asiento sobre su regazo. Pongo mis brazos alrededor de su cuello y le sonrío suavemente. Su rostro se suaviza mientras me busca a través de una mirada tierna. Nos miramos a los ojos por un momento y mi corazón se acelera. Me inclino hacia delante lentamente y beso sus labios, tan suave que es apenas un roce. Gruñe bajo en su garganta y atrapa mi labio inferior, pellizcándolo suavemente. Abriendo la boca, empujo mi lengua contra la suya y gimo al contacto.

Amo a este hombre. Con todo mi corazón. Es todo para mí. Nunca encontraré otro como él.

Me presiono contra él, profundizando nuestro beso. Envuelven sus brazos alrededor de mí, apretándome, haciéndome sentir segura y cálida. Estiro la mano y ahueco su mejilla. Se aleja un poco y dice:

—Dilo.

Confundida, me echo hacia atrás y miro sus ojos entornados. Él repite:

—Dilo, nena.

Esto me sorprende y con una pequeña sonrisa, le digo con sinceridad:

—Te amo, Asher Collins.

Dolido, cierra los ojos y apoya su frente en la mía. Susurra:

—No te merezco. Ni siquiera un poco. Pero todo el tiempo que me quieras, me tendrás.

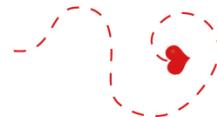
Mis ojos se cierran y susurro:

—No me dejes. Nunca.

—Nunca. Eres mi chica —responde con seriedad.

Mi corazón se llena de alegría y doy un suspiro de alivio.

Esta noche va a ser una buena noche.



Tan pronto como entramos en el club, es el momento de comenzar la misión *Nadie sospecha nada*.

Básicamente, Ash y yo tenemos que empezar a actuar como nuestro viejo yo. No es algo que me guste hacer, pero realmente quiero que esta relación sea sólo mía y suya por un poco más. Por lo menos hasta que él pueda decirme que me ama. Casi lo dijo esta mañana, pero algo lo está frenando. Sentí las olas de frustración irradiar de él. Me dolió un poco, pero sé que lo está intentando. Estoy haciendo mi mejor esfuerzo para no tomarlo como algo personal. Sé lo que pasó en su casa. En lo que a mí respecta, tengo la suerte de que me está reclamando como su chica. Eso es un gran paso para el pequeño viejo Ghost.

Justo antes de entrar en el club, me besa largo y duro. Acababa de ponerme mi pintalabios, pero no me importa. Sus labios son droga.

Sus besos son consumidores de mente. Soy afortunada, una chica con suerte.

Ahora comienza el espectáculo.

Me sigue por la puerta y me aprieta el culo. Me vuelvo hacia él y veo que lleva su descarada nueva sonrisa feliz. Sólo he tenido el honor de verla un par de veces antes. No puedo dejar de reírme de él. El verdadero Asher es en realidad un tipo bastante torpe. ¿Quién sabía lo que estaba escondido debajo de toda la melancolía?

Es temprano. El club no se abre hasta dentro de media hora. Me lleva arriba a la zona VIP. Me mira y dice:

—Tengo mierda que hacer —A continuación, me lanza un guiño y camina hacia la sala de seguridad.

Voy hasta la barra para saludar a Stefan, el barman guapo. Le digo:

—¡Hola, Sheriff!

Me mira y sonríe mientras se agarra el pecho. Él se burla:

—Estad tranquilos, mi corazón late.

Riéndome, bromeo:

—Sabes, me vendría bien un trago. Sé que estás ocupado y todo, pero quiero la cosa más complicada que puedas hacer. Que sea uno doble. Y quiero un espectáculo, como Tom Cruise en Cocktail.

Vocifera una risa, me guiña el ojo y dice en voz baja:

—No estoy nunca demasiado ocupado para ti, hermosa.

Charlamos y reímos, y justo cuando empieza a hacer mi bebida de fantasía, Tina aparece a mi lado, me abraza saltando de arriba a abajo. Ella mira a Stefan y dice:

—¡Sí! ¡Me encanta cuando Sheriff monta un espectáculo!

Gritamos y animamos cuando Stefan volteá y atrapa botellas. Mezcla dos bebidas y lleva una a las manos de Tina. Los dos nos miramos como si fuera veneno ya que Tina está embarazada. Tratando con todas mis fuerzas para ~~no ser indiscreta~~, agarro su bebida y la tiro. Tina me anima y tan pronto como Sheriff se da la vuelta, ella articula dramáticamente:

—¡Gracias, cariño! —Y se pasa la mano por la cara.

Me río ante su excesivo dramatismo.

Dos horas más tarde, todos estamos sentados en la cabina. Asher está haciendo un turno de trabajo de seguridad por lo que no estará libre durante unas horas pero, me estoy divirtiendo mucho con mis amigos, que me alegra saber que estén en la misma vecindad que yo. Max y yo coqueteamos, como de costumbre. Dice algunas cosas sucias, tan sucias que hace que incluso me sonroje. Paso la mayor parte de la noche riendo, vagando entre las conversaciones ridículas y viendo a Nik y Tina con ojos envidiosos.

*Quiero eso.*

Esa relación sin preocupaciones. El amor. La tranquilidad de saber que estás comprometido con tu alma gemela. Lo quiero todo.

Max me tira hacia su lado y me acurruca. Me encanta Max. Él es mi mejor amigo hombre. Siento que el banco de la cabina se hunde y me giro para ver a Asher con una mirada muy infeliz. Me sonrojo de culpabilidad y enderezándome perfectamente digo como la vieja Nat:

—¿Qué demonios estás mirando, caraculo?

Ash mira a Max, se inclina más cerca de mí y susurra en mi oído:

—La mierda te va a salpicar, nena. Prepárate.

Por un segundo, creo que quiere decir que va a perder su mierda y me preocupa. Mi preocupación disminuye cuando asiente hacia la entrada VIP y mi boca se abre antes de que me eche a reír.

*Oh, mierda mierda mierda. Eso va a salpicar la mierda seguro.*

Cuando ellos divisan mi risa, todo el mundo se vuelve para mirar hacia la entrada VIP. Mimi, Tina y Lola gritan de emoción. Nik, Max y Trick todos tienen cara de *qué demonios*. Y es hilarante.

Nik y las hermanas de Max, Leticia, María e Isabel están allí todas emperifolladas y saludando con entusiasmo.

Aquí está la cosa.

Isa... tiene sólo diecinueve años.

¡Jodidamente hilarante!

*iGenial!*

*Lore thy neighbour*

BELLE AURORA

# Capítulo 23

*Revelando*

*Traducido por Jane'*

Nik se levanta y grita:

—Aquí. Ahora.

Las tres hermanas se ven preocupadas por un segundo. Verás, Nik era una figura paterna en su hogar. Su padre murió cuando era un adolescente, así que se hizo cargo de esas funciones. Él es, lo que me gusta llamar, un puto campeón. Me encanta Nik y no podría haber elegido un mejor hombre para mi mejor amiga.

Las hermanas van a la mesa con los ojos muy abiertos. Nik y las hermanas de Max son impresionantes. Leti es la mayor, Maria es la hermana del medio e Isa es la más joven... por mucho. Nik es casi dieciséis años mayor que ella.

Leti y Maria parecen gemelas. Tienen el pelo largo, ondulado y oscuro. Tan oscuro que podría ser llamado negro, y grandes ojos expresivos de color marrón oscuro al igual que su madre. Isa se ve muy similar, pero tiene grandes expresivos ojos color ámbar como Nik y Max. E Isa es una hermosura de tierna edad. Nik tendrá una hernia cuando empiece a tener citas, si no las tiene ya.

Leti, como la mayor, intenta pacificar a Nik. Levanta su mano en un movimiento de espera.

—¿Crees que llevaría a mi hermanita y la metería en problemas, Nikolai?

Él abre la boca para hablar, pero Maria lo interrumpe con un quejumbroso.

—Vamos, Niki. Tomate un calmante. No está bebiendo. Está aburrida en casa sola. —Cuando dice sola, toma su mano y aprieta las mejillas de Isa y me echo a reír.

Me encantan estas chicas.

Isa sacude la mano de Maria, baja la barbilla y dice en voz baja:

—Está bien, Niki. Puedo irme. No quiero ser una molestia.

Mi corazón se rompe en silencio por ella, pero veo que el de Nik también.

La acerca para un abrazo y le dice:

—Te puedes quedar, bebé, con tal de que no bebas. Te quiero un infierno, pero no quiero perder mi licencia de alcohol por esto.

Isa sonríe y mira a su hermano mayor como si colgara las estrellas por la noche. Él la mira de la misma manera y de repente extraño a mis hermanas. Tina se levanta y tira de Maria a su lado. Charlan inmediatamente sobre alguna ropa nueva que ha llegado a la tienda. Mimi secuestra a Leti para hablar chismes y destrozar a todos y cada uno. Veo a Isa mirar alrededor de la mesa con los ojos abiertos. Se siente fuera de lugar.

Odio eso.

Le hago una seña, y cuando se acerca lo suficiente, la jalo para sentarla al lado de Aser por lo que lo flanqueamos y le pregunto acerca de la escuela. Ash sonríe como un padre orgulloso y pone su brazo alrededor de ella. Me olvidé de que Isa es como su hermana. Habría sido sólo un bebé cuando fue a vivir con ellos. Le dispara una dulce sonrisa antes de que su expresión se vuelva agotada. Ella dice:

—Estamos en un descanso ahora. Gracias a Dios. No sé cuánto más puedo soportar. Y pensar que hay otros tres años... Creo que podría desmayarme.

Sonriendo, le digo:

—Mi hermana está en su último año de terapia física y dice que vale la pena. —Ella sonríe suavemente y le digo:

—Aguanta, nena. Valdrá la pena al final.

Todos charlamos un rato más antes de Trick le pregunte a su prima en voz alta:

—Entonces, Isa, bebé, ¿sales con alguien?

Se vuelve de rojo brillante, los ojos muy abiertos, mientras mira a través de la mesa a un Nik y Max repentinamente rígidos. Ella tartamudea.

—¡N- No! Quiero decir, ningún chico me lo ha pedido. No lo harían de todos modos. No soy su tipo.

Suena tan abatida que me acerco sobre el regazo de Aser y tomo su mano. Digo en voz alta:

—Entonces son estúpidos porque eres hermosa e inteligente.

Ash me mira con una expresión suave, sus ojos repentinamente húmedos. Le disparo una mirada oscura a través de un ceño fruncido y sacudo la cabeza discretamente. Se da cuenta. Se aclara la garganta y frunce el ceño de nuevo.

*Buen chico.*

Max espeta:

—¿Necesitas salir, Isa? Sigues siendo un bebé. No te preocupes hasta que seas mayor, cariño.

*Oooh, demonios.*

Sé que estaba tratando de ser un hermano que la apoya, pero no sólo llamó a su hermana bebé delante de sus amigos, sino que dio a entender que no tiene que preocuparse acerca de las citas... nunca.

Todas las chicas miran boquiabiertas a Max. Sus expresiones dicen sin duda que ha enloquecido. De repente, una Isa que nunca he visto antes, emerge. Sus ojos se estrechan hacia Max y ella espeta:

—¡No soy un maldito bebé, Max! Tengo diecinueve años. Voy a cumplir veinte en unos meses... y he tenido citas. ¡Muchas! Y he besado chicos también. ¡Mira!

Se da la vuelta, agarra la cara de Asher con las dos manos y tira de su rostro aturdido hacia el suyo. Ella lo besa con entusiasmo. Él no mueve ni un músculo. Demasiado aturdido para reaccionar, sólo se sienta allí y lo acepta, y quiero estallar en carcajadas. Así que lo hago.

¡Esta es la cosa más divertida que he visto jamás!

Me encanta que mi familia no sea la única con problemas de ira.

Isa suelta la cara de Asher, se vuelve hacia sus hermanos, les muestra el dedo medio y exclama:

—¡Iros a la mierda!<sup>13</sup> —Antes de ponerse de pie y pisar fuerte hasta el baño de mujeres.

Ahora, no hablo español, pero sonó como si les dijera a sus dos hermanos que se fueran a la mierda y por la expresión de Nik y las cara de Max, diría que di justo en el clavo.

El rostro de Nik se vuelve un ceño fruncido mientras murmura:

—¿Qué diablos hice? —Él señala a Max y acusa—. Él es el cabeza de chorlito.

Leti se ve devastada. Se vuelve hacia Max y demanda:

—¡Arregla esto!

Maria le dice a Max a través de una risa sin sentido del humor.

—Lo hiciste, Chico Maxie. ¿Alguna vez has oído hablar de la delicadeza? Pues la necesitas. En cubetas. No me extraña que no tengas novia.

Max abre y cierra la boca como un pez enorme. Al menos tiene la decencia de parecer culpable. Tina se levanta, pero yo extiendo mi mano y digo:

—Quédate. Voy a comprobarla —Sin esperar una respuesta, me dirijo a la habitación de las chicas VIP.

Tan pronto como entro, veo a Isa sentada en uno de los sillones viéndose más triste de lo que debería estar. Caigo en la silla al lado de ella y digo:

—Eso fue todo un espectáculo, cariño —Ella se encoge de hombros y yo continúo—. Tengo que decir que me gustó cuando mandaste a tus hermanos a la mierda. —Ella suelta una sonrisa y admite—. Pero mi parte favorita fue cuando toqueteaste a Ash.

Isa se cubre el rostro con las manos y se echa a reír. Me río con ella. Las dos nos reímos tan fuerte que lloramos. Una vez que tengo mi risa bajo control, pregunto:

<sup>13</sup> En español en el original.

—¿Qué fue eso, nena?

Suelta un suspiro frustrado.

—Estoy harta de que me traten como una niña. Sé que siempre voy a ser la bebé de la familia, pero hay un punto en el que tiene que parar. La sobre protección tiene que terminar. Lo de bebé. Es demasiado. Lo odio.

Asintiendo, digo en serio:

—Bueno, ahora lo saben. Eso es seguro. Creo que puede que tengas que decirle algo a Asher sin embargo. —Me río ante el recuerdo de su expresión—. Se lo veía en serio asustado.

Imito su expresión con los ojos abiertos, aturdido y se echa a reír de nuevo. Ella dice en voz baja:

—Tú lo llamas Asher.

*Mierda. Lo hice, ¿no?*

Con una pequeña sonrisa, continúa:

—Nadie lo llama Asher excepto mamá. —Abro la boca para tratar de explicarme, pero me interrumpe diciendo en voz baja:

—Eso es realmente genial. —Y de alguna manera, sé que guardará mi secreto.

Poniéndome de pie, la llevo conmigo y tiro de ella a mi lado. Sostengo su mano y digo:

—Me vendría bien un trago. Vamos.

Salimos del baño y vamos al bar.

Alguien aclara su garganta y levantó la vista.

Nat está sonriendo detrás de Isa, sosteniendo su mano en una muestra de apoyo. Isa dice a todo el reservado:

—Lamento haber hecho una escena. Pido disculpas por casi arruinar su noche. —Ella se vuelve hacia mí viéndose avergonzada—. Lo siento, Ghost. Eres el hombre más cercano a mí que no era un familiar y quería dejar algo claro.

Dándole una pequeña sonrisa y frotando la parte de atrás de mi cuello con torpeza le digo:

—Bueno, supongo que seguro los hiciste, ¿eh?

Isa me da una sonrisa de megavatios y veo a Nat bajar la cabeza mientras su cuerpo se sacude con una risa silenciosa. Nik se aclara la garganta y le dice:

—Está bien, cariño. Sé que se me olvida que eres una mujer y ahora...

—Su rostro se suaviza a medida que continúa—...sé que no eres más un bebé.

Max se pone de pie y envuelve a Isa en un fuerte abrazo. Se sostienen el uno al otro y hablan en voz baja por un tiempo y sé que lo han solucionado cuando los veo sonreír.

Cuando toman sus asientos, busco mi cola. Tomo un sorbo mientras Max dice:

—Oye Ghost, ¿dónde está Tasha estos días?

Abro la boca para hablar y tragar al mismo tiempo. Me ahogo con mi bebida, tosiendo y escupiendo. Algo de cola sube por mi nariz y el resto termina encima de mí. Nat estalla en risas. Ella niega con la cabeza, murmurando:

—Tonto.

Calmándome, me aclaro la garganta y le digo a Max:

—Ya no la estoy viendo. —No sé de dónde viene, pero me parece que no puede dejar de hablar en voz alta—. En realidad, estoy viendo a alguien.

Y tan pronto como lo digo, deseo tener una de esas bolas mágicas que los villanos usan en las viejas películas. ¿Sabes? Los que hacen una enorme nube de humo dando tiempo al villano de desaparecer.

Sí. Esas.

Nat se tensa a mi lado y veo a Isa sonreír. De repente soy bombardeado con preguntas. Max se inclina hacia adelante y pregunta con incredulidad:

—¿Viendo a alguien? ¿Al igual que saliendo?

Asiento y Trick dice con los ojos abiertos.

—Wow. ¿Quién es?

Abro la boca para contestar, pero Nik me interrumpe preguntando:

—¿Cuánto tiempo has estado viendo a esta fulana?

Le frunzo le ceño a Nik, de repente quiero golpearlo por llamar a Nat fulana. Sólo yo puedo llamarla fulana porque es mía. Es una... diría señora, pero... sí, no. Vamos a llamarla una persona explosiva.

Tina se ve soñadoramente feliz cuando dice:

—Oh Ghost, cariño, ¡tenemos que conocerla!

Mimi mira a Nat a su lado y repite:

—Sí. Nos encantaría conocerla.

Lola mira de mí a Nat con cara de tristeza. Ella dice malhumorada:

—Bueno, eso es una mierda —Trick le da un codazo y ella modifica su declaración anterior—. Me refiero a que es genial. —Y fuerza la sonrisa más falsa que le he visto en mi vida.

Maria y Leti se ven como si estuvieran a punto de estallar de felicidad. Y de repente me siento valiente. Les digo:

—Sí, ella es, uh, es otra cosa —Metiendo la mano bajo la mesa, aprieto la rodilla de Nat y continúo—. Es divertida y linda como el infierno. Me grita todo el tiempo y no acepta mis gritos. —Siento la mano de Nat cubrir la mía. Su pulgar acaricia la palma de mi mano y sigo—. Me escucha incluso cuando estoy siendo un idiota. Hay algo diferente en este caso. Me gusta. La quiero mantener. Ella dice que me ama.

Todas las chicas jadean y hacen caras pegajosas mientras colocan sus manos sobre sus pechos. ~~Todas~~ excepto Nat y Mimi, quiero decir. Mimi sonríe suavemente y Nat se queda ~~con~~ cara de piedra.

Tina se inclina hacia adelante y pregunta en voz baja:

—¿Y tú? Ya sabes, ¿la amas? —Apretando la rodilla de Nat, responde:

—Ella me enseñará cómo.

Si Tina pudiera derretirse en un charco, lo haría ahora mismo. Mierda, en realidad se ve como si pudiera llorar.

Max parece sorprendido. Lo mismo ocurre con Trick. Y Nik.

Está bien, todos lo hacen, y por lo general me importaría una mierda o dos, pero ni una sola mierda fue soltada el día de hoy. Si me dejara, les diría a todos en este momento que es mía.

Y que me quedaré con ella.



*Oh. Mi. Jodido. Dios.*

¿Eso acaba de suceder? ¿Ash sólo les dijo a todos que estaba saliendo conmigo y que le estaba enseñando a amar?

*Desmáyate, bebé.*

Eso fue absolutamente para desmayarse. Definitivamente me lo follaré esta noche. Incluso podría pedirle que me dejara chuparle la polla. Sé lo mucho que le gusta eso.

Si soy honesta, me gusta todo lo que hace.

Tomo un sorbo de mi bebida justo cuando Ash desliza su mano por mi rodilla hasta mi muslo. Trato de tragar pero va por el camino equivocado, así que escupo y toso. Toso mucho durante un buen minuto cuando Ash me devuelve mi insulto anterior. Él se ríe y murmura:

—Tonta.

Sin soltar mi muslo debajo de la mesa, se desliza un poco más arriba, mira hacia mí con el ceño fruncido y dice:

—¿Bloqueaste mi coche?

De repente cachonda y confundida, le digo:

—¿De qué coño estás hablando, cara culo?

Él suspira en voz alta y todos nos miran.

*¿Por qué está haciendo una escena?*

Él dice:

—Hay que bloquearlo. Como me roben mi bebé será tu culpa.

*JOh! Te entiendo, bebé. Guiño guiño.*

Lo miro y digo:

—Bueno, si me hubieras enseñado como hacerlo en primer lugar, no estarías preguntándome en este momento.

Ash niega con la cabeza, exhalando y murmurando:

—No habrá una próxima vez. —Entonces asiente—. Vamos.

Isa se mueve fuera de la cabina tratando de ocultar su sonrisa. Ash se levanta y lo sigo. Me encuentro con los ojos de Tina, y digo:

—¡Gilipollas!

Ella me lanza una mirada comprensiva y se despide de mí. Corriendo para alcanzarlo, le digo:

—Podrías haberme advertido, Ash.

Sacude la cabeza y dice:

—Necesito estar dentro de ti, chica bonita. Ahora.

Tomando mi antebrazo, casi me arrastra fuera del club hacia su brillante negro Impala. Una palabra para describir este coche. Caliente. Sexo encarnado sería otra.

Las puertas se desbloquean y camina alrededor del auto. Se sienta en el lado del acompañante, empujando el asiento hacia atrás lo más que puede. Él acaricia su regazo, mirándome con los ojos entornados.

*Oh, me gusta esto.*

El estacionamiento tiene una luz tenue pero si alguien pasa por

delante de su coche, nos vería muy, muy claramente. Y eso hace todo esto más caliente. Se desabrocha el cinturón de plata brillante, deshace el botón superior de sus vaqueros, baja la cremallera y, a continuación, mete la mano y se libera.

*¡Maldiciónnnnn!*

Cada vez que lo veo, mi corazón da un vuelco.

Es una buena polla. Gruesa, larga y fuerte. Y es toda mía.

Llevando cuidando con mi cabeza, me subo a horcajadas. Una vez que mis rodillas se encuentran en posición, él desliza sus manos por mi espalda, debajo de mi vestido para acunar mi culo. Se detiene antes de mirarme con expresión atónita. Dice con voz ronca:

—Chica bonita, por favor, dime que no has estado sentada toda la noche sin bragas.

Sonríe lo más angelical que puedo y su cabeza cae hacia atrás con un gemido. Mi vestido se eleva, agrupado alrededor de mis caderas. Me levanta un poco, se posiciona en mi entrada y antes de que pueda decir una palabra, se conduce a casa. Levanto las manos para agarrar sus hombros, cierro los ojos y gimo en voz alta. Él no mueve ni un músculo. Bajo mi cara a su cuello y siento su pulso golpeando a través de mis labios con cada beso sensual que pongo allí. Pasando la lengua por el costado de su cuello, me detengo para besar su mandíbula. Lo respiro, un olor fuerte y completamente masculino. Amaderado y almizclado y totalmente humecta de bragas. Sabiendo que va a volverlo loco, agarro el lóbulo de su oreja y susurro:

—Te amo, Ash.

Sus brazos me enredan, gime fuerte y embiste en mí, tan profundo que mis ojos revolotean mientras aprieto mi centro a su alrededor. Mi coño llora lágrimas de felicidad. Levanta la mano y sostiene mi barbilla hacia él. Sus besos son húmedos y sexys. Su lengua saquea mi boca con el mismo ritmo que sus embestidas. Mi respiración se vuelve irregular, mi centro se aprieta firmemente y gimo en su boca.

Mete la mano entre nosotros y presiona su pulgar contra mi clítoris, rodándolo en perezosos círculos suaves. Mi cara se calienta, mi corazón se acelera y jadeo repentinamente cuando mi núcleo se contrae sin control con mi liberación. Ash gruñe en mi boca. Dice:

—Mi chica sucia. Me encantas así. Toda mía, nena.

Gimo mientras agarra mi boca en un beso posesivo que sacude mi alma. Murmura en mi boca:

—Aquí viene, niña bonita. Todo tuyo.

Sus embestidas se vuelven erráticas, sus brazos se aprietan alrededor de mi espalda y me sostiene fuerte mientras encuentra su liberación. Lo siento moverse dentro de mí y aumenta mi ya dichoso clímax.

Su cuerpo se relaja contra el mío, su respiración se regula y sus hombros se desploman. Se retira para observar mi cara y dice:

—Esto es mío —entonces mete la mano para acunar mi coño empalado, y es tan caliente que jadeo un poco antes de asentir vigorosamente.

De alguna manera, no parece muy convencido pero él asiente ligeramente antes de exigir:

—Labios, bebé.

Inclinando mi cara más cerca de la suya, de repente me retiro y pregunto:

—¿Por qué hiciste eso? Ya sabes, ahí dentro.

La confusión se instala en su rostro. Suspira en silencio.

—Realmente no lo sé. Se sintió como una compulsión. Como si no pudiera detenerlo.

Asintiendo con incredulidad, le susurro:

—Esa es una respuesta aceptable.

Parpadea una vez antes de que aparezca su amplia nueva sonrisa feliz. Agarro la parte delantera de su camisa y froto mi mejilla contra la suya. Me muevo un poco para que nuestras narices se toquen y recorrer la suya con la mía, suave y dulcemente. Le pregunto en voz baja:

—Entonces, ¿sigo siendo tu obsesión?

Sus manos frotan mi espalda en movimientos largos y suaves. Dejando un pequeño beso en mis labios, responde:

—La primera y la única. Nunca dejaste de serlo, chica bonita.

Tragando saliva, de repente empiezo a sudar cuando le pregunto en un susurro:

—Lo estás intentando con fuerza, ¿no?

Se aprieta contra mí en un deliberadamente lento beso, con la boca abierta que dejaría loco a cualquiera. Él responde:

—Sí. Lo estoy. Me hace pensar que vales la pena.

Sonrío en su boca y suelto:

—Lo hago.

Los dos nos reímos ante mi chulería. Un segundo pasa antes de decir:

—¿Ash?

—¿Sí, chica?

Susurro:

—Se me ha dormido el culo.

Su cuerpo tiembla contra el mío y me inclino hacia atrás para verlo reír.

*Nada podría ser mejor que esto.*

# Capítulo 24

## *El regreso de Gosth*

Traducido por MaEx y âmenoire

Tomando un descanso de mi trabajo, me dirijo a la sala de relajación, camino hacia el sofá y me dejo caer con un ruido sordo.

Observar a Nat todo el día me está dando algunos problemas graves. Todo el mundo va a saber acerca de nosotros si ando todo el día con una erección. Y no sólo una rígida, sino una completa, furiosa erección. Es como si mi polla supiera que ella está en la pantalla y quiere estar más cerca de ella.

Pasé la mayor parte de la noche pensando en lo que está pasando aquí. Llegué a una conclusión.

Nat es una bruja y lanzó un hechizo sobre mí.

Sí. Esa es la única explicación que se me podía ocurrir. ¿Por qué, si no, no puedo parar de pensar en ella?

Pienso en ella todo el tiempo. Cuando estoy en el trabajo. Cuando estoy en casa. Cuando estoy en el gimnasio. Cuando estoy en la cama con ella, malditamente sosteniéndola. Ella está en mi cerebro, secuestrando mis pensamientos todo el tiempo. Y me molesta, pero cuando la veo, no doy una mierda sobre alguien más tocándola, sosteniéndola o simplemente hablando con ella.

Un ceño frunce mi cara y mis labios se erizan.

Yo no hago de cálido peluche.

¿Ves?

Bruja.

Cerrando mis ojos, inclino mi cabeza hacia atrás en el sofá y suspiro. Ayer por la noche me preguntó si lo estaba intentando y lo estoy. Realmente lo estoy. Pero no sé a dónde ir desde aquí. Necesito un

consejo.

El asiento se hunde y siento algo frío presionar en mi mano. Al abrir los ojos veo a Nik sentado junto a mí, mirándome con ojos entrecerrados.

—¿Quién se cagó en tu cereal?

Abro el refresco que ha colocado en mi mano y sorbo sin responder.

Él asiente con la cabeza larga y lentamente antes de murmurar:

—Ahh. Problemas de mujeres.

Frunciéndole el ceño, miento.

—Estás muy lejos, hermano.

Él se inclina de nuevo hacia mí, con las cejas levantadas.

—¿Oh sí? ¿Me equivoco? Te olvidas de quién es el que tiene una esposa embarazada en su casa. —Él asiente—. ¿Esa mirada? Conozco esa mirada. Mierda. Yo inventé esa mirada. Me debes derechos de autor por el uso de ella.

No puedo dejar de reír. Nik sabe cómo hacer que me divierta.

Cediendo, pregunto:

—La primera vez que te diste cuenta de que estabas enamorado de Tina... ¿cómo se sintió?

Él se inclina hacia atrás con sus brazos descansando detrás de su cabeza. Suspira a través de su sonrisa y dice:

—Todavía se siente, hombre. Todavía me afecta. —Enfrentándose, continúa—. Se siente como si nadie más importara, sólo ella. Como que ella es el centro de mi mundo. Cada vez que la veo, sólo quiero tocarla. Quiero que todos sepan que es mía. Ella me hace feliz. Sé que nunca amaré a nadie tanto como la amo. Bueno, tal vez a Tatiana y al nuevo bebé, pero Tina, ella siempre va a ser mi chica. Un maldito huracán.

*Mierda.*

Así es cómo me siento por Nat.

Frunzo el ceño ante mis pensamientos. Nik continúa:

—Ahora, no estoy diciendo que la estés viendo o lo que sea, pero si Nat fuera mi chica... —Me vuelvo para mirarlo y él estalla en risas. A través de su risa, dice:

—... Si ella fuera mi chica, sé que ella querría todo.

Está bien, mi interés alcanzó su maldito punto máximo ahora.

Aún mirando al idiota, pregunto:

—¿Qué quieres decir?

La cara sonriente de Nik se convierte en pensativa mientras responde.

—Nat no es el tipo de persona que hace nada a medias. Si ella lo quiere, ella lo quiere todo. Podría ser feliz con lo que le estás dando ahora, amigo, pero en algún momento en el futuro, ella va a esperar a que seas un hombre y muerdas la bala.

*¿Qué bala?*

Confundido, pregunto:

—¿Qué bala?

Es el turno de Nik para mirarme. Él dice:

—Despierta y piensa de una puta vez. Matrimonio, Ghost. Ella va a quererlo. ¿Es eso algo que puedes ofrecerle? Porque si no es así, sugiero que lo rompas en este momento.

*¿Matrimonio? Jódeme.*

Pensamientos al azar se arremolinan en mi cabeza.

Quiero estar con ella. No quiero que nadie más la tenga. Si pongo un anillo en su dedo, significaría que ella es toda mía, y será para toda la vida. De repente, me pregunto por qué la idea del matrimonio me hacía sentir como si hubiera tragado un litro de pintura con plomo. Podía hacer el matrimonio con Nat.

Nik interrumpe mis pensamientos. Él me dice en voz baja:

—Ella no va a querer a alguien que la haga a un lado cuando la mierda se ponga difícil. Va a querer a un hombre que hable con ella,

que hable sobre temas y ella te querrá ayudar con esos temas. — Inclinándose, dice:

—Te amo como a un hermano, tío, pero Nat es como mi hermana, así que si le rompes el corazón, no me dejarás otra opción que romperte la nariz.

Miro hacia él y a sus labios crispados mientras dice:

—No es que estés saliendo con ella. Sólo digo.

Sin decir una palabra, me guiña el ojo, se pone de pie y me deja sentado en el sofá con un centenar de preguntas más con las que tenía antes de empezar.

La pregunta es, ¿puedo ser el hombre que Nat necesita?

Entro en mi apartamento después de un largo día de trabajo, me quito mis tacones y grito:

—Cariño, ¡estoy en casa! —En la forma de una comedia en 1950.

Sin respuesta.

Mi ceño se arruga.

Eso es extraño. Ash está normalmente aquí y esperándome después de los turnos más largos que tengo. Él debe estar todavía en su casa, lo cual está bien porque necesito una ducha con urgencia antes de que consiga algo de dulce, dulce amor. Apesto.

Dejando caer mi bolso sobre el mostrador con un suspiro, entro en mi habitación y enciendo la luz. Grito cuando veo a Ash sentado en el borde de mi cama, esperándome. Agarrando mi pecho, me río y digo:

—Bebé. Una palabra de advertencia. No cosas escurridizas en mí. Esa es la mejor manera de conseguir que me de un infarto.

Sus codos descansan sobre sus rodillas y mantiene las manos en puños frente a su boca. ~~Se ve sumido~~ en sus pensamientos, así que me imagino que debo dejarlo. Me acerco a él, beso su frente y le digo:

—Voy a darme una ducha. Tu mujer está muy apestosa hoy.

Mientras me alejo de él, dice:

—Nat, vuelve aquí.

Sin volverme, hablo.

—En un segundo, bebé. Realmente necesito esa ducha.

Él dice:

—Nat. Me voy.

Entro en el cuarto de baño para encender la ducha y respondo:

—Está bien, estaré lista en unos quince. Sólo voy...

Mi cuerpo tiembla en estado de shock mientras ruge.

—Siéntate. De. Una. Puta. Vez —grita tan fuerte que las venas de su cuello se abultan.

Colocando mi mano en mi pecho, siento que mi corazón se acelera a través de mi palma. Susurro:

—Está bien.

Entonces, voy a sentarme en mi cama. Algo me dice que esto no es momento de discutir, así que no lo hago.

Lo sé. Estoy tan sorprendida como tú.

La inquietud fluye a través de mí. Algo no está bien.

Buscando en su rostro, mi corazón se aprieta mientras tomo su fría expresión. Él dice con firmeza:

—Esto... esta cosa. No es buena y tiene que parar.

*No. Dios, no.*

Un hormigueo golpea el puente de mi nariz y mis ojos pican. Pregunto en voz baja:

—¿Qué cosa?

Agita un brazo hacia mí y murmura.

—Esta cosa entre tú y yo. Estoy cambiando todo sobre mí mismo por ti y no me gusta. Así que, se acabó. Dijimos que cuando uno de nosotros no estuviera en ello, lo cerraríamos y no estoy en ello nunca más.

Mi pecho duele con cada latido de mi acelerado corazón.

Mi corazón se está rompiendo. Rompiéndose en mil pedazos.

Su mirada está clavada en el suelo. Él pone las manos en sus caderas y se pone de pie. Dice:

—Me gustó. Quiero decir, me gustas. Es sólo que no es para mí. Necesitas otro tipo de hombre. Un chico que yo nunca podré ser.

*¿De dónde viene esto?*

Mi estómago se aprieta. Levantándome, grazno:

—Todo lo que necesito es a ti.

Él me mira a los ojos y escupe:

—No soy siquiera un hombre completo, Nat. ¡Mierda! Apenas soy la mitad de uno.

Acercándome a él, lo alcanzo y toco su brazo. Hablo a través de mis respiraciones tartamudeantes.

—Yo te ayudaré. Iremos a través de ello juntos, poco a poco.

Tirando su brazo lejos de mí, grita:

—¡No me puedes arreglar!

Perdiendo mi mierda, grito de regreso.

—¡Yo no quiero arreglarte! ¡Te amo!

Baja su cabeza derrotado. Colocando sus manos en sus caderas y dice en voz baja:

—No tengo nada que ofrecerte.

Lágrimas caen por mi cara. Le digo:

—Tu amor es algo.

—No sé lo que es el amor —susurra, evitando mi mirada.

Silencio.

Los dos estamos de pie muy cerca uno del otro, pero me siento como si lo hubiese perdido. No lo estoy perdiendo sin luchar. Me seco las lágrimas que ya han caído y pregunto en voz baja:

—¿De dónde viene esto, Ash?

Exhala en voz alta y se pasea delante de mi armario. No responde a mi pregunta, dice:

—Cuando éramos pequeños, le pedíamos a nuestras madres que comprobaran debajo de la cama por monstruos. Mis monstruos no vivían debajo de mi cama. Mis monstruos... —Se apunta a la sien—. ...mis monstruos estaban aquí. Todavía lo están. ¿Quieres estar con alguien así? ¿Alguien como Cole? Porque soy peor que él. No vas a creer la mierda que he hecho. Haría que tu piel se erizara.

Ira líquida chamusca mis venas. Lloro y grito:

—¡No eres como él! ¡No digas eso! ¡No eres como él!

Su cara cambia a algo cruel y oscuro. Da dos pasos hacia mí y envuelve sus manos alrededor de mi garganta, apretando con fuerza. Él corta mi aire lentamente, poco a poco hasta que no puedo tomar una respiración completa. Y lo estoy dejando. Él gruñe entre dientes:

—¿Crees que no soy como él? He matado antes. Lo haría de nuevo. No puedes cambiarme. La maldad cría maldad. Justo como mi padre.

Levanto los brazos y me sujeto a sus brazos, no rasguño, no peleo, sólo me sujeto a él. Mi visión se vuelve borrosa mientras la presión se construye en mi cara, mis oídos se bloquean. Ahogo un susurro.

—No eres él —luego jadeo—. Sé lo que estás haciendo.

Su cara cambia a algo más que dolor. Devastación.

Deja caer sus manos de mi garganta y me hundo en mis rodillas formando un montón, jadeando y tosiendo. Su voz es fría cuando habla sin mirarme.

—Me voy. Tengo mierda qué resolver.

Una sola lágrima baja por mi mejilla. Respirando pesadamente, agarro

mi garganta dolorida con manos temblorosas. Levantando la mirada hacia él, susurró:

—Si me dejas ahora, no sé si alguna vez te querré de vuelta.

Sus ojos sostienen los míos por un sólido minuto. Luego se vuelve y sale de la habitación.

Empiezo a hiperventilar.

Escucho que la puerta del departamento se cierra, y se siente tan final que hago as únicas cosa que puedo en esta situación.

Me desplomo hacia adelante, mis temblorosas manos apenas soportándome, cierro mis ojos apretadamente y lamento mi tristeza.

Alguien toca a la puerta del departamento de Asher.

Han pasado cuatro días desde que se fue. No ha venido a casa. Ni una vez.

Estoy preocupada.

No devuelve mis llamadas ni me manda un mensaje diciéndome que está bien. Pasé la noche de ayer en su cama, esperando que si venía a casa, no tuviera el corazón para moverme o decirme que me fuera. Pero no vino a casa.

Las chicas están tratando de averiguar lo que está mal conmigo, pero no puedo ni siquiera pensar en decírselo. Anoche llamé a Nik y le rogué que me dijera dónde estaba, pero me dijo que Ash nunca le dijo a donde fue. Así que ahora Nik lo sabe. Él dijo:

—Dale tiempo, cariño. Tiene mucho con lo que lidiar. Los demonios en su cabeza a veces son más fuertes que él.

Así que ahora alguien toca a su puerta y mi corazón palpita. Automáticamente pienso lo peor. Imagino que son un par de policías los que están de pie ahí, apoyándose para decir al ser querido de Asher que él no volvería a casa. Nunca.

Mi estómago se tuerce y las lágrimas nublan mi visión.

Puede que no me amara pero él era mi ser querido.

Incapaz de estar de pie sin saber, abro la puerta y miro por el pasillo. Una mujer alta y mayor está parada ahí. Se gira para enfrentarme. Tengo una buena visión de su cara e inmediatamente sé quién es. Vacío mi cara de cualquier emoción y pregunto:

—¿Puedo ayudarte?

Pregunta cortésmente:

—Disculpe. Estaba buscando a mi hijo. ¿Conoces a Asher Collins? Soy Grace.

Mi corazón se acelera con enojo y mi respiración se hace pesada. La rabia tuerce mi estómago y me sonroja.

*Grace.*

Quiero pegarle a esta mujer en la garganta. Con razón Ash lanzó su teléfono contra la pared. Era su madre la que llamaba.

¿*Cómo se atreve a venir aquí?*

Está vestida como cualquier otra madre. Esta podría haber sido mi madre. Vistiendo pantalones blancos de lino y una blusa amarillo claro, luce como si pudiera ser la Madre del Año. Su cabello peinado corto y pulcro. Luce estirada y propia.

Oh por Dios, como las apariencias pueden ser engañosas.

Mi sangre hervió y antes de que pueda controlarla, mi boca se abre y mi odio sale.

—Oh no, mami. No tienes derecho de estar aquí. ¿*Cómo te atreves a venir aquí?*

Su cara se vuelve dolida. Sus ojos... Asher tiene sus ojos. Abre su boca para hablar pero la interrumpo. La miro directamente a los ojos y le digo:

—Él no es tu hijo. Para que sea tu hijo, tendrías que haberlo protegido en algún punto de tu ~~funesta vida~~. Pero no lo hiciste. ¿O sí?

Su cara se desmorona y tengo un torcido sentido de placer al saber

que la estoy lastimando. Espetó:

—A pesar de toda la fealdad que ayudaste a poner en su vida, él sobrevivió. Sabes que ayudaste a poner la fealdad ahí, ¿o no? — Lágrimas de rabia caen por mi cara. Grazno:

—Estabas ahí parada mientras tu esposo quemaba agujeros en él, lo cortaba como un pedazo de carne, lo golpeaba y rompía sus huesos. No hiciste nada para detener eso. Deberías estar avergonzada de ti misma.

Cubre su boca con su mano, cierra sus ojos y solloza silenciosamente.

Necesito lastimarla. Quiero su corazón para romperlo.

Digo tranquilamente.

—Puedes olvidarte de él... porque él te olvidó hace mucho tiempo. Y no soy una persona que odia, pero te odio a ti y a tu esposo por igual. Si hay alguna justicia en este mundo, su padre estará cavando su mierda en el infierno. No eres su madre. No eres nada. Yo soy su familia.

Me detengo para dar un buen vistazo a esta mujer. Esta horrible, horrible mujer. Le digo.

—Nunca vuelvas aquí, Grace —Luego giro sobre mis talones y me dirijo de nuevo dentro del departamento.

Una vez adentro, recargo mi espalda sobre la puerta, cubro mi cara con mis manos y lloro. Me deslizo por la puerta, lloro más fuerte. Sollozo desde mi garganta y mi corazón se rompe un poco más.

*Ven a casa, Ash.*



*Dios, el whiskey sabe a trasero.*

Arrastrándome mientras tomo otro sorbo, realmente no tengo ni idea de cómo él bebió esta mierda casi cada día de su vida adulta.

Sentándome en la tumba de mi padre, mirándola como si fuera a

traerme algunas respuestas a las preguntas que no sé cómo hacer, me pregunto si puede verme justo ahora.

Mi padre estaba muerto por mi culpa.

Lo mate sin un pestaño.

Él era un hombre malo.

Fue un par de meses después de que dejara aquel el hoyo del infierno. Tomé otra ruta hacia mi casa, una más cerca de mi antigua casa. Supongo que podrías decir que tenía curiosidad por ver cómo estaban haciéndolo sin mí. Secretamente, quería que estuvieran peor. Quería que papá se diera cuenta que yo no era la cosa jodida en su vida.

Él lo era.

Trepé por la puerta lateral, echando un vistazo a través de la ventana de la cocina y me congelé ante la visión frente a mí.

Estaba descargándose sobre mamá. Lucía como solía hacerlo yo. Negro y azul. Era obvio que no era la primera vez que le daba una golpiza desde que me había ido.

Mi enojo hirvió en rabia e incapaz de detenerme, fui alrededor de la casa hacia la puerta trasera y entré por la cocina. Tomé un cuchillo de treinta centímetros, arranqué a mi padre de mi madre apenas consiente y eché hacia atrás mi brazo antes de perforar el centro de su vientre. Empujé ese cuchillo tan profundo como pude.

Tomó más tiempo de lo que esperé, pero tuve placer de verlo gorgotear y jadear por aire. Vi el momento exacto en que la luz se extinguió de sus ojos.

Inseguro de qué hacer después, llamé a Ilia. Me dijo que él se encargaría de ello y que fuera directo a casa.

Mi madre trató de abrazarme pero la alejé. Le dije que alguien estaría ahí pronto para limpiar y que necesitaba encargarse de ella. Con sólo un asentimiento, dejé a mi madre con el cuerpo muerto de mi padre y nunca miré atrás.

Ilia vino a casa más tarde de lo normal esa noche y vino directamente a mi habitación. Tomó una bolsa llena de la ropa ensangrentada que había estado vistiendo y buscó mi cara. Justo antes de que girara para irse, me dijo en su fuerte acento.

—Resulta que tu madre apuñaló a tu padre en defensa propia. Es afortunada de estar viva, hijo. —Poniendo una mano sobre mi hombro, dijo:

—Lo hiciste bien, Asher. Te necesitaba y acudiste a ella. Eres como el arcángel Michael. El protector. Estoy contento de que seas parte de esta familia.

*Familia.*

Tengo una de esas.

Viniendo de una epifanía, le digo a la tumba de mi padre.

—No soy nada como tú.

Necesito ir a casa. Necesito ver a mi chica. De alguna manera tengo que arreglar lo que jodí.

Pero antes de hacerlo, hay una parada que necesito hacer.

# Capítulo 25

*Grace*

Traducido por Selene1987 y Dianna K

Golpeo la puerta principal y cientos de recuerdos recorren mi cerebro a la vez.

Ha pasado mucho tiempo. Solía pasar aquí todos mis veranos.

La puerta principal se abre y una mujer baja y regordeta pregunta:

—¿Puedo ayudarte, hijo?

Más baja de lo que recuerdo, eso es seguro. Llevando vasos de coca-cola, puedo ver sus hermosos ojos verdes sobresaliendo de algún lugar tras ellos. Su pelo está recogido detrás de su cabeza. Sonriendo ante el sonido de su voz, le digo:

—Sí, tía Faith, puedes ayudarme.

Ella carraspea dramáticamente y se agarra al marco de la puerta para apoyarse. Se acerca más y susurra:

—¿Asher, cariño? ¿Eres tú?

—Sí, soy yo —digo, riéndome ante su dramatismo.

Ella parpadea. Una vez, dos veces, tres veces.

Entonces chilla y salta llena de emoción, su cuerpo regordete se sacude con cada salto. Grita:

—¡Oh, dulce Jesús! ¡Oh, señor! He rezado y rezado y rezado por ti, cariño.

Salta a mis brazos y sonriendo, la abrazo fuertemente. He echado de menos a mi tía. Echándose un poco hacia atrás, coloca sus manos en mis brazos y dice:

—¡Deja que te mire bien!

Primero busca en mi cuerpo, su mano abraza mis mejillas y menea la cabeza y dice:

—Oh, vaya. Eres muy guapo, Ashy.

Abro la boca para hablar, pero la tía Faith se gira y entra en la casa. Grita:

—Sígueme cariño —y lo hago. Abro mi boca para hablar por segunda vez pero me corta de nuevo con un grito hacia otra habitación—. Jeffrey, ¡levanta tu culo! ¡Tenemos compañía!

*Mierda. ¿Jeffrey aún está vivo?*

Jeffrey está distraído mientras dice:

—¿Qué pasa con todos esos gritos, mujer? No puedo oír lo que está pasando en La Ruleta de la Fortuna.

La tía Faith coloca una mano en su cintura y responde:

—¿Qué demonios tienes que escuchar cuando ves la Ruleta de la Fortuna? ¡Está todo en pantalla, Jeff!

El tío Jeff frunce el ceño y dice:

—Me pierdo todas las frases. La Rueda de la Fortuna no tiene gracia si te pierdes las frases. Oh, mierda, mujer. Pedirte que estés callada es como pedirle a un gato que cague en el váter. —Se gira hacia mí con una sonrisa—. No va a pasar.

Yo río y observo como arruga su frente. Se queda mirándome un buen rato antes de que una pequeña sonrisa salga en su cara. Susurra:

—No me lo creo. ¿Es mi hombrecito Asher?

Sonriendo tanto que mis mejillas empiezan a doler, asiento. El tío Jeff se acerca y me da un gran abrazo de oso. No me gusta mucho dar abrazos, pero si dejara que alguien me abrazara, sería a Jeff o Faith.

Jeffrey es un afroamericano que se enamoró de mi tía Faith cuando estaban en la universidad. Nunca he conocido a una pareja más perfecta en mi vida. Faith es la hermana de mi madre y lo completamente opuesto a lo que es mi madre.

Mamá es alta, Faith es baja. Mamá es elegante, Faith no lo es. A mamá le preocupa la apariencia, a Faith... no tanto. Mamá es callada

y Faith habla más que una sirena. Faith es feliz... mamá no. Mamá le dijo a Faith que estaba cometiendo un error al casarse con un hombre "de color", Faith le dijo que se lo metiera por el culo.

Jeffrey me enseñó cómo lanzar una pelota. Me enseñó cómo golpear con el bate y también a lanzar. Jeffrey fue todo lo que mi padre debería haber sido y me encantaba pasar los veranos con ellos. Jamás tuvieron hijos propios, pero tuvieron en acogida a dos o tres niños. Tenían mucho amor que dar y se lo hubieran dado libremente a cualquiera que lo necesitara. Faith hizo mucho trabajo de caridad con los niños con necesidades especiales y Jeffrey solía entrenar a un equipo de béisbol de niños parapléjicos.

Son, a falta de una palabra mejor, excepcionales.

Jeff por fin me suelta y se aclara la garganta. Dice calmadamente:

—¿Cómo lo llevas, Ash?

Sentándonos en la mesa, la misma mesa en la que me sentaba cuando era niño, todo sale.

—Si me lo hubieras preguntado ayer, tío Jeff, te diría que me iría todo de mierda. Pero hoy, estoy mejor. Lo llevo mejor de lo que lo he llevado jamás.

La cara de tía Faith se suaviza. Levanta sus cejas mientras sonríe.

—¿Tienes a alguien, cariño?

Mi cara se cae. Le digo:

—No lo sé. Espero que sí. La he jodido.

El tío Jeff dice:

—¡Oh, demonios! ¡Nunca pensé que vería ese día! —se gira hacia Faith y dice:

—El chico está enamorado, Faithy. He visto esa mirada muchas, muchas veces antes. —Me sonríe y recuerda—. Recuerdo a un hombrecito que me dijo una vez hace mucho tiempo que las chicas eran asquerosas y que jamás tendría una mujer porque no quería coger piojos.

Mi cabeza se cae de nuevo y estallo en risas. De verdad había dicho

eso. Faith y Jeff rien conmigo.

De repente, estoy triste. Me duele el pecho. Les digo a los dos:

—Vosotros fuisteis lo único bueno en mi vida, y lamento no haber venido a veros después de marcharme. Vosotros... vosotros me ayudasteis muchísimo y supongo... supongo que simplemente quería daros las gracias.

Faith estalla en sollozos altos y ruidosos, y por alguna razón hace que quiera reírme.

Tía Faith... es otra persona.

Jeff me mira y pone los ojos en blanco. Le sonrío. Sabe cómo es ella.

Lo que Faith dice a través de las lágrimas hace que los dos lloramos.

—Si lo hubiera sabido... si lo hubiera sabido, cariño. Te hubiera alejado de ese lugar. Nunca te habría llevado de vuelta. Habrías estado a salvo aquí, Ash. Te hubiera protegido con mi vida.

Lo dice con tanta convicción que no dudo de ella, ni por un segundo.

Su cara sigue devastada cuando dice calmadamente:

—Entonces, ¿todas las heridas de deportes que tenías? En realidad eran...

Cortándola, contesto:

—Sí, señora. Nunca hice mucho deporte. Papá era un serio caso de estar jodido. —Girándose hacia Jeff, digo:

—Recuerdas cómo le gustaba beber, ¿verdad? No puedo recordar ni una vez en el que estuviera sobrio.

Nos sentamos en silencio durante un rato antes de decidir hablar de por qué estoy aquí.

Pregunto:

—¿Sabéis dónde está mamá? No quiero llamarla. En realidad no quiero hablar con ella, pero tiene algo que quiero.

Jeff y Faith se miran de una manera que hace que mis ojos se entrecierren. Jeff dice calmadamente:

—Bueno, verás, hijo, Grace vive aquí... con nosotros.

Mi espalda se endereza y miro alrededor. Veo fotos de ella en la pared y me pregunto por qué nunca hizo clic.

Pregunto en voz baja:

—¿Está aquí?

Faith parece confundida por un momento antes de decir:

—Cariño, pensé que ese era el por qué estabas aquí. Ella fue a verte hoy.

Mi ceño se frunce.

¿Por qué demonios iba a ir a verme? Ella sabría que yo no quería verla.

Justo cuando abro mi boca para preguntar, la puerta principal se abre y desde el pasillo, una voz familiar grita en broma:

—Soy solo yo. ¡No dispares, Jeff!

Ella entra en la cocina con una pequeña sonrisa y dice:

—¿Por qué tan triste, camarada? —Entonces me divisa.

Su cuerpo se pone rígido, sus manos vuelan a su boca y la bolsa que está sosteniendo cae al suelo, su contenido derramándose por todas partes. Aprovecho este momento de silencio para echarle un vistazo.

Ella luce como mi madre solía hacerlo. Más feliz, con ojos brillantes. Supongo que debería estar más feliz con mi padre muerto.

Me levanto lentamente y, sabiendo que la lastimaría, digo en una forma de saludo:

—Grace.

Golpe directo.

Sus ojos se cierran firmemente, con la cara dolorida. De repente me pregunto por qué me siento como un pedazo de mierda.

Faith se aclara la garganta y dice:

—Vamos, Jeff. Les daremos algo de tiempo a solas. —Ambos se ponen

de pie. Fauth recoge rápidamente el contenido de la bolsa de mamá, colocándola sobre el mostrador. Ambos salen, dejando a mi madre y a mí solos por primera vez en veinte años.

Aceptando el hecho de que su hijo se encuentra a sólo unos metros de ella, su rostro se suaviza y una pequeña sonrisa aparece en su rostro.

Se ve muy bonita. Extrañaba eso.

Ella me dice:

—Acabo de ir a verte, pero no estabas —Sacude la cabeza, sonríe y se pasea—. Bueno, por supuesto que no estabas. ¡Tú estás aquí! Lo que es extraño como el demonio. Y sé que no quieres oírlo, pero soy tu madre y voy a decírtelo de todos modos... Creciste para ser un hombre guapo, bebé.

No puedo dejar de mirarla.

Es una mujer diferente a la que conocí hace veinte años. A la mujer que odiaba.

*¿Quién es esta mujer?*

Ella aplaude con sus manos, pasa por el refrigerador y dice sobre su hombro:

—Me perdí el almuerzo así que nuestras opciones son pavo con pan de centeno o... —Mira más cerca antes de asentir—, pavo con pan de centeno.

Todavía no he dicho ni una palabra, pero ella se dedica a hacer nuestros sándwiches y a hablar sin parar. Suelta una risita.

—Así que, como dije, fui a tu casa hoy y no estabas allí. —Ella se gira para mirarme y dice:

—Ashy, no es un gran vecindario, bebé. ¿Crees que es seguro vivir allí?

Aturdido en el silencio, sólo puedo asentir.

Me siento como si tuviera diez años de nuevo.

Ella pone primero el queso en el pan, luego la mayonesa, entonces el pavo y corta las cortezas, exactamente como solía pedirlo. Por la forma en que se mueve alrededor de la cocina, ni siquiera se ha dado

cuenta. Dice:

—Supongo que debería preguntar qué te trae por aquí hoy, pero podemos hablar de eso durante el almuerzo.

Me trae mi sándwich en un plato junto con un vaso de té dulce y luego trae el suyo también y se sienta. Toma un bocado de su sándwich y me observa de cerca. De repente sinto incómodo, tomo un bocado de mi sándwich y su rostro estalla en una hermosa sonrisa.

Incapaz de luchar por más tiempo, digo en voz baja:

—No puedes pretender que nunca sucedió, mamá.

Su cara cae un poco, pero no por la tristeza, sino por algo serio. Ella me dice:

—Asher, pasé veinte años con ese hombre, temiendo por mi vida y la tuya. Era una persona diferente en ese entonces. ¿Sabías que tu padre me amenazó? Me dijo que si iba a la policía te mataría. —Su rostro cae aún más cuando susurra:

—Y no tenía ninguna duda de que lo haría, bebé.

Aclarando su garganta, habla un poco más fuerte cuando dice:

—Me dije que si te tenía golpeado pero vivo, estaba ganando. Sé que no estuve allí para ti, Ash. Me gustaría poder volver atrás y hacer lo que tuviste la fuerza para hacer tú. Si pudiera, hubiera sido la que lo terminara. Pero después de que te fuiste, me sentí como si estuviera recibiendo sólo lo que me merecía, así que no luché contra él.

Meto la mitad del bocadillo en la boca para detenerme de hablar un poco más.

*A la mierda esto, ve al punto.*

Después de que trago, digo:

—Quiero el anillo de la abuela.

Ella parpadea hacia mí con los ojos abiertos por un momento antes de levantarse y alejarse. Ni un minuto más tarde, vuelve con la caja del anillo de terciopelo azul. La coloca sobre la mesa delante de mí, la abre y dice:

—Asher, esto fue tuyo desde el día en que naciste, bebé. No hay necesidad de pedir lo que es tuyo. Es por eso que he estado llamándote. Fui para llevarte esto hoy. Esto y algo más. Algo que estoy segura de que no vas a querer, pero tengo que dártelo.

No le pregunto lo que quiere darme así que ella toma esto como el permiso para continuar. Dice:

—Cuando Robert... Cuando él murió, no me di cuenta de lo mucho que tenía en el pago de su seguro de vida. Ya que su muerte fue en defensa propia, conseguí la herencia y la puse en una cuenta bancaria. Todavía eras menor de edad, Asher, así que tuve que ponerla bajo tu nombre. Ha estado allí desde hace casi veinte años, y no quiero la carga. No puedo tocar el dinero. Ahora eres adulto, y no puedo acceder a ella, así que necesitas tomar una decisión acerca de lo que quieras hacer con ello, bebé.

Le frunzo el ceño a la mesa.

*No puedo creer esta mierda.*

Me burlo.

—¿En serio me estás jodidamente tirando esto ahora? ¿En serio, Ma? No puedo creer esta maldita mierda.

Ella traga visiblemente antes de decir un tenso:

—Piensa en lo que este dinero podría hacer por ti. Este dinero siempre iba a ser tuyo lo quisieras o no. Si no lo quieres, dónalo. Piensa en lo que una organización benéfica contra la violencia doméstica podría hacer con este dinero, bebé. Hay gente ahí fuera que necesita ayuda... igual que nosotros la necesitábamos y nunca la tuvimos.

Puedo odiarla por el resto de mi vida y culparla por lo que pasó, pero sé cómo era mi madre. Si él dijo que me mataría, no me extrañaría de él.

Ella pone los datos de la cuenta frente a mí con manos temblorosas y yo me congelo. Miro, miro y miro a la cifra antes de soltar una risita. Mis risitas se convierten en risas en toda regla y veo a mamá sonreír. Levanto la vista hacia ella y pregunto:

—¿Esta mierda de verdad, Ma?

Un número de siete cifras está delante de mí y todo lo que puedo

hacer es reír. No tenía nada mientras crecía. Uno pensaría que estaría agradecido por esto ahora, pero no lo estoy. Odio este dinero más de lo que odio a mi padre. Es como si estuviera siendo compensado por los años de torturas que soporté.

Ningún dinero puede arreglarme.

Le digo a mi madre:

—Soy siete tonos de jodido, ¿y esto es lo que consigo? Soy un tipo simple, mamá. Ni siquiera tengo un televisor. Vivo dentro de mis posibilidades. No necesito esto.

Sus ojos brillan y pregunta:

—¿Qué pasa con tu bonita pelirroja? ¿Podría usar un poco de esto?

Mi cabeza se levanta bruscamente y ella sonríe con tristeza.

—Conocí a tu mujer hoy. Ella me destrozó las trizas. Me desgarró. Dijo que no tenía derecho a verte y que nunca volviera por allí —Mamá me mira y dice, por último—. Nunca.

No puedo evitar la sonrisa que se propaga a través de mi cara.

Nat echándole en cara cosas a mi madre... Pagaría por ver esa mierda. Sólo puedo imaginar lo que dijo.

Ella se ríe y dice en voz baja:

—Realmente te ama, Ash. Estoy tan feliz de que has encontrado a alguien que se enfrentaría a cualquiera para mantenerte a salvo y protegerte. Porque ella lo haría. Es una pequeña bola de fuego. Me gusta.

Mi pequeña bola de fuego.

En serio lo es.

Tal vez mamá tiene razón. Tal vez este dinero podría ayudar a Nat de alguna manera. Podría conservarlo un poco más antes de tomar cualquier decisión final.

Me levanto, tomando la caja del anillo y colocándola en mi bolsillo. Doblo la información de la cuenta y la embolso, también. Sin saber a dónde ir desde aquí, digo:

—Tengo que volver a casa. No me fui en las mejores circunstancias.

Mamá da dos pasos más cerca de mí y toma mi mano entre las suyas. Dice con confianza:

—Te perdonará, bebé. Te ama. Dijo que ella era tu familia. Así que ve a casa con tu...

Sus ojos se abren cuestionando. Respondo:

—Nat. Mi Nat.

Sonriendo, susurra:

—Ve a casa con tu Nat y hazlo mejor.

Ella me mira insegura antes de envolver sus brazos alrededor de mi cintura y apretarme con fuerza. No estoy seguro de querer abrazarla pero pongo un brazo alrededor de sus hombros de todos modos. Ella dice que en mi pecho:

—Las flores ayudan.

Sonriendo, la suelto. Esta mujer no es la persona que recuerdo odiar. Esta mujer es la madre que elegí olvidar. Está de vuelta a la forma en que siempre debería haber sido y estoy feliz por ella. Mi cara se vuelve sombría.

—Fue agradable verte, mamá.

Soltándome, su rostro se vuelve sombrío.

—Puedes venir aquí en cualquier momento. En cualquier momento que deseas. Estaría feliz de verte más a menudo. ¿Supongo que no seré invitada a la boda?

Respondiéndole honestamente, digo:

—No. No lo serás.

Veo su corazón destrozarse. Sus ojos se llenan de lágrimas mientras responde con voz temblorosa.

—Eso es lo suficientemente justo.

No digo adiós, simplemente me doy la vuelta y camino por el pasillo hacia la puerta principal. Escucho a mis tíos charlar en el porche. Tan

pronto como doy un paso fuera, le pregunto a Tía Faith:

—¿Dónde puedo comprar algunas flores geniales?

*Santa mierda.*

Estoy nervioso como la mierda ahora mismo. De pie frente a la puerta de Nat sosteniendo un ramo de flores que probablemente va a tirar a la basura, han pasado cinco minutos y todavía no he tenido las bolas para llamar.

*Sé un hombre. Sé el tipo de hombre que ella necesita. No tengas miedo.*

Antes de que pueda detenerme, toco. Fuerte.

Un poco demasiado fuerte.

La puerta se abre y ahí está mi chica. Mi niña bonita. Se ve cansada, pero cuando me ve, sus ojos brillan. Levanta sus manos temblorosas a la boca y susurra:

—Estás aquí. Estás bien.

Alivio se instala en mi estómago agitado.

Asintiendo, extiendo las flores hacia ella. Ella divisa el ramo extravagante y su rostro se vuelve furioso.

*Oh mierda.*

Ella me arrebata las flores de la mano y me golpea con ellas. Utilizando toda la fuerza que puede reunir, las golpea sobre mi cabeza una y otra vez, dice con los dientes apretados:

—Tú imbécil. Malditamente te odio. ¡Tú y tus flores pueden irse a la mierda!

Y la dejo. Jodidamente lo merezco.

*Eres un imbécil.*

Cuando termina lanza los tallos desnudos al suelo a mis pies. Abro los

ojos para ver todo su cuerpo temblar de rabia. Su labio tiembla, sus ojos son fríos, ella se burla.

—Me alegro de que estés bien, montón de mierda. Ahora aléjate de mí.  
—Entonces cierra la puerta en mi cara.

Recogiendo pedazos de flores de mi pelo, mis hombros se desploman y sacudo mi cabeza.

Eso no fue tan bien como esperaba.

Tiempo para el Plan B.

# Capítulo 26

## *Engaños*

Traducido por Ximena Vergara y Natalica

**M**e acosté en la cama echando humo. Y todo por el asno del otro lado de la puerta.

Estoy tan enojada que siento como si mi cabeza pudiera explotar en cualquier segundo y mi enojo son como demonios que llenan mi habitación haciendo pequeños demonios bebés como Gremlins. Si me quedo con ellos tendré que seguir algunas reglas

No exponer a los bebés Demonio a la luz.

No permitir que los bebés Demonio se mojen.

Y lo más importante, no alimentar a los bebés Demonio después de la medianoche, no importa cuánto rugen.

Si mis bebés de demonio se parecen en algo a esos personajes estoy jodida. No habría ningún modo de que yo alguna vez dijera no a aquella pequeña cara dulce.

*¿De qué diablos estás hablando?*

Ugh. No tengo idea.

Estoy tan cansada, he teniendo problemas para dormir sabiendo que Ash está al lado, así que se ha convertido en obsesión.

Tengo tantos insultos que gritarle. *¿Eso es algo que puedo hacer?* Sólo tengo que ir allí e insultarlo a intervalos aleatorios durante la noche y luego regresar a la cama

Es mejor que llorar, eso es seguro.

*¿Lo puedes creer? Venir aquí con flores y un lo siento después de haber tratado de ahogarme para demostrar su punto. Luego desaparece durante cuatro días pero ahora está de vuelta.*

*¡Qué cojones!*

Lamento arruinar las flores. En realidad eran bonitas. Eran de una variedad especial, debería haberlas tomado y dárselas a alguien más que pudiera utilizarlas como un impulso de felicidad en su día.

Mi corazón se acelera con la ansiedad y las lágrimas empañan mis ojos.

*Él está bien. Tú lo has visto. Él está bien.*

Sí, pero aquí había una enorme oportunidad que él no ha considerado y que no estaba aprovechando.

¡Estoy tan jodidamente enojada con él! La verdad es que estaba algo atemorizada pero cuando lo vi, me sentí aliviada, y recordé lo jodidamente idiota que él había sido. Ni llamadas, ni mensajes, nada. Sé que lo ataqué con odio, no lo niego. Pero estoy enojada conmigo misma por seguir amándolo. Me dijeron que no siempre se puede ayudar a quién amas, y ahora es uno de esos momentos en los que realmente deseo que se pudiera. Tal vez si me digo que lo odio lo suficiente, sucederá en realidad.

*Buen plan.*

Mirándome internamente, me concedo, murmurando:

—Sí, sí. Lo sé. Soy muy mala.

Mis ojos se ponen pesados. Apoyo la cabeza en la almohada.

Mi reflexión final antes de dormirme es que espero que esté bien.



Pestañeo y sonrió.

*Este es un buen sueño.*

Me estiro en la cama y mi mano entra en contacto con algo encima del cobertor. Mis ojos se abren en estado de shock, toco alrededor en mi cama y entro en contacto con más cosas frescas. Sentándome jadeo con incredulidad y me tapo la boca con ambas manos.

*De ninguna manera.*

No de ninguna jodida manera.

Mi cama está cubierta de flores. Y cuando digo cubierta, me refiero a cubierta. Ni un solo centímetro de mi edredón está expuesto. Como una manta de Tulipanes blancos y un montón de iris de color lila. La misma variedad de flores que el ramo que le arroje a Ash.

No me muevo en lo más mínimo, mis ojos hacen un recorrido sobre mi cama y me rio a carcajadas.

Ok. Esta sí que es una muy buena forma de despertarse.

Sacudo la cabeza con dudas, levanto mi cobertor y me pongo de pie sólo para encontrar el suelo con más flores. Miro hacia abajo y el suelo está cubierto de flores enteras.

*¿Esto es real?*

Me rio de mi misma, lo tengo que admitir. Despertó mi interés. Apostaría un buen dinero a que Ash sabía que mi curiosidad iba a sacar lo mejor de mí.

*¿Cuántas flores compro este imbécil?*

Doy un paso por mi alfombra de flores y sigo por el pasillo riendo todo el camino. Cuando llego a mi sala de estar y la cocina jadeo, doy un paso atrás en estado de shock. Levanto una mano temblorosa y toco mi pecho agitado tratando de no llorar.

¡Las flores están por todas partes! Mi casa se ha convertido en una maravillosa tierra floral.

Tulipanes blancos, rojos, naranjas, rosas y amarillos cubren la cocina. Iris de color rosa, púrpura y blanco hacen un jardín en mi salón. El suelo está cubierto de toda clase de flor imaginable. Rosas color melocotón, rosa y rojo. Gerberas blancas, naranjas y amarillas. Claveles con pintas rosadas, amarillos y blancos. Margaritas, girasoles, orquídeas, jancitos, la respiración del bebé, lirios princesa, violetas y frangipanis<sup>14</sup>.

Y estos son solo algunos nombres.

Están por todas partes agobiado mi vista y olfato.

Las lágrimas empañan mi visión mientras entro en la cocina. Un solo

---

<sup>14</sup> Frangipanis: Árbol o arbusto de América tropical con rosas blancas o fragante flores amarillas.

tulipán blanco está en el florero de tallo largo. Hay una nota adjunta. La retiro y la leo.

*Tulipanes blancos simbolizan perdón. Perdóname, niña bonita.*

Mis emociones son un caos en este momento. No sé qué hacer. Dejo la nota y abro la despensa para conseguir mi caja de cereales. Tomo un tazón, una cuchara y la leche; lo pongo todo sobre el mostrador.

Abro la caja de cereal para empezar a... y me eché a reír.

Tulipanes blancos llenan mi tazón.

*Ingenioso, el idiota. Muy ingenioso.*

¿Quién diría que Ash era bueno haciendo travesuras?

No estoy ciega. Veo el esfuerzo que hizo. Él debió haber estado aquí toda la noche para hacer esto, silencioso como un ratón. Sonrió al pensar en él corriendo en calcetines, Arreglando las flores. Debe estar agotado.

*Que se joda.*

El recuerdo de la angustia que me causó me inunda de nuevo.

Sí. Que se joda.

Inclino mi tazón de tulipanes encima del mostrador junto con sus amigas las otras flores y voy al sofá. Un solo tallo de iris lila se encuentra en un florero idéntico a la del tulipán blanco. Hay una nota adjunta a éste también. La abro y leo.

*Lirios Lila simbolizan el primer amor. ¿Todavía me amas, nena?*

Lo hago. Realmente lo hago. Pero estoy jodida y también enojada como el infierno.

Esta cabeza de mierda. Se merece el tratamiento del silencio durante al menos un mes. Tal vez dos. Dependiendo de cuan generosa me sienta. Dejo caer la nota sobre la mesa y descanso mi cabeza hacia atrás en el sofá cuando escucho un golpe en la puerta principal.

Mi estómago se retuerce.

*¿Qué pasa si es él?*

Arrastrándome hacia la puerta, me pongo a un lado escondiéndome de él como la cobarde que soy y pregunto:

—¿Quién es?

Una profunda voz masculina dice:

—Entrega, señora.

Mis ojos se entre cierran escéptica y pregunto:

—¿De dónde?

El hombre contesta de inmediato.

—No sé, señora. Yo sólo soy un mensajero. ¿Lo quiere, o quiere que lo regrese al remitente?

Mis padres deberían haberme bautizado como Cat<sup>15</sup> Porque estoy curiosa de quién es este paquete. La curiosidad es una cosa de mierda a veces.

Abro la puerta una pulgada y miro a un señor mayor. Miro el paquete envuelto en papel marrón en su mano y asiento hacia el dispositivo de firma electrónica. Él me lo da a través de la pequeña grieta y firmo. Intercambiamos artículos y cierro la puerta.

El artículo es el tamaño de un cuaderno no más grueso que uno. Estoy tan nerviosa sobre lo que podría ser, lo dejo y decido prepararme para el trabajo.

Después de la ducha, me aplico un poco de luminoso maquillaje. Me visto con pantalones de cintura alta de lino blanco, blusa blanca de manga larga que me desabrocho para revelar una buena cantidad de mi pecho, un grueso cinturón negro que queda justo debajo de mis tetas. No sé qué hacer con mi pelo, me lo ato en una coleta alta.

Cuando alguien llama a la puerta por segunda vez, estoy tan inmersa en preparándome para el trabajo que incluso ni comprouebo quién es antes de abrir la puerta.

Y ahí está él.

Viéndose caliente como el infierno con par de pantalones negros, una camisa blanca enrollada a la altura de los codos, por lo que sus

<sup>15</sup> Cat: Gato en inglés. Por eso de que la curiosidad mató al gato. Se dice que son sumamente curiosos.

brazos se ven endiabladamente delicioso, un ordinario cinturón con relucientes hebilla de plata y brillantes zapatos negros de vestir. Me quedo atónita.

Nunca he visto a Asher vestido así antes, y de repente mis bragas están húmedas. Mierda él se ve con clase.

Cambia el peso de un pie al otro, se ve nervioso como el infierno. No quiero que él sepa que me siento de la misma manera, así que hago lo que mejor sé hacer.

Ser una zorra.

Y digo:

—¿Puedo ayudarte en alguna cosa Ghost?

No responde a mi pregunta, en cambio pregunta:

—¿Te gustaron las flores, nena?

Cierro los ojos para no llorar, le doy la espalda respondiendo con un movimiento de mi mano cruzando por mi flordio apartamento.

—¿A quién no le gustaría?

Él entra en mi habitación y dice:

—¿Viste las notas?

Respondo con un simple gesto de la cabeza. Él asiente y solemnemente dice:

—Tengo que contarte una historia.

*No esta vez.*

Sacudiendo la cabeza, digo en voz alta:

—No. No quiero otra historia. Sólo quiero seguir adelante.

Él camina más cerca de mí y dice:

—Si no te gusta esta historia, nena, te voy a dejar sola y nunca te molestaré de nuevo.

Aunque mi corazón se rompe con esa declaración, realmente quiero escuchar lo que tiene que decir. Y espero desesperadamente que me

agrade. Asiento con mi cabeza con un solo movimiento para que continúa.

Se mueve hacia el mostrador de la cocina y empieza:

—Un día conocí a esta chica —Jugando con las flores sobre el mostrador, me mira y pregunta:

—Conoces la primera parte de esta historia, así que voy a saltarme la mierda y llegar a lo que tienes que escuchar, ¿de acuerdo?

De repente está nervioso, me abraza a mí misma frotando mis manos arriba y abajo de mis brazos. Asiento con la cabeza una vez más y, continúa.

—Esta chica era mi obsesión. No sé cómo lo hizo. Ella estaba en mi mente todo el tiempo. Poco después acordamos ser compañeros de cama, pensé que tendría todo. La libertad y la chica a la vez. Algun tiempo después de que empezáramos a follar, me di cuenta de que a pesar de que sentía que lo tenía todo, me faltaba algo. Empecé a abrigar en mi interior sentimientos profundos y me entró el pánico. Me entró un miedo tan fuerte que hice algo estúpido y le puse la mano encima a esta chica, con la esperanza de que se alejarla de mí. El plan no funcionó.

El alcanza el tulipán blanco en el jarrón, lo lleva hacia mí colocándolo en mi mano. Él usa su otra mano para envolver mis dedos alrededor de él y continúa:

—Así que me voy por un tiempo para encontrarme a mí mismo. Y fue una jodida mierda lo que hice; pero por primera vez en mi vida estaba confundido acerca de lo que sentía por una mujer. Traté de sabotear nuestra relación, pero me jodí a mí mismo, ella es más fuerte de lo que pensaba. No iba a huir de mí. Incluso cuando yo era un monstruo.

Ash entro en la sala de estar para recoger el solitario tallo de Iris lila. Él regresa a mí, me entrega el iris de color lila riendo por lo bajo.

—Sabes, creo que he sabido por algún tiempo que me amo a esta chica. —Doy un grito apagado pero él no me hace caso—. Yo nunca he sentido algo así antes, y tengo miedo de sacar esta mierda de mí. ¿Ves muchacha bonita? yo haría cualquier cosa por esa mujer. Cualquier cosa. Si ella me pidiera que le comprara un diamante, lo haría. Si ella me pidiera que fuera un hombre mejor, me gustaría intentarlo con

todo lo que soy. Si ella me pidiera que dejara de ver todo lo negativo en mi vida, me gustara recordar que ella es mi positivo.

Habla mientras camina hacia mí.

—Siempre pensé que era yo. Que era el problema cuando se trataba de encontrar mujeres, pero no lo era. Eran ellas.

Tomando ambas flores de mi mano, dice en voz baja:

—¿Ves, nena? Ellas no eran tú.

Mis labios se estremecen y cierro los ojos para detener a las lágrimas cayendo.

Susurra:

—Espera aquí. Tengo algo más para ti.

Lo oigo alejarse de mí, por el pasillo y dentro de mi habitación. Camina de vuelta hacia mí y coloca algo en mis manos. Abro los ojos húmedos y miro hacia abajo al grande y hermoso lirio Casablanca que se asienta en mis palmas. Dice:

—Esto significa una celebración.

Susurro con voz ronca:

—¿Qué estamos celebrando?

Mi corazón da un vuelco y casi me caigo en estado de shock cuando cae en una sus rodillas delante de mí. Mete la mano en el bolsillo y saca una caja de anillo de terciopelo azul. Me tapo la boca y me echo a llorar. Abre la caja y el más hermoso anillo de diamantes y esmeraldas de oro blanco antiguo se asienta allí. Con una sonrisa, anuncia:

—Nos vamos a casar, nena.

Ocho horas más tarde...

—¿Toma a esta atrevida dama... —Elvis lee el pedazo de papel en su mano antes de continuar—, Natalie Kovac, para ser su legítima esposa, mi hombre?

Ash se ríe de él antes de mirarme a los ojos y sonreír con su nueva sonrisa feliz.

—Infieros, sí.

Elvis se dirige hacia mí y pregunta:

—¿Usted, atrevida dama, toma a este escaramuceado gato —Revisa el papel de nuevo antes de continuar—, Asher Collins, para ser su principal hombre y marido?

Sonriendo como la tonta que soy, sostengo mi manojo de flores de plástico de quince dólares, que rebotan en el lugar y casi grito:

—¡Sí!

Elvis sonríe y murmura:

—Bueno, está bien. Por el poder que me confiere el estado de Nevada, ahora los declaro marido y mujer. Ahora puede besar a tu...

Pero no espero a que termine, corro y salto en los brazos de Asher y lo beso duro, gimiendo todo el tiempo. Estoy en un gran día, lo que es casi increíble porque esta mañana me encontraba en mi peor día. Hoy es el mejor día de mi vida.

Ash me sostiene con un brazo bajo mi culo y sosteniendo la parte posterior de mi cabeza con el otro, enredando sus dedos en mi cabello mientras yo envuelvo mis piernas alrededor de él. Nuestro beso es profundo, carnal y sexy como todos.

*¡Me encanta besar a mi marido!*

Oh, Dios mío... mi marido. No puedo creer que nos casáramos. ¡Esto es increíble!

Ash picotea mis labios antes de murmurar contra ellos:

—Te quiero, chica bonita.

Sonriendo contra él, susurro:

—Oh Dios, no creo que alguna vez me enferme de oír eso. También te quiero, Ash.

Elvis nos interrumpe con:

—Oigan, guarden eso para el hotel.

Ash nunca aleja sus labios de los míos cuando me eleva alto y dice en una completa suplantación de Elvis:

—Muchas gracias.

Me saca de la capilla Love N Mier y hasta nuestro coche de alquiler. Me sienta en el capó y da un paso entre mis piernas abiertas. Sonriendo hacia mí, dice:

—Te lo prometo, un día te daré una gran boda con toda la mierda brillante que a las mujeres les gusta, lo juro, pero ahora mismo, estoy tan feliz como un niño en una tienda de dulces.

Alcanzo sus manos en las mías y pregunto:

—¿Crees que tomamos la decisión correcta? ¿Al hacer esto, aquí de todos los lugares posibles?

Ash asiente sin dudarlo.

—Sip. Lo hago. No necesito a nadie que apruebe lo que siento por ti, nena. Sólo te necesito y espero que todo lo que necesites sea a mí también.

Repentinamente triste, susurro:

—Probablemente no puedo tener hijos, Ash.

Sonríe tímidamente y dice:

—¿Quieres niños, nena?

Mirando hacia él, asiento con la cabeza. Acerca su rostro al mío, besa mis labios suavemente y dice:

—Entonces vamos a tener niños. Vamos a hacer que suceda de alguna manera. Te lo prometo.

Después de un segundo, frunce el ceño y dice:

—No sé qué clase de padre seré, sin embargo.

Sosteniendo su rostro en mis manos, digo con total fe y convicción.

—Si dejas de pensar en qué tipo de padre vas a ser, entonces vas a ser un gran padre —susurro—, no eres nada como él.

Tragando saliva, asiente con la cabeza y susurra de nuevo.

—No soy nada como él.

Acuna mi mejilla y dirige su pulgar sobre la línea de mi mandíbula. Dice:

—Voy a hacer todo lo posible para ser el hombre que te mereces. Sé que hicimos esos votos allí, pero debo decirte que no hay nada que no vaya a hacer para hacerte feliz. Sólo di la palabra y lo haré, chica. Me ocuparé de ti y te amaré por siempre.

Alcanzándolo, tiro de él hacia abajo para otro beso lento. Trato de mostrarle a través de este beso que siento lo mismo, pero lo respaldo con palabras de todos modos.

—Nunca podría amar a alguien tanto como te amo a ti. Seré todo lo que mereces en una esposa. Lo prometo. Voy a gritarte cuando bebas leche de la caja de cartón. Te golpearé en la parte posterior de la cabeza cuando te vea mirando a otras mujeres. Voy a besarte cuando necesites un poco de amor. Incluso patearé tu culo cuando necesites que te lo pateé. —Sonriendo, sigo—. ¿Ves? La esposa perfecta.

Riéndose, dice:

—Perfecta o no, eres la única que quiero. Y ahora que te tengo... mencionaste amarte en algún lugar en...

Interrumpiéndolo con otro beso, le digo:

—Llévame a la habitación en quince minutos o menos y... —Muevo mi cabeza así estamos mejilla con mejilla, mordisqueando su oreja y susurro—...voy a rogar chupar tu polla, nene.

Mirando hacia mí con los ojos entornados, dice:

—Entra en el maldito coche, chica. Y ponte el cinturón de seguridad.

No pasan ni diez segundos y él ya está en el asiento del conductor. Me levanto del capó y camino riéndome hasta el lado del pasajero. Niego

con la cabeza y sin dejar de sonreír, murmuro:

—Semejante hombre.

Mi hombre.

Mi corazón.

Mi marido.

# Capítulo 27

*El mejor fin de semana de todos*

Traducido por AsheDarcy y Natalicq

— ¡Oh Dios mío! ¡Sí!  
Envuelvo un brazo debajo de la parte baja de su espalda y la otra bajo su culo, levantándola ligeramente y elevándola a esa posición perfecta en donde ambos tenemos que bajar.

Nat gime profundamente en su garganta, casi un gruñido. Veo como su cuerpo se mueve con cada embestida.

Le doy duro y ella lo toma. Como una profesional.

Jadeo.

—No creo que las esposas estén destinadas a follar así, chica.

Sin levantar la vista, ella gime:

—¡Cállate y fóllame!

Agarro con el puño las sábanas, su espalda se arquea cuando hago más profundas mis embestidas y sus ojos aletean. No puedo quitar mis ojos de su cuerpo perfecto. Sus curvas perfectas. Sus tetas perfectas. Con la espalda arqueada, puedo llegar a ellas. Sostengo su espalda firmemente, con los pies firmemente plantados en el suelo a los pies de la cama con el culo justo fuera del borde del colchón.

Nada es mejor que el sexo con alguien a quien amas.

Hacer el amor. Eso es todo. Estamos haciendo el amor.

Jadeante y sonriendo, bajo mi boca abierta a su pezón y lamo una vez antes de chuparlo duro. Ella gime y se apodera de la parte posterior de mi cabeza. Se aprieta alrededor de mi polla y yo muerdo su pezón. Sus uñas se clavan en ~~mi cabeza~~ y gime, muerdo suavemente sobre su pezón. Su coño se aprieta alrededor de mí otra vez.

Sus pezones son sensibles.

Más duro que una roca, golpeo en ella, rodando mis caderas, tratando de conseguir el ángulo perfecto para golpear su lugar. Tan pronto como jadea, sé que estoy ahí. Exijo:

—Mírame.

Sus ojos se abren y ella me mira con esta cara, esta expresión desesperada, y no puedo evitarlo. Le pellizco el pezón y le digo:

—Dilo.

Su coño se tensa alrededor de mí, sus ojos revolotean y susurra:

—Te amo, bebé.

Y me vengo. Me conduzco dentro de ella, gimiendo largo y tendido con los dientes apretados. Su coño se contrae mí alrededor y yo aún me sacudo entrando en su dulce calor.

*No hay nada mejor que esto.*

Colapso en su pecho, jadeo en su pecho.

—Mierda. Eso fue algo más.

Siento su risa silenciosa.

—Bueno, bebé, eso era sexo y sexo de luna de miel, así que creo que estaba destinado a ser así de caliente.

Mirándola, pregunto seriamente:

—¿Podemos hacerlo de nuevo?

Ella se disuelve en un ataque de risa y me río con ella.

Amo a mi esposa.

Alzándola, saco las mantas y la coloco en el centro de la cama king size del hotel. Me acuesto a su lado de lado, y ella se pone sobre su lado, así que estamos cerca y frente a frente. Inclinándome hacia adelante, tomo sus labios en un beso lento y sexy. Sus manos suben para sostener mi cara y le digo:

—Te amo.

Ella sonríe, una sonrisa alegre que raramente la veo usar. Creo que ella guarda esta sonrisa para ocasiones especiales. Sus dientes blancos brillan y sus ojos brillan. Amo esta sonrisa.

No necesitas palabras cuando tienes una sonrisa así.

Ella dice a través de su sonrisa:

—Bueno, eso es un alivio, siendo que eres mi esposo y todo eso.

Esposo. *Jódeme.*

Pongo una mano sobre su cadera desnuda, y uso mi pulgar para dibujar círculos perezosos. Evitando su mirada, pronuncio:

—No sabía que era posible que alguien se sintiera así.

Su mano se apoya en mi pecho lleno de cicatrices y me pregunta en voz baja.

—¿Cómo?

Respiro profundo y respondo con una exhalación.

—Feliz. Simplemente...feliz.

Sus ojos tienen lágrimas y mi frente se arruga en confusión. Murmuro:

—¿Que mierda hago ahora?

Nat responde a través de un suspiro tembloroso.

—Ser justo como estas siendo, Ash. —Entonces pasa sus dedos sobre mi frente y dice:

—Deja de hacer eso. Conseguirás arrugas.

Riendo entre dientes de su mala broma, tiro de ella hacia a mí y entierro mi cara en el hueco de su cuello.

Soy un hombre casado.

Sonrío contra ella y la escucho divertida.

— ¿De qué te ríes, idiota?

Beso su garganta, y murmuro contra ella.

—Voy a conseguir tanta mierda de los chicos cuando lleguemos a casa.

Separó su cabeza, lo que me permite más acceso, y suspira.

—Yo también. De las chicas, quiero decir. Tina me va a matar. ¿Qué le dijiste a Nik?

Envolviendo mis brazos alrededor de su cintura, respondo:

—Le dije que a ambos necesitábamos unos cuantos días de descanso. No preguntó por lo que no le dije. Dijo que iba a decírselo a Tina y que mientras que todo estuviera bien, estaba bien con eso.

Nat se ríe.

—Sabes que sólo tenemos un día aquí, ¿verdad?

¿Qué?

Sacudiendo la cabeza, le digo:

—No, chica. Nos dieron dos noches aquí.

Apartándose de mí, se ve un poco incómoda, cuando ella pronuncia:

—No. No lo hacemos. Hay una parada que tenemos que hacer antes de ir a casa.

La expresión de su cara me hace pensar que a donde sea que vayamos no me va a gustar. Pero ella es mi esposa y si dice que tenemos que ir, entonces supongo que vamos.

Estrechando los ojos hacia ella, le pregunto sospechosamente.

—Está bien, nena. ¿Hacia dónde vamos exactamente?

Sus ojos brillan y susurra con una pequeña sonrisa.

—¿Sabes que te amo no?

*Oh, mierda. Estoy tan jodido.*

Usando mi llave, abro la puerta de la entrada a mi casa de la infancia y llamo.

—¿Mama? ¿Tata? ¿Hay alguien en casa?

Aproximadamente diez segundos pasan y cuando nadie responde Ash susurra:

—Oh, bueno. Nosotros lo intentamos. Vamos, vamos. —Toma mi mano y trata de tirar de mí hacia la puerta.

Riéndome de su ridiculez, murmuro:

—No puedo creer que estés nervioso. Son sólo mis padres.

Las cejas de Ash ascienden. Niega con la cabeza.

—No. No son sólo tus padres, nena. Son tus protectores. Ellos no te van a querer con alguien como yo. Lo sé.

No está equivocado.

No es que vayan a tener nada en contra de Asher. Es sólo que se preguntarán por qué nos escapamos. Hacer algo así, en nuestra familia, significa que algo anda mal.

Terriblemente mal.

Me burlo.

—No sabes eso. Vamos, creo que están en el patio.

Caminamos a través de mi casa cuando él ve una foto mía y de mis hermanas cuando tenía once años. Estoy usando un sombrero. Se ríe.

—Déjame adivinar. ¿Nina y el Mohawk?

Riendo, le digo:

—Oh, sí. Esa no era la primera vez tampoco. Debes ver nuestras fotos de familia, en especial aquellas en las que papá no tiene patillas.

Su cuerpo tiembla detrás de mí en una risa silenciosa, y cuando llego a la parte de atrás de la puerta corrediza, mi estómago salta. No voy a dejar que a Ash vea lo nerviosa que estoy. Pegando una enorme sonrisa, abro la puerta y salgo al porche trasero, donde mi madre, mi padre, Nina y Helena se sientan en el exterior al aire libre.

Helena nos ve primero y se pone de pie tan rápido que la silla cae hacia atrás. Ella chilló y corre hacia nosotros, saltando sobre mí. Pongo mis brazos alrededor de ella y río.

—Whoa, whoa, whoa. ¡Uno pensaría que no te he visto en años!

Helena se suelta de mí y para mi sorpresa, ella salta sobre Ash. Y él la deja, abrazándola y sonriendo también.

Tal vez esto no va a ser tan malo como pensé.

Nina se levanta y se acerca a mí. Ella me da un abrazo de oso y dice:

—Es tan bueno verte, cariño.

Ella sostiene la mejilla de Ash y besa la otra. Miro a mis hermanas flanquear a mi marido. Helena envuelve un brazo alrededor de su cintura por un lado y Nina envuelve un brazo alrededor de su cintura por el otro lado. Yo sonrío.

Están formando una barrera protectora a su alrededor. Saben algo.

Ash se queda ahí mirando atónito por un segundo antes de que envuelva sus brazos alrededor de los hombros de mis hermanas.

Mi nariz hormiguea y mis ojos se ponen borrosos.

*Nawuw. ¡Estúpidos sentimientos!*

Aclarando mi garganta, me dirijo a mis padres que están de pie ahora. Mamá lleva una pequeña sonrisa. Papá... bueno, él no se ve tan feliz.

Mamá viene hacia mí y me envuelve firmemente. Le susurro:

—Hola, mamá.

Ella me mece de lado a lado y me susurra al oído:

—Él es muy guapo, beba.

Me río y me deja ir. Mi padre se acerca y brusco como siempre, me abraza tan fuerte que casi corta mi flujo de aire. Jadeo.

—¡Tata de no abrazarme tan fuerte!

Me suelta y se mueve para estar delante de Asher. Él dice:

—El hombre de la boda de Tina, ¿no?

Ash asiente con la cabeza y dice:

—Sí, señor. Soy. Amigo de Nik, Asher. —Entonces Ash tiende la mano para que papá la tome y mi estómago se anuda.

*Por favor, Tata. Oh, por favor, solo tómalo.*

Papá mira a Ash durante unos diez segundos antes de tomar su mano y la sacude dos veces antes de dejarla ir. Le da la espalda y le dice a Asher:

—Tú ven —Entonces él camina dentro.

Ash me mira como si yo debería confirmar si está caminando a su inminente muerte. Ahogado mi risa, le digo:

—Ve con él. Probablemente sólo quiere mostrarte algo varonil.

Ash traga duro, se endereza todo lo que puede, asiente con la cabeza a y camina dentro, detrás de mi padre. Sacudiendo la cabeza, me río.

*Que te vaya bien, valiente soldado.*



*Oh, mierda. El hombre tiene un sótano.*

*¿Para qué la gente necesita sótanos en estos días?*

*Para desmembrar los cuerpos de los esposos de sus hijas, es para eso.*

Estoy tan jodido.

Caminando por las escaleras, pienso en la cara de mi bella esposa y recuerdo que todo lo que pase justo ahora, ella lo vale.

Cuando llego a la última etapa, miro a mí alrededor y mi boca está abierta.

Este es la mejor maldita habitación en que he estado alguna vez.

Hay una mesa de billar, un tablero de dardos, una mesa de póquer, una enorme pantalla plana, un sofá que se ve muy cómodo, una biblioteca a lo largo de la pared trasera y un bar en la esquina.

Caminando con los ojos muy abiertos, algo golpea el lado de mi cabeza y llego hasta la... ¿pata de cerdo colgando?

—¿Qué demonios?

El padre de Nat me ve sosteniendo la pata con la que es probablemente mi cara de *que mierda* y dice en un fuerte acento:

—Es jamón. Muy agradable. Jamón salado. Lo hacemos todos los años. Es tradición.

Le hace un gesto a la barra, y convencido de que no va a matarme... me mueve hacia él. Mis ojos se abren una vez más cuando él saca dos vasos y una vieja botella con algo claro. Vierte el líquido en ambos y dice:

—Mi Natalie. Ella es inteligente. Si ella trae un chico a casa, sé que lo ama.

Me trago el impulso de inflar el pecho y golpearme como Tarzán mientras hace la llamada de la selva. Él continúa:

—Por lo tanto, tengo que preguntar. Nina habló del otro chico, el que la golpea. Ella dice que un hombre bueno ayudo a Nat. ¿Ese hombre eres tú verdad?

Mi estómago se aprieta. No tenía ni idea de que sus hermanas se lo dirían a sus padres.

Asintiendo con la cabeza, le digo:

—Sí, señor. La ayudé.

Asintiendo hacia mí, permite un momento de silencio antes de preguntar lentamente:

—¿Le hiciste pagar?

Mirándolo directamente a los ojos, le digo con sinceridad.

—De una manera que nunca olvidará, señor. Nunca.

Asiente con la cabeza una vez más, y sé que me tiene. Jugando con su vaso, pregunta en voz baja:

—¿Eres digno?

Tomando un gran aliento, le digo:

—Yo... uh... realmente no lo sé. Espero que sí porque la amo. Tanto que haría cualquier cosa por ella. Voy a protegerla hasta el día que me muera, si ella me deja. Me hace una mejor persona.

Pareciendo satisfecho con mi respuesta, levanta su vaso y lo mueve hacia el mío. Busco a tientas por él tan rápido que casi lo derramo. Levantándolo en alto con el suyo, dice:

—¡Ziveli! —Y hace un tipo de sonido como zhiv-weeeel-ii.

Sin saber lo que significa y seriamente no dando una mierda, golpeo mi vaso con el suyo y digo:

—¡Ziveli!

Sonríe por primera vez y se toma el suyo de un tirón como si fuera agua. Lo olfateo. Es fuerte como orina de caballo. Sin perder un instante pensando en eso, lo tomo. Y quema mi boca y garganta de forma simultánea.

*¿Orina de caballo? ¡Más como acetona!*

Siendo el hombre que soy y con ganas de impresionarlo, convenzo a las que amenaza salir a que vuelva hasta que mi cara se vuelve azul. Se ríe cuando ve mi cara.

—¡Tose o muere!

Tomando su consejo, asiento con la cabeza una vez y luego toso. Y toso. Y toso tan fuerte que casi me atraganto. Y toso un poco más.

Una vez que estoy bajo control, miro hacia él y resuello:

—Eso fue jodidamente fuerte.

Sonríe tan duro que se ve casi orgulloso y dice:

—Hecho en casa. Remedio para cualquier cosa. Tos, quemadura, cortes... cualquier cosa.

Poniendo su brazo alrededor de mi hombro, me acerca y dice:

—Llámame Boris.

Creo que acabo de ganarme al padre de Nat.

Cuando Ash y mi padre salen del sótano, exhalo el aliento que no sabía estaba sosteniendo. Papá envuelve su brazo alrededor de Ash, sonriendo y nos dice a las chicas:

—Le di una pequeña copa.

*El rakija.*

Siempre se reduce al rakija.

El Rakija es un alcohol de fabricación casera que las familias más croatas hacen. Se pronuncia rah-quii-jaah, pero tienes que rodar la R. Para cualquier familia croata, compartir rakija en su mesa es un signo de amistad que me hace feliz. Mi padre compartiendo su mejor reserva con Ash significa que ha aceptado el hecho de que he traído un chico a casa.

*Ahora sólo tienes que decirles que te casaste.*

Gracias por recordármelo, cerebro.

Ahora que todo el mundo está en la habitación, me pongo de pie, aclaro mi garganta y me muevo para estar al lado de Ash. Les digo a todos:

—Lo siento, chicos. Ojalá pudiéramos quedarnos, pero nos dirigimos a casa esta noche.

Papá frunce la frente y dice:

—¿Por qué? Quédense esta noche y se van mañana.

Mamá asiente.

—Sí. Quédense esta noche. Tenemos un montón de espacio aquí.

Sacudiendo la cabeza, digo:

—Ni siquiera pensábamos estar fuera tanto tiempo. Los dos tenemos que volver al trabajo, ~~pero estamos~~ aquí porque tenemos algo que decirles.

Miro a Ash y tomo su mano. Me sonríe y de repente me siento más ligera. Mirando de vuelta a mi familia, anuncio:

—Asher y yo nos casamos ayer.

Una enorme sonrisa atraviesa mi cara y observo como todo el mundo cae en un silencio atónito.

Un minuto pasa y nadie se mueve o dice nada. Aprieto la mano de Ash en cierto modo, mentalmente gritando *Ayuda*, cuando finalmente mi madre camina hasta ponerse delante de Ash. Dice en voz baja con una pequeña sonrisa:

—Soy Ana. Bienvenido a la familia, Asher. —Luego da un paso adelante y lo tira hacia abajo en un abrazo suave.

Mi garganta se obstruye.

Cuando mamá se aparta de él, Ash dice en voz baja:

—Gracias, Ana.

Nina y Helena me miran por un buen minuto antes de que Nina chille y Helena grite, y ambas saltan sobre mí y Asher, riendo y gritando de alegría.

Nina se lamenta juguetonamente.

—¡Soy una solterona!

Helena lamenta en broma.

—¡Ella es una solterona! —Y Nina la golpea en la parte posterior de la cabeza.

Todos nos reímos juntos y cuando nos liberan, mi estómago se agita.

*Tata. Oh, mierda.*

Me encuentro directamente con los ojos de mi padre, le digo con confianza:

—Lo amo.

Una pequeña sonrisa adorna la cara de mi padre y pronuncia:

—Lo sé. Él te ama a ti también. —Mira mi mano en la de Asher y

pregunta:

—¿Quieres esto?

Mis ojos comienzan a picar.

Asiente con la cabeza, con labios temblorosos.

—Él es todo lo que siempre he necesitado. —Ash pone sus brazos a mí alrededor y besa mi cabeza.

Papá asiente y reconoce.

—Está bien. Está bien. Soy un hombre feliz si mi hija está feliz.

Ladrando una risa ahogada, levanto mis dos brazos, empuñando mis manos y gritando:

—¡El mejor fin de semana de mi vida!



Desbloqueando la puerta de mi apartamento, jadeo cuando doy un paso dentro.

*Te olvidaste de las flores, ¿eh?*

Oh, totalmente lo hice.

Ash envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y se ríe.

—Oh, mierda. Me había olvidado de ellas. No te preocupes. Voy a llamar a alguien para limpiar todo. Vamos a mi casa. —Baja su rostro a mi cuello, besándome—. Todo lo que necesitamos es una cama de todos modos.

Metiendo la mano en mi bolso, saco mi teléfono y empiezo a tomar fotos de mi casa. Pregunta confuso.

—¿Qué estás haciendo, chica?

Sin parar de tomar fotos, murmuro:

—Nadie va a creer esto a menos que tome fotos.

Ash se acerca al mostrador y recoge el paquete que yo había olvidado.

—Ni siquiera lo abrió —murmura para sí mismo.

Subiendo por detrás de él, explico.

—No tuve tiempo para abrirlo, con las flores y preparándome para el trabajo, y proponiéndote y llevándome a Las Vegas, bebé.

Dándose vuelta, sonríe.

—Ábrelo.

Dando un paso atrás, pregunto sospechosamente.

—¿Qué es?

Sonriendo, dice:

—Una de las razones por las que me habías dicho que sí a casarte conmigo... —Mira el paquete—... pero aquí esta. Sin abrir.

Acuna mi mejilla y la recorre con el pulgar suavemente. Dice en voz baja:

—Realmente me amas, ¿verdad, chica bonita?

Sosteniendo una mano sobre la suya en mi mejilla, susurro:

—Más que a la vida.

Sonríe un momento antes de entregarme el paquete. Con los ojos entrecerrados, lo desenvuelvo y saco una carpeta negra delgada. La abro y leo.

*Estimada Natalie Kovac,*

*Muchas gracias por su donación anónima a Stop! (Mujeres contra la Violencia Doméstica) en la cantidad de 250.000 dólares.*

*Estamos muy contentos por su generosidad, y debo admitir que hasta yo derramé algunas lágrimas cuando vi la cantidad.*

*No estoy segura de si ha sido víctima de violencia doméstica, pero debo*

decirle, que puede ser paralizante.

*He visto mujeres pasar a través de nuestras puertas, mujeres que son solamente una cáscara de lo que solían ser. Su dinero se invertirá en muchas áreas. La mayor parte se destinará a nuevas viviendas, clases de defensa personal, contratación de terapeutas y para el funcionamiento de nuestra casa de seguridad las veinticuatro horas.*

*¡Nunca sabrás lo mucho que significa tu donación para nosotros aquí en Stop!*

*Sé que la donación fue anónima y quizás he sobrepasado los límites escribiéndote. Si lo hice, por favor, perdóname.*

*Eres una persona excepcional y estamos en deuda contigo.*

*Saludos cordiales,*

*Barbara Helsen*

*¡Fundadora de Stop! y sobreviviente de violencia doméstica.*

Mi visión se torna borrosa y agacho mi cabeza para impedirle ver lo mucho que esto me está afectando.

Ash envuelve sus brazos alrededor de mí y me mueve hacia la puerta principal.

—Vamos, chica. Vamos a dormir un poco. Ha sido una semana larga —dice en voz baja.

Mi marido, como siempre, tiene razón.

Asiento con la cabeza y me estremezco. Respirando profundamente, me enderezo y camino.

Dios, es bueno estar en casa.

# Capítulo 28

## *Recién casados*

*Traducido por âmenoire*

Por primera vez en la historia de la humanidad, Ash y yo viajamos juntos al trabajo esta mañana.

Y eso fue extraño.

Hizo que tomáramos su coche porque es “su bebé” y ni siquiera me importa. Estrecha sus ojos hacia mí como si estuviera esperando una discusión, pero deduzco que tendremos muchos años por delante para hacerlo a mi manera. Si quiere esta pequeña cosa insignificante, estoy bien con ello.

Anoche, hablamos sobre cómo vamos a decírselos a todos, y Ash dijo que la mejor manera era llamar a una reunión familiar en casa de Nik y Tina, con lo que estuve de acuerdo.

*Oh Dios mío, ¿qué está pasando contigo?*

No tengo idea. Retira la lucha de mí. Ahora que estamos casados, nos veo como un frente unido. A menos que estemos juntos y acordemos no estar de acuerdo, vamos a estar en problemas.

Mi padre siempre me dijo que escogiera mis batallas y eso es lo que estoy haciendo.

Ash le envió un mensaje a Nik anoche, convocando una reunión esta noche con todos aquí, así que por un día más, tenemos que actuar como si no nos gustáramos. Bueno, no tenemos qué, pero en nombre de mantener las apariencias y sorprender a todos, eso es lo que haremos.

Hoy Nik envió a Ash a Safira para traerle algo de comer a Tina, y mientras estuvo ahí mi estómago se estaba volviendo loco. Tuve que alejarme de mi esposo e inclinarme sobre el mostrador para apoyarme.

Los nervios son lo peor.

Cuando Tina entró en el almacén para tomar algo para que Ash le llevara a Nik, él se presionó contra mi espada y susurró:

—Nadie tiene curvas como las tuyas, nena. Y no soy el tipo de chico que da cumplidos pero jódeme, estás buenísima.

Y casi me desmayó de la tensión sexual que nublaba el aire.

Por suerte, la tienda estaba desierta. Agarrándome del mostrador, siseé.

—¡Aléjate de mí, idiota!

Mordisqueó el lóbulo de mi oreja y arrastró las palabras tranquilamente.

—Las curvas más suaves de todos los tiempos. Es hora de comer... — Su mano se deslizó de mi cintura, a través de mi muslo hasta que su palma descansó suavemente contra mi montículo. Susurró—...y tengo hambre.

Mis piernas se volvieron gelatina y me sonrojé hasta ponerme de color carmesí.

Mi hombre es caliente.

No, es un infierno abrasador.

Susurré.

—¿Tenemos tiempo para un rapidito después del trabajo?

Su aliento calentó mi cuello cuando se rio.

—Haremos tiempo, chica linda.

Escuchando que la puerta del almacén se abría, lo alejé usando mi trasero y dije en voz algo.

—Dios, eres un idiota!

Tina se acerca a nosotros portando un puchero triste, diciendo.

—Chicos, detenga eso. ¿No podemos estar bien todos?

Bromeé suavemente.

—Sí, Ghost, ¿piensas que alguna vez nos llevaremos todos bien?

Mirándome a través de sus ojos caídos que buscaban mi cuerpo, crípticamente dijo:

—Sólo el tiempo lo dirá, chica —Luego se giró y se fue. Y yo finalmente fuí capaz de volver a respirar.

Tina se fue detrás del mostrador para revolver con algunos papeles y sin mirarme, dijo:

—Ahora, sé que vas a decirme que estoy loca o alguna mierda como esa, pero realmente creo que le gustas a Ghost, Nat. —Tomó todo lo que tenía para detenerme de reír histéricamente para escapar.

Mordiendo mi labio, murmuré.

—No lo sé, T. Pero es caliente como el infierno.

Las horas pasan y Ash y yo acabamos de tener un momento súper feliz y divertido en el estacionamiento de The White Rabbit y él me desordenó bien. No hay tanto espacio en un coche pero nos las arreglamos.

Resulta que sé hacer yoga.

O algo como eso, porque nunca había sido tan flexible antes, pero ponme en un coche con mi esposo y haré extensiones extremas por complacerlo.

Ahora estamos de camino a casa de Nik y Tina. Saber que todos estarán ahí me está haciendo entrar en pánico. No quiero que nadie piense que hemos sido deshonestos o engañosos... aunque lo hemos sido.

Cuanto más cerca estamos de la casa, más me duele el estómago y mis manos tiemblan. Repentinamente petrificada, suelto:

—¡Estoy asustada!

Ash asiente su cabeza sin girar su cara hacia mí.

—Bueno... detenlo.

Mi mirada es tan fuerte que en cualquier momento espero que un rayo láser salga de mis ojos y lo queme. Grito en incredulidad.

—¡No puedes simplemente ordenarme que deje de estar asustada, cabeza de mierda!

Sonríe con suficiencia.

—Ahí. Ahora estás enojada. —Girando su cara hacia mí, muerde la punta de su lengua juguetonamente un momento antes de seguir—. Ya no estás asustada. Yo gano. —Y quiero darle una bofetada.

Gruñendo, paso mis manos por mi cara y finjo sollozar. Asher se ríe y frota mi hombro, luego golpetea la parte superior de mi cabeza con una palmada firme y dice robóticamente.

—Ahí, ahí. Ahí, ahí.

Alejo sus manos e irrumpo en risas. Sé lo que está haciendo. Le gusta cuando me enfado. Dice que me hace caliente. Veremos eso. Estúpido Ash.

Creía que conocía lo que era Asher Collins, pero en los últimos días, he aprendido más de él y tengo que decir que amo a este Asher incluso más que al último. El viejo Asher era malvado y de alguna manera, un espantoso hombre atascado en la edad de las pesadillas. Mi Asher... él es dulce, tonto y caliente como el infierno. Pero más importante, es libre. Libre de su pasado y mirando hacia un futuro. Nuestro futuro. Me gustaría tomar el crédito pero no puedo. Tal vez ayudé, pero casi hizo todo por su cuenta. Y estoy orgullosa de él.

Mis pensamientos salen por mi boca. Le digo:

—Estoy tan orgullosa de ti, Ash no podía estar más orgullosa de mostrarles a todos que eres mi esposo.

Mirándolo conducir, su frente se frunce. No responde, pero toma mi mano en la suya y entrelaza nuestros dedos. No necesita decir nada.

Lo entiendo.

Lo amo.

Cuando nos orillamos en lo de Nik y Tina, de alguna manera conseguimos el lugar de estacionamiento justo enfrente, grito y luego digo:

—¡Oh Dios mío! ¡Acabas de ganar un vida, nene!

Con su frente aún fruncida, dice:

—Realmente nunca antes había sido un ganador.

Eso me pone triste.

Insegura de si alguien nos está viendo, mantengo mis ojos hacia adelante y digo confiadamente:

—Todo eso está cambiando, nene. Ya lo verás. —Deslizando mi mano sobre su muslo, susurro con un apretón—. Te amo. Eres un ganador para mí. Siempre lo serás. Supéralo. Vayamos ahí y mostrémosles a todos lo felices que somos.

Su mano cubre la mía y la aprieta, diciendo confiadamente.

—Hagámoslo, nena.

Salimos del auto apenas mirándonos el uno al otro. Me aproximo a la puerta principal y entro sin tocar, grito:

—¡Hola, hola!

Ceecee me encuentra por el pasillo. Utilizando una brillante sonrisa ladeada, se acelera hacia mí realmente rápido. Me rio ante su entusiasmo y me bajo hasta mis rodillas abrazándola. Peinando su cabello castaño rojizo fuera de su cara, digo:

—Dios mío, dulzura. Cada vez que te veo, estás más y más hermosa. —Y también estoy siendo honesta. Es tan bonita. Max va a tener un momento duro cuando ella sea mayor. Tendrá que alejarlos con una vara. Frunciéndole el ceño juguetonamente, le digo:

—¡Deja de robar toda la belleza! ¡Nosotras las viejas la necesitamos también!

Cubriendo su boca con su palma, se ríe.

—Eres tan tonta, Nat.

Haciéndome hacia atrás, gimo cansadamente.

—Lo sé. Lo sé

La sigo hacia la sala-comedor-cocina y veo a todos sentados en el porche. Le digo a CeeCee:

—¿Te importaría decirles a todos que estamos aquí, cariño?

Con otra sonrisa dulce, corre hacia el jardín trasero. Siento a Asher presionándose detrás de mí y murmurar:

—¿Lista?

Sin volverme para mirar hacia él, asiento y camino hacia la puerta deslizable. Tomo una respiración profunda para tranquilizarme y abro la puerta. Todos miran hacia nosotros y digo:

—Hola chicos.

Un sonriente Max se levanta primero y me envuelve en un insinuante y muy tocón abrazo. Sabiendo que Ash probablemente esté frunciendo el ceño detrás de mí, me río con bochorno. Cuando la mano de Max alcanza mi trasero y lo aprieta, mi risa ya no puede ser contenida. Se escapa de mí y envuelvo mis brazos apretadamente alrededor del cuello de Max, sabiendo que este abrazo será el último de este tipo. Alejándome de Max un poco, dejo un beso en su boca y le digo:

—Sabes que te amo, ¿cierto?

Max me regala una sonrisa deslumbrante. Sus ojos ámbar brillan y dice:

—Uh, demonios si lo sé. También te amo, boo.

Dejándolo ir, me muevo alrededor de la mesa, abrazando y besando a todos para saludarlos, a pesar de que vi a Tina apenas hace una hora. Los amo tanto en este momento y necesito contactar con todos ellos. Cuando alcanzo a Nik, sus ojos se estrechan hacia mí sospechosamente. Repentinamente entiendo en pánico, me inclino y lo beso en la boca. Me alejo de él y digo un poco demasiado alto:

—También te amo, Nik.

Nik me sonríe tan amplio que parece que su hoyuelo va a abrirse en su mejilla.

*¿Qué mierda estás haciendo?*

No tengo ni idea, cerebro. Sólo ruedo con ello.

Dándome cuenta de que me falta Trick, camino hacia él y sus ojos se amplían. Tomó sus mejillas, lo jalo hacia adelante y también le planto un beso en su boca. Anuncio un poco dramáticamente:

—Los amo a todos. Mucho.

Me giro hacia Ash y tenemos una conversación silenciosa.

Sus ojos se estrechan. *¿Qué mierda estás haciendo?*

Mis ojos se amplían y juego con mi anillo de bodas. Oh dios, soy tan mala con esta mierda.

Asiente ligeramente. *Termina con esto, chica.*

Sentándome en el asiento vacío junto a Nik, sacudo mi cabeza discretamente. *Estás por tu cuenta, amigo.*

Ash baja su mentón y coloca ambas manos en sus caderas. Veo lo cerca que está de ponerse todo hombre de las cavernas conmigo, pero de alguna manera se compone. Mira alrededor de la mesa y dice:

—Apuesto a que se están preguntando por qué los he reunido a todos aquí hoy.

Lola levanta la mirada hacia Ash y se ríe.

—Esa fue una línea arrolladora, Ghost.

Mimi se ríe y mira a Lola.

—¡Lo sé! Fue como de un villano mega genial.

Tina se ríe y susurra.

—Lo siento, Ghost, pero lo fue totalmente.

Todos miran alrededor de esa mesa sonriendo como un montón de tontos y estoy tan nerviosa que suelto:

—Por favor, continúe, Dr. Maladad.

Toda la mesa estalla en risas. Levanto la mirada e incluso Ash está perdiendo su batalla para ser sincera. Todos nos reímos hasta las lágrimas y estoy tan contenta de que la noche vaya de esta forma. Prefiero risas a lágrimas en cualquier noche de la semana. Cuando está claro que no vamos a superar nuestras risas, Ash anuncia en voz alta.

—Me case hace dos días.

Y la conversación llega a una parada abrupta.

Nadie dice una palabra por un buen minuto. Estoy bastante segura de que también escucho grillos chirriando de fondo.

Ash se explica:

—La chica sobre la que les estuve contando, con la que estuve saliendo, me di cuenta que también la amo y que no quería estar sin ella, así que le propuse matrimonio y nos casamos el mismo día.

Miro alrededor de la mesa para encontrar que casi todos están mirando boquiabiertos a Ash. Solo Mimi y Nik me miran boquiabiertos a mí. Tina exclama:

—¡Ghost, cariño! ¡Eso es genial! ¿Quién es ella?

Ash cambia de un pie a otro, y sonrió ante su repentino nerviosismo. Se aclara su garganta y confiesa.

—Bueno, ella está aquí... justo ahora.

Lola luce un poco triste cuando dice tranquilamente:

—Está bien. Tráela para que podamos conocer a la afortunada dama.

Trick explota.

—¡Santa mierda! —Mira alrededor de la mesa sorprendido y grita de nuevo—. ¡Santa mierda!

Ash mira hacia mí, con expresión suplicante. Respiro profundamente y me levanto, moviéndome hacia mi marido. Cuando llego a su lado, digo tranquilamente.

—Hola chicos.

Tina, Lola, Trick y Max me miran con expresiones en blanco. No lo entienden.

Mimi y Nik sonríen ampliamente. Ellos si lo entienden.

Insegura de a dónde ir a partir de aquí, tomó la mano de Ash, enlazando nuestros dedos. Miro hacia mi esposo con una sonrisa tierna que me devuelve y poniéndome sobre la punta de mis pies, gentilmente lo beso en la boca. Envuelvo sus brazos a mí alrededor y paso mi mano por su espalda.

A través de nuestro beso, escucho a Tina y a Lola jadear con obvia sorpresa.

Max dice lentamente.

—De ninguna. Maldita. Manera.

Trick grita de nuevo.

—¡Santa mierda!

Cuando nos separamos, miro a los ojos de Ash y beso ligeramente su boca una, dos, tres veces y susurro.

—Te amo.

Me tira más cerca, besa mi frente y susurra contra mí.

—La mejor cosa que me ha pasado.

Miro hacia la mesa para ver a mis amigos.

Lola luce como si le hubiera dicho que su helado tiene crack en él. Tina llora suavemente sonriendo acuosamente. Max me sonríe. Yo le guiño. Me guiñe de vuelta. Mimi besa sus dedos y los coloca en su corazón y quiero llorar por el abrumador apoyo que siento. Trick, quien obviamente está teniendo problemas entendiendo esto, dice tranquilamente.

—Santa mierda.

Nik se pone de pie y camina hacia nosotros. Besa mi mejilla antes de tomar a Ash en un completo abrazo de hombre. Uno largo. Ambos parecen estar un poco emocionales. Nik le susurra algo a Ash y Ash asiente antes de golpear la espalda de Nik unas cuantas veces y se separan. Nik se mueve hasta estar entre nosotros y dice.

—Es mi honor presentar a los nuevos señor y señora Asher Collins.

Todos se ponen de pie, gritando y animando. Y es en ese momento en el que estallo en lágrimas.

Repentinamente estoy en un abrazo grupal y Tina gimotea:

—¡Estoy tan feliz por ti, loca señorita!

Gimoteo de vuelta.

—¡Estoy tan feliz que podría cagar arcoíris!

Lola anima.

—¡Estoy tan jodidamente feliz en este momento!

Mimi besa mi cabeza y me sacude ligeramente. Dice en voz cantarina.

—¡Ya lo sabía!

Riendo y armando un escándalo con mis amigas, miro hacia mi esposo quien está siendo interrogado por sus amigos. Me guiña. Y le digo:

—Te amo.

Calidez se asienta en mi vientre y respiro profundamente.

Todo está bien en mi mundo.



Regresamos a casa después de una larga noche de celebración y arraso mi trasero a través del apartamento de Ash. Había llamado a alguien para que limpiara mi lugar y no estaba segura de si ya lo habrían hecho, así que me dijo que me duchara y me relajara en su casa mientras él iba a revisar mi apartamento.

Sonré cansadamente.

*Que gran esposo.*

Me ducho rápidamente y me pongo mi pijama. Nada sexy para esta noche, sólo mis pantalones de pijama de Minnie Mouse y una blusa de tirantes negra porque estoy realmente cansada. Cuando me acuesto en la cama, cierro los ojos y me miento diciendo que sólo voy a descansarlos.

Algo mojado y caliente lame mi nariz. Otro algo lame mi mejilla. Mi ceño se frunce con molestia. Si Ash está lamiendo mi cara, voy a estar enojada. No le van esas cosas.

Abriendo mis ojos, jadeo de sorpresa y me siento. Luego me encojo de emoción, ocasionando que los dos pequeños cachorros brinquen arriba y abajo sobre mí con igual emoción. Mirando alrededor, veo a Ash apoyado en el marco de la puerta sonriendo. Me dice:

—Ahora estos chicos no son tus bebés. Son nuestros perros. Perros. ¿Entiendes eso? Vamos a tener bebés, así que no los trates así. Y si te veo vistiéndolos con jodidos tutus y vestidos y esa mierda, se van. No vas a hacerlos pasar a través de ese tipo de tortura, ¿está bien?

Susurro con asombro.

—Oh Dios mío.

Miro al pequeño cachorro pug canela atacar al pequeño pug negro. Pelean y hacen pequeños lloriqueos y gruñidos de bebé. Son tan preciosos y perfectos. Los amo inmediatamente. Ambos ya tienen collares. El cachorro canela tienen un collar azul y el cachorro negro tiene uno Amarillo. Tienen pequeñas etiquetas en forma de hueso. También están grabados. El nombre de mi pequeño cachorro canela es Pizza y el mi pequeño cachorro negro se llama Donut.

Mi familia se está formando justo frente a mis ojos.

Cubriendo mis ojos con mis manos, me doy a mí misma una charla motivacional. Me estoy volviendo una ruina emocional y eso no era parte del trato. Respirando profundamente, miro hacia Ash y le digo tranquilamente.

—Los amo. Gracias, cariño.

Caminado hacia la cama, dice:

—Ahora no soy un experto, pero no creo que necesites agradecerle a alguien por amarte. Sólo necesitas... no sé... apreciarlo, supongo. —Se encoje y dice avergonzadamente—. Creo. Todavía estoy aprendido.

Levanto la mirada hacia él y me pregunto cómo alguna vez fui feliz sin él. La verdad es que no lo fui. Para nada. Estuve fingiendo todo el tiempo. ¿Conoces ese dicho “¿Fingelo hasta que lo consigas?”

Lo estuve viviendo.

Y odiándolo.

Mentalmente hago el voto en este día de nunca fingir mi felicidad. No lo necesitaría. Siempre y cuando tengo a la otra parte de mi corazón durmiendo junto a mi cada noche, todo estará bien en mi mundo.

Empezando mañana, viviré mi vida como se supone que la deba vivirla.

En las sabias palabras de mi esposo...

... Simplemente feliz.

# Capítulo 29

*(De ninguna maldita manera!)*

Traducido por LunaRowe

**A**ntes de que me diera cuenta, la noche del sábado estaba aquí y yo me moría por llegar al club.

Esta semana había sido grandiosa pero estaba exhausta. Necesito soltarme el cabello y salir con mis personas favoritas. Una sonrisa se arrastra por mi rostro.

¿Quién sabía que tantos maravillosos recuerdos podían venir de una sola semana?

Mientras camino de cuarto en cuarto, dos pequeños niños me siguen como un par de ovejas, y me hacen sonreír. Son demasiado lindos. Solo tienen diez semanas, así que un día de Pizza y Donut va algo así:

Comer, dormir, cagar.

Comer de nuevo, cagar y después siesta.

Tiempo de jugar, comer, cagar O vomitar.

Siesta, luchas, comer y después dormir por la noche. Checado y checado.

Mis bebés widdle. Los amo taaaaaanto.

Ash no puede soportar la charla de bebe. Él dice que los va a regalar si sigo haciéndolo. No tiene ni idea de que lo ví apachurrar la cara de Pizza mientras le decía, “Eres bastante lindo para ser una cosa pequeña tan fea”. Estoy segura que nada causará la rápida partida de mis bebés widdle.

Camino dentro del baño y me paro en el lavabo. Ambos, Pizza y Donu, deciden que es un buen momento para morder los tobillos de mami. ¡Y duele! Sus pequeños dientes son como agujas. No me dejan otra opción más que sentarme ~~en el lavabo~~ para maquillarme. Donut se queja y llora lo que hace a Pizza aullar. Me rompe el corazón, pero sé

que necesito darles una dosis de amor duro.

Ambo decidimos que es una buena idea si vivimos en el apartamento de Asher y conservamos el mío hasta que podamos encontrar a alguien que se haga cargo del contrato de alquiler. Romper el contrato significaría perder un montón de dinero, y estoy absolutamente segura que podríamos encontrar a alguien que necesite un lugar para vivir. ¿Qué tan difícil puede ser?

Ash estaba preocupado que los cachorros arruinaran el apartamento mientras estábamos fuera así que fui a la tienda de mascotas y combre una jaula para los cachorros.

No imagine que los pequeños gusanos cupieran a través de las tiras de madera así que fui a la tienda de telas por un poco de malla de red. Lo enrolle todo yo sola y alejándome para verlo, estaba bastante orgullosa del trabajo que hice. Hasta que Ash llego a casa.

El abrió la puerta a su apartamento, entro y se paró de lleno. Apuntando a la nueva y mejorada jaula, él dijo:

—¿Qué diablos es eso?

Sonriendo orgullosamente, le dije:

—¡Red! Grandioso ¡Ciento?

Con los ojos abiertos y sacudiendo su cabeza lentamente, murmuró:

—No. Ni siquiera un poco.

Ofendida, puse mis manos en mis caderas y demandé:

—¿Qué está mal con ello?

Viéndose como si estuviera a punto de explotar de risa, contestó:

—Tienes dos perros machos en una jaula que está envuelta en malla de red rosa brillante. Parece que son strippers. ¡Parecen putas, Nat!

Sonrojada, expliqué un poco demasiado fuerte.

—¡Era la única que tenían!

Bajando su cabeza su ~~cuerpo~~ se ~~sacudía~~ con una risa silenciosa. El suspiró a través de una sonrisa y dijo:

—Lista para irnos?

Entrecerrando mis ojos, pronuncié:

—Sí. Déjame agarrar mi bolsa.

Ash mantuvo la puerta abierta para mí y mientras salía, el miró hacia la jaula y le dijo a mis bebés:

—No trabajen muy duro las calles esta noche chicos. Y recuerden si no está puesto, no está hecho. A nadie le gusta un cachorro con ETS.

Lo que nos trae a este momento.

Realmente intenté vestirme apropiadamente esta noche y me di cuenta de que no podía. No tengo ropa de casada. Sólo tengo de soltera, de hay que coger, ropa de club. Mientras caminamos hacia su sexy impala, su bebé, Ash finalmente se toma un segundo para mirarme y me dice:

—¿Qué es *eso* que estás usando?

Simplemente asentí sabiendo que no estaría muy feliz con lo que estaba llevando. Levanta su cabeza hacia el cielo como si estuviera rezando y murmura:

—Claro. Jódete. Jódeme. Jódeme duro. Amén.

Me deslizo sobre el asiento para estar más cerca de él. En cuanto estoy cerca, pone un brazo alrededor de mí y sonríe hacia la carretera. Tenemos un montón de momentos así. Momentos donde no necesitamos decir nada. Sólo entendemos al otro de esa manera. Y es lindo.

Llegamos al The White Rabbit y Ash estaciona el coche. Cuando salgo Ash gruñe. Me giro hacia él con los ojos entrecerrados. El pisa hasta mi lado del coche y me empuja contra la puerta del pasajero. Pone su mano en la parte trasera de mi muslo y tomo un respiro entrecortado. Casi nariz con nariz y mirándonos a los ojos, su mano empieza a subir y a meterse debajo de mi caliente mini vestido color bronce. En cuanto toca mi trasero desnudo, el gruñe.

—¿Sin bragas? ¿Sin ~~jodidas~~ bragas? Jesús, ¡Nat!

De repente a la defensiva, lo explico todo muy rápido.

—Con este vestido se ven las marcas de las bragas y odio eso.

Lanzándome una mirada, dice:

—¿No podías usar otra cosa?

Mi corazón se aprieta. Pregunto calladamente:

—¿No confias en mi bebé?

Él se echa hacia atrás, mirándome como si hubiera perdido la cabeza y dice:

—¿De eso es de lo que crees que se trata esto? Niña bonita, confiò en ti. Confió en ti más de lo que confió en cualquiera. Pero... —él dice ese pero un poco brusco y se detiene por un momento antes de continuar— ...¿cómo diablos se supone que voy a concentrarme en el trabajo sabiendo que estas vestida así?

*¡Oh!*

Agachando mi cabeza, sonrió para mí misma. Sus dedos empujan debajo de mi barbilla, sus ojos se arrugan en las esquinas y dice:

—Tengo a la esposa más sexy que existe y estoy orgulloso de eso —su nariz se arruga—. Pero esta noche cada cabrón va a ver lo que es mío e intentará ponerte las manos encima. Eso es con lo que no estoy cómodo.

Sus dedos se hunden en la parte trasera de mis muslos y se mueven hacia mi calor. Mis ojos giran cerrándose, mi cabeza cae hacia atrás y gimo suavemente. Ash dice firmemente:

—Esto. Es. Mío.

Asintiendo vigorosamente, levanto mis manos hasta agarrar sus hombros. Su boca baja a la mía, hambriento. Él se come mi boca y un flujo de humedad se filtra de mí. Intento cerrar mis piernas pero cuando gime en mi boca, sé que lo ha sentido. Sin poder pensar claramente, deslizo mis manos por sus hombros, hacia sus caderas e intento desabrochar su cinturón. Besándome más profundamente él dice con voz ronca:

—Tenemos que hacerlo rápido, chica.

*Este cinturón. ¡Este jodido cinturón!*

Su cinturón es más como un cubo Rubik. Cuando finalmente logro desabrocharlo. Abro el primer botón de sus jeans y bajo deslizando mi espalda por el coche. Ash pone sus manos sobre el coche, mira hacia mí con una sonrisa en su rostro y murmura:

—¿Tiempo de súper diversión?

Enviándole una sonrisa descarada, saco su dura longitud de sus jeans y la acaricio un par de veces antes de tomarla en mi boca. El gime.

—Oh sí.

Trabajándolo con mi mano y mi boca, lo acaricio mientras lo chupo. Lo empujo en mi boca suavemente y veo su estómago tensarse y contraerse.

Esto necesita hacerse rápidamente así que él lo obtendrá rápido.

Sus ojos se han cerrado en satisfacción y murmuro:

—Bebé, mírame.

Su oscura mirada se posa sobre mí y yo abro mis rodillas ampliamente para enseñarle mi montículo desnudo. Bajo mi mano para trabajarme mientras lo trabajo. Sus ojos se cierran de nuevo y él jadea entre susurros.

—Joder a ella le gusta sucio. Amo a mi chica.

Unos pocos segundos pasan y siento su estómago tensarse. Él dice:

—No voy a durar. —Metiéndolo más profundo en mi boca, balanceo mi cabeza y ahueco mis cachetes con cada estocada mientras gimo. Sus caderas se sacuden incontablemente y el jadea—. Profundo, bebé. Aquí viene.

Lo tomo tan profundo como puedo, él se tensa y gruñe su liberación. Caliente salinidad golpea mi lengua y me lo trago todo. Succionando gentilmente, balanceo mi cabeza despacio y más despacio hasta que lo libero con un pop.

El abre sus ojos y me observa con una mirada casi adormilada. Agachándose, toma mi cachete y murmura:

—Mi chica sucia.

Sonriendo hacia él, escucho la puerta de seguridad abrirse y rechinar. Ash mira hacia esa dirección y dice a la persona misteriosa:

—No me acercaría si fuera tú.

Max responde:

—¿Por qué mierda n... Oh hombre, ¿estás teniendo suerte?

Rápidamente levanto los jeans de Asher y me pongo de pie. Max explota en risas cuando ve mi cabeza ascender y suelta una risita.

—Mierda, chicos. Adviertan a un hermano. ¿Terminaron al menos?

Ash sonríe ampliamente y revuelve mi cabello. Yo le digo a Max:

—Nunca empiezo algo que no planeo terminar.

Ash envuelve su brazo alrededor de mí y Max sacude su cabeza, él dice:

—Bueno si no les importa, creo que voy a hacer de esta una zona libre de mamadas de ahora en adelante.

Ash habla a través de una sonrisa.

—Sólo estás celoso hermano. Tómalo como un hombre. Perdiste tu oportunidad.

Max sonríe y fastidia un poco.

—Verdad. Pero no actúes como si no me la hubieras robado. Tu, astuto granuja.

Cuando pasamos junto a Max, envuelvo mi brazo libre alrededor de su cintura, lo atraigo y le digo:

—¿Tu sabes que te amo, cierto?

Los ojos de Max brillan cuando contesta.

—Por siempre y para siempre, bebé.

Rodeada de mis dos hombres favoritos, lo siento en mis huesos.

Esta noche va a ser una buena noche.

¡Esta noche está derritiendo mis nervios!

Empezó genial. Todos nos sentamos en una cabina bebiendo, hablando y riendo por un rato antes de que nosotras, las chicas, decidiéramos que necesitábamos bailar un poco. Así que Ash siendo Ash, se sienta en un bar a través del lugar mirándonos.

Okay, así que el tipo es ultra-posesivo y sobre-protector pero no de una manera loca. Le dije que no se molestara. Todo lo que tuvo que hacer fue decir el nombre de Cole y yo cedí.

Diez minutos después cada vez que miro a mi esposo una nueva zorra intenta ocupar la silla junto a él. No es como que él este filtrando ni nada, pero puedo ver que no quiere ser grosero, así que mientras me ve bailar, habla con ellas pero nunca las mira. ¡Y ellas simplemente no se dan por vencidas!

Una mujer realmente tomo su cachete y acerco su cara a la suya. ¡Que puta!

*Toma una indirecta ¡cariño!*

Cuando la enésima mujer trata de tomar la mano de mi esposo, estoy harta. Les digo a las chicas que necesito una bebida y me acerco al bar. Una vez que estoy en una distancia audible, grito:

—¡Asher, cariño!

Él gira su cara hacia mí con una sonrisa. La señorita morena con sombra de brillantina, no lo hace.

Haciendo mi mejor papel tonta bimbo, chillo:

—Ahí estás. Necesito tu ayuda —haciendo un realmente lento y obvio guiño, murmuro fuertemente—. Necesito que toques mí no-no de nuevo. Esta todo cosquilludo.

Haciendo un puchero digo:

—Y me gusta cuando lo tocas.

La señorita morena se queda boquiabierta y dice:

—¿Y tú eres?

Sin perder el tono, ruedo mis ojos y le digo:

—Su hermana.

Y ella realmente se atraganta.

El cuerpo de Ash se sacude con una risa muda y ambos vemos como la Señorita morena se aleja corriendo. Atrayéndome para meterme entre sus piernas, él dice:

—Eso fue cruel y asqueroso. Pero te doy un A+ por creatividad.

Girando mi cara hacia él y digo:

—Tanto decir que los hombres iban a venir sobre mí. ¡Todas las mujeres están colgadas de ti esta noche!

Una lenta y sorprendida sonrisa agracia su hermosa cara:

—¿Celosa?

Me burlo.

—¿Qué? ¡No! ¡Diablos no! Ni siquiera un poco —él solo sonríe conocedor y yo concedo—. Tal vez sólo un poquito.

Stefan, el sheriff, viene hacia nosotros por detrás del bar, me mira de arriba a abajo no muy discretamente. Sosteniendo su corazón, dice:

—Mi Dios, Nat. No puedes ponerte mierda como esa y esperar que pueda trabajar sin mirarte a cada minuto.

Ash le frunce el ceño y abre su boca para decir algo, pero lo corto para decirle al sheriff en un susurro fuerte:

—Ni siquiera estoy usando bragas, cariño.

El sheriff parpadea una, dos, tres veces. Entonces pregunta roncamente:

—¿Qué vas a hacer después?

Ash mira al Sheriff como si le fuera a patear el trasero y yo exploto en risas. Envolviendo mi brazo alrededor de Ash y recargándome contra

él, le digo al Sheriff:

—¿Ya conociste a mi esposo, Sheriff?

Ash envuelve su brazo alrededor de mi cintura y dice:

—No creo que me canse nunca de escucharte llamar así.

El Sheriff mira a Ash y farfulla:

—N-Nat. Ella- Ella era... La charla...

Ash sonríe, asiente y le dice:

—Obtuve a mi chica. Bueno, técnicamente, mi esposa.

No tengo ni idea de que están hablando, pero ellos parecen saberlo, así que no me molesto en preguntar. El Sheriff se gira hacia mí y dice sinceramente:

—Felicitaciones, chicos. Déjenme que les traiga un poco de champagne.

Cuando el Sheriff regresa con nuestros vasos, tomamos uno cada uno y los levantamos. Sonriendo digo:

—Por nosotros.

Ash mira hacia arriba pensando y dice:

—Por la felicidad.

Asintiendo, digo:

—Por una larga vida juntos.

Ash sonríe, levanta la mano y toma mi cuello. Me jala más cerca de él hasta que estamos nariz con nariz y murmura:

—Esa es una buena.

Le doy piquitos y digo entre besos:

—¿Estás seguro de que puedes conmigo, chico grande?

Su cuerpo se sacude con una risa silenciosa. El frota su nariz contra la mía y dice:

—Bebé, estás hecha para mí.

Endureciéndome, murmuro:

—Esa es una buena.

El besa mis labios y yo cierro mis ojos.

Por la felicidad.



*¡A la mierda mi vida!*

Se me hizo tarde para el trabajo por primera vez en siempre, pero en mi defensa, parece que bebí demasiado anoche y tengo resaca.

No dije que fuera una gran defensa.

Mi cabeza palpita, mi estómago duele y apenas puedo abrir mis ojos. Siento que voy a vomitar en cualquier momento mientras atravieso la puerta a Safira, Tina grita:

—¡Buenos días, cariño!

Okay, tal vez no lo dice tan ruidosamente, pero se siente como si mis tímpanos estuvieran a punto de explotar.

Encogiéndome, le digo:

—Silencio por favor. Me siento como la mierda.

Una mirada llena de culpa cruza su cara y susurra:

—Lo siento!

Genial, ahora me siento como la mierda. Camino hacia ella, la abrazo y le digo:

—No lo sientas. Es mi culpa. Tengo resaca.

Tina se ve confundida antes de decir:

—Okay, ¿bueno, que tal hacer un poco de relajante inventarió hoy?

Sentarme sobre mi trasero frente a la computadora todo el día en vez de tener que escuchar a clientes quejumbrosos y ver la luz del sol, la

que por cierto, está quemando mis retinas hasta estar crujientes, suena como un plan. Tomaría el inventarió con un gran *¡si por favor!*

Abrazándola, le digo:

—Esto es por lo que te amo bebé, eres la mejor.

Arrastrando mis pies hacia el almacén, tiro mi bolsa al suelo, saco mi botella de agua y aspirinas, me trago dos y me siento detrás del escritorio. No pienso que alguna vez haya estado con tanta resaca como hoy. Cuando le doy clic al programa del inventarió para abrirlo, todas las letras y los números están mezclados. No puedo ver claramente y la pantalla está haciendo que mi dolor de cabeza se ponga peor. Bajando mi frente hacia la fresca madera del escritorio, tomo un gran respiro y trato de calmarme.

Este no es el momento para frustrarme. Además, si me voy a frustrar con alguien, sólo me tengo a mí para culpar.

Sin simpatía. Avanza y ponte a trabajar.

Sacudiendo mi cabeza para aclararla, lo intento de nuevo. Mirando hacia la pantalla, se ve un poco más clara y me pongo a trabajar.

Antes de que lo sepa, han pasado tres horas y casi he terminado. Mi estómago gruñe y me doy cuenta de que me salté el desayuno. Tomando mi bolsa, salgo del desván y Tina me saluda con una gran sonrisa.

—Hey te ves mucho mejor. ¿Cómo te estás sintiendo?

Sonriéndole de vuelta, le digo:

—Mucho mejor. Gracias a Dios por la aspirina. ¿Tienes hambre? Pensé en conseguir unos sándwiches de Silvios?

Tina arruga su nariz y soba su panza, ella explica:

—No debería de comer embutidos mientras estoy embarazada, así que pasare, pero tráeme una galleta.

Despidiéndome de ella, salgo por la puerta hacia Silvios. Tan pronto como entro por la puerta, el olor de carne, queso y comida horneada me golpean y me cubro la boca.

*Oh mierda. ¡Voy a vomitar!*

Rápidamente saliendo hacia la acera, respiro profundamente y decido ir a la farmacia por un poco de Alka seltzer. Una vez dentro tomo mi remedio para el estómago y camino hacia la caja. Mirando hacia la repisa del lado izquierdo, me detengo súbitamente. Mi corazón da un brinco. Tomo algunos otros artículos de la repisa, por si acaso, y lo llevo todo a la caja registradora.

Una mujer un poco mayor me sonríe sabiéndolo:

—Un poco de bebida de más, ¿Ciento?

Riéndome, le digo:

—Sólo un poco.

Necesitando llegar a un lugar silencioso rápidamente, básicamente corro de regreso a Safira y meto mi bolsa de medicinas conmigo al baño. Los pensamientos sobre el almuerzo desaparecieron con una nueva oleada de náuseas. Me giro rápidamente y me inclino, justo a tiempo para vomitar en la taza del váter.

Pensamientos corren por mi cabeza y abro la bolsa de la farmacia con manos temblorosas.

Saco una larga y angosta caja, y la abro antes de que pueda cambiar de idea.

Cerrando los ojos, inclino mi cabeza contra el frío espejo del baño.

Cuando pienso que ha pasado suficiente tiempo, levanto la vara y jadeo.

*De ninguna maldita manera*

Estoy embarazada

# Capítulo 30

*Todo sucede por una razón*

*Traducido por AsheDarcy*

**S**eis meses más tarde...

Me duele el estómago. Me duele la espalda. No me he cepillado el pelo hoy, ni mis dientes. No llevo ningún maquillaje y estoy vestida con una sudadera. Me siento junto a Ash y espero.

*Siempre esperando.*

Odio a la puta de espera. Me pone nerviosa como el infierno.

Meto mis manos en los brazos del suéter, envuelvo mis brazos alrededor de mí y me encierro en algún lugar profundo dentro de mí misma. En algún lugar seguro y feliz. En el vacío que es mi mente.

No he sido feliz durante seis meses, y está afectando mi matrimonio.

Ash me ama y yo lo amo de igual manera. Sé que él haría cualquier cosa por mí, pero ahora mismo, nadie puede hacer nada por mí. Estoy atrapada en mi cabeza. En mis pensamientos. En algún lugar que prometí que nunca estaría otra vez.

Fingir mi felicidad.

Levantando el pulgar a mi boca, me muerdo las uñas y murmuro:

—¿Qué está tomando tanto tiempo?

Ash suspira.

—No estoy seguro, bebé. Aguanta ahí. — Trata de poner su mano en mi hombro, pero me alejo de su toque. No quiero que nadie me toque.

Su mano aún en el aire, se cierra en un puño y se aleja. Sé que le estoy haciendo daño, pero ~~no sé de qué~~ otra manera ser. Esto es difícil y emocionalmente agotador.

La puerta se abre y me siento más recta. La Dra. Tanya Rowley, una dulce mujer madura, entra y nos saluda con una pequeña sonrisa. Me gusta Tanya y he estado viéndola un montón. Lo suficiente como para saber que la noticia de hoy no va a ser buena.

El puente de mi nariz hormiguea y mi labio inferior tiembla. Tanya dice en voz baja:

—Lo siento mucho.

Mi corazón se está rompiendo.

Me doy por vencida.

Ash pone sus brazos alrededor de mí y esta vez lo dejo. Esto le hace tanto daño a él como el que me hace a mí. Lloro en silencio en su pecho y Tanya dice:

—Dos abortos involuntarios en tan poco tiempo son demasiados. Tenemos que pensar en ti y en tu salud.

Asintiendo ligeramente con la cabeza, miro hacia ella. Me da un poco de papel tissue y explica:

—La primera concepción natural a menudo puede conducir a un aborto involuntario. Te sorprenderías, un montón de primeros embarazos terminan en aborto involuntario en las primeras etapas. Mientras que su primera ronda de IVF<sup>16</sup> trabajó para la concepción... Lo siento, pero no recomiendo utilizar IVF de nuevo.

Mirando directamente a mí, dice:

—Puedo ver el efecto que está teniendo sobre ti, Natalie. Toda esta situación te está poniendo en... creo que necesitas un descanso. Ojalá las circunstancias fueran diferentes, pero con el tipo agresivo de PCOS que tienes, concebir siempre será difícil, y no hay ninguna garantía de que lo hagas finalmente. Esto ya no es una cuestión de si se puede concebir o no. Sabemos que puedes. El problema radica en mantenerlo. —Ella suspira y mira entre mí y Ash—. Por el estado emocional en el que estás en este momento, mi recomendación es darte un descanso por un tiempo antes de que discutamos más opciones. Tomen un mes para ustedes mismos, sin tener que preocuparse por esto. Vuelvan a conectar como pareja y a hablar de lo que están sintiendo.

<sup>16</sup> IVF: In vitro fertilization o fertilización in vitro en español.

Bajo mi cabeza. Yo sé que ella me está diciendo esto a mí, no a Ash. Es cierto. He estado alejándome de él.

Después de tener un aborto por segunda vez, me fui, volví a Cali sin siquiera decirle nada. Lo llamé cuando llegué allí y él estaba estupefacto. Estaba tan decepcionado conmigo, y podía sentir que esto irradiaba de él, incluso a través del teléfono. Enfadado, él me dijo que yo era egoísta y actuaba como una niña mimada.

Y estaba en lo correcto.

Cuando se calmó, me rogó que volviera a casa. Podía oír la tensión en su voz. Cuando me negué, me preguntó si pensaba que yo era la única que se veía afectada por la pérdida, pero no podía contestarle. Todo lo que podía pensar era en mí. Cuando me estoy haciendo daño, me convierto en irracional y egoísta.

Mis padres y hermanas trataron de razonar conmigo en vano. Llegó un punto en el que Helena, que normalmente es mi aliada, me gritó que dejara de ser egoísta y pensara acerca de que acababa de dejar a mi marido para hacerle frente a esto por sí solo. Me eché a llorar con eso. Estaba tan absorta en mis propias emociones que me olvidé de que Ash no tenía familia para hablar sobre ello. Sé que tiene Nik, Max y Trick, pero él no habla de emociones con los chicos. Cogí el siguiente vuelo a casa y tan pronto como entré por la puerta, él me miró desde el sofá con los ojos vidriosos y dijo en un susurro:

—Te estoy perdiendo.

Sin saber qué decir, porque me sentía tan perdida en mi propia mente, me acerqué a él. De pie entre sus piernas abiertas, me aplastó contra él y sentí el calor de su aliento a través de mi ropa en mi vientre.

Besó mi estómago y susurró una y otra vez.

—Lo siento.

No se me había ocurrido que se pudiera haber sentido responsable de mis abortos espontáneos. Si no hubiera sido tan egoísta y me hubiera quedado con él cuando me necesitaba, habría visto la culpa que no debería llevar. Su corazón estaba tan roto como el mío. Prometí, como él amarnos mutuamente, para bien o para mal, y me prometí que lo recordaría.

Tener un bebé es algo que mi cuerpo no estaba destinado a hacer. Ahora lo veo, pero cuando me enteré de que estaba embarazada la primera vez, provocó una cierta esperanza en mí. Esa esperanza creció a algo más. Era optimista y me las arreglé para llevar a ese bebé otra semana antes de que me despertara sangrando terriblemente. Yo sólo le había dicho Ash que esa tarde quería ver a un obstetra-ginecólogo y lo hice. Me hicieron un scanner ese día y todo estaba bien. Así que me fui a casa y le dije a Ash que íbamos a tener un bebé. No creerías lo feliz que estaba. Me besó, me abrazó y me juró que sería el mejor padre.

Entonces... nada.

Una visita nocturna a la sala de emergencias confirmó mis sospechas. El bebé había desaparecido. Me hizo sentir como una fracasada. Quiero decir, hay un gran trabajo que una mujer tiene en su vida y es hacer vida. Estamos destinadas a ser estas criaturas gloriosas. Diosas de la creación y toda esa mierda.

Yo no.

*Eres mercancía dañada.*

Pasando mis manos por mi cara, me doy cuenta de lo cansada que estoy. No duermo mucho las noches antes de las citas médicas. Asintiendo con cabeza, digo en voz baja:

—Así que estas otras opciones, no incluyen que yo sea la que lleve al bebé, ¿verdad?

Sonriendo tristemente, Tanya responde:

—No, cariño, me temo que no.

Mis labios se estremecen y ella afirma:

—Nat, piensa en el cuadro grande. Incluso si no eres la que lleva al bebé... —con una sonrisa melancólica, ella continúa—... sólo pensar en cómo se sentirá cuando mantengas un pedazo de ti por primera vez. No importa cómo consigas a ese bebé, lo que importa es que es tuyo.

Las lágrimas caen por mi cara y susurro:

—Soy una fracasada.

Ash envuelve sus brazos a mí alrededor. Miro hacia él y a sus suaves ojos marrones que resplandecen con determinación mientras dice con fiereza:

—No, no lo eres. No vuelvas a decir eso. Eres perfecta.

Y sé que quiere decir lo que dice. Lo veo en sus ojos.

¿Cómo puede él todavía amarme? No soy más que una decepción.

*Defectuosa. Fraude. Deficiente.*

Tanya se aclara la garganta y declara:

—Alrededor de un diez por ciento de las mujeres en los EE.UU. tienen problemas con la concepción y la infertilidad. El diez por ciento, Nat. No estás sola. Realmente deseo que fueras a un grupo de asesoramiento que te recomendé. Te daría una buena visión de cómo es la vida para las mujeres y cómo abordan sentimientos similares a lo que estás sintiendo en este momento.

Poniéndome de pie, le digo:

—Voy a pensar en ello.

Tanya camina hacia mí y me toma en un tierno y maternal abrazo. Ella dice:

—Un mes. Sólo un mes de descanso, entonces vamos a reagruparnos y repasar las opciones que están ahí.

La aprieto y digo sinceramente:

—Gracias por todo lo que has hecho. Nunca lo olvidaré.

Tomando a Ash de la mano, caminamos fuera de la oficina de Tanya y me digo que nunca voy a volver.

Mi corazón no puede manejarlo.

Alternando entre ver a Nat durmiendo en el sofá, haciendo investigación en el ordenador portátil y jugando con los perros, me

pregunto si hay algo humanamente posible que pueda hacer para ayudar a mi esposa.

Tomé una decisión esta tarde.

No es algo que quiera hacer, pero es en serio lo único que se me ocurre.

Soy sorprendido de mis pensamientos cuando Nat se arrastra en mi regazo y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. Descansando su cabeza en mi pecho y jugando con el pelo en mi nuca, dice en voz baja:

—Estás pensando tan fuerte que puedo oír los engranajes en marcha, bebé. ¿Qué consideras en esa cabeza de la tuya?

*Esto es. Ahora o nunca. No seas un coño. Simplemente hazlo.*

Envolviéndola en un cálido abrazo, le digo:

—Voy a ir a terapia.

Su cuerpo se pone rígido en mis brazos, y espero que esto no resulte contraproducente. Ella me mira con una dulce sonrisa:

—¿En serio?

Asiento con la cabeza, le digo:

—Sí. Pensé que podríamos hacerlo juntos. Por separado, quiero decir. Yo podía hacer sesiones acerca de lo que me pasó y tú podrías hacer sesiones sobre los embarazos.

Su rostro cae un poco. Unos momentos pasan y su pequeña sonrisa vuelve a aparecer. Ella pregunta:

—¿Es algo que te ayudaría? ¿Si yo fuera también?

Sonrió suavemente hacia ella:

—Sí, chica. Creo que sí.

Una bella sonrisa adorna su hermoso rostro. La primera sonrisa de verdad que la he visto llevar en mucho, mucho tiempo. Ella acerca su cara a la mía y me besa los labios suavemente. Hay una disculpa en este beso y la estoy tomando. La empujo más profundo contra mí y pongo mi corazón en este beso. Digo contra sus labios:

—No importa lo que pase, te amo. Eres todo lo que necesito.

Sus brazos se aprietan alrededor de mi cuello y siento que lágrimas caen sobre mis mejillas. Su voz tiembla cuando dice:

—Yo también te amo. Sólo quiero ser perfecta para ti, pero estoy fallando en la única cosa que debería ser capaz de hacer. Lo siento mucho, Ash.

Cavando mi cara en su cuello, hablo contra su garganta.

—Eres perfecta, nena. Fuiste hecha para mí.

Ella susurra:

—Dios, te amo tanto.

Y de alguna manera sé que todo va a estar bien.

Mi teléfono vibrando rompe nuestro momento de profundidad. Cuando lo recojo para comprobar la pantalla, sonrío y respondo. Escucho al hombre culo-loco divagar por un tiempo antes de responder:

—Estamos en camino.

Nat busca en mi cara, sonriendo.

—¿Es hora?

Asintiendo con la cabeza lentamente, asiente y sonríe:

—Es la hora, nena.



Todos estamos alrededor, charlando animadamente y esperando.

Todo el mundo está en un gran estado de ánimo y tengo que admitirlo, había olvidado el sentirme de esta manera. Hoy no estoy fingiendo ser feliz. Estoy feliz. Pero estoy nerviosa también. Tan nerviosa que mi estómago ~~está hecho~~ nudos y mis palmas están sudando.

Ash viene detrás de mí y envuelve sus brazos a mí alrededor.

Soy tan afortunada de tenerlo. Lo amo mucho.

Volviéndome hacia él, examino sus ojos castaños y su estado:

—Estoy feliz.

Él me sonríe antes de besar mi frente. Suspira.

—Eso es todo lo que necesito escuchar, y estoy bien también.

Me mece suavemente, y me susurra al oído:

—¿Realmente vamos a hacer esta cosa de terapia?

Lucho contra el impulso de estremecerme. Desde el momento en que nos casamos, he traído el tema a colación dos veces. Dos veces fue suficiente para saber que nunca lo haría. La primera vez, él sólo me miró como si hubiera perdido la cabeza y se alejó de mí. La segunda vez, fue acerca de cómo no iba a permitir que un charlatán diga lo jodido que es porque él ya lo sabe. Las dos veces me sentí como una mierda, incluso por sacar el tema y finalmente dejarlo ir.

Escoge tus batallas.

Mirando hacia él, asiento con la cabeza.

—Sí, nene. Será bueno para los dos.

Y lo será. Lo siento.

Ash ahueca mi mejilla, pasando su pulgar sobre ella y justo cuando abre la boca para hablar, él mira al final del pasillo y sonríe.

Nik viene por el pasillo pareciendo satisfecho y anuncia:

—¡Es una niña!

Aclamamos y gritamos. Me acerco a Nik y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura. Él me abraza fuertemente y cuando nos alejamos uno de otro, él ve mi cara y cruza su expresión, casi como si quisiera pedir disculpas por ser feliz. Le dirijo una sonrisa acuosa.

—¿Cómo lo está haciendo mi chica?

Nik suspira.

—Cansada pero bien. Ella está feliz y emocionada. Creo que sólo quiere llegar a casa. Odia estar aquí.

No la culpo.

Los hospitales no traen exactamente recuerdos alegres de Nik y Tina.

—¿Tiene un nombre? —pregunto.

Nik sonríe.

—Sí. La llamamos Eva.

Mimi viene detrás de mí y le dice a Nik:

—Ese es un hermoso nombre.

Lola sonríe.

—Simplemente perfecto, Niki.

Max le pregunta:

—Entonces, ¿cuando veo a mi sobrinita?

Nik explica:

—Ella era un poco prematura, así que está siendo incubada. — Nuestras caras caen y se ríe—. Está completamente sana, chicos. De verdad. Es sólo por precaución.

Trick sonríe.

—Oh maldito, Nik. Vivir con tres chicas. Estás jodido.

Ash ríe.

—No te preocupes, Nik. No le voy a decir a nadie lo de la fiesta del té que tuviste con Tatiana la semana pasada.

Nik ríe luego dice:

—Ríanse de ello, chicos. Tendría diez fiestas de té a la semana si eso hace a mis niñas felices.

Y lo dice en serio. Nik es un buen papá.

Sonriéndome a mí misma, le pregunto Nik si puedo ver Tina sola. Él

sonríe tristemente y me dice dónde puedo encontrarla. Camino por el pasillo hasta su habitación. Golpeo suavemente y oigo a Tina decir:

—Ven, entra.

Al pasar por la cortina de privacidad, encuentro a Tina sentada en la cama sosteniendo a la pequeña Eva.

De repente estoy abrumada.

Bajando mi barbilla, trato de contener las lágrimas, pero se caen en gotas gordas por el suelo delante de mí. Tina dice en voz baja:

—¿Quieres conocer a tu sobrina, tía Nat? Sólo tengo unos minutos antes de que me la quiten otra vez.

Asintiendo con la cabeza, me ahogo.

—Me gustaría.

Me mudo y me siento a su lado. Eva es pequeña. Más pequeña de lo que era Tatiana. Pero tan hermosa.

Tina pone el pequeño paquete que es Eva en mis brazos y yo respiro suspiro tembloroso. Estoy impresionada de esta pequeña criatura. Susurro:

—Es tan pequeña.

Tina descansa su cabeza en mi hombro y bosteza:

—Sí, lo es. Pero va a crecer rápidamente.

Mi pecho duele en agonía. Le pregunto:

—¿Cómo lo hiciste?— Ella me mira inquisitivamente y aclara—. ¿Superar la muerte de Mia?

Su rostro se suaviza y me susurra:

—El tiempo cura todas las heridas. Lo prometo, mejora. Tú estabas allí conmigo, lo sabes. —Asiento con la cabeza y ella continúa:

—Sé que no lo parece ahora, pero habrá un día en que te levantas por la mañana y los colores parecerán un poco más brillantes, el sol se quedará más tiempo, y los pájaros cantaran sólo para ti.

Mi visión se torna borrosa y bajo mi cabeza.

Tina susurra:

—Te va a pasar a ti, cariño. Lo prometo.

*Tres meses más tarde...*

Ash me agarra por la cintura por detrás y me echó a reír. Su cuerpo se sacude con una risa silenciosa y dice:

—¿Crees que te dejaría salirte con la suya, chica bonita? No lo creo.

Lo siguiente que sé, es que un panqueque destrozado se metió en mi boca. No cualquier panqueque. El que le tiré a través la habitación y chocó contra la cara de Asher antes de correr como si hubiera robado algo y encerrarme en el baño.

Estúpidamente, pensé que la costa estaba despejada.

Así que ahora tengo que comer dicho panqueque destrozado. Y me lo como con orgullo.

Mastico en voz alta a través de mis gemidos mezclados con risas mientras Pizza y Donut saltan arriba y abajo a nuestros pies a sabiendas que mamá y papá están siendo tontos.

Asher se ríe.

—Es mejor comer toda la cosa. No me hagas conseguir jarabe, chica.

Mientras me lo trago, suena el timbre.

Ash y yo nos miramos el uno al otro con los ojos entrecerrados antes de que él se acerque a la puerta y la abra. Él toma a Tatiana de las manos de Nik y la tira hacia arriba y abajo en el aire. Sonriendo como un tonto, entra en el apartamento y le dice a Nik y a Tina:

—Bueno, esto es una sorpresa. Una buena, quiero decir. Adelante, muchachos.

A pesar de que yo sólo vi a Tina hace unas horas, bien la abrazo y

beso la mejilla de Nik. Pregunto con fingido horror:

—¿Por qué no me dijiste que ibas a venir? ¡Por lo menos hubiera arreglado algo!

Tina se ríe.

—Oh, por favor, debes ver a nuestra casa. ¡Hemos venido aquí para estar en un lugar más limpio!

Tina me sigue a la cocina, mientras que Nik y Ash le muestran a Tatiana los perritos. Ella no puede caminar todavía, pero puede mantenerse de pie con un poco de ayuda. Pizza y Donut saltan alrededor de ella juguetonamente. Ella sonríe y mueve sus pequeñas piernitas.

Adorable.

Tina me ayuda a hacer café para todos y los llevamos. Nik y Tina se sientan en el sofá mientras yo me siento con Ash en el único sillón. Nik mira a Tina con una sonrisa socarrona. Miro hacia abajo a Ash con los ojos entrecerrados, pero él simplemente se encoge de hombros.

Nik sonríe tan fuerte que su hoyuelo se sale.

—Esperábamos discutir algo con ustedes...

# Epílogo

*Las cosas buenas llegan a aquellos que esperan*

Traducido por Pimienta

Tan pronto como lo digo, sé que la he jodido.

—¿Deberías de estar comiendo eso?

Su cara se cae y lanza la dona a un lado.

*Gran trabajo, idiota.*

Modifico rápidamente lo que le digo:

—¡No, no! Quería decir si te permiten comer eso.

Nat me mira con los ojos y la boca muy abiertos:

—¿Qué pasa contigo?

*¡Soliciona esto, rápido!*

Caminando hacia la caja, cojo dos nuevas donas y se las llevo a Tina. Le digo:

—Toma, sé que te gustan con glaseado.

Ella me sonríe y traza mi mejilla.

—Ghost, cielo, no es necesario que me vigiles como un halcón. No estoy enferma. Y es un poco espeluznante.

*¡Pero quiero vigilarla!*

Pronuncio:

—Lo sé, pero sólo quiero asegurarme de que te sientas cómoda.

Tina me lanza una dulce sonrisa.

—Ash, ¿estas... estás nervioso?

*Joder sí, lo estoy.*

Me burlo.

—¿Qué? No. Estás loca.

Nat suspira:

—Bueno, yo estoy nerviosa. ¿Cuándo llega Nik a casa?

Tina explica.

—Llamó, se reunirá con nosotros allí. Así que podemos irnos cuando queráis.

Nos movemos hacia el coche y, Nat y yo ayudamos a Tina a sentarse. Cuando trato ponerle el cinturón, ella golpea mis manos, me mira y dice en tono de advertencia:

—No.

Comienza el proyecto conducir como una anciana.

Nat dice:

—Cariño, creo que puedes ir un poco más rápido que esto.

Tina está de acuerdo.

—Sí, al menos puedes ir al límite de velocidad, cielo.

Las ignoro a ambas. Yo conduzco, por lo tanto, mis reglas.

Finalmente llegamos al gran edificio blanco y localizo a Nik esperando en la parte delantera. Él se acerca a mí y me dice:

—¿Nervioso, hermano?

Sí. Tanto que podría vomitar.

Aparto los nervios.

—De ninguna manera. Hagámoslo.

Cuando alcanzo el brazo de Tina para acompañarla, ella me golpea como un karateka y frunce el ceño hacia mí. Alzo mis brazos en derrota y doy un paso atrás.

Bien. Entendido. Excesivo.

Nat camina junto a mí y dice con la esquina de la boca:

—Cálmate de una puta vez, idiota.

Nat y Tina son escoltadas a una habitación y Nik y yo nos quedamos fuera en el pasillo. Nik dice tranquilizademente:

—Esto es todo el procedimiento usual. Es como va esto, hombre. Ya verás, todo está bien.

Pasan diez minutos y estoy oficialmente ansioso como la mierda. Casi listo para derribar la puerta, tirar Tina sobre mi hombro y correr como el viento. Digo:

—¿Por qué mierda tardan tanto tiempo? —la puerta se abre y sale Tanya. Sonriendo, ella dice:

—Vamos en chicos, estamos listos.

Nik y yo la seguimos y encontramos a Tina reclinada en una silla médica con su vientre descubierto. Nat se encuentra a su lado sosteniendo su mano.

Bueno. Más bien apretándola con todas sus fuerzas.

Tanya echa algún potingue de aspecto lubricante en el vientre de Tina y lo remueve alrededor con el micrófono del dispositivo mientras mira la pantalla. Observo el rostro de Tanya. Ella busca por un momento antes de sonreír. Y eso es todo lo que necesito.

El alivio se instala a través de mí.

Sé que todo está bien.

Tanya mira a su alrededor y sonríe.

—¿Quieren verlo?

Nat chilla:

—¡Sí!

Tina se ríe y aprieta su mano. Tanya se vuelve hacia mí y responde con voz ronca:

—Sí.

La mano de Nik aprieta mi hombro en una muestra de apoyo fraternal.

Ella acerca una pantalla, la mira y dice en voz baja:

—Ahí están —Apuntando a lo que parecen pedazos de nada.

Inclinándome más cerca, frunzo el ceño.

—¿Dónde?

Tanya señala dos pequeñas manchas y susurra.

—Justo ahí.

*Espera.*

Me echo hacia atrás. Miro de nuevo a cara Tanya, y pregunto:

—¿Están? ¿Dos? ¿Hay dos bebés?

Tanya se ríe y asiente. Y de repente quiero desnudarme y correr por los pasillos de alegría.

Levantando las dos manos a mi cabeza, me agarro el pelo y murmuro:

—Dos. Familia inmediata.

Volviéndome hacia una Nat sonriente, la veo sacudir la cabeza hacia mí cuando me muevo hacia adelante y tomo su boca en un beso profundo. Ella se ríe contra mi boca. Tina me sonríe y me gacho para besar su frente. Le susurro:

—Gracias. Muchas gracias.

Tina tazas mi mejilla y dice:

—Ghost vas a hacerme llorar. Para.

Nik me sonríe y yo casi salto sobre él. Envuelvo mis brazos a su alrededor y lo levanto. Se ríe:

—Tómalo con calma, hermano. Vas a conseguir más que lágrimas si no te calmas.

Lo pongo de pie de nuevo, ~~miro a todos~~ con los ojos muy abiertos y grito:

—¡Este es el mejor día de mi vida!

Entonces me desmayo.

Miro a Ash caer al suelo desmayado.

Todo el mundo lo observa por un segundo y cuando está claro que no va a despertar por el momento, ondeo una mano y le digo a Tanya:

—Muéstrame más!

Tina y Nik se ríen y Tanya me dice a través de una risa ahogada.

—Puedo imprimir todas las fotos que tengo y hacerte un álbum fuera.

Mi garganta se obstruye por la emoción. Le susurro:

—Me encantaría eso. Gracias.

Tanya pasa sobre Ash y sale de la habitación. Me vuelvo hacia Nik y Tina. Sin saber por dónde empezar, dejo escapar:

—Estáis haciendo realidad mis sueños.

Tina me aprieta la mano y dice:

—No. No lo estamos haciendo. —Señalando a su vientre, ella continúa—. Esto se trata de ti y de Ash. Yo sólo soy el horno.

Nik se inclina hacia adelante y me besa en la frente. Él dice:

—Las cosas buenas vienen a aquellos que esperan, nena.

Miro a mi marido en el suelo. Ha esperado toda su vida para ser feliz.

Se merece esto.

Me merezco esto.

Una gran sonrisa se extiende a través de mi boca. Les digo a mis amigos:

—Os quiero, y voy a amar a estos bebés como nadie más podría

amarlos. Voy a quererlos y protegerlos. Y Ash va a ser un buen padre perfecto. Por fin vamos a ser una familia.

El calor se propaga a través de mi vientre.

Mi familia casi está completa.

Y mi felicidad ha vuelto para quedarse.

*Fin*

## Sobre la autora

*Belle Aurora* tiene 26 años y nació en Adelaide, Australia

A temprana edad se enamoró de la lectura. Durante un día aburrido de verano se puso a registrar los estantes de libros de su casa.

Se topó con Breath of Scandal de Sandra Brown y se enamoró de las novelas románticas.

Habiendo sido criada en una familia fuerte y bulliciosa de ascendencia Croata, desarrolló un natural amor por el dramatismo y el amor.

Hace apenas unos años atrás descubrió un nuevo amor: Las comedias románticas humorísticas.

Las autoras Kristen Ashley y R.L. Mathewson (de quien es gran admiradora) han abierto un nuevo mundo con sus historias donde ella pudo sentirse segura y en casa y aunque no había pensado escribir y no le había interesado en ello, se sintió inspirada y comenzó a escribir recientemente.

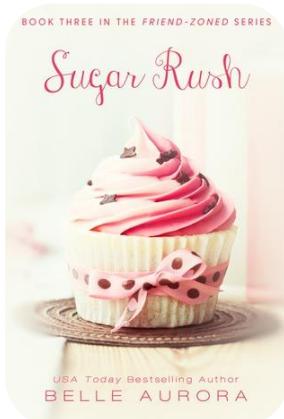
Su primer libro Friend-Zoned comenzó a tomar forma en febrero de 2013, cuando Belle escribió las palabras 'Chapter One'... fue cuando ella se enamoró de las palabras, de la escritura y de la creativa imaginación que ella nunca pensó que tenía.

*La serie Friend-Zoned continúa con...*

-Friend-Zoned (Friend-Zoned #1)

-Love Thy Neighbour (Friend-Zoned #2)

-Sugar Rush (Friend-Zoned #3) con Max y Helena.



Max Leokov ha visto a la gente que le rodea encontrar el amor.

En cierto momento en su vida, no sólo quería eso, pero vivió para ello.

Una vez amó. Amó con todo su corazón.

Y con su corazón roto, tuvo que cuidar de su hija pequeña.

Se merece una segunda oportunidad.

Helena Kovac ha pasado años estudiando.

Se ha roto el culo para obtener su título.

Ella no tiene tiempo para el amor. Demonios, no tiene tiempo para perder el tiempo.

Los libros y el trabajo son su vida. Todo lo demás está en segundo lugar.

Cuando Max y Helena se unen para ayudar a su hija, Ceecee, son sorprendidos por la chispa que surge entre ellos.

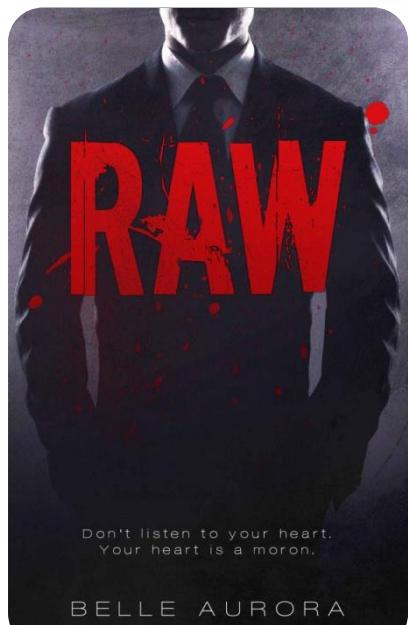
**Un cínico.**

**Una adicta al trabajo.**

**Cuando el amor golpea, golpea duro.**

**Y a veces, el amor duele.**

-How to Marry an Idiot (Friend-Zoned #4) con Lola y Trick. Sin fecha

*Otros libros de la autora...*

Habiéndome criado como lo hice, cualquiera pensaría que estaría más destrozada que lo que en realidad estoy.

En cuanto cumplí dieciséis, dejé ese bache en el camino, llamé a casa y me fui a la calle a vivir a mi suerte.

La mejor decisión que he tomado.

Ahora, a la edad de veintiséis, estoy educada, con un trabajo y siendo muy buena en mí trabajo.

Mis amigos se han convertido en mi familia. Al igual que yo, ellos saben lo que es crecer sin amor.

Pero el dicho es cierto.

El mundo deja paso a los que saben dónde van. Esa soy yo.

Yo sé a dónde voy, y voy a llegar hasta el final. En mis propios términos y a mi propio ritmo.

Pero entonces está él.

Siento sus ojos en mí. Lo veo oculto a plena vista. Él me observa.

Él me hace sentir.

Es poco convencional.

Pero es real.

Estoy segura de que te estarás preguntando cómo una persona se puede enamorar de su acosador.

Yo también

Esta no es una historia.

Esta es mi vida

# Staff

## Moderadora:

Pimienta

## Staff de Traducción

Pimienta  
Silvia Carstairs  
gemma.santolaria  
Dianna K  
Leogranda  
rihano  
Ximena vergara  
Jenn Cassie Grey  
beatrix85  
Isa229  
LunaRowe  
Buty\_cipri  
Martinafab  
Jane'  
MaEx  
Selene1987  
âmenoire  
AsheDarcy  
Malu\_12  
AsheDarcy

## Corregido por:

Pimienta

## Recolección y revisión:

Pimienta

# Bookzinga